

SAN JERÓNIMO

APOLOGÍA CONTRA LOS LIBROS DE
RUFINO

Apologia adversus Libros Rufini

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
Apologia adversus Libros Rufini · Apología contra los libros de Rufino

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

APOLOGÍA DE S. EUSEBIO JERÓNIMO, PRESBITERO DE ESTRIDÓN, CONTRA LOS LIBROS DE RUFINO, ENVIADA A PAMAQUIO Y MARCELA.	
(C)	5
LIBRO PRIMERO.	9
Libro Tercero	123

S. EUSEBII HIERONYMI STRIDONENSIS
 PRESBYTERI APOLOGIA ADVERSUS LIBROS
 RUFINI, MISSA AD PAMMACHIUM ET
 MARCELLAM. (C)

IN LIBROS CONTRA RUFINUM ADMONITIO,

Dissensionis Hieronymum inter ac Rufinum longe notior historia est, quam nostra explicatione ut indigeat. Causa mali tanti Latina versio librorum Origenis περὶ Ἀρχῶν fuit, quam presbyter Aquileiensis, sublesta utique fide, elaboraverat Romae circa annum 398. Nam ut Origeniani dogmatis venena, subdolae interpretationis fuco oblita, Latinis auribus tutius propinaret, praefationem operi praefixit, in qua Hieronymum figuratis laudibus praedicabat, veluti Adamantii opinionum fautorem, suaeque sententiae socium: ipsum vero librum ab ascriptis erroribus expurgatum opera sua jactabat. Sed cum multa essent adhuc quae christianas aures moverent, et minus catholice dicta existimarentur, Pammachius et Oceanus Hieronymo auctores fuerunt, ut germanam ipse ejus libri interpretationem vulgaret, nequaquam dissimulatis erroribus, quo se manifesto proderent; purgaretque adeo suspicionem favoris in Origenem ab aemulo injectam, ne si criminantem convincere differret, consentire illi videretur. S. Doctor datis primum Rufino litteris, amice conquestus est: deinde anno 400 Origenis ipsum librum ita ad finem vertit, ut haereses statim innotescerent: deditque una epistolam, in nostra recensione 84, Pammachio, et Oceano, in qua calumniam omnem a se longe amovet, quove animo legerit aliquando, aut laudarit Origenem absque pietatis periculo exponit. Hinc porro ingens in Ecclesia incendium exortum est; nam Rufinus Apologiam pro sua fide ad Anastasium papam scribere compulsus, non tam pro se nisus est satisfacere, quam in sui defensionem novas Hieronymo calumnias struere. Tum recrudescente in dies magis inimicitiae vulnere, tres Invectivarum libros anno insequenti sive 401 in S. Doctorem procudit: quibus ille nondum lectis, sed tantum ex ore amicorum ex parte auditis, respondet tribus hisce Apologeticis libris: quos ad annum 402 refero ex duobus ipsiusmet Hieronymi testimoniis. Alterum circa finem primi libri, ubi post biennium se scribere profitetur, ex quo edito brevi libello, praeconiis Rufini responderat: brevis enim libellus iste ipsa est ad Pammachium laudata epistola 84, quae ad annum spectat 400.

APOLOGÍA DE S. EUSEBIO JERÓNIMO,
PRESBITERO DE ESTRIDÓN, CONTRA LOS
LIBROS DE RUFINO, ENVIADA A PAMAQUIO Y
MARCELA. (C)

ADMONICIÓN SOBRE LOS LIBROS CONTRA RUFINO

La historia de la disensión entre Jerónimo y Rufino es de sobra conocida como para que necesite nuestra explicación. La causa de tan gran mal fue la traducción latina de los libros de Orígenes *Περὶ Ἀρχῶν* (*Sobre los principios*), que el presbítero de Aquilea, de fe ciertamente dudosa, había elaborado en Roma hacia el año 398. Pues para propinar con más seguridad a los oídos latinos los venenos del dogma de Orígenes, disimulados con el artificio de una interpretación astuta, antepuso a la obra un prefacio en el que elogiaba a Jerónimo con alabanzas veladas, como si fuera un partidario de las opiniones de Adamantio y un socio de su propia opinión; y se jactaba de que el libro mismo había sido purgado por su obra de los errores que se le atribuían. Pero como todavía había muchas cosas que podían ofender los oídos cristianos y que se consideraban expresadas de manera poco católica, Pamaquio y Océano instaron a Jerónimo a que él mismo publicara una traducción fiel de dicho libro, sin disimular en absoluto los errores, para que estos se manifestaran claramente; y que así disipara la sospecha de favoritismo hacia Orígenes que su rival le había imputado, no fuera que, si tardaba en refutar al acusador, pareciera estar de acuerdo con él. El Santo Doctor, habiendo enviado primero una carta a Rufino, se quejó amistosamente; luego, en el año 400, tradujo el libro mismo de Orígenes hasta el final de tal manera que las herejías se hicieran notorias de inmediato. Envío también una carta, la número 84 en nuestra colección, a Pamaquio y Océano, en la que aleja de sí toda calumnia y expone con qué ánimo había leído o alabado en otro tiempo a Orígenes sin peligro para la piedad. A partir de aquí, se encendió un gran incendio en la Iglesia; pues Rufino, obligado a escribir una Apología de su fe al papa Anastasio, no se esforzó tanto en justificarse a sí mismo como en urdir nuevas calumnias contra Jerónimo en su propia defensa. Entonces, al recrudecerse día a día la herida de la enemistad, en el año siguiente, 401, produjo tres libros de Invectivas contra el Santo Doctor; a los cuales este, sin haberlos leído aún, sino solo habiendo oído partes de ellos por boca de amigos, responde con estos tres libros Apologéticos, que yo fecho en el año 402 basándome en dos testimonios del propio Jerónimo. Uno se encuentra cerca del final del primer libro, donde declara que escribe dos años después de haber respondido a los elogios de Rufino con la publicación de un breve opúsculo; pues ese breve opúsculo es la mencionada epístola 84 a Pamaquio, que corresponde al año 400.

Alterum post medium II libri, ubi se ante annos ferme decem scripsisse de Illustribus viris dicit: compertum nempe est omnibus, anno 392 prodiisse librum illum, hosque adeo inita ratione anno 402 ascribendos esse. Eorum porro summa est huiusmodi: In primo interpretationem suam multis argumentis excusat, sibi que diluit objecta crimina: altero Apologiam Rufini ad papam Anastasium missam exagitat: tertio denique ejusdem Rufini litteris sibi cum Invectivarum codice missis respondet.

2. Nunc quid a nobis in illis recudendis praestitum sit, explicemus. Primo Rufini Invectivas, quas e regione Hieronymianae Apologiae in adversa columna continenter P. Martianaus apposuerat, loco movimus, et Hieronymianis ipsis subnectimus. Neque enim ex ordine sententiae sententiis respondent, aut ubi in una columna aemulus calumniam intentat, in altera criminis dilutio est; sed e contrario alter prout libet suo stomacho inservit et velitatur: alter non lectis contra se libris, sed vulgo intellectis criminationibus occurrit. Quare praeposteram Martianaei curam nemo non improbavit, natam ad creandum lectori laborem, ipsumque S. Doctoris contextum singulis paginis intercipiendum. Secundo cum sit utile studiosis et commodum, authentica monumenta, quae scriptis auctoris quem exornas, occasionem dederunt, vel quae ab ipso auctore impugnantur, scriptis iisdem annectere, nos huc adscivimus primo Rufini libellum illum, sive Apologiam, aut confessionem fidei, quam ad papam Anastasium misit, et quam Hieronymus toto secundo libro confutat; deinde ipsam quoque Anastasii super nomine Rufini epistolam, quam illi toties tum alibi, tum maxime hisce in libris ingerit S. Doctor. Hactenus in eum tomum qui aliena ac supposititia complectitur, rejectae sunt; sed in antiquis codicibus, quemadmodum de veteri Corbeiensi P. Coustantius tradit, satis prudenter ipsis apponuntur Hieronymi libris, ejusque dispositionis doctissimo viro ipse auctor Hieronymus videbatur. Denique lucubrationes omnes pleramque partem cum antiquis editionibus, unam aut alteram cum vetustissimo Palatino - Vaticano 234 contulimus, saepe etiam emendamus.

El otro está después de la mitad del segundo libro, donde dice que escribió *De Viris Illustribus* (*Sobre los varones ilustres*) casi diez años antes; en efecto, es bien sabido por todos que aquel libro se publicó en el año 392, y que, por tanto, hecho el cálculo, estos libros deben atribuirse al año 402. Además, el resumen de ellos es el siguiente: En el primero, defiende su traducción con muchos argumentos y refuta las acusaciones que se le imputan; en el segundo, ataca la Apología de Rufino enviada al papa Anastasio; finalmente, en el tercero, responde a una carta del mismo Rufino, que le fue enviada junto con el códice de las Invectivas.

2. Expliquemos ahora qué hemos logrado al reimprimirlos. En primer lugar, hemos movido de su sitio las Invectivas de Rufino, que el P. Martianay había colocado continuamente en la columna opuesta junto a la Apología de Jerónimo, y las hemos añadido a continuación de las obras del propio Jerónimo. Pues ni las sentencias responden a las sentencias en orden, ni donde el rival lanza una calumnia en una columna se encuentra en la otra la refutación del cargo; sino que, por el contrario, uno da rienda suelta a su mal humor como le place y escaramuza, mientras que el otro, sin haber leído los libros en su contra, sino respondiendo a las acusaciones comúnmente conocidas, hace frente a los cargos. Por lo cual, todos han desaprobado el absurdo cuidado de Martianay, nacido para crearle trabajo al lector e interrumpir el propio contexto del Santo Doctor en cada página. En segundo lugar, como es útil y conveniente para los estudiosos anexar a los mismos escritos los documentos auténticos que dieron ocasión a las obras del autor que se edita, o que son impugnados por el propio autor, hemos incluido aquí, primero, aquel opúsculo de Rufino, o Apología, o confesión de fe, que envió al papa Anastasio y que Jerónimo refuta en todo el segundo libro; luego también la propia carta de Anastasio sobre el nombre de Rufino, que el Santo Doctor le echa en cara tantas veces, tanto en otros lugares como especialmente en estos libros. Hasta ahora, habían sido relegadas a aquel tomo que contiene obras ajenas y supuestas; pero en los códices antiguos, como informa el P. Coustant sobre el antiguo manuscrito de Corbie, se añaden con bastante prudencia a los propios libros de Jerónimo, y el propio Jerónimo parecía al doctísimo varón ser el autor de esta disposición. Finalmente, hemos cotejado todas estas elucubraciones en su mayor parte con ediciones antiguas, y una o dos con el antiquísimo Palatino-Vaticano 234, y a menudo también las hemos enmendado.

LIBER PRIMUS.

457 1. Et vestris et multorum litteris didici, objici mihi in schola Tyranni, lingua canum meorum ex inimicis ab ipso (Ps. LXVII, 24), cur Peri Archon libros in Latinum verterim. O impudentiam singularem! accusant medicum quod venena prodiderit; ut scilicet pharmacopolam suum, non innocentiae merito, sed criminis communione tueantur, quasi culpam numerus peccantium minuat, et in personis, non in rebus sit accusatio. Scribuntur contra me libri, ingeruntur omnibus audiendi; et tamen non eduntur, ut et simplicium corda percutiant, et mihi facultatem pro me auferant respondendi. Novum malitiae genus, accusare, quod prodi timeas: scribere, quod occultes. Si sunt vera quae scribit, cur publicum timuit? si falsa, cur scripsit? Olim pueri legimus: Intemperantis esse arbitror scribere quidquam, quod occultari velis (Cicero lib. I Academ. Quaest.). Rogo quis est iste dolor? Quid aestuant? quid insaniunt? Quod praeconem repuli figuratum? quod nolui me subdolo ore laudari? quod sub amici 458 nomine, inimici insidias deprehendi? Frater et collega in praefatiuncula vocor, et satis aperte exponuntur crimina mea, quid scripserim, quibus in coelum Origenem laudibus levaverim. Bono animo fecisse se dicit. Et quomodo nunc eadem inimicus objicit, quae tunc amicus laudaverat? Voluerat me in interpretatione quasi praeivum sequi; et auctoritatem operi suo ex nostris opusculis mutuari. Suffecerat semel dixisse, quod scripseram. Quid necesse fuit eadem rursus iterare, et frequenter ingerere: et quasi nemo sibi laudanti crederet, ipsa dicta replicare? Non est tam sollicita de audientium fide, simplex et pura laudatio. Quid metuit, ne illi sine testimoniis dictorum meorum in meis laudibus non credatur?

LIBRO PRIMERO.

457 1. Por vuestras cartas y las de muchos otros he sabido que se me objeta en la escuela de Tirano, por la lengua de mis perros de entre los enemigos (Sal. LXVII, 24), por qué he traducido los libros *Peri Archon* al latín. ¡Oh singular impudencia! Acusan al médico porque ha expuesto los venenos; para que, sin duda, protejan a su farmacopolista (*pharmacopolam*), no por el mérito de la inocencia, sino por la comunión en el crimen, como si el número de los pecadores disminuyera la culpa, y la acusación estuviera en las personas, no en los hechos. Se escriben libros contra mí, se imponen a todos para ser oídos; y sin embargo no se publican, para que así golpeen los corazones de los simples y me quiten la oportunidad de defenderme. Un nuevo tipo de malicia, acusar de lo que temes publicar: escribir lo que ocultas. Si es cierto lo que escribe, ¿por qué temió al público? Si es falso, ¿por qué lo escribió? Hace tiempo, cuando éramos niños, leímos: "Considero que es propio de un hombre intemperante escribir cualquier cosa que desees que se oculte" (Cicerón, lib. I Acad. Quaest.). Ruego, ¿qué es este dolor? ¿Por qué se agitan? ¿Por qué se vuelven locos? ¿Porque rechacé a un pregonero figurado? ¿Porque no quise ser alabado con una boca engañosa? ¿Porque bajo el 458 nombre de un amigo, descubrí las insidias de un enemigo? Se me llama hermano y colega en un breve prefacio, y se exponen mis crímenes con bastante claridad: qué he escrito, y con qué alabanzas he elevado a Orígenes hasta el cielo. Dice que lo hizo con buena intención. ¿And cómo es que ahora un enemigo objeta las mismas cosas que entonces un amigo había alabado? Había deseado seguirme en la interpretación como si yo fuera un guía; y tomar prestada autoridad para su propia obra de nuestros pequeños escritos. Habría bastado con haber dicho una vez lo que yo había escrito. ¿Qué necesidad había de repetir las mismas cosas de nuevo, y de imponerlas frecuentemente; y, como si nadie fuera a creerle mientras alababa, replicar las mismas palabras dichas? Una alabanza simple y pura no está tan solicitada por la fe de los oyentes. ¿Qué teme, que no se le crea en mis alabanzas sin los testimonios de mis palabras?

Videtis nos intelligere prudentiam ejus et praedicationis diasyrticae strophis in scholis saepe lusisse? Simpliciter obtendere non potest, in quo artifex deprehenditur malitia. Semel, aut ut multum, bis errasse sit casus; cur prudenter errat et crebro, 459 et sic per totum textu errorem, ut mihi non liceat negare quod laudat? Prudentis fuerat et amici, post reconciliatam similitudinem, etiam leves suspiciones fugere: ne quod fortuito fecisset, consulto facere putaretur. Unde et Tullius in Commentariis causarum pro Gabinio: «Ego, inquit, cum omnes amicitias tuendas semper putavi summa religione et fide, tum eas maxime quae essent ex inimicitiis revocatae in gratiam: propterea quod integris amicitii officium praetermissum, imprudentiae, vel (ut gravius interpretemur) negligentiae excusatione defenditur; post reditum in gratiam, si quid est commissum, id non neglectum, sed violatum putatur: nec imprudentiae, sed perfidiae assignari solet.» Flaccus Horatius quoque in Epistola quam scribit ad Florum: Male, ait, sarta Gratia nequidquam coit, et rescinditur.

2. Hilarius, Origenis interpres, et Ambrosius et Victorinus. Tres libri Rufini.--- Quid mihi nunc prodest, quod simpliciter errasse se jurat? Ecce objiciuntur mihi laudes ejus, et crimini datur simplicissimi amici, non simplex, nec pura laudatio. Si auctoritatem suo operi praestruerat, volens quos sequeretur ostendere, habuit in promptu Hilarium Confessorem, qui quadraginta ferme millia versuum Origenis in Job et Psalmos transtulit. Habuit Ambrosium, cujus pene omnes libri hujus sermonibus pleni sunt: et Martyrem Victorinum, qui simplicitatem suam in eo probat, dum nulli molitur insidias. De his omnibus tacet, et quasi columnis Ecclesiae praetermissis, me solum pulicem et nihili hominem per angulos consecratur. Nisi forte eadem simplicitate, qua amicum nescius accusavit, illos ignorasse se juret. Et quis ei credit viro eruditissimo, et qui tantam habeat scientiam Scriptorum veterum, maxime Graecorum, ut dum peregrina sectatur, pene sua amiserit: quod recentissimae memoriae viros et Latinos nesciat? Ex quo apparet non tam me ab eo laudatum, quam illos non accusatos: ut sive laus illa est (ut stultis persuadere conatur) sive accusatio, ut ego ex vulneris mei dolore sentio, nec in laude haberem aequalium gloriam, nec in vituperatione solatium.

¿Veis que comprendemos su prudencia y que a menudo hemos jugado con los trucos de su predicación burlona en las escuelas? No puede pretender simplicidad aquel en quien se detecta la malicia como un artesano. Haber errado una vez, o a lo sumo dos, podría ser un accidente; ¿por qué yerra prudente y frecuentemente, 459 y de tal modo teje el error a través de todo, que no me es lícito negar lo que él alaba? Habría sido propio de un hombre prudente y de un amigo, tras una disputa reconciliada, evitar incluso las leves sospechas: para que lo que hubiera hecho por azar, no se pensara que fue hecho por diseño. De donde también Tulio en los Comentarios de las causas por Gabinio dice: "Yo, aunque siempre he pensado que todas las amistades deben mantenerse con la mayor religión y fe, entonces especialmente aquellas que han sido recuperadas a la gracia desde las enemistades: porque en las amistades intactas, un deber pasado por alto se defiende con la excusa de la imprudencia o (para interpretar más gravemente) de la negligencia; tras el regreso a la gracia, si algo se comete, se piensa que no ha sido descuidado, sino violado: ni suele asignarse a la imprudencia, sino a la perfidia". Horacio Flaco también en la Epístola que escribe a Floro dice: "La Gracia mal remendada se une en vano, y se desgarrar".

2. Hilario, intérprete de Orígenes, y Ambrosio y Victorino. Tres libros de Rufino. --- ¿De qué me sirve ahora que jure haber errado con simplicidad? He aquí que se me objetan sus alabanzas, y se da como crimen la alabanza no simple ni pura de un amigo simplicísimo. Si estaba construyendo autoridad para su propia obra, queriendo mostrar a quiénes seguía, tenía a mano a Hilario el Confesor, que tradujo casi cuarenta mil versos de Orígenes sobre Job y los Salmos. Tenía a Ambrosio, cuyos libros casi todos están llenos de los sermones de este hombre: y al Mártir Victorino, que prueba su simplicidad en esto, en que no trama insidias contra nadie. Sobre todos estos calla y, como si hubiera pasado por alto las columnas de la Iglesia, me persigue solo a mí, una pulga y un hombre de la nada, por los rincones. A menos que por casualidad jure que los ignoraba con la misma simplicidad con la que inconscientemente acusó a un amigo. ¿Y quién le creará a un hombre eruditísimo, y que tiene tan gran conocimiento de los antiguos Escritores, especialmente de los griegos, que mientras persigue cosas extranjeras, casi ha perdido las suyas: que no conoce a hombres de memoria muy reciente y latinos? De lo cual aparece que no fui tanto alabado por él, como ellos no fueron acusados: de modo que ya sea que eso sea alabanza (como intenta persuadir a los necios) o una acusación, como siento por el dolor de mi herida, no debería tener ni la gloria de mis iguales en la alabanza, ni consuelo en el reproche.

3. Teneo epistolas vestras, quibus accusatum me scribitis esse: et hortamini 460 ut respondeam criminanti; ne si tacuerim, videar crimen agnoscere. Ad quas respondi, fateor: et quamvis laesus, sic amicitiae iura servavi, ut me sine accusantis accusatione defenderem: et quod unus Romae amicus objecerat, a multis in toto orbe inimicis dicerem jactitatum, ut non viderer homini, sed criminibus respondere. Aliud est, si pro jure amicitiae accusatus tacere debui, et dum lutatam habeo faciem, atque (ut ita dicam) haeretico fetore conspersam, ne simplici quidem aqua diluere, ne ille mihi fecisse putaretur injuriam. Haec vox nec hominis est, nec ad hominem, aperte amicum petere, et crimina ejus sub persona laudatoris exponere: et illi ne hoc quidem liberum derelinqui, ut se catholicum probet, et laudationem haeretici, quae illi objicitur, non de assensu haereseos, sed de ingenii exstitisse admiratione respondeat. Placuerat ei, sive ut ipse vult videri, compulsus erat in Latinam linguam vertere, quod nolebat. Quid necesse fuit me latentem, et tantis maris atque terrarum divisum spatiis inserere quaestioni? opponere invidiae plurimorum, ut plus mihi laudando noceret, quam sibi prodesset exemplo? Nunc quoque quia renui laudatorem, et verso stylo docui me non esse, quod meus necessarius praedicavit, dicitur furere, et tres contra me libros venustate Attica texuisse: eadem accusans, quae ante laudaverat, et objiciens mihi in translatione Origenis nefaria dogmata, de quo in Praefatiuncula laudationis suae dixerat: «Sequar regulam praecessorum, et ejus praecipue viri, cujus superius fecimus mentionem: qui cum ultra septuaginta libellos Origenis, quos Homiliticos appellavit, aliquantos etiam de tomis in Apostolom scriptis, transtulisset in Latinum: in quibus cum aliquanta offendicula inveniantur in Graeco, ita eliminavit omnia interpretando atque purgavit, ut nihil in illis quod a fide nostra discrepet, Latinus lector inveniat. Hunc ergo etiam nos, licet non eloquentiae viribus, disciplinae tamen regulis in quantum possumus, sequimur.»

4. Fides Romana Catholicorum est.---Certe haec illius verba sunt, negare non potest. Ipsa styli elegantia et sermo compositus, quodque his majus est, 461 simplicitas Christiana, auctoris sui characterem probant. Aliud est, si ista Eusebius depravavit, et accusator Origenis, meique studiosus, in uno eodemque opere et illum et me vel errasse, vel bene sensisse testatus est. Non potest me nunc inimicus haeticum dicere, quem a fide sua dudum non discrepare praefatus est. Simulque et hoc ab eo quaero, quid sibi velit sermo moderatus et dubius?

3. Tengo vuestras cartas, en las que escribís que he sido acusado: y me exhortáis 460 a que responda al que me acusa; para que, si callo, no parezca que reconozco el crimen. A las cuales respondí, lo confieso: y aunque herido, de tal modo guardé las leyes de la amistad, que me defendí sin acusación del acusador: y lo que un solo amigo en Roma había objetado, dije que era pregonado por muchos enemigos en todo el mundo, para que no pareciera que respondía a un hombre, sino a los crímenes. Otra cosa es si, por el derecho de la amistad, acusado debí callar y, mientras tengo el rostro manchado de lodo y (por así decirlo) rociado con el hedor herético, no lavarlo ni siquiera con agua simple, para que no se pensara que él me había hecho una injuria. Esta voz ni es de hombre, ni hacia un hombre: atacar abiertamente a un amigo y exponer sus crímenes bajo la persona de un alabador; y que a aquel no se le deje ni siquiera esta libertad de probarse católico, y responder que la alabanza del hereje que se le objeta, no existió por el asentimiento de la herejía, sino por la admiración del ingenio. Le había placido, o como él mismo quiere ser visto, fue compelido a verter a la lengua latina lo que no quería. ¿Qué necesidad hubo de incluir en la cuestión a alguien que estaba oculto y dividido por tan grandes espacios de mar y tierra? ¿Oponerme a la envidia de muchísimos, para que al alabarme me dañara más de lo que se beneficiaba a sí mismo con el ejemplo? Ahora también, porque rechacé al alabador y con el estilo vuelto enseñé que no soy lo que mi allegado predicó, se dice que está furioso y que ha tejido tres libros contra mí con elegancia Ática: acusando las mismas cosas que antes había alabado, y objetándome nefarios dogmas en la traducción de Orígenes, de quien en el brevísimo prefacio de su alabanza había dicho: «Seguiré la regla de los predecesores, y especialmente de aquel varón de quien arriba hicimos mención: quien, habiendo vertido al latín más de setenta libritos de Orígenes, que llamó Homiléticos, y algunos también de los tomos escritos sobre el Apóstol, en los cuales, encontrándose algunos tropiezos en el griego, de tal modo pulió y purgó todo al interpretar, que el lector latino no encuentre en ellos nada que discrepe de nuestra fe. A este, por tanto, también nosotros lo seguimos, aunque no con las fuerzas de la elocuencia, sí en cuanto podemos con las reglas de la disciplina».

4. La fe romana es la de los católicos. --- Ciertamente estas son palabras tuyas, no puede negarlas. La misma elegancia del estilo y el discurso compuesto, y lo que es mayor que esto, 461 la simplicidad cristiana, prueban el carácter de su autor. Otra cosa es si Eusebio depravó esas cosas, y el acusador de Orígenes, y estudioso mío, testificó en una misma obra que tanto aquel como yo o erramos, o sentimos bien. No puede ahora el enemigo llamarme hereje, de quien hace poco prefació que no discrepaba de su fe. Y al mismo tiempo le pregunto esto: ¿qué quiere decir con un discurso moderado y dudoso?

Nihil, inquit, in illis quod a fide nostra discrepet, Latinus lector inveniet. Fidem suam quam vocat? Eamne qua Romana pollet Ecclesia? an illam, quae in Origenis voluminibus continetur? Si Romanam responderit, ergo Catholici sumus, qui nihil de Origenis errore transtulimus. Sin autem Origenis blasphemia, fides illius est: dum mihi inconstantiae crimen impingit, se haereticum probat. Sive bene credit laudator meus, confessione sua me assumit in socium; sive male, ostendit me ideo ante laudatum, quia participem sui putabat erroris. Sed adversus illos libros, qui per angulos garriunt, et furtiva accusatione me mordent, cum editi fuerint, et de tenebris ad lucem processe- rint, atque ad nos vel studio fratrum, vel temeritate aemulorum potuerint pervenire, respondere conabor. Neque enim magnopere formidandi sunt, quos metuit auctor suus prodere, et tantum confederatis legendos esse decrevit. Tunc aut agnoscam crimina, aut diluam, aut in accusatorem quae sunt objecta retorquebo: et ostendam quod hucusque silentium modestiae fuerit, non male conscientiae.

5. Auctor sese excusat.---Interim apud tacitum lectoris iudicium purgatum me esse volui, et gravissimum inter amicos crimen refellere, ne prior laesisse videat, qui et vulneratus nequaquam contra persecutorem tela direxi; sed meo tantum vulnere admovi manum. Quem obsecro, ut absque praeiudicio personarum, culpam in eum referat, qui lacessivit. Nec laesisse contentus, quasi adversus elinguem semperque taciturnum, tres elucubravimus libros, et ἀντιθέσεις Marcionis de meis opusculis fabricatus est. Gestit animus, et illius repente doctrinam, et meam insperatam vecordiam 462 cognoscere. Fortasse brevi tempore didicit, quod nos docere debeat; et quod illum scire nullus putabat, subitum eloquentiae flumen ostendet. Sic pater ille Deum faciat: sic magnus Iesus (Ex Virgil. lib. X Aeneid.). Incipiat conferre manum. Quamvis libnaverit accusationis suae hastas, et totis adversum nos viribus intorserit, credimus in Dominum Salvatorem, quod scuto circumdabit nos veritas ejus; et cum Psalmista cantare poterimus: Sagittae parvulorum factae sunt plagae eorum (Psal. LXIII, 8). Et, Si constiterint adversum me castra, non timebit cor meum. Si steterit adversum me praelium, in hoc ego sperabo (Psal. XXVI, 3, 4). Sed haec alias. Nunc ad id quod coepimus, revertamur.

«Nada —dice— encontrará el lector latino en ellos que discrepe de nuestra fe». ¿A qué llama su fe? ¿A aquella en la que destaca la Iglesia Romana? ¿O a aquella que se contiene en los volúmenes de Orígenes? Si responde que a la romana, por tanto somos católicos, nosotros que nada tradujimos del error de Orígenes. Pero si la blasfemia de Orígenes es su fe: mientras me imputa el crimen de inconstancia, se prueba a sí mismo como hereje. Ya sea que mi alabador crea bien, con su confesión me asume como socio; ya sea mal, muestra que por eso fui alabado antes, porque me pensaba partícipe de su error. Pero contra esos libros que parlotean por los rincones y me muerden con una acusación furtiva, cuando hayan sido publicados y hayan salido de las tinieblas a la luz, y hayan podido llegar a nosotros por el estudio de los hermanos o por la temeridad de los émulos, intentaré responder. Pues no son de temerse grandemente aquellos a quienes su autor teme publicar, y decretó que solo fueran leídos por los confederados. Entonces, o reconoceré los crímenes, o los lavaré, o retorceré sobre el acusador lo que ha sido objetado: y mostraré que hasta ahora el silencio fue de modestia, no de mala conciencia.

5. El autor se excusa. --- Entretanto, ante el juicio tácito del lector he querido estar purgado y refutar el gravísimo crimen entre amigos, para que no parezca que hirió primero quien, aun siendo vulnerado, de ninguna manera dirigió dardos contra el perseguidor, sino que solo acerqué la mano a mi propia herida. A quien ruego que, sin prejuicio de las personas, refiera la culpa a aquel que provocó. Y no contento con haber herido, como si fuera contra alguien sin lengua y siempre callado, elucubró tres libros y fabricó 462 las *Antithesis* de Marción de mis opúsculos. Mi ánimo ansía conocer de repente tanto su doctrina como mi inesperada necedad. Quizá en breve tiempo aprendió lo que deba enseñarnos; y lo que ninguno pensaba que él sabía, lo mostrará un súbito flujo de elocuencia. «Así el padre de los dioses haga, así el gran Jesús» (De Virgilio, lib. 10 Eneida). Comience a medir sus fuerzas. Aunque haya equilibrado las lanzas de su acusación y las haya arrojado contra nosotros con todas sus fuerzas, creemos en el Señor Salvador que su verdad nos rodeará con un escudo; y podremos cantar con el Salmista: «Las saetas de los párvulos se han vuelto sus llagas» (Sal. LXIII, 8). Y: «Si se levantaran contra mí campamentos, no temerá mi corazón. Si se levantara contra mí una batalla, en esto esperaré» (Sal. XXVI, 3, 4). Pero esto en otro lugar. Ahora volvamos a lo que comenzamos.

6. Cur Latine verterit Origenis Periarchon? Didymus propugnator Origenis. --- Objiciunt mihi sectatores ejus, cerealiaque arma Expediunt fessi rerum (Aeneid. lib. I), quare περὶ Ἀρχῶν libros Origenis noxios, et Ecclesiasticae fidei repugnantes, in Latinum sermonem verterim. Ad quos brevis et succincta responsio est: Tuae me, frater Pammachi, et tuorum litterae compulerunt, dicentes illos ab alio fraudulenter esse translatos, et interpolata nonnulla, et vel addita vel mutata. Ac ne parvam Epistolis haberem fidem, misistis exemplaria ejusdem translationis, cum praefatiuncula laudatrice mea. Quae cum legissem, contulisseque cum Graeco, illico animadverti quae Origenes de Patre et Filio et Spiritu Sancto impie dixerat: et quae Romanae aures ferre non poterant, in meliorem partem ab interprete commutata. Caetera autem dogmata, de Angelorum ruina, de animarum lapsu, de resurrectionis praestigiis, de mundo, vel intermundiis Epicuri, de restitutione omnium in aequalem statum, et multo his deteriora: quae longum esset retexere, vel ita vertisse, ut in Graeco invenerat, vel de Commentariolis Didymi, qui Origenis apertissimus propugnator est, exaggerata et firmiora posuisse: ut qui in Trinitate catholicum legerat, in aliis haeticum non caveret.

7. Alius forsitan, qui non esset amicus ejus, diceret: aut totum muta, quod malum est: aut totum prode, quod optimum putas. Si propter simplices noxia quaeque detruncas, et ea quae ab haeticis addita simulas, in peregrinum non vis transferre sermonem, cedo quidquid est noxium. Sin autem veritatis fidem in translatione conservas, cur alia mutas, et alia dimittis intacta? Quamquam aperta confessio est in eodem Prologo, emendasse te prava, et optima reliquisse. Ex quo non interpretis libertate, sed scriptoris auctoritate teneberis, si quid in his quae vertisti, haeticum comprobetur; et manifesti criminis argueris, idcirco te veneni calicem circumlinere melle voluisse, ut simulata dulcedo, virus pessimum tegeret. Haec et multo his duriora inimicus diceret: et te, non ut interpretem mali operis, sed ut astipulatorem in jus Ecclesiae traheret. Ego autem memet tantum defendisse contentus, in libris περὶ Ἀρχῶν simpliciter quod in Graeco habebatur expressi: non ut crederet lector his quae interpretabar; sed ne crederet illis, quae tu ante transtuleras.

6. ¿Por qué tradujo el Peri Archon de Orígenes? Dídimo, el defensor de Orígenes. ---Sus seguidores me objetan, y «cansados de las cosas, preparan las armas de Ceres» (Eneida, libro I), sobre por qué he traducido al latín los libros de Orígenes *περὶ Ἀρχῶν* (Sobre los principios), que son nocivos y contrarios a la fe eclesiástica. A ellos, hay una respuesta breve y sucinta: Tu carta, hermano Pammaquio, y las de tus amigos me obligaron, diciendo que aquellos libros habían sido traducidos fraudulentamente por otro, y que se habían interpolado algunas cosas, y ya sea añadido o cambiado. And lest I should have little faith in the letters, you sent copies of the same translation, with a little preface praising me. Cuando los hube leído y comparado con el griego, inmediatamente noté lo que Orígenes había dicho impíamente sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y aquellas cosas que los oídos romanos no podían soportar habían sido cambiadas para mejor por el traductor. Pero los demás dogmas, sobre la ruina de los Ángeles, la caída de las almas, los engaños de la resurrección, el mundo o los intermundos de Epicuro, la restauración de todas las cosas a un estado de igualdad, y cosas mucho peores que estas, que sería largo de relatar, las había traducido tal como las había encontrado en el griego, o las había puesto de manera exagerada y más firme a partir de los comentarios de Dídimo, quien es el defensor más abierto de Orígenes: de modo que quien había leído algo católico sobre la Trinidad, no se guardara de lo herético en otras materias.

7. Otro tal vez, que no fuera su amigo, diría: o cambia todo lo que es malo, o muestra todo lo que consideras óptimo. Si por causa de los sencillos mutilas todo lo nocivo, y aquello que finges que fue añadido por los herejes no quieres trasladarlo a la lengua extranjera, te concedo lo que sea nocivo. Pero si conservas la fidelidad de la verdad en la traducción, ¿por qué cambias unas cosas y dejas otras intactas? Aunque es una confesión abierta en el mismo Prólogo, que has corregido las cosas perversas y has dejado las mejores. Por lo cual no por la libertad del traductor, sino por la autoridad del escritor serás retenido, si algo herético se comprobara en estas cosas que tradujiste; y serás argüido de un crimen manifiesto, de que por eso quisiste untar la copa de veneno con miel, para que la dulzura fingida encubriera el peor virus. Estas y cosas mucho más duras que estas diría un enemigo, y te arrastraría al juicio de la Iglesia, no como traductor de una obra mala, sino como partidario. Yo, en cambio, contento solo con haberme defendido, expresé sencillamente en los libros de Peri Archon lo que se contenía en el griego: no para que el lector creyera en estas cosas que yo interpretaba, sino para que no creyera en aquellas que tú habías traducido antes.

Duplex in opere meo utilitas fuit, dum et haereticus auctor proditur, et non verus interpret arguitur. Ac ne quis me putaret his consentire quae verteram, interpretationis necessitatem praefatione munivi, et docui, quibus lector non deberet credere. Prior translatio laudem Auctoris continet: secunda vituperationem. Illa lectorem provocat ad credendum; ista ad non credendum movet. Ibi et ego invitus laudator assumor; hic intantum non laudo quem transfero, ut cogar accusare laudantem. Eadem res non eadem mente perfecta est; immo unum iter diversos exitus habuit. Abstulit quae erant, dicens ab haereticis depravata; et addidit quae non erant, asserens ab eodem in locis aliis disputata: quod nisi ipsa loca monstraverit, unde transtulisse se dicit, probare non poterit. Mihi studio fuit nihil mutare de vero. Ad hoc enim interpretabar, ut mala interpretata convincerem. Putatis me interpretem? Proditor fui: prodidi haereticum, ut Ecclesiam ab haeresi vindicarem. Cur Origenem in quibusdam ante laudaverim, praelatus huic operi ostendit liber. Nunc sola interpretationis meae causa redditur, quae cum pietatis habeat voluntatem, non debeo impietatis argui, prodens impium, quod quasi pium Ecclesiis tradebatur (Epistola ad Pammachium et Oceanum).

8. Eusebius signifer Arianæ factionis. ---Septuaginta libros ejus, ut meus necessarius criminatur, in Latinum verteram, et multa de tomis. Numquam de opere meo fuit quaestio, numquam Roma commota est. Quid necesse erat Latinis auribus tradere, quod detestatur et Graecia, quod orbis accusat? Ego per tot annos tam multa convertens, nunquam scandalo fui. Tu ad primum et solum opus, ignotus prius, temeritate factus es nobilis. Docet ipsa Praefatio, et Pamphili martyris librum pro defensione Origenis a te esse translatum. Et hoc agis totis viribus, ut cujus fidem martyr probat, Ecclesia non refutet. Sex libros (ut ante jam dixi) Eusebius Caesariensis episcopus, Arianæ quondam signifer factionis, pro Origene scripsit, latissimum et elaboratum opus; et multis testimoniis approbavit, Origenem juxta se catholicum, id est, juxta nos Arianum esse. Horum tu primum librum vertis sub nomine martyris. Et miramur, si me homunculum parvi pretii, Origenis laudatorem velis, cum martyri calumniam feceris? Paucisque testimoniis de Filio Dei et Spiritu sancto commutatis, quae sciebas displicitura Romanis, caetera usque ad finem integra dimisisti; hoc idem faciens in Apologia, quasi Pamphili, quod et in Origenis *περὶ Ἀρχῶν* translatione fecisti. Si iste Pamphili liber est, de sex libris quis erit primus Eusebii? In ipso volumine, quod tu Pamphili simulat, sequentium librorum facta mentio est. In secundo quoque et reliquis dicit Eusebius, quod in primo libro ante jam dixerat, et quod eadem repetere non debeat. Si totum opus Pamphili est, cur reliquos libros non transfers?

Hubo una doble utilidad en mi obra, mientras se descubre al autor herético y se arguye al traductor no veraz. Y para que nadie pensara que yo consiento en estas cosas que había traducido, protegí la necesidad de la interpretación con un prefacio, y enseñé en qué cosas el lector no debía creer. La primera traducción contiene el elogio del Autor; la segunda, la vituperación. Aquella provoca al lector a creer; esta lo mueve a no creer. Allí también soy asumido como un elogiador involuntario; aquí no solo no elogio a quien traduzco, sino que me veo obligado a acusar al que elogia. La misma cosa no fue realizada con la misma mente; más bien, un solo camino tuvo diversos finales. Él quitó lo que había, diciendo que había sido depravado por los herejes; y añadió lo que no había, afirmando que había sido discutido por el mismo en otros lugares: lo cual, a menos que muestre esos mismos lugares de donde dice que tradujo, no podrá probarlo. Mi estudio fue no cambiar nada de la verdad. Pues para esto interpretaba, para convencer de las cosas mal interpretadas. ¿Me consideráis traductor? Fui un traidor: traicioné al hereje para vindicar a la Iglesia de la heresía. El porqué elogí a Orígenes en algunas cosas anteriormente, lo muestra el libro antepuesto a esta obra. Ahora solo se rinde la causa de mi interpretación, la cual, teniendo voluntad de piedad, no debo ser argüido de impiedad, traicionando al impío, que se entregaba a las Iglesias como si fuera piadoso (Epístola a Pammaquio y Oceano).

8. Eusebio, portaestandarte de la facción arriana. ---Setenta libros suyos, como me acusa mi allegado, yo los había traducido al latín, y muchos de los tomos. Nunca hubo cuestión sobre mi obra, nunca Roma se conmovió. ¿Qué necesidad había de entregar a los oídos latinos lo que incluso Grecia detesta, lo que el mundo acusa? Yo, traduciendo tantas cosas durante tantos años, nunca fui motivo de escándalo. Tú, en tu primera y única obra, desconocido antes, te has hecho noble por tu temeridad. El mismo Prefacio enseña, y el libro del mártir Pánfilo para la defensa de Orígenes fue traducido por ti. Y esto lo haces con todas tus fuerzas, para que aquel cuya fe el mártir aprueba, la Iglesia no lo rechace. Seis libros (como ya he dicho antes) escribió Eusebio de Cesarea, obispo, en otro tiempo portaestandarte de la facción arriana, a favor de Orígenes, una obra muy extensa y elaborada; y probó con muchos testimonios que Orígenes era católico según él, es decir, según nosotros, arriano. De estos, tú traduces el primer libro bajo el nombre del mártir. ¿Y nos maravillamos si a mí, un hombrecillo de poco valor, quieres hacerme elogiador de Orígenes, cuando has calumniado al mártir? Y cambiados unos pocos testimonios sobre el Hijo de Dios y el Espíritu Santo, que sabías que disgustarían a los romanos, dejaste el resto íntegro hasta el final; haciendo esto mismo en la Apología, como si fuera de Pánfilo, lo que también hiciste en la traducción del Peri Archon de Orígenes. Si ese libro es de Pánfilo, ¿cuál será el primero de Eusebio de los seis libros? En el mismo volumen que tú finges ser de Pánfilo, se hace mención de los libros siguientes. En el segundo también y en los demás dice Eusebio lo que ya había dicho antes en el primer libro, y que no debe repetir lo mismo. Si toda la obra es de Pánfilo, ¿por qué no traduces los demás libros?

Si alterius, cur nomen immutas? Taces; ipsae res loquuntur: videlicet ut crederent martyri, qui Arianorum principem detestaturi erant.

9. Pamphilus martyr nihil omnino scripsit. ---Quid tibi animi fuisse dicam, amice simplicissime? tene potuisse haeretici hominis libro, martyris nomen imponere, et ignaros sub auctoritate testis Christi, Origenis facere defensores? Pro eruditione qua polles et inclytus συγγραφεὺς in Occidente laudaris, ita ut κορυφαῖον te omnes tuae partis nominent, non reor te ignorasse Eusebii σύνταγμα, et Pamphilum martyrem nihil omnino operis condidisse. Ipse enim Eusebius amator et praeco et contubernalis Pamphili tres libros scripsit elegantissimos, vitam Pamphili continentes: in quibus cum caetera miris laudibus praedicaret, humilitatemque ejus ferret in coelum, etiam hoc in tertio libro addidit: «Quis studiosorum amicus non fuit Pamphili? Si quos videbat ad victum necessariis indigere, praebebat large quae poterat. Scripturas quoque sanctas non ad legendum tantum, sed et ad habendum, tribuebat promptissime. Nec solum viris, sed et feminis, quas vidisset lectioni deditas. Unde et multos codices praeparabat, ut cum necessitas poposcisset, volentibus largiretur. Et ipse quidem proprii operis nihil omnino scripsit, exceptis epistolis, quas ad amicos forte mittebat; intantum se humilitate dejecerat. Veterum autem tractatus Scriptorum legebat studiosissime, et in eorum meditatione jugiter versabatur.»

10. Thophilus et Anastasius Origenem haeticum dicebant. ---Defensor Origenis, et laudator Pamphili, dicit Pamphilum nihil omnino scripsisse, nec proprii quidquam condidisse sermonis. Et hoc dicit jam Pamphilo martyrio coronato, ne habeas suffugium post editos ab Eusebio libros, hoc Pamphilum scripsisse. Quid facies? Eo libro quem sub nomine martyris edidisti, vulneratae sunt conscientiae plurimorum. Non valet apud eos super Origenis damnatione episcoporum auctoritas, quem putant a Martyre praedicatum. Quid facient epistolae Theophili episcopi? quid papae Anastasii in toto orbe haeticum persequentes, cum liber tuus sub nomine Pamphili editus pugnet contra Epistolas eorum, et Episcopali nomini testimonium Martyris opponatur? Quod fecisti in libris περὶ Ἀρχῶν, hoc facito et in isto volumine ψευδεπιγράφῳ. Audi consilium amici, non te poeniteat artis tuae: vel dicito, tuum non esse, vel ab Eusebio presbytero depravatum. Unde probari tibi poterit, quod a te translatus est? Non manus tua tenetur: non tantae es eloquentiae, ut nullus te possit imitari.

Si es de otro, ¿por qué cambias el nombre? Callas; las cosas mismas hablan: a saber, para que creyeran al mártir quienes iban a detestar al príncipe de los arrianos.

9. El mártir Pánfilo no escribió absolutamente nada. ---¿Qué diré que pasó por tu mente, amigo simplísimo? ¿Que pudieras imponer el nombre de un mártir al libro de un hombre herético, y hacer a los ignorantes defensores de Orígenes bajo la autoridad de un testigo de Cristo? Por la erudición en la que destacas y eres alabado como un ínclito escritor (*syngrapheus*) en Occidente, de modo que todos los de tu bando te llaman la cabeza (*koryphaion*), no creo que ignoraras la colección (*syntagma*) de Eusebio, y que el mártir Pánfilo no compuso ninguna obra en absoluto. Pues el mismo Eusebio, amante, heraldo y compañero de Pánfilo, escribió tres libros elegantísimos que contenían la vida de Pánfilo: en los cuales, mientras pregona las demás cosas con maravillosos elogios y elevaba su humildad hasta el cielo, también añadió esto en el tercer libro: «¿Quién de los estudiosos no fue amigo de Pánfilo? Si veía a algunos que carecían de lo necesario para el sustento, les proporcionaba largamente lo que podía. Las santas Escrituras también, no solo para leerlas, sino también para poseerlas, las otorgaba muy prontamente. Y no solo a los hombres, sino también a las mujeres que había visto dedicadas a la lectura. De donde también preparaba muchos códices, para que cuando la necesidad lo exigiera, los otorgara a quienes quisieran. Y él mismo, en verdad, no escribió absolutamente nada de obra propia, excepto cartas que tal vez enviaba a sus amigos; hasta tal punto se había abatido en su humildad. En cambio, leía muy estudiosamente los tratados de los antiguos escritores, y se ocupaba continuamente en la meditación de ellos».

10. Teófilo y Anastasio llamaban hereje a Orígenes. ---El defensor de Orígenes y el elogiador de Pánfilo dice que Pánfilo no escribió nada en absoluto, ni compuso nada de su propia palabra. And he says this now that Pamphilus has been crowned with martyrdom, lest you should have a refuge after the books published by Eusebius, that Pamphilus had written this. ¿Qué harás? Por ese libro que publicaste bajo el nombre del mártir, las conciencias de muchísimos han sido heridas. No vale ante ellos la autoridad de los obispos sobre la condenación de Orígenes, a quien creen predicado por el mártir. ¿Qué harán las epístolas del obispo Teófilo? ¿Qué las del papa Anastasio, persiguiendo al hereje en todo el mundo, cuando tu libro publicado bajo el nombre de Pánfilo lucha contra sus epístolas, y se opone al nombre episcopal el testimonio del mártir? Lo que hiciste en los libros de *Peri Archon*, hazlo también en este volumen falsamente titulado (*pseudepigrapho*). Escucha el consejo de un amigo, que no te pese tu arte: o di que no es tuyo, o que fue depravado por el presbítero Eusebio. ¿De dónde se te podrá probar lo que ha sido traducido por ti? Tu mano no está sujeta: no eres de tal elocuencia que nadie pueda imitarte.

Aut certe si res ad probationem venerit, et impudentiam frontis oppresserint testimonia plurimorum, palinodiam Stesichori more cantato. Melius est te poenitere facti tui, quam et martyrem in calumnia, et deceptos in errore persistere. Nec erubescas de commutatione sententiae: non es tantae auctoritatis et famae, ut errasse te pudeat. Imitare me, quem plurimum amas, sine quo nec vivere, nec mori potes: et mecum clama, quae ego laudatus a te in defensione mei locutus sum.

11. Quid Eusebius objiciebat Methodio martyri. Eusebii opuscula ab Hieronymo translata. ---Eusebius Caesariensis episcopus, cujus supra memini, in sexto ἀπολογίας Origenis, hoc idem objicit Methodio episcopo et martyri, quod tu in meis laudibus criminaris, et dicit: Quomodo ausus est Methodius nunc contra Origenem scribere, qui haec et haec de Origenis locutus est dogmatibus? Non est hujus loci pro martyre loqui: neque enim omnia in locis omnibus disserenda sunt. Nunc tetigisse sufficiat hoc ab Ariano homine objici clarissimo et eloquentissimo martyri, quod tu in me et amicus laudas, et offensus accusas. Habes occasionem et de praesenti loco, si velis, mihi calumniam struere, cur nunc et Eusebio detraham, quem in alio loco ante laudavi? Alterum quidem nomen Eusebii; sed eadem quae super Origenis vobabulo est calumnia. Laudavi Eusebium in Ecclesiastica Historia: in digestionem Temporum: in descriptionem sanctae Terrae; et haec ipsa opuscula in Latinum vertens, meae linguae hominibus dedi. Num ex eo Arianus sum, quia Eusebius qui hos libros condidit, Arianus est? Si ausus fueris me haereticum dicere, memento Praefatiunculae περὶ Ἀρχῶν, in qua fidei tuae me esse testaris: simulque obsecro, ut amicum quondam tuum expostulantem patienter audias. Contra alios digladiaris, aut facis calumniam, aut pateris. Quos accusas, et a quibus accusaris, ordinis tui sunt: recte an perperam, vos videritis. Mihi etiam vera accusatio contra fratrem displicet: nec reprehendo alios, sed dico quid ipse non facerem. Tantis spatiis terrarum separatus quid peccavi in te? quid commerui? An quia Origenisten me non esse respondi? Numquid defensio mea, accusatio tua est? Et tu si non es Origenistes, vel non fuisti, credo juranti; si fuisti, suscipio poenitentem. Quid doles, si id sum, quod esse te dicis? An quia περὶ Ἀρχῶν Origenis libros post te transferre ausus sum, et interpretatio mea suggillatio putatur operis tui? Quid poteram facere? Missa mihi est laudatio tua, id est, accusatio mea. Tam fortiter me prolixique laudaveras, ut si tuis laudibus acquievissem, omnes haereticum me putarent.

O ciertamente, si el asunto llegara a la prueba y los testimonios de muchísimos oprimieran la impudencia de tu frente, canta la palinodia al modo de Estesícoro. Es mejor que te arrepientas de tu hecho, que el que tanto el mártir persista en la calumnia como los engañados en el error. Ni te avergüences del cambio de sentencia: no eres de tanta autoridad y fama que te avergüence haber errado. Imítame a mí, a quien amas muchísimo, sin el cual ni puedes vivir ni puedes morir: y clama conmigo lo que yo, elogiado por ti, dije en defensa mía.

11. Qué objetaba Eusebio al mártir Metodio. Opúsculos de Eusebio traducidos por Jerónimo. ---Eusebio de Cesarea, obispo, de quien hice mención arriba, en el sexto libro de la Apología de Orígenes, objeta esto mismo al obispo y mártir Metodio, lo cual tú me imputas en mis elogios, y dice: «¿Cómo se atrevió Metodio ahora a escribir contra Orígenes, quien habló estas y aquellas cosas sobre los dogmas de Orígenes?». No es este el lugar para hablar por el mártir: pues no todas las cosas deben tratarse en todos los lugares. Ahora baste haber tocado esto, que lo que es objetado por un hombre arriano a un clarísimo y elocuentísimo mártir, es lo que tú en mí, como amigo, elogias, y ofendido, acusas. ¿Tienes ocasión también por el presente lugar, si quieres, de tramar una calumnia contra mí, de por qué ahora detraigo de Eusebio, a quien en otro lugar elogí anteriormente? El nombre de Eusebio es ciertamente otro; pero es la misma calumnia que hay sobre el nombre de Orígenes. Elogié a Eusebio en la Historia Eclesiástica, en la ordenación de los Tiempos (Crónica), en la descripción de la Tierra Santa (Onomástico); y traduciendo estos mismos opúsculos al latín, los entregué a los hombres de mi lengua. ¿Acaso por eso soy arriano, porque Eusebio, que compuso estos libros, es arriano? Si te atrevieras a llamarme hereje, recuerda el pequeño Prefacio al Peri Archon, en el cual testificas que soy de tu fe: y al mismo tiempo te ruego que escuches pacientemente a tu antiguo amigo que expostula. Contra otros luchas, o haces calumnia, o la sufres. Aquellos a quienes acusas y por quienes eres acusado son de tu orden: si recta o erróneamente, vosotros lo veréis. A mí incluso una acusación verdadera contra un hermano me disgusta: ni reprendo a otros, sino que digo lo que yo mismo no haría. Separado por tan grandes espacios de tierras, ¿en qué pequé contra ti? ¿Qué merecí? ¿O porque respondió que no soy origenista? ¿Acaso mi defensa es tu acusación? Y tú, si no eres origenista, o no lo fuiste, creo a quien jura; si lo fuiste, te recibo arrepentido. ¿Por qué te dueles, si soy lo que tú dices que eres? ¿O porque me atreví a traducir los libros de Orígenes Peri Archon después de ti, y mi interpretación se considera un menoscabo (*suggillatio*) de tu obra? ¿Qué podía hacer? Se me envió tu elogio, es decir, mi acusación. Tan fuertemente y prolijamente me habías elogiado, que si hubiera consentido en tus elogios, todos me habrían creído hereje.

Vide quid Romanae ad me Epistolae clausula teneat: «Purga suspiciones hominum, et convince criminantem; ne si dissimulaveris, consentire videaris» (Epistola Pammachii et Oceani). Tali constrictus articulo, interpretaturus eosdem libros, ausculta quid scripserim: «Hoc mihi praestiterunt amici mei (non dixi amicus meus, ne te viderer arguere) ut si tacuero, reus; si respondero, inimicus iudicer. Dura utraque conditio, sed e duobus eligam quod levius est. Simultas redintegrari potest: blasphemia veniam non meretur (Epist. ad Pamm. et Ocean). Animadvertis invito mihi et repugnanti hoc onus impositum; et futuram ex huiusmodi opere similitatem, necessitatis excusatione curatam? Si interpretatus esses libros *περὶ Ἀρχῶν* absque meo nomine, recte querereris in reprehensionem tuam a me postea esse translatos. Nunc autem injuste doles, in eo opere a me tibi esse responsum, in quo a te laudando accusatus sum. Quam enim tu laudem vocas, omnes accusationem intelligunt. Constet apud te, quod accusaveris; et non indignaberis, quod responderim. Esto, tu bono animo scripseris, et homo innocens et amicus fidissimus, de cuius numquam egressum est ore mendacium, me nescius vulneraris: quid ad me, qui percussus sum? Num idcirco curari non debeo, quia tu me bono animo vulnerasti? Confossus jaceo, stridet vulnus in pectore: candida prius sanguine membra turpantur, et tu mihi dicis: Noli manum adhibere vulneri, ne ego te videar vulnerasse? Quamquam et ipsa translatio magis Origenem quam te arguit. Tu enim emendasti quae addita ab haeticis arbitratus es. Ego prodidi, quod ab illo scriptum Graecia universa conclamat. Quis rectius arbitratus sit, nec meum, nec tuum iudicium est. Utriusque scripta censoriam lectoris virgulam sentiant. Tota illa Epistola, qua pro me satisfacio, contra haeticos et accusatores meos dirigitur: quid ad te, qui et orthodoxum et laudatorem meum te esse dicis, si asperior sum in haeticos, et illorum in publicum strophas profero? Laetare invectione mea; ne si dolueris, haeticus esse videaris. Quando sine nomine contra vitia scribitur; qui irascitur, accusator sui est. Prudentis hominis fuerat, etiam si dolebat, dissimulare conscientiam; et cordis nubilum, frontis serenitate discutere.

12. Epistolae Theophili et Epiphanii, et Imperatorum scripta adversus Origenem. ---Alioqui, si quidquid contra Origenem et sectatores ejus dicitur, in te dictum putas; ergo et epistolae papae Theophili et Epiphanii, et aliorum episcoporum, quas nuper ipsis jubentibus transtulit, te petunt, te lacerant. Imperatorum quoque scripta, quae de Alexandria et Aegypto Origenistas pelli jubent, me suggerente, dictata sunt. Ut Romanae urbis Pontifex miro eos odio detestetur, meum consilium fuit.

Mira lo que contiene la conclusión de la carta romana dirigida a mí: «Limpia las sospechas de los hombres y convence al que te acusa; no sea que, si disimulas, parezcas consentir» (Epístola de Pammaquio y Oceano). Constreñido por tal coyuntura, cuando iba a traducir los mismos libros, escucha lo que escribí: «Esto me han proporcionado mis amigos (no dije mi amigo, para no parecer que te acusaba) para que, si callo, sea juzgado reo; si respondo, enemigo. Dura es cada condición, pero de las dos elegiré la que es más leve. La enemistad puede reintegrarse: la blasfemia no merece perdón (Epístola a Pammaquio y Oceano). ¿Adviertes que contra mi voluntad y resistiéndome se me impuso esta carga; y que la futura enemistad resultante de tal obra fue remediada con la excusa de la necesidad? Si hubieras traducido los libros de Peri Archon sin mi nombre, con razón te quejarías de que después hubieran sido traducidos por mí para tu reprensión. Pero ahora te dueles injustamente de que en esa obra se te haya respondido por mí, en la cual fui acusado por ti al elogiarme. Pues lo que tú llamas elogio, todos lo entienden como acusación. Conste para ti que has acusado; y no te indignarás de que yo haya respondido. Concedamos que escribiste con buen ánimo, y como hombre inocente y amigo fidelísimo, de cuya boca nunca salió una mentira, me heriste sin saberlo: ¿qué me importa a mí, que he sido golpeado? ¿Acaso por eso no debo ser curado, porque tú me heriste con buen ánimo? Yazgo atravesado, la herida silba en mi pecho: los miembros antes blancos se ensucian con sangre, y tú me dices: «¿No apliques la mano a la herida, para que yo no parezca haberte herido?». Aunque la misma traducción arguye más a Orígenes que a ti. Pues tú corregiste lo que consideraste añadido por los herejes. Yo saqué a la luz lo que toda Grecia proclama que fue escrito por él. Quién haya pensado más rectamente, no es juicio mío ni tuyo. Que los escritos de ambos sientan la vara censora del lector. Toda aquella carta en la que doy satisfacción por mí mismo, se dirige contra los herejes y mis acusadores: ¿qué te importa a ti, que dices ser ortodoxo y elogiador mío, si soy más áspero con los herejes y saco al público sus artimañas (strophas)? Alégrate con mi invectiva; no sea que, si te dueles, parezcas ser hereje. Cuando se escribe sin nombre contra los vicios, el que se irrita es acusador de sí mismo. Habría sido propio de un hombre prudente, aun si le dolía, disimular su conciencia; y disipar el nublado del corazón con la serenidad de la frente.

12. Epístolas de Teófilo y Epifanio, y escritos de los Emperadores contra Orígenes. ---Por lo demás, si consideras que todo lo que se dice contra Orígenes y sus seguidores se dice contra ti; entonces también las epístolas del papa Teófilo y de Epifanio, y de otros obispos, que recientemente traduje por orden de ellos, te buscan, te desgarran. Los escritos de los Emperadores también, que ordenan que los origenistas sean expulsados de Alejandría y Egipto, fueron dictados por sugerencia mía. Que el Pontífice de la ciudad de Roma los deteste con un odio admirable, fue consejo mío.

Ut totus orbis post translationem tuam in Origenis odia exarserit, quem antea simplici lectitabat, meus operatus est stylus. Si tantum possum, miror cur me non metuas. Ego ille moderatus in epistola publica (Epist. 81 ad Rufin.), qui diligenter cavi, ne quid in te dictum putares, scripsi ad te statim brevem Epistolam, expostulans super laudibus tuis. Quam, quia Romae non eras, amici mei tibi mittere noluerunt, eo quod te dicerent cum sodalibus tuis indigna nomine Christiano de mea conversatione jactitare. Cujus exemplum huic volumini subdidi, ut scias quantum dolorem, quanta moderatione necessitudinis temperavi.

13. Judaeus Hieronymi praeceptor. Gregorius Nazianzenus magister Hieronymi. Huillus Judaeus. Psalmi sine titulo. ---Audio praeterea te quaedam de epistola mea philosophice carpere, et hominem rugosae frontis adductique supercilii, Plautino in me sale ludere, eo quod Barrabam Judaeum dixerim praeceptorem meum. Nec mirum si pro BAR-ANINA, ubi est aliqua vocabulorum similitudo, scripseris Barrabam, cum tantam habeas licentiam nominum immutandorum; ut de Eusebio Pamphilum, de haeretico martyrem feceris. Cavendus homo, et mihi maxime declinandus, ne me repente, dum nescio, de Hieronymo Sardanapalum nomines. Audi ergo, sapientiae columen, et norma Catonianae severitatis. Ego non illum magistrum dixi; sed meum in Scripturas sanctas studium volui comprobare, ut ostenderem me sic legisse Origenem, quomodo et illum audieram. Neque enim Hebraeas litteras a te discere debui. An injuria tibi facta est, quod pro te Apollinarium, Didymumque sectatus sum? Numquid in illa epistola Gregorium virum eloquentissimum non potui nominare? Quis apud Latinos par sui est? quo ego magistro glorior et exulto. Sed eos tantum posui, qui in reprehensione erant, ut similiter me Originem, non ob fidei veritatem, sed ob eruditionis meritum legisse testarer. Ipse Origenes, et Clemens et Eusebius, atque alii complures, quando de Scripturis aliqua disputant, et volunt approbare quod dicunt, sic solent scribere: Referebat mihi Hebraeus; et, audivi ab Hebraeo: et, Hebraeorum ista sententia est. Certe etiam Origenes Patriarchen Huillum, qui temporibus ejus fuit, nominat: et tricesimum tomum in Isaiam, in cujus fine edisserit: Vae tibi, civitas Ariel, quam expugnavit David, illius expositione concludit; et cum aliter prius sensisse se dicat, doctum ab illo, id quod est verius, confitetur. Octogesimum quoque nonum Psalmum, qui scribitur: Oratio Moysi hominis Dei, et reliquos undecim, qui non habent titulos, secundum Huilli expositionem, ejusdem Moysi putat, nec dedignatur Hebraeam Scripturam interpretans per singula loca, quid Hebraeis videatur, inserere.

Que todo el mundo después de tu traducción se haya inflamado en odios contra Orígenes, a quien antes leía simplemente, lo ha obrado mi estilo. Si tanto puedo, me maravilla por qué no me temes. Yo, aquel moderado en la epístola pública (Epístola 81 a Rufino), que cuidadosamente evité que pensaras que nada se decía contra ti, te escribí inmediatamente una breve carta, exponiendo mis quejas sobre tus elogios. La cual, porque no estabas en Roma, mis amigos no quisieron enviártela, porque decían que tú con tus compañeros estabais alardeando sobre mi conducta cosas indignas del nombre cristiano. Cuyo ejemplar añadí a este volumen, para que sepas cuánto dolor templé con cuánta moderación de la necesidad.

13. Un judío preceptor de Jerónimo. Gregorio Nazianceno, maestro de Jerónimo. Huillo el judío. Salmos sin título. --Oigo además que criticas filosóficamente algunas cosas de mi epístola, y que como hombre de frente arrugada y ceja contraída, juegas contra mí con sal plautina porque llamé a un tal Bar-Anina, judío, preceptor mío. Ni es de extrañar que por Bar-Anina, donde hay alguna similitud de vocablos, hayas escrito Barrabás, ya que tienes tanta licencia para cambiar los nombres; de modo que de Eusebio hiciste a Pánfilo, y de un hereje hiciste a un mártir. Hombre del que debo guardarme, y al que debo evitar sobremanera, no sea que de repente, mientras no me doy cuenta, en lugar de Jerónimo me llames Sardanápalo. Escucha, pues, columna de sabiduría y norma de severidad catoniana. Yo no lo llamé mi maestro, sino que quise probar mi estudio en las sagradas Escrituras para mostrar que había leído a Orígenes de la misma manera que lo había escuchado a él. Pues no debía aprender de ti las letras hebreas. ¿O se te ha hecho una injuria porque por causa tuya seguí a Apolinar y a Dídimo? ¿Acaso en aquella epístola no pude nombrar a Gregorio, varón elocuentísimo? ¿Quién entre los latinos es su par? Maestro del que me glorío y exulto. Pero puse solamente a aquellos que estaban bajo reprensión, para testificar que del mismo modo había leído a Orígenes, no por la verdad de la fe, sino por el mérito de su erudición. El mismo Orígenes, y Clemente y Eusebio, y otros muchos, cuando disputan algo sobre las Escrituras y quieren aprobar lo que dicen, suelen escribir así: «Me refería un hebreo»; y, «oí de un hebreo»; y, «esta es la sentencia de los hebreos». Ciertamente incluso Orígenes nombra al patriarca Huillo, que vivió en sus tiempos, y el trigésimo tomo sobre Isaías, al final del cual explica: «¡Ay de ti, ciudad de Ariel, que expugnó David!», lo concluye con la exposición de aquel; y aunque dice haber sentido antes de otro modo, confiesa haber sido enseñado por aquel lo que es más verdadero. También el octogésimo noveno Salmo, que se escribe: «Oración de Moisés, varón de Dios», y los restantes once que no tienen títulos, según la exposición de Huillo, los considera del mismo Moisés, ni se digna, al interpretar la Escritura hebrea por cada lugar, insertar lo que les parece a los hebreos.

14. Origenes damnatus. ---Lectis nuper papae Theophili epistolis, in quibus Origenis exponit errores, dicitur obturasse aures suas, et auctorem tanti mali clara cum [Al. coram] omnibus voce damnasce, et dixisse: usque ad illud tempus se ignorasse, quod tam nefaria scripserit. Non recuso, nec dico quod alius diceret forsitan, non potuisse eum ignorare, quod interpretatus est, cujus Apologiam scriptam ab haeretico sub nomine martyris edidit: cujus defensionem etiam proprio volumine professus est: adversum quod in sequentibus, si dictandi spatium fuerit, disputabo. Hoc loquor, cui contradicere non potest. Si illi licet non intellexisse quod transtulit, quare mihi non liceat ignorasse libros *περὶ Ἀρχῶν*, quos ante non legi; et eas tantum Homilias legisse, quas transtuli, in quibus nihil esse mali, ipsius testimonium est? Sin autem contra sententiam suam nunc me in eis arguit, in quibus ante laudaverat, undique strictus tenebitur. Aut enim idcirco me haereticum hominem laudavit, quia ejusdem mecum dogmatis erat: aut nunc frustra inimicus accusat, quem prius ut orthodoxum praedicavit. Sed forsitan tunc errores meos quasi amicus tacuit; et nunc iratus profert quod prius celaverat.

15. Comment. in epist. ad Ephes. tuetur. ---Quamquam non mereatur fidem inconstantia, et professae inimicitiae suspicionem habeant mendacii: tamen audacter conferam gradum, volens scire quid haereticum scripserim, ut aut cum illo agam poenitentiam, et Origenis mala ignorasse me jurem, ac nunc primum a papa Theophilo didicisse impietates ejus: aut certe doceam me quidem bene sensisse, sed illum more suo non intelligere. Neque enim fieri potest ut in eisdem ad Ephesios libris, quos ut audio, criminatur, et bene et male dixerim; et de eodem fonte dulce amarumque processerit: ut qui toto opere damnaverim eos, qui credunt animas ex Angelis conditas, subito mei oblitus id defenderem quod ante damnavi. Stultitiam mihi objicere non potest, quem disertissimum et eloquentissimum in suis opusculis praedicavit. Alioqui stulta verborum, rabulae potius et garruli hominis, quam eloquentis putanda est. Quid in libris proprie accuset, ignoro. Fama enim ad me criminum ejus, non scripta venerunt: et stultum est juxta Apostolum, pugnis aerem verberare. Tamen in incertum respondebo, donec ad certa perveniam: *ἀντίζηλον* meum docebo senex, quod puer didici, multa esse genera dictionum; et pro qualitate materiae, non solum sententias, sed et Scripturarum verba variari.

16. Commentarii quid operis habeant. Donatus praeceptor Hieronymi. ---Chrysippus et Antipater inter spineta versantur. Demosthenes et Aeschynes contra se invicem fulminant. Lysias et Isocrates dulciter fluunt. Mira in singulis diversitas, sed omnes in suo perfecti sunt.

14. Orígenes condenado. ---Leídas recientemente las epístolas del papa Teófilo, en las que expone los errores de Orígenes, se dice que este tapó sus oídos y que condenó al autor de tan gran mal con voz clara ante todos, y que dijo: que hasta aquel tiempo había ignorado que hubiera escrito cosas tan nefarias. No lo recuso, ni digo lo que otro diría tal vez, que no pudo ignorar lo que tradujo, de quien publicó la Apología escrita por un hereje bajo el nombre de un mártir, y cuya defensa profesó incluso en su propio volumen: contra lo cual disputaré en lo que sigue, si hubiera espacio para dictar. Hablo de esto, a lo cual no puede contradecir. Si a él le es lícito no haber entendido lo que tradujo, ¿por qué no me ha de ser lícito a mí haber ignorado los libros del Peri Archon, que antes no leí, y haber leído solamente aquellas Homilías que traduje, en las que el testimonio de él mismo es que no hay nada malo? Pero si contra su propia sentencia ahora me arguye en aquellas cosas en las que antes me había elogiado, se verá retenido por todas partes. Pues o bien me elogió por eso como a un hombre herético, porque era del mismo dogma que yo, o ahora como enemigo me acusa en vano a mí, a quien antes predicó como ortodoxo. Pero tal vez entonces calló mis errores como amigo, y ahora airado saca a la luz lo que antes había ocultado.

15. Defiende el comentario a la epístola a los Efesios. ---Aunque la inconstancia no merezca fe, y las enemistades profesadas tengan la sospecha de la mentira, sin embargo avanzaré audazmente el paso, queriendo saber qué escribí de herético, para o bien hacer penitencia con él y jurar que ignoré los males de Orígenes y que ahora por primera vez he aprendido del papa Teófilo sus impiedades, o ciertamente para demostrar que yo en verdad sentí rectamente, pero que él, a su modo, no entiende. Pues no puede ser que en los mismos libros a los Efesios, que según oigo incrimina, haya dicho bien y mal, y que de la misma fuente haya brotado lo dulce y lo amargo: de modo que yo, que en toda la obra condené a los que creen que las almas fueron creadas de los Ángeles, de repente olvidándome de mí mismo defendiera lo que antes condené. No puede objetarme estupidez a mí, a quien predicó como disertísimo y elocuentísimo en sus opúsculos. Por lo demás, una estupidez verbosa ha de ser considerada más bien de un charlatán y de un hombre hablador que de uno elocuente. Qué acuse propiamente en los libros, lo ignoro. Pues a mí han llegado la fama de sus cargos, no sus escritos, y es estúpido, según el Apóstol, golpear el aire con los puños. Sin embargo responderé a lo incierto, hasta que llegue a lo cierto: enseñaré a mi rival (antizelon), anciano como soy, lo que aprendí de niño: que hay muchos géneros de dicciones, y que según la calidad de la materia, varían no solo las sentencias, sino también las palabras de las Escrituras.

16. Qué género de trabajo tienen los Comentarios. Donato, preceptor de Jerónimo. ---Crisipo y Antípatro se ocupan entre espinas. Demóstenes y Esquines lanzan rayos el uno contra el otro por turno. Lisias e Isócrates fluyen dulcemente. Hay una maravillosa diversidad en cada uno, pero todos son perfectos en lo suyo.

Lege ad Herennium Tullii libros, lege Rhetoricos ejus: aut, quia illa sibi dicit inchoata et rudia excidisse de manibus, revolve tria volumina de Oratore, in quibus introducit eloquentissimos illius temporis oratores, Crassum et Antonium disputantes; et quantum Oratorem, quem jam senex scribit ad Brutum: tunc intelliges aliter componi Historiam, aliter Orationes, aliter Dialogos, aliter Epistolas, aliter Commentarios. Ego enim in Commentariis ad Ephesios sic Origenem et Didymum et Apollinarium secutus sum (qui certe contraria inter se habent dogmata) ut fidei meae non amitterem veritatem. Commentarii quid operis habent? Alterius dicta edisserunt, quae obscure scripta sunt, plano sermone manifestant: multorum sententias replicant; et dicunt: Hunc locum quidam sic edisserunt: alii sic interpretantur: illi sensum suum et intelligentiam his testimoniis, et hac nituntur ratione firmare: ut prudens Lector, cum diversas explanationes legerit, et multorum vel probanda, vel improbanda didicerit, judicet quid verius sit: et quasi bonus trapezita, adulterinae monetae pecuniam reprobet. Num diversae interpretationis, et contrariorum inter se sensuum tenebitur reus, qui in uno opere quod edisserit, expositiones posuerit plurimorum? Puto quod puer legeris Aspri in Virgilium et Sallustium Commentarios, Vulcatii in Orationes Ciceronis, Victorini in Dialogos ejus et in Terentii Comoedias, praeceptoris mei Donati aequae in Virgilium, et aliorum in alios: Plautum videlicet, Lucretium, Flaccum, Persium atque Lucanum. Argue interpretes eorum, quare non unam explanationem secuti sint: et in eadem re quid vel sibi, vel aliis videatur, enumerent.

17. Vitia sermonis Rufini. ---Praetermitto Graecos, quorum tu jactas scientiam, et dum peregrina sectaris, pene tui sermonis oblitus es: ne veteri proverbio, Sus Minervam docere videar, et in silvam ligna portare. Illud miror, quod Aristarcus nostri temporis puerilia ista nescieris. Quamquam tu occupatus in sensibus, et ad struendam mihi calumniam cernulus, Grammaticorum et oratorum praecepta contempseris, parvipendes *ὑπέρβαρα* post anfractus reddere, asperitatem evitare consonantium, hiulcam fugere dictionem. Ridiculum est debilitati et fracti totius corporis vulnera pauca monstrare.

Lee los libros de Tulio (Cicerón) A Herenio, lee sus Retóricas; o, porque él dice que aquellos salieron de sus manos como inacabados y rudos, revuelve los tres volúmenes Sobre el orador, en los cuales introduce a los elocuentísimos oradores de aquel tiempo, Craso y Antonio, disputando; y el cuarto, El Orador, que escribe ya anciano a Bruto: entonces entenderás que de un modo se compone la Historia, de otro las Oraciones, de otro los Diálogos, de otro las Epístolas, de otro los Comentarios. Pues yo en los Comentarios a los Efesios seguí de tal modo a Orígenes, a Dídimo y a Apolinar (que ciertamente tienen dogmas contrarios entre sí) que no perdí la verdad de mi fe. ¿Qué género de trabajo tienen los Comentarios? Explican los dichos de otro; aquellas cosas que han sido escritas oscuramente las manifiestan en un lenguaje claro; repiten las sentencias de muchos, y dicen: «Algunos explican este lugar así; otros lo interpretan de este modo; aquellos se esfuerzan por reafirmar su sentido y entendimiento con estos testimonios y con esta razón»; para que el lector prudente, cuando haya leído las diversas explicaciones y haya aprendido lo que es de aprobar o de reprobar de muchos, juzgue qué es lo más verdadero; y como un buen cambista (trapezita), repruebe la moneda de cuño adulterado. ¿Acaso será tenido por reo de interpretación diversa y de sentidos contrarios entre sí quien en una sola obra que explica ha puesto las exposiciones de muchísimos? Pienso que de niño leíste los Comentarios de Aspro a Virgilio y Salustio, los de Vulcacio a las Oraciones de Cicerón, los de Victorino a sus Diálogos y a las Comedias de Terencio, los de mi preceptor Donato igualmente a Virgilio, y los de otros a otros: a saber, a Plauto, Lucrecio, Flaco (Horacio), Persio y Lucano. Arguye a sus intérpretes por qué no han seguido una sola explicación, y enumeran en la misma cosa lo que les parece a ellos o a otros.

17. Vicios del lenguaje de Rufino. ---Paso por alto a los griegos, de cuyo conocimiento te jactas, y mientras sigues lo extranjero, casi te has olvidado de tu propia lengua: no sea que, según el viejo proverbio, parezca que «la cerda enseña a Minerva» (Sus Minervam docere) y que llevo leña al bosque. Lo que me maravilla es que tú, un Aristarco de nuestro tiempo, no supieras estas cosas infantiles. Aunque tú, ocupado en los sentidos y encorvado (cernulus) para tramar una calumnia contra mí, hayas despreciado los preceptos de los gramáticos y oradores; consideras de poca importancia devolver los hipérbatos (hyperbata) después de los rodeos, evitar la aspereza de las consonantes, huir del lenguaje que bosteza (hiulcam). Es ridículo mostrar unas pocas heridas a quien tiene todo el cuerpo debilitado y quebrado.

Non eligo quod reprehendam, eligat ipse quod vitio careat. Ne illud quidem Socraticum nosse debuerat: Scio quid nescio: Navem agere ignarus navis timet; abrotanum aegro Non audet, nisi qui didicit, dare. Quod medicorum est, Promittunt medici: tractant fabrilia fabri. Scribimus indocti, doctique poemata passim (Horat., epist. I ad August.). Nisi forte se litteras non didicisse iurabit; quos nos illi et absque iuramento perfacile credimus: vel ad Apostolum confugiet profitentem: Et si imperitus sermone, non tamen scientia (I Cor. XI, 6). Ille Hebraeis litteris eruditus, et ad pedes doctus Gamalielis, quem non erubescit, jam Apostolicae dignitatis, magistrum dicere, Graecam facundiam contemnebat, vel certe, quod erat humilitatis, dissimulabat: ut praedicatio ejus, non in persuasione verborum, sed in signorum virtute consisteret: spernens alienas opes, qui in suis dives erat: quamquam ad imperitum, et per singulas instar tui sententias corruentem, numquam pro tribunali Festus diceret: Insanis, Paule: insanis: multae te litterae ad insaniam convertunt (Act. XXVI, 24). Tu qui in Latinis mussitas, et testudineo gradu moveris potius, quam incedis: vel Graece debes scribere, ut apud homines Graeci sermonis ignaros, aliena scire videaris: vel si Latina tentaveris, ante audire Grammaticum, ferulae manum subtrahere, et inter parvulos ἀθῆνο γέρον artem loquendi discere. Quamvis Craesos quis spiret et Darios, litterae marsupium non sequuntur. Sudoris comites sunt et laboris: sociae jejuniorum, non saturitatis: continentiae, non luxuriae. Demosthenes plus olei quam vini expendisse dicitur, et omnes opifices nocturnis semper vigiliis praevenisse. Quod ille in una littera fecit exprimenda, ut a cane rho disceret, tu in me criminaris, quare homo ab homine Hebraeas litteras didicerim. Inde est quod quidam inerudite sapientes remanent, dum nolunt discere quod ignorant. Nec Horatium audiunt commonentem: Cur nescire pudens prave, quam discere malo? Loquitur et Sapientia, quam sub nomine Salomonis legimus: In malevolam animam numquam intrabit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Spiritus enim sanctus eruditionis fugiet dolum, et recedet a cogitationibus stultis (Sap. I, 4, 5).

No elijo qué reprender; elija él mismo qué carece de vicio. Ni siquiera aquel dicho socrático debió conocer: «Sé lo que no sé». «El que ignora el barco teme conducir el barco; el que no ha aprendido no se atreve a dar abrótno al enfermo. Lo que es de los médicos, los médicos lo prometen; los herreros manejan las herramientas de los herreros. Escribimos poemas en todas partes, indoctos y doctos por igual» (Horacio, Epístolas I, a Augusto). A menos que tal vez jure que no aprendió las letras; lo cual nosotros le creemos muy fácilmente incluso sin juramento: o se refugie en el Apóstol que profesa: «Y aunque sea rudo en el hablar, no lo soy en el conocimiento» (2 Cor. 11:6). Aquel, instruido en las letras hebreas y enseñado a los pies de Gamaliel, a quien no se avergüenza de llamar su maestro ya en la dignidad apostólica, despreciaba la elocuencia griega, o ciertamente, lo que era propio de la humildad, la disimulaba: para que su predicación no consistiera en la persuasión de las palabras, sino en la virtud de los signos: despreciando las riquezas ajenas quien era rico en las suyas. Aunque a un hombre indocto, y que tropieza en cada sentencia como tú, nunca el tribunal de Festo le diría: «Estás loco, Pablo; estás loco: las muchas letras te vuelven loco» (Hechos 26:24). Tú, que murmuras en latín y te mueves con paso de tortuga más bien que caminas: o debes escribir en griego, para que ante hombres ignorantes de la lengua griega parezca que sabes cosas ajenas, o si intentas las latinas, antes escucha al gramático, retira la mano de la férula y aprende el arte de hablar entre los párvulos como un viejo que aprende (atheno geron). Por más que uno respire Cresos y Daríos, las letras no siguen a la bolsa. Son compañeras del sudor y del trabajo; socias de los ayunos, no de la saciedad; de la continencia, no del lujo. Se dice que Demóstenes gastó más aceite que vino, y que siempre se adelantó a todos los artesanos en las vigiliass nocturnas. Lo que él hizo al expresar una sola letra, para aprender la rho de un perro, tú me lo imputas a mí, el porqué yo, un hombre, aprendí las letras hebreas de otro hombre. Por eso es que algunos permanecen sabiamente ignorantes, mientras no quieren aprender lo que ignoran. Ni escuchan a Horacio que advierte: «¿Por qué prefiero malvadamente ignorar por vergüenza que aprender?». Habla también la Sabiduría, que leemos bajo el nombre de Salomón: «En un alma malévola nunca entrará la sabiduría, ni habitará en un cuerpo sometido a los pecados. Pues el espíritu santo de la erudición huirá del engaño y se alejará de los pensamientos necios» (Sabiduría 1:4, 5).

Aliud est, si vulgi lectione contenti, doctorum aures despiciunt; et contemnunt illud elogium, quo procax imperitia denotatur: Non tu in triviis, indocte, solebas, Stridenti miserum stipula disperdere carmen? Quasi non cirratorum turba Milesiarum in scholis figmenta decantet: et testamentum Suis, Bessorum cachinno membra concutiat, atque inter scurrarum epulas, nugae istiusmodi frequententur. Quotidie in plateis fictus hariolus stultorum nates verberat, et obtorto scorpione dentes mordentium quatit: et miramur si imperitorum libri lectorem inveniant?

18. Indignantur quare Origenistas scripserim inter se orgiis mendaciorum foederari. Nominavi librum, in quo hoc scriptum legerim; id est, sextum Stromateon Origenis, in quo Platonis sententiae, nostrum dogma componens, ita loquitur: Plato in tertio de Republica libro: «Veritas quoque sectanda magnopere est. Si enim, ut paulo ante rectissime dicebamus, Deo indecens et inutile mendacium est, hominibus quandoque utile (ut utantur eo quasi condimento atque medicamine); nulli dubium est, quin huiusmodi licentia medicis danda sit, et ab imprudentibus removenda. Vera, inquit, asseris: ergo principes urbium, si quibus et aliis hoc conceditur, oportet aliquando mentiri, vel contra hostes, vel pro patria et civibus. Ab aliis vero qui uti mendacio nesciunt, auferendum est omne mendacium.» Origenes: «Et nos igitur illius praecepti memores: Loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo (Ephes. IV, 25), non debemus dicere, quis est proximus meus? sed considerare quomodo philosophus caute dixerit: Deo indecens et inutile esse mendacium, hominibus interdum utile; et quod ne pro dispensatione quidem putandus sit Deus aliquando mentiri. Sin autem commodum audientis exegerit, verbis loquitur ambiguus et per aenigmata quae vult, profert: ut et veritatis apud eum dignitas conservetur: et quod noxium esse poterat, si nudum proferretur in vulgus, quodam tectum velamine proferatur. Homo autem, cui incumbit necessitas mentiendi, diligenter attendat, ut sic utatur interdum mendacio, quomodo condimento atque medicamine; ut servet mensuram ejus, ne excedat terminos, quibus usa est Judith contra Holofernem, et vicit eum prudenti simulatione verborum. Imitetur Esther, quae Artaxerxis sententiam, diu tacita gentis veritate correxit.

Otra cosa es si, contentos con la lectura del vulgo, desprecian los oídos de los doctos y desprecian aquel elogio con el que se denota la impericia procaz: «¿Acaso no solías tú en las encrucijadas, indocto, echar a perder una miserable canción con una paja chirriante?» (Virgilio, Eglogas 3). Como si una turba de fbulas milesias (Milesiarum) de cabellos largos no cantara ficciones en las escuelas, y el Testamento del Cerdo no hiciera sacudir los miembros con la carcajada de los besos, y entre los banquetes de los bufones no se frecuentaran naderías de este tipo. Diariamente en las plazas un fingido adivino golpea las nalgas de los necios y con un escorpión retorcido sacude los dientes de los que muerden: ¿y nos maravillamos si los libros de los indoctos encuentran lector?

18. Se indignan de por qué escribí que los origenistas se alían entre sí mediante orgías de mentiras. Nombré el libro en el que leí esto escrito; es decir, el sexto libro de los Stromateis de Orígenes, en el cual, componiendo nuestro dogma a partir de las opiniones de Platón, habla así: Platón en el tercer libro de la República: «La verdad también debe ser buscada grandemente. Pues si, como decíamos muy rectamente hace poco, la mentira es indecente e inútil para Dios, pero a veces útil para los hombres (para que usen de ella como de condimento y medicina); a nadie cabe duda de que tal licencia debe darse a los médicos y quitarse a los imprudentes. Afirmas cosas verdaderas, dice: por tanto, a los gobernantes de las ciudades, si a ellos y a algunos otros se les concede esto, les conviene a veces mentir, ya sea contra los enemigos, o por el bien de la patria y de los ciudadanos. Pero a los otros que no saben usar la mentira, se les debe quitar toda mentira». Orígenes: «Y nosotros, por tanto, conscientes de aquel precepto: Hablad la verdad cada uno con su prójimo (Ef. 4, 25), no debemos decir: ¿quién es mi prójimo?, sino considerar cuán cautamente dijo el filósofo: que la mentira es indecente e inútil para Dios, pero a veces útil para los hombres; y que no debe pensarse que Dios mienta alguna vez ni siquiera por dispensación (dispensatione). Pero si la conveniencia del oyente lo exigiera, habla con palabras ambiguas y presenta lo que quiere a través de enigmas: para que se conserve ante él la dignidad de la verdad, y lo que podría ser nocivo si se presentara desnudo al vulgo, se presente cubierto con algún velo. Pero el hombre sobre quien recae la necesidad de mentir, atienda diligentemente para usar así a veces de la mentira, como de condimento y medicina; para que guarde su medida, para no exceder los límites que usó Judit contra Holofernes y lo venció con una prudente simulación de palabras. Imite a Ester, que corrigió la sentencia de Artajerjes, habiendo callado por mucho tiempo la verdad de su nación.

Et in primis Patriarcham Jacob, quem legimus benedictiones patris artifice impetrasse mendacio. Ex quo perspicuum est, quod nisi ita mentiti fuerimus, ut magnum nobis ex hoc aliquod quaeratur bonum, iudicandi simus, quasi inimici ejus, qui ait: Ego sum veritas (Joan. XIV).» Haec Origenes scripsit, negare non possumus: scripsit in libris, quos ad perfectos et ad discipulos loquebatur: docetque magistris mentiendum; discipulos autem non debere mentiri. Qui ergo bene mentitur, et absque ulla verecundia quidquid in buccam venerit confingit in fratres, magistrum se optimum probat.

19. Psalmi II interpretationem defendit. Deosculatio pro veneratione apud Hebraeos. ---Illud quoque carpere dicitur, quod secundum Psalmum interpretans, pro eo quod legimus in Latino, apprehendite disciplinam; et in Hebraico volumine scriptum est NESCU BAR, dixerim in Commentariolis meis, adorate filium. Et rursum omne Psalterium in Romanum vertens sonum, quasi immemor expositionis antiquae posuerim, adorate pure: quod utique sibi esse contrarium omnibus patet. Et revera ignoscendum est ei, si ignoret linguae Hebraicae veritatem, qui interdum et in Latinis haesitat. NESCU, ut verbum de verbo interpreter, *καταφιλήσατε*, id est, deosculamini dicitur: quod ego nolens transferre putide, sensum magis secutus sum, ut dicerem, adorate. Quia enim qui adorant solent deosculari manum, et capita submittere (quod se beatus Job elementis et idolis fecisse negat, dicens (Cap. XXXI, 26, 27): Si vidi solem cum fulgeret, et lunam incedentem clare: et laetatum est in abscondito cor meum, et osculatus sum manum meam ore meo, quae iniquitas maxima est, et negatio contra Deum altissimum), et Hebraei juxta linguae suae proprietatem, deosculacionem pro veneratione ponunt, id transtuli, quod ipsi intelligunt, quorum verbum est. BAR autem apud illos diversa significat. Dicitur enim et filius, ut est illud: Barjona, filius columbae, et Bartholomaeus, filius Tholomaei, et Barthimaeus, et Barhiesu, et Barabas. Triticum quoque, et spicarum fasciculus, et electus, ac purus. Quid igitur peccavi, si verbum ambiguum diversa interpretatione converti? et qui in Commentariolis, ubi libertas est disserendi, dixeram, adorate filium; in ipso corpore, ne violentus viderer interpres, et Judaicae calumniae locum darem, dixerim, adorate pure, sive electe: quod Aquila quoque et Symmachus transtulerunt. Quid ergo Ecclesiasticae fidei nocet, si doceatur lector, quot modis apud Hebraeos unus versiculus explanetur?

Y sobre todo al Patriarca Jacob, de quien leemos que obtuvo las bendiciones de su padre mediante una hábil mentira. Por lo cual es evidente que, a menos que hayamos mentido de tal manera que se busque para nosotros algún gran bien de esto, debemos ser juzgados como enemigos de aquel que dice: Yo soy la verdad (Jn 14)». Esto escribió Orígenes, no podemos negarlo: lo escribió en los libros que hablaba a los perfectos y a sus discípulos; y enseña que los maestros deben mentir, pero que los discípulos no deben mentir. El que, pues, miente bien y sin ninguna vergüenza finge contra sus hermanos cualquier cosa que le venga a la boca, demuestra ser un maestro excelente.

19. Defiende la interpretación del segundo Salmo. El beso por veneración entre los hebreos. ---También se dice que critica esto: que al interpretar el segundo Salmo, en lugar de lo que leemos en latín, abrazad la disciplina (*apprehendite disciplinam*), y en el volumen hebreo está escrito NESCU BAR, yo haya dicho en mis *Commentarioli*, adorad al hijo (*adorate filium*). Y de nuevo, vertiendo todo el Salterio al sonido romano, como si estuviera olvidado de la antigua exposición, haya puesto adorad puramente (*adorate pure*): lo cual ciertamente es evidente para todos que es contrario a sí mismo. Y en verdad se le debe perdonar si ignora la verdad de la lengua hebrea, él que a veces vacila incluso en las latinas. NESCU, para que lo interprete palabra por palabra, se llama *kataphileisate* (*καταφιλήσατε*), esto es, deosculamini (*besad*); lo cual yo, no queriendo traducirlo de manera desagradable (*putide*), seguí más bien el sentido para decir adorad (*adorad*). Porque, en efecto, los que adoran suelen besar la mano y bajar la cabeza (lo que el bienaventurado Job niega haber hecho a los elementos e ídolos, diciendo (Job 31, 26-27): Si vi el sol cuando brillaba, y la luna que caminaba con claridad; y se alegró en secreto mi corazón, y besé mi mano con mi boca, lo cual es una iniquidad máxima y una negación contra el Dios altísimo), y los hebreos, según la propiedad de su lengua, ponen el «beso» por la veneración, traduje aquello que ellos mismos entienden, de quienes es la palabra. Pero BAR entre ellos significa diversas cosas. Pues se llama tanto *filius* (hijo), como es aquello: Barjona, hijo de la paloma, y Bartolomé, hijo de Tolomeo, y Bartimeo, y Barjesús, y Barrabás. También *triticum* (trigo), y manojos de espigas, y *electus* (elegido) y *purus* (puro). ¿En qué pequé, pues, si convertí una palabra ambigua mediante una diversa interpretación? Y yo que en los *Commentarioli*, donde hay libertad de disertar, había dicho adorad al hijo (*adorate filium*); en el cuerpo mismo, para no parecer un intérprete violento y dar lugar a la calumnia judaica, dije adorad puramente (*adorate pure*), o escogidamente (*electe*): lo cual también Aquila y Símaco tradujeron. ¿Qué daño, pues, a la fe eclesiástica si se enseña al lector de cuántos modos se explica un solo versículo entre los hebreos?

20. Origenis errores. ---Origeni tuo licet tractare de μετεμψύχῳσει, innumerabiles mundos introducere, et rationabiles creaturas aliis atque aliis vestire corporibus, Christumque dicere saepe passum, et saepius passurum, ut quod semel profuit, semper prosit assumptum: tibi quoque ipse tantam assumis auctoritatem, ut de haeretico martyrem, de Origenis libris haeticorum adulteria mentiaris: mihi non licebit disputare de verbis, et in Commentariorum opere Latinos docere, quod ab Hebraeis didici? Nisi enim et prolixum esset, et redoleret gloriolam, jam nunc tibi ostenderem, quid utilitatis habeat magistrorum limina terere, et artem ab artificibus discere: et videres quanta silva sit apud Hebraeos ambiguum nominum atque verborum. Quae res diversae interpretationi materiam praebuit: dum unusquisque inter dubia, quod sibi consequentius [Al. convenientius] videtur, hoc transfert. Quid ad peregrina te mitto? Revolve Aristotelem, et Alexandrum Aristotelis volumina disserentem; et quanta ambiguum sit copia, eorum lectione cognosces: ut tandem desinas amicum tuum in eo reprehendere, quod ne per somnium quidem aliquando didicisti.

21. Commentar. ad Ephesios. Sed quia Paulinianus frater meus, de Commentariis ad Ephesios quaedam ab eo reprehensa narravit, et pauca ex his memoriae tradidit, mihique ipsa demonstravit loca, non debeo subterfugere: quaesoque lectorem, ut si paululo in proponendis et diluendis criminibus longior fuero, necessitati det veniam. Non enim alterum accuso; sed me nitor defendere, et objectam haereseos calumniam refutare. In Epistolam Pauli ad Ephesios, tria Origenes scripsit volumina. Didymus quoque et Apollinarius propria opuscula condidere. Quos ego vel transferens, vel imitans, quid in Prologo ejusdem operis scripserim, subjiciam: «Illud quoque in Praefatione commoneo, ut sciatis Originem tria volumina in hanc Epistolam conscripsisse, quem et nos ex parte secuti sumus: Apollinarium etiam, et Didymum quosdam Commentariolos edidisse. Ex quibus licet pauca, decerpimus; et nonnulla quae nobis videbantur, adjecimus, sive subtraximus: ut studiosus statim in principio lector agnoscat, hoc opus vel alienum esse, vel nostrum (Prologus Comment. in Epist. ad Ephes.).» Quidquid ergo in explanatione hujus Epistolae vitii potuerit demonstrari, si ego illud in Graecis voluminibus, unde in Latinum vertisse me dixi, ostendere non potuero, crimen agnoscam, et meum erit, quod alienum non fuerit. Tamen ne rursus videar cavillari, et hac excusationis strophæ, gradum non audere conferre, ponam ipsa testimonia, quae vocantur in crimen.

20. Los errores de Orígenes. ---A tu Orígenes se le permite tratar sobre la metempsychosis (metempsychosi), introducir innumerables mundos y vestir a las criaturas racionales con unos y otros cuerpos, y decir que Cristo padeció a menudo y que a menudo padecerá, para que lo que una vez aprovechó, habiendo sido asumido, aproveche siempre. Tú también te arrojas tanta autoridad que de un hereje finges un mártir y de los libros de Orígenes finges los adulterios de los herejes: ¿a mí no me será lícito disputar sobre las palabras y, en una obra de Comentarios, enseñar a los latinos lo que aprendí de los hebreos? Pues a menos que fuera prolijo y oliera a un poco de gloria (gloriolam), ya mismo te mostraría qué utilidad tiene desgastar los umbrales de los maestros y aprender un arte de los artesanos; y verías cuánta selva hay entre los hebreos de nombres y palabras ambiguos. Lo cual dio materia para diversa interpretación: mientras cada uno entre las cosas dudosas, lo que le parece más consecuente [Al. conveniente], esto traduce. ¿Por qué te envió a cosas extranjeras? Revuelve a Aristóteles y a Alejandro disertando los volúmenes de Aristóteles; y cuánta sea la abundancia de ambigüedades, lo conocerás por su lectura: para que al fin dejes de reprender a tu amigo en aquello que ni siquiera por sueño aprendiste jamás.

21. Comentario a los Efesios. Pero puesto que mi hermano Pauliniano me narró algunas cosas reprendidas por él de los Comentarios a los Efesios, y entregó a la memoria unas pocas de estas, y me mostró los mismos lugares, no debo evitarlos: y ruego al lector que, si fuera un poco más largo en proponer y diluir los crímenes, perdone la necesidad. Pues no acuso a otro; sino que me esfuerzo por defenderme y refutar la calumnia de herejía que se me ha objetado. Sobre la Epístola de Pablo a los Efesios, Orígenes escribió tres volúmenes. Dídimo también y Apolinar compusieron sus propias obritas. A los cuales yo, o bien traduciendo o bien imitando, lo que escribí en el Prólogo de la misma obra, lo añadiré: «También advierto en el Prefacio, para que sepáis que Orígenes compuso tres volúmenes sobre esta Epístola, al cual nosotros también hemos seguido en parte: que Apolinar también, y Dídimo, publicaron ciertos commentarioli. De los cuales hemos entresacado unas pocas cosas, y hemos añadido o quitado algunas que nos parecían [convenientes]: para que el lector estudioso reconozca inmediatamente al principio que esta obra o es ajena, o es nuestra (Prólogo del Coment. a la Epíst. a los Efesios)». Cualquier vicio, pues, que pudiera demostrarse en la explicación de esta Epístola, si yo no pudiera mostrarlo en los volúmenes griegos de donde dije haberlo vertido al latín, reconoceré el crimen, y será mío lo que no hubiera sido ajeno. Sin embargo, para que no parezca de nuevo que ando con evasivas y que, con esta estratagema de excusa, no me atrevo a entablar combate, pondré los mismos testimonios que se llaman a crimen.

22. Commentatoris officium. Tempus scriptionis Commentariorum in Epistolam ad Ephes. ---In primo statim volumine testimonium Pauli, in quo loquitur: Sicut elegit nos in ipso ante constitutionem mundi: ut essemus sancti et immaculati coram ipso (Ephes. 1, 4), sic interpretati sumus, ut electionem non juxta Origenem, eorum diceremus, qui prius fuerant; sed ad Dei praescientiam referremus. Denique diximus: «Quod autem electos nos, ut essemus sancti et immaculati coram ipso, hoc est, Deo, ante fabricam mundi, testatus est, ad praescientiam Dei pertinet, cui omnia futura jam facta sunt, et antequam fiant universa sunt nota. Sicut et Paulus ipse praedestinatur in utero matris suae; et Jeremias in vulva sanctificatur, eligitur, roboratur, et in typo Christi Propheta Gentibus mittitur.» Certe in expositione ista nullum crimen est: et Origene dicente contraria, nos Ecclesiasticum sensum secuti sumus. Et quia Commentatoris est officium, multorum sententias ponere, et hoc me facturum in Praefatione promiseram, etiam Origenis, absque invidia nominis ejus, explanationem posui, dicens: «Alius vero, qui Deum justum conatur ostendere, quod non ex praepudio scientiae suae, sed ex merito electorum unumquemque eligat, dicit ante visibiles creaturas, coelum, terram, maria, et omnia quae in eis sunt, fuisse alias invisibiles creaturas, in quibus et animas, quae ob quasdam causas soli Deo notas dejectae sint deorsum, in vallem istam lacrymarum, in locum afflictionis et peregrinationis nostrae, in quo sanctus constitutus orabat, ut ad sedem pristinam reverteretur, dicens: Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est: habitavi cum habitantibus Cedar, multum peregrinata est anima mea (Ps. CXIX, 5). Et Apostolus: Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus (Rom. VII, 24)? Et, Melius est reverti, et esse cum Christo (Phil. I, 23). Et alibi: Antequam humiliarer, ego peccavi (Ps. CXVIII, 67),» et caetera his similia, quae longum est scribere. Animadvertite quid dixerim: Alius vero, qui Deum justum conatur ostendere: conatur ostendere, inquam, non ostendit. Si autem in eo scandalum pateris, quare latissimam Origenis disputationem brevi sermone comprehenderim, et lectori sensum ejus aperuerim; atque ex eo tibi occultus illius videor esse sectator, quia nihil ab eo dictum praetermiserim, vide ne hoc idcirco fecerim, ut vestram calumniam declinarem, ne me diceretis quae ab eo fortiter sunt dicta, tacuisse, et illum in Graeco robustius disputare. Posui ergo omnia, licet brevius, quae in Graeco reperi, ut nihil haberent discipuli ejus novi, quod Latinorum auribus ingererent. Facilius enim nota, quam repentina contemnimus.

22. Oficio del comentador. Tiempo de la escritura de los Comentarios a la Epístola a los Efesios. ---En el primer volumen, inmediatamente el testimonio de Pablo, en el que habla: Como nos eligió en él antes de la constitución del mundo, para que fuéramos santos e inmaculados ante él (Ef. 1, 4), lo hemos interpretado de tal manera que no dijéramos que la elección era según Orígenes, de aquellos que habían sido antes; sino que la refiriéramos a la presciencia de Dios. Finalmente dijimos: «En cuanto a que testificó que fuimos elegidos para que fuéramos santos e inmaculados ante él, esto es, Dios, antes de la fábrica del mundo, pertenece a la presciencia de Dios, para quien todas las cosas futuras ya han sido hechas, y antes de que se hagan todas son conocidas. Como también Pablo mismo es predestinado en el útero de su madre; y Jeremías en la vulva es santificado, elegido, robustecido y enviado como Profeta a las Gentes en tipo de Cristo». Ciertamente en esa exposición no hay crimen alguno: y diciendo Orígenes cosas contrarias, nosotros hemos seguido el sentido eclesiástico. Y porque es oficio del comentador poner las sentencias de muchos, y yo había prometido en el Prefacio que haría esto, también puse la explicación de Orígenes, sin envidia de su nombre, diciendo: «Otro, en cambio, que intenta mostrar que Dios es justo, porque elige a cada uno no por el prejuicio de su ciencia, sino por el mérito de los elegidos, dice que antes de las criaturas visibles, cielo, tierra, mares y todo lo que en ellos hay, hubo otras criaturas invisibles, en las cuales también hubo almas, las cuales por ciertas causas solo conocidas por Dios fueron arrojadas abajo, a este valle de lágrimas, al lugar de nuestra aflicción y peregrinación, en el cual el santo constituido oraba para volver a su sede antigua, diciendo: ¡Ay de mí, porque mi permanencia se ha prolongado! He habitado con los habitantes de Cedar, mucho ha peregrinado mi alma (Sal. 120, 5). Y el Apóstol: ¡Miserable de mí hombre! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? (Rom. 7, 24). Y: Mejor es volver y estar con Cristo (Fil. 1, 23). Y en otra parte: Antes de ser humillado, yo pequé (Sal. 119, 67)», y otras cosas semejantes a estas que es largo de escribir. Observa lo que dije: «Otro, en cambio, que intenta mostrar que Dios es justo»: intenta mostrar, digo, no lo muestra. Pero si sufres escándalo en esto, porque haya comprendido la larguísima disputa de Orígenes en un breve discurso y haya abierto su sentido al lector; y por eso te parezca que soy un oculto seguidor suyo porque no haya omitido nada de lo dicho por él, mira si no habré hecho esto por esta razón: para declinar vuestra calumnia, para que no dijeras que me había callado las cosas que por él han sido dichas con fuerza, y que él disputa con más robustez en griego. Puse, pues, todas las cosas, aunque más brevemente, que encontré en griego, para que sus discípulos no tuvieran nada nuevo que pudieran introducir en los oídos de los latinos. Pues más fácilmente despreciamos las cosas conocidas que las repentinas.

Exposita autem interpretatione ejus, quid in fine capituli dixerimus, ausculta: «Non enim ait Apostolus, elegit nos ante constitutionem mundi, cum essemus sancti et immaculati: sed elegit nos ut essemus sancti et immaculati: hoc est, qui sancti et immaculati ante non fuimus, ut postea essemus. Quod et de peccatoribus ad meliora conversis dici potest; et stabit illa sententia: Non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens (Ps. XLII, 2); id est, in tota vita sua, in omni quo in mundo isto versatus est tempore. Quod quidem ita intellectum, et adversum eum facit, qui antequam mundus fieret, animas dicit esse electas propter sanctitatem, et nullum vitium peccatorum.» Non enim (ut ante jam diximus) eliguntur Paulus, et qui ei similes sunt, quia erant sancti et immaculati: sed eliguntur et praedestinantur, ut in consequenti vita per opera atque virtutes, sancti et immaculati fiant. Et audet quisquam post hujusmodi sententiam, nos Origenis haereseos accusare? Decem et octo ferme anni sunt, ex quo istos dictavi libros, eo tempore quo Origenis nomen florebat in mundo; quo περὶ Ἀρχῶν, illius opus, Latinae aures ignorabant: et tamen professus sum fidem meam; et quid mihi displiceret, ostendi. Ex quo etiam si in caeteris aliquid haereticum monstrare potuisset inimicus, non tam dogmatum perversorum, quae hic et in aliis libris saepe damnavi, quam improvidi tenerer erroris.

23. Ecclesiae fides. ---Secundum locum quem mihi ab eo reprehensum frater ostendit, quia valde frivolus est, et apertam sui praefert calumniam, ponam breviter. In eo testimonio ubi Paulus loquitur: Sedere eum faciens ad dexteram suam in coelestibus, super omnem principatum et potestatem et virtutem et dominationem, et omne nomen quod nominatur, non solum in hoc saeculo, sed etiam in futuro (Ephes. I, 20, 21); post multiplicem expositionem, cum ad ministrorum Dei officia pervenissem, et de principatibus ac potestatibus et virtutibus ac dominationibus dicerem, etiam hoc addidi: «Necesse est, ut subjectos habeant, et timentes se, et servientes sibi, et eos qui a sua fortitudine roborentur. Quae distributiones officiorum, non solum in praesentiarum, sed etiam in futuro saeculo erunt: ut per singulos profectus et honores, ascensiones et descensiones, vel crescat aliquis, vel decrescat, et sub alia atque alia potestate, virtute, principatu, et dominatione fiat.» Et post exemplum terreni regis, totamque Palatii descriptionem, per quam diversa ministeriorum Dei officia demonstrabam, addidi: «Et putamus Deum, Dominum dominorum, regemque regnantium, simplici tantum ministerio esse contentum?» Quomodo Archangelus non dicitur, nisi qui prior est Angelorum: sic Principatus et Potestates et Dominationes non appellantur, nisi subjectos aliquos habeant et inferioris gradus.

Expuesta, pues, su interpretación, escucha lo que dijimos al final del capítulo: «Pues no dice el Apóstol, nos eligió antes de la constitución del mundo cuando éramos santos e inmaculados, sino nos eligió para que fuéramos santos e inmaculados; esto es, los que antes no fuimos santos e inmaculados, para que lo fuéramos después. Lo cual también puede decirse de los pecadores convertidos a lo mejor; y estará en pie aquella sentencia: No se justificará en tu presencia todo viviente (Sal. 143, 2); esto es, en toda su vida, en todo el tiempo en que ha estado en este mundo. Lo cual ciertamente así entendido, también hace contra aquel que dice que las almas han sido elegidas antes de que se hiciera el mundo a causa de la santidad y de ningún vicio de pecados». Pues (como ya dijimos antes) no son elegidos Pablo y los que le son semejantes porque fueran santos e inmaculados, sino que son elegidos y predestinados para que en la vida consecuente, por medio de las obras y las virtudes, se vuelvan santos e inmaculados. ¿Y se atreve alguien después de tal sentencia a acusarnos de la herejía de Orígenes? Hace casi dieciocho años que dicté estos libros, en aquel tiempo en que el nombre de Orígenes florecía en el mundo; cuando las orejas latinas ignoraban el Peri Archon (Sobre los Principios), su obra: y sin embargo profesé mi fe y mostré lo que me disgustaba. Por lo cual, incluso si mi enemigo pudiera mostrar algo herético en lo demás, no se me tendría tanto por dogmas perversos, que aquí y en otros libros he condenado a menudo, sino por un error imprevisto.

23. La fe de la Iglesia. ---El segundo lugar que el hermano me mostró como reprendido por él, porque es muy frívolo y manifiesta una abierta calumnia de sí mismo, lo pondré brevemente. En aquel testimonio donde Pablo habla: Haciéndole sentar a su derecha en los cielos, sobre todo principado y potestad y virtud y dominación, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el futuro (Ef. 1, 20-21); después de una múltiple exposición, cuando hube llegado a los oficios de los ministros de Dios, y hablaba de los principados y potestades y virtudes y dominaciones, también añadí esto: «Es necesario que tengan sujetos, y que les teman, y que les sirvan, y a aquellos que sean fortalecidos por su fortaleza. Cuya distribución de oficios no solo será en el presente, sino también en el siglo futuro: para que a través de cada uno de los progresos y honores, ascensiones y descensiones, o bien alguien crezca, o bien decrezca, y se encuentre bajo una u otra potestad, virtud, principado y dominación». Y después del ejemplo del rey terreno, y de toda la descripción del Palacio, a través de la cual demostraba los diversos oficios de los ministerios de Dios, añadí: «¿Y pensamos que Dios, Señor de los señores, y Rey de los que reinan, está contento solo con un simple ministerio?». Como no se dice Arcángel sino al que es el primero de los Ángeles, así Principados y Potestades y Dominaciones no se llaman sino cuando tienen algunos sujetos y de grado inferior.

Sin autem putat idcirco me Origenem sequi, quia profectus et honores, ascensiones et descensiones, incrementa et immunitiones, in expositione mea posui; sciat multum interesse de Angelis et Seraphim et Cherubim dicere, daemones et homines fieri, quod affirmat Origenes; et ipsos inter se Angelos diversa officiorum genera esse sortitos, quod Ecclesiae non repugnat. Quomodo et inter homines ordo dignitatum ex laboris varietate diversus est, cum episcopus et presbyter, et omnis Ecclesiasticus gradus habeat ordinem suum; et tamen omnes homines sunt: sic et inter Angelos merita esse diversa, et tamen in Angelica omnes persistere dignitate: nec de Angelis homines fieri, nec rursus homines in Angelos reformari.

24. Verecunde non posuit nomina Expositorum. ---Tertius est reprehensionis locus quod dicente Apostolo: Ut ostenderet in saeculis supervenientibus abundantes divitias gratiae suae in bonitate super nos in Christo Jesu, nos triplicem expositionem posuimus. In prima quid nobis videretur: in secunda quid Origenes opponeret: in tertia quid Apollinarius simpliciter explanaret. Quorum si nomina non posui, ignosce verecundiae meae: non debui eos carpere, quos imitabar ex parte, et quorum in Latinam linguam sententias transferebam. «Sed, dixi, qui diligens lector est, statim requireret, et dicet. Et rursus in fine, Alius vero hoc quod ait, ut ostenderet in saeculis supervenientibus abundantes divitias gratiae suae, ad illam intelligentiam transfert.» Ecce, inquires, sub diligentis lectoris persona, Origenis sententias explicasti. Fateor errorem, non debui diligentem dicere, sed blasphemum: quod si fecissem, et aliquo scissem vaticinio te istiusmodi naenias sectaturum, etiam calumniae verba vitassem. Grande crimen si Origenem diligentem dixi esse lectorem, cujus septuaginta libros interpretatus sum, quem in coelum laudibus tuli; pro quo compulsus sum ante biennium brevi libello tuis contra me praeconiis respondere (Epistola ad Pammach. ante biennium scripta). Ecclesiarum magistrum a me dictum esse Origenem, in tuis laudibus objicis: et putas quod pertimescere debeam, si diligentem lectorem me illum dixisse inimicus accuses. Solemus et negotiatores parcissimos, et frugi servos, et molestos paedagogos, et argutissimos fures, diligentes vocare. Et in Evangelio villicus iniquitatis prudenter quaedam fecisse dicitur (Luc. XVI): et, Prudentiores sunt filii hujus saeculi filiis lucis in generatione sua (Ibid. XVI, 8). Et, Serpens sapientior erat omnibus bestiis, quas fecit Dominus super terram (Gen. III, 1).

Pero si piensa que por eso sigo a Orígenes, porque puse progresos y honores, ascensiones y descensiones, incrementos e inmunidades en mi exposición; sepa que hay mucha diferencia entre decir que de los Ángeles y Serafines y Querubines se hacen demonios y hombres, lo cual afirma Orígenes; y que los mismos Ángeles entre sí han sorteado diversos géneros de oficios, lo cual no repugna a la Iglesia. Como también entre los hombres el orden de las dignidades es diverso por la variedad del trabajo, ya que el obispo y el presbítero, y cada grado eclesiástico tiene su orden; y sin embargo todos son hombres: así también entre los Ángeles los méritos son diversos, y sin embargo todos persisten en la dignidad angélica: ni de los Ángeles se hacen hombres, ni de nuevo los hombres se reforman en Ángeles.

24. Modestamente no puso los nombres de los Expositores. ---El tercer lugar de reprehensión es que, diciendo el Apóstol: Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad sobre nosotros en Cristo Jesús, nosotros pusimos una triple exposición. En la primera, lo que nos parecía a nosotros: en la segunda, lo que Orígenes opondría: en la tercera, lo que Apolinar explicaría sencillamente. De los cuales, si no puse los nombres, perdona mi modestia: no debía criticar a aquellos a quienes imitaba en parte, y cuyas sentencias vertía a la lengua latina. «Pero», dije, «el que sea un lector diligente, inmediatamente preguntará y dirá. Y de nuevo al final: Otro, en cambio, traslada aquello que dice, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, a aquella inteligencia». He aquí, dirás, bajo la persona del lector diligente, has explicado las sentencias de Orígenes. Confieso el error, no debí decir diligente, sino blasfemo: lo cual, si hubiera hecho, y hubiera sabido por algún vaticinio que tú seguirías naderías de este tipo, también habría evitado las palabras de calumnia. Gran crimen si dije que Orígenes era un lector diligente, de quien he interpretado setenta libros, a quien elevé al cielo con alabanzas; por quien me vi compelido hace dos años a responder con un breve librito a tus elogios contra mí (Epístola a Pamquio escrita hace dos años). Que Orígenes fue llamado por mí maestro de las Iglesias, me lo objetas en tus alabanzas: y piensas que debo temer mucho si mi enemigo me acusa de haberle llamado lector diligente. Solemos llamar «diligentes» incluso a los negociantes muy tacaños, y a los esclavos frugales, y a los pedagogos molestos, y a los ladrones más astutos. Y en el Evangelio se dice que el administrador de la iniquidad hizo ciertas cosas «prudentemente» (Lc 16): y: Los hijos de este siglo son más prudentes que los hijos de la luz en su generación (Lc 16, 8). Y: La serpiente era más sabia que todas las bestias que hizo el Señor sobre la tierra (Gén. 3, 1).

25. Corpus mortis quod sit. ---Quartus reprehensionis locus, exordium secundi libri possidet, in quo hoc Pauli testimonium exposuimus: Hujus rei gratia ego Paulus vinctus Jesu Christi pro vobis gentibus (Ephes. III, 2); et quia per se locus ipse manifestus est, eam tantum partem ponam explanationis, quae patet calumniae: «Vinctum Christi Jesu Paulum esse pro Gentibus, potest et de martyrio intelligi, quod Romae in vincula conjectus, hanc Epistolam miserit, eo tempore quo ad Philemonem, et ad Colossenses, et Philippenses, in alio loco scriptas esse monstravimus. Vel certe, quia in plurimis locis lectum est vinculum animae corpus hoc dici, quo quasi clauso teneatur in carcere, dicimus propterea Paulum corporis nexibus coerceri, nec reverti, et esse cum Christo, ut perfecta in Gentes per eum praedicatio compleatur: licet quidam alium sensum in hoc loco introducant, quod Paulus praedestinatus et sanctificatus ex utero matris suae ad praedicationem Gentium antequam nasceretur, postea vincula carnis acceperit.» Et in hoc triplicem, ut supra, expositionem posui. In prima, quid mihi videretur; in secunda, quid Origenes assereret; in tertia, quid Apollinarius contra illius vadens dogmata sentiret. Lege Graecos Commentarios; et nisi ita repereris, crimen fatebor. Quod est in isto loco peccatum meum? Illud nimirum, pro quo supra respondi: quare non eos a quibus dicta sunt, nominarim? Superfluum erat per singula Apostoli testimonia, eorum nomina ponere, quorum me Opuscula translaturum in Praefatione signaveram. Et tamen vinctam dici animam corpore, donec ad Christum redeat, et in resurrectionis gloria, corruptivum et mortale corpus, incorruptione et immortalitate commutet, non absurdae intelligentiae est. Unde et Apostolus: Miser ego, inquit, homo: quis me liberabit de corpore mortis hujus? Corpus mortis appellans, quod vitiis et morbis et perturbationibus ac morti subjaceat: donec cum Christo resurgat in gloria, et fragile prius lutum, excoquatur fervore Spiritus sancti in testam solidissimam: demutans gloriam, non naturam.

26. Quintus locus validissimus est, in quo exponentes illud Apostoli testimonium, Ex quo totum corpus compactum et conglutinatum per omnem juncturam subministrationis, secundum operationem in mensuram uniuscujusque membri, augmentum corporis facit in aedificationem sui in charitate (Lib. II, cap. 4), latissimam Origenis expositionem, et eosdem sensus per diversa verba volentem, brevi sermone constrinximus, nihil exemplis et assertionibus illius auferentes.

25. Qué sea el cuerpo de muerte. ---El cuarto lugar de reprensión posee el exordio del segundo libro, en el que explicamos este testimonio de Pablo: Por esta causa yo, Pablo, el prisionero de Jesucristo por vosotros las gentes (Ef. 3, 1); y porque el lugar mismo es manifiesto por sí mismo, pondré solo aquella parte de la explicación que está expuesta a la calumnia: «Que Pablo sea un prisionero de Cristo Jesús por las Gentes puede entenderse tanto del martirio, porque habiendo sido arrojado a las cadenas en Roma, envió esta Epístola, en aquel tiempo en que mostramos que las dirigidas a Filemón, y a los Colosenses, y a los Filipenses, fueron escritas en otro lugar. O ciertamente, porque en muchísimos lugares se lee que este cuerpo es llamado "cadena" del alma, por la cual es tenida como cerrada en una cárcel, decimos que por eso Pablo es coartado por los nexos del cuerpo, y no vuelve y está con Cristo, para que se complete por él la perfecta predicación a las Gentes: aunque algunos introducen otro sentido en este lugar, que Pablo, predestinado y santificado desde el útero de su madre para la predicación de las Gentes antes de nacer, después recibió las cadenas de la carne». Y en esto puse una triple exposición, como arriba. En la primera, lo que nos parecía a mí; en la segunda, lo que Orígenes aseveraba; en la tercera, lo que Apolinar, yendo contra los dogmas de aquel, sentía. Lee los Comentarios griegos; y a menos que lo encuentres así, reconoceré el crimen. ¿Cuál es mi pecado en ese lugar? Aquel, sin duda, por el que respondí arriba: ¿por qué no nombré a aquellos por quienes fueron dichas? Era superfluo poner sus nombres a través de los testimonios individuales del Apóstol, cuyas obritas había señalado en el Prefacio que habría de traducir. Y sin embargo, que el alma sea llamada atada por el cuerpo hasta que vuelva a Cristo, y en la gloria de la resurrección el cuerpo corruptible y mortal mude en incorrupción e inmortalidad, no es de una inteligencia absurda. De donde también el Apóstol: ¡Miserable de mí hombre!, dice, ¿quién me librá del cuerpo de esta muerte?, llamándolo cuerpo de muerte porque yace sujeto a los vicios y enfermedades y perturbaciones y a la muerte: hasta que resucite con Cristo en la gloria, y el barro antes frágil sea cocido por el fervor del Espíritu Santo en una concha solidísima: mudando la gloria, no la naturaleza.

26. El quinto lugar es validísimo, en el que, exponiendo aquel testimonio del Apóstol: Del cual todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas de la ayuda, según la operación en la medida de cada miembro, recibe crecimiento del cuerpo para edificación de sí mismo en la caridad (Lib. II, cap. 4), restringimos en un breve discurso la larguísima exposición de Orígenes, que revuelve los mismos sentidos a través de diversas palabras, no quitando nada de sus ejemplos y aseveraciones.

Cumque pervenissemus ad finem, haec subjecimus: «Igitur et in restitutione omnium, quando corpus totius Ecclesiae nunc dispersum atque laceratum, verus medicus Christus Jesus sanaturus advenerit, unusquisque secundum mensuram fidei et agnitionis Filii Dei (quem ideo agnoscere dicitur, quia prius noverat, et postea nosse desivit) suum recipiet locum, et incipiet id esse quod fuerat: ita tamen, ut non juxta haeresim aliam omnes in una aetate sint positi, id est, omnes in Angelos reformatur; sed unumquodque membrum juxta mensuram et officium suum perfectum sit. Verbi gratia, ut Angelus refuga id esse incipiat, quod creatus est: ut homo qui de paradiso fuerat ejectus, ad culturam iterum paradisi restituatur,» et reliqua.

27. Duae haereses. ---Miror te hominem prudentissimum non intellexisse artem expositionis meae. «Quando enim dico, ita tamen ut non juxta aliam haeresim omnes in una aetate sint positi, id est, omnes in Angelos reformatur, ostendo et ea de quibus disputo esse haeretica, et ab alia haeresi discrepare.» Quae sunt ergo duae haereses? Una, quae dicit omnes rationabiles creaturas in Angelos reformari. Altera quae asserit unumquodque in restitutione mundi id fore quod conditum est. Verbi gratia: quia ex Angelis daemones sunt, rursum daemones Angelos fieri: et animas hominum, ita ut sunt conditae, non in Angelos; sed in id quod a Deo sunt conditae, reformari, ut et justi et peccatores aequales fiant. Denique ut scias me non meam explicasse sententiam, sed inter se haereses comparasse, quarum utramque in Graeco legeram, disputationem meam hoc fine complevi: «Idcirco, ut supra diximus, haec apud nos obscuriora sunt, quia μεταφορικῶς dicuntur in Graeco; et omnis metaphora, si de alia in aliam linguam transferatur ad verbum, quibusdam quasi sentibus, orationis sensus et germina suffocantur.» Nisi haec eadem in Graeco repereris, quidquid dictum est, meum putato.

28. Sextum, quod et extremum, mihi objicere dicitur (si tamen nihil in medio frater oblitus est) cur illum locum Apostoli interpretans ubi ait (Ephes. V, 28, 29): Qui uxorem suam diligit, seipsum diligit. Nemo enim unquam suam carnem odit; sed nutrit et fovet eam, sicut et Christus Ecclesiam, post simplicem expositionem, Origenis posuerim quaestionem, ex cujus persona tacito nomine dixerim: «Opponi nobis potest, quod non sit vera sententia dicentis Apostoli: Nemo unquam carnem suam odit, cum morbo regio laborantes, phthisi, et cancro et distillationibus, mortem vitae praeferant, et sua oderint corpora; et statim quid ipse sententiam adjunxi: Magis itaque ad tropicam intelligentiam sermo referatur.» Quando dico, tropicam, doceo verum non esse, quod dicitur, sed allegoriae nubilo figuratum.

Y cuando hubimos llegado al final, añadimos esto: «Por tanto, también en la restitución de todas las cosas, cuando el verdadero médico Jesucristo llegue para sanar el cuerpo de toda la Iglesia, ahora disperso y lacerado, cada uno según la medida de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios (a quien por eso se dice que reconoce, porque antes lo había conocido y después dejó de conocerlo) recibirá su lugar, y comenzará a ser lo que había sido: de tal manera, sin embargo, que no según otra herejía todos sean puestos en una sola edad, esto es, todos sean reformados en Ángeles; sino que cada miembro sea perfecto según su medida y oficio. Por ejemplo, que el Ángel prófugo comience a ser lo que fue creado: que el hombre que había sido arrojado del paraíso, sea restituido de nuevo al cultivo del paraíso», y lo demás.

27. Dos herejías. --Me maravillo de que tú, hombre prudentísimo, no hayas entendido el arte de mi exposición. «Porque cuando digo: de tal manera, sin embargo, que no según otra herejía todos sean puestos en una sola edad, esto es, todos sean reformados en Ángeles, muestro tanto que las cosas de las que disputo son heréticas, como que discrepan de otra herejía». ¿Cuáles son, pues, las dos herejías? Una, que dice que todas las criaturas racionales son reformadas en Ángeles. Otra, que asevera que cada uno en la restitución del mundo será lo que fue creado. Por ejemplo: que porque de los Ángeles hay demonios, de nuevo los demonios se hacen Ángeles: y que las almas de los hombres, tal como han sido creadas, no en Ángeles, sino en aquello que por Dios han sido creadas, son reformadas, para que tanto los justos como los pecadores se vuelvan iguales. Finalmente, para que sepas que no he explicado mi propia sentencia, sino que he comparado entre sí las herejías, ambas de las cuales había leído en griego, completé mi disertación con este final: «Por eso, como arriba dijimos, estas cosas son entre nosotros más oscuras porque se dicen metafóricamente (*metaphorikos*) en griego; y toda metáfora, si se traslada de una a otra lengua palabra por palabra, se sofocan los sentidos y los brotes de la oración por ciertos espinos, por así decirlo». A menos que encuentres estas mismas cosas en griego, lo que se ha dicho, júzgalo mío.

28. El sexto, y último, se dice que me objeta (si es que mi hermano no ha olvidado nada entre medias) por qué, al interpretar aquel lugar del Apóstol donde dice (Ef. 5, 28-29): El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la nutre y la cuida, como también Cristo a la Iglesia, después de la simple exposición, puse la cuestión de Orígenes, de cuya persona, silenciado su nombre, dije: «Se nos puede oponer que no sea verdadera la sentencia del Apóstol que dice: Nadie jamás aborreció a su propia carne, cuando los que padecen el mal regio [ictericia], tisis, y cáncer y destilaciones, prefieren la muerte a la vida, y odian sus propios cuerpos»; e inmediatamente añadí lo que yo mismo sentía: «Por tanto, refiérase más bien el discurso a una inteligencia trópica». Cuando digo «trópica», enseño que no es verdad lo que se dice [literalmente], sino que está figurado con la nube de la alegoría.

Ponamus tamen ipsa verba quae in Origenis libro tertio continentur: «Dicamus quod illam carnem, quae visura sit salutare Dei, anima diligat, et nutriat, et foveat eam, disciplinis erudiens, et coelesti saginans pane, et Christi sanguine irrigans: ut refecta et nitida, possit libero cursu virum sequi, et nullo debilitatis pondere praegravari. Pulchre etiam in similitudinem Christi nutrientis et foveantis Ecclesiam, et dicentis ad Jerusalem: Quoties volui congregare filios tuos, ut gallina congregat pullos suos sub alas suas, et noluisti (Matth. XXIII, 37), animae quoque foveant corpora sua, ut corruptivum hoc induat incorruptionem, et alarum levitate suspensum, in aerem facilius sublevetur (I Cor. XV). Foveamus igitur et viri uxores nostras, et animae nostrae corpora : ut et uxores in viros, et corpora redigantur in animas, et nequaquam sit sexuum ulla diversitas: sed quomodo apud Angelos, non est vir et mulier; ita et nos, qui similes Angelis futuri sumus, jam nunc incipiamus esse quod nobis in coelestibus repromissum est.»

29. Supra simplicem expositionem quae nobis in testimonio isto esse videbatur, expressimus, dicentes: «Quantum ad simplicem intelligentiam pertinet, sancta inter virum et uxorem charitate praecepta, nunc jubemur, ut nutriamus et foveamus conjuges: ut scilicet eis victum et vestitum, et ea quae sunt necessaria praebeamus.» Haec nostra sententia est. Igitur omne quod sequitur deinceps, et opponi nobis potest, ostendimus non ex nostra, sed ex contradicentium intelligi debere persona. Quae quum si brevis et absoluta responsio, et juxta id quod supra diximus, etiam allegoriae umbris, de eo quod est, ad id quod non erat, depravata: tamen accedam propius, et sciscitabor quid tibi in hac disputatione displiceat. Nempe quia dixerim, animas ut viros fovere quasi uxores corpora sua, ut corruptivum hoc induat incorruptionem, et alarum levitate suspensum, in aerem facilius sublevetur. Quando dico corruptivum hoc induat incorruptionem, non muto naturam corporum, sed augeo gloriam. Nec non quod sequitur, alarum levitate suspensum in aerem facilius sublevetur: qui alas assumit, id est, immortalitatem, ut levius ad coelum volet, non perdit esse quod fuerat. Sed dices, movent me quae sequuntur: «Foveamus igitur et viri uxores, et animae nostrae corpora, ut et uxores in viros, et corpora redigantur in animas, et nequaquam sit sexuum ulla diversitas; sed quomodo apud Angelos non est vir, neque mulier: ita et nos, qui similes Angelis futuri sumus, jam nunc incipiamus esse in terris, quod nobis in coelestibus repromissum est.»

Pongamos, sin embargo, las mismas palabras que se contienen en el libro tercero de Orígenes: «Digamos que el alma ama a aquella carne que ha de ver la salud de Dios, y la nutre, y la cuida, instruyéndola con disciplinas, y cebándola con pan celestial, y regándola con la sangre de Cristo: para que, rehecha y nítida, pueda seguir al marido con carrera libre, y no sea gravada por ningún peso de debilidad. Bellamente también, a semejanza de Cristo que nutre y cuida a la Iglesia, y que dice a Jerusalén: ¡Cuántas veces quise congregar a tus hijos, como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste! (Mt 23, 37), también las almas cuidan sus propios cuerpos, para que esto corruptible se vista de incorrupción y, suspendido por la levedad de las alas, se eleve más fácilmente al aire (1 Cor 15). Cuidemos, pues, tanto los hombres a nuestras mujeres, como nuestras almas a los cuerpos: para que tanto las mujeres se reduzcan a hombres, como los cuerpos se reduzcan a almas, y no haya en absoluto ninguna diversidad de sexos: sino que como entre los Ángeles no hay varón y mujer, así también nosotros, que hemos de ser semejantes a los Ángeles, comencemos ya ahora a ser lo que se nos ha prometido en los cielos».

29. Sobre la simple exposición que nos parecía haber en este testimonio, la expresamos diciendo: «En cuanto pertenece a la simple inteligencia, mandada [por este precepto] la santa caridad entre marido y mujer, se nos manda ahora que nutramos y cuidemos a los cónyuges: es decir, que les proporcionemos el alimento y el vestido, y las cosas que son necesarias». Esta es nuestra sentencia. Por tanto, todo lo que sigue después, y se nos puede oponer, mostramos que debe entenderse no desde nuestra persona, sino desde la de los contradictores. Lo cual, siendo una respuesta breve y absoluta, y según lo que arriba dijimos, también depravada por las sombras de la alegoría, de lo que es a lo que no era: sin embargo me acercaré más, y preguntaré qué te disgusta en esta disertación. Sin duda porque haya dicho que las almas como varones cuidan como a mujeres a sus cuerpos, para que esto corruptible se vista de incorrupción y, suspendido por la levedad de las alas, se eleve más fácilmente al aire. Cuando digo *esto corruptible se vista de incorrupción*, no mudo la naturaleza de los cuerpos, sino que aumento la gloria. Ni tampoco lo que sigue, *suspendido por la levedad de las alas se eleve más fácilmente al aire*: el que asume alas, esto es, la inmortalidad, para volar más levemente al cielo, no pierde el ser lo que había sido. Pero dirás: me mueven las cosas que siguen: «Cuidemos, pues, tanto los hombres a las mujeres, como nuestras almas a los cuerpos, para que tanto las mujeres se reduzcan a varones, como los cuerpos se reduzcan a almas, y no haya en absoluto ninguna diversidad de sexos; sino que como entre los Ángeles no hay varón ni mujer, así también nosotros, que hemos de ser semejantes a los Ángeles, comencemos ya ahora a ser en la tierra lo que se nos ha prometido en los cielos».

Recte moverent, nisi post priora dixissem, jam nunc incipiamus esse, quod nobis in coelestibus repromissum est. Quando dico, hic esse incipiamus in terris, naturam non tollo sexuum; sed libidinem, et coitum viri et uxoris aufero, dicente Apostolo: Tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, sic sint quasi non habeant (I Cor. VII, 29). Et Dominus interrogatus in Evangelio, cujus de septem fratribus in resurrectione esse deberet uxor, ait: Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei: in resurrectione enim neque nubent, neque nubentur; sed erunt sicut Angeli Dei in coelo (Matth. XXII, 29, 30). Et revera ubi inter virum et mulierem castitas est, nec vir incipit esse, nec femina: sed adhuc in corpore positi, mutantur in Angelos: in quibus non est vir neque mulier. Quod et in alio loco ab eodem Apostolo dicitur: Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis. Non est Judaeus, neque Graecus, non est servus neque liber, non est masculus neque femina. Omnes enim unum vos estis in Christo Jesu (Galat. III, 27, 28).

30. Accusationes Rufini falsae. Rufinus Graecas litteras didicerat sine magistro. Gregorium Nazianzenum transtulerat. ---Sed quoniam de confragosis et asperis locis enavigavit oratio, et haereseos crimen impactum tota frontis libertate repulimus [Mss. respuimus], ad alias ejus accusationis partes, quibus nos mordere nititur, transeamus. E quibus prima est, me hominem maledicum, omnium detractorem, in praecessores meos genuinum semper infigere. Det unum, cujus in opusculis meis nomen taxaverim, vel quem juxta artem illius figurata laude perstrinxerim. Sin autem contra invidos loquor, et Luscium Lavinium, vel Asinium Pollionem de genere Corneliorum, styli mei mucro convulnerat, si histiculae et lividae mentis hominem a me submoveo, et ad unum stipitem cuncta jacula dirigo, quid vulnera sua partitur in multos? quid ex impatientia respondendi, ostendit se esse qui petitur? Objicit mihi perjurium, et mixtum sacrilegio, quod in libro (Epist. 22, ad Eustochium) quo ad instituendam Christi virginem loquor, ante tribunal judicis dormiens pollicitus sim, numquam me litteris saecularibus daturum operam, et nihilominus damnatae eruditionis interdum meminerim. Nimirum iste est Sallustianus Calpurnius, qui nobis per Magnum Oratorem, non magnam moverat quaestionem, cui libello brevi satisfacimus. Nunc quod instat, pro sacrilegio atque perjurio somnii respondendum est. Dixi me saeculares litteras deinceps non lecturum: de futuro sponsio est, non praeteritae memoriae abolitio. Et quomodo, inquires, tenes, quod tanto tempore non relegis? Rursum si aliquid de veteribus libris respondero, et dixero, adeo in teneris consuescere multum est (Virgil. Georg. II): dum renuo, crimen incurro, et pro me testimonium proferens, hoc ipso arguor, quo defendor.

Rectamente moverían, si no hubiera dicho después de las cosas anteriores: *comencemos ya ahora a ser lo que se nos ha prometido en los cielos*. Cuando digo *comencemos a ser aquí en la tierra*, no quito la naturaleza de los sexos, sino que quito la libido y el coito de marido y mujer, diciendo el Apóstol: *El tiempo es corto: resta que también los que tienen mujeres, sean como si no las tuvieran* (1 Cor 7, 29). Y el Señor, interrogado en el Evangelio de quién de los siete hermanos en la resurrección debía ser mujer, dijo: *Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios: pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los Ángeles de Dios en el cielo* (Mt 22, 29-30). And en verdad, donde hay castidad entre hombre y mujer, ni el hombre comienza a serlo, ni la mujer: sino que, puestos todavía en el cuerpo, se mudan en Ángeles, en los cuales no hay varón ni mujer. Lo cual también se dice en otro lugar por el mismo Apóstol: *Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. No hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús* (Gál 3, 27-28).

30. Acusaciones falsas de Rufino. Rufino había aprendido las letras griegas sin maestro. Había traducido a Gregorio Nacianceno. ---Pero puesto que la oración ha navegado fuera de los lugares escabrosos y ásperos, y hemos repelido el crimen de herejía impactado [contra nosotros] con toda la libertad de la frente, pasemos a otras partes de su acusación con las que intenta mordernos. De las cuales la primera es que yo, hombre maledicente, detractor de todos, siempre fijo el diente canino (genuinum) en mis predecesores. Dé uno de cuyo nombre me haya burlado en mis obritas, o a quien haya rozado con alabanza figurada según el arte de aquel. Pero si hablo contra los envidiosos, y el aguijón de mi estilo hiere a Luscio Lavinio, o a Asinio Polión del género de los Cornelios, si alejo de mí a un hombre de mente histriónica y lívida, y dirijo todos los dardos a un solo tronco, ¿por qué reparte sus heridas entre muchos? ¿por qué por la impaciencia de responder muestra ser él el que es buscado? Me objeta perjurio, mezclado con sacrilegio, porque en el libro (Epístola 22, a Eustoquio) en el que hablo para instituir a la virgen de Cristo, durmiendo ante el tribunal del juez prometí que nunca daría esfuerzo a las letras seculares, y sin embargo a veces me acuerdo de la condenada erudición. Sin duda este es aquel Salustiano Calpurnio, que nos había movido no una gran cuestión a través del Gran Orador, a cuyo librito satisfacimos brevemente. Ahora lo que urge es responder por el sacrilegio y perjurio del sueño. Dije que no leería las letras seculares en adelante: la promesa es del futuro, no la abolición de la memoria pasada. ¿Y cómo, dirás, retienes lo que por tanto tiempo no lees? De nuevo, si respondo algo de los libros antiguos, y digo: tanto es acostumbrarse en los años tiernos (Virgilio, Geórgicas II): mientras rehúso, incurro en el crimen, y presentando testimonio por mí mismo, soy argüido por esto mismo por lo que soy defendido.

Scilicet nunc longo sermone texendum est, quod probant conscientiae singulorum. Quis nostrum non meminit infantiae suae? Ego certe, ut tibi homini severissimo risum moveam, et imiteris aliquando Crassum, quem semel in vita dicit risisse Lucilius, memini me puerum cursitasse per cellulas servulorum, diem feriatum duxisse lusibus, et ad Orbilium saevientem de aviae sinu tractum esse captivum. Et quo magis stupeas, nunc cano et recalvo capite, saepe mihi videor in somnis comatulus, et sumpta toga, ante rhetorem controversiolam declamare. Cumque experrectus fuero, gratulor me dicendi periculo liberatum. Crede mihi, multa ad purum recordatur infantia. Si litteras didicisses, oleret testa ingenioli tui, quo semel fuisset imbuta. Lanarum conchyliis nullae aquae diluunt. Etiam asini et bruta animalia, quamvis in longo itinere, noverunt secundo diverticula. Miraris si ego litteras Latinas non sum oblitus, quum tu Graecas sine magistro didiceris? Septem modos conclusionum dialectica me elementa docuerunt; quid significet ἀξίωμα, quod nos pronuntiatum possumus dicere: quomodo absque verbo et nomine nulla sententia fit, soritarum gradus, pseudomeni argutias, sophismatum fraudes. Jurare possum me postquam egressus de schola sum, haec numquam omnino legisse. Bibendum igitur mihi erit de Lethaeo gurgite juxta fabulas poetarum, ne arguar scire quod didici. En tu qui in me parvam criminis scientiam, et videris tibi litteratulus atque Rabbi, responde, cur scribere aliqua ausus sis, et virum disertissimum Gregorium pari eloquii splendore transferre. Unde tibi tanta verborum copia, sententiarum lumen, translationum varietas, homini, qui oratoriam vix primis labris in adolescentia degustasti? Aut ego fallor, aut tu Ciceronem occulte lectitas. Et ideo tam disertus es, mihi que lectionis ejus crimen intendis, ut solus inter ecclesiasticos tractatores eloquentiae flumine glorieris. Licet magis philosophos sequi videaris, spinas Cleantis, et contorta Chrysippi, non ex arte quam nescis, sed de ingenii magnitudine. And quoniam Stoici logicam sibi vindicant, et tu hujus scientiae deliramenta contemnis, in hac parte Epicureus es: nec quaeris quomodo, sed quid loquaris. Quid enim ad te pertinet, si alius non intelligat quid velis dicere, quia non ad omnes, sed ad tuos loqueris? Denique et ego scripta tua relegens, quamquam interdum non intelligam quid loquaris, et Heraclitum me legere putem: tamen non doleo, nec me poenitet tarditatis: id enim in legendo patior, quod tu pateris in scribendo.

Sin duda ahora ha de tejerse en un largo discurso lo que prueban las conciencias de cada uno. ¿Quién de nosotros no recuerda su infancia? Yo ciertamente, para moverte a risa a ti, hombre severísimo, y para que imites alguna vez a Craso, de quien dice Lucilio que rio una vez en la vida, recuerdo que yo, niño, correteaba por las celdas de los esclavillos, pasaba el día festivo en juegos, y que fui arrastrado como cautivo del regazo de mi abuela ante el rabioso Orbilio. And para que te maravilles más, ahora con la cabeza cana y calva, a menudo me parece en sueños que tengo cabellera (comatulus), y tomada la toga, que declamo una controversia ante el retórico. Y cuando me despierto, me felicito de estar liberado del peligro de hablar. Créeme, la infancia recuerda muchas cosas con pureza. Si hubieras aprendido las letras, olería la tinaja de tu pequeño ingenio a aquello de lo que una vez hubiera sido imbuida. Ningunas aguas diluyen los tintes de púrpura de las lanas. Incluso los asnos y los animales brutos, aunque en un largo camino, conocen los desvíos por segunda vez. ¿Te maravillas de que yo no haya olvidado las letras latinas, cuando tú aprendiste las griegas sin maestro? Los elementos de la dialéctica me enseñaron los siete modos de las conclusiones; qué significa axioma (ἀξίωμα), que nosotros podemos llamar «pronunciamiento»; cómo sin verbo y nombre no se hace ninguna sentencia, los grados de los sorites, las sutilezas del pseudomenos, los fraudes de los sofismas. Puedo jurar que después de que salí de la escuela, nunca he leído estas cosas en absoluto. Tendré que beber, pues, de la corriente Letea según las fábulas de los poetas, para no ser argüido de saber lo que aprendí. He aquí tú, que crimas en mí una pequeña ciencia y te pareces a ti mismo un hombrecillo de letras y un Rabino, responde por qué te atreviste a escribir algunas cosas y a traducir al varón disertísimo Gregorio con igual esplendor de elocuencia. ¿De dónde te viene tanta abundancia de palabras, la luz de las sentencias, la variedad de las traducciones, a un hombre que apenas cataste la oratoria con los primeros labios en la adolescencia? O yo me engaño, o tú lees a Cicerón en oculto. Y por eso eres tan diserto, y me intentas el crimen de su lectura, para que tú solo entre los tratadistas eclesiásticos te gloríes con el río de la elocuencia. Aunque pareces seguir más a los filósofos, las espigas de Cleantes y las cosas contorsionadas de Crisipo, no por el arte que ignoras, sino por la magnitud del ingenio. Y puesto que los estoicos se reivindicaban la lógica, y tú desprecias los delirios de esta ciencia, en esta parte eres un epicúreo: ni buscas cómo, sino qué hablas. Pues ¿qué te pertenece a ti si otro no entiende lo que quieres decir, porque no hablas a todos, sino a los tuyos? Finalmente, yo también releendo tus escritos, aunque a veces no entiendo lo que hablas y pienso que leo a Heráclito, sin embargo no me duelo ni me arrepiento de mi tardanza: pues sufro eso al leer que tú sufres al escribir.

31. Somnium defendit. Sanctorum Locorum celebritas et de toto orbe conventus.---Cur Hieronymo detraxerit Rufinus. ---Haec dicerem, si quippiam vigilans promississem. Nunc autem, novum impudentiae genus, objicit mihi somnium meum. Utinam celebritas loci, et sanctorum de toto orbe conventus, sineret me divinas Scripturas legere! Intantum spatium non habeo externa meditandi. Sed tamen qui somnium criminatur, audiat Prophetarum voces, somniis non esse credendum, quia nec adulterium somnii ducit me ad tartarum, nec corona martyrii in coelum levat. Quoties vidi me esse mortuum, et in sepulcro positum! Quoties volare super terras, et montes ac maria natatu aeris transfretare? Cogat ergo me non vivere, vel pennas habere per latera, quia vagis imaginibus mens saepe delusa est. Quanti in somnis divites, apertis oculis repente mendici sunt? Sitientes flumina bibunt; et experrecti, siccis faucibus aestuant. Tu a me somnii exigis sponsionem: ego te verius strictiusque conveniam. Fecisti omnia quae in baptismo promisisti? Quidquid monachi vocabulum flagitat, nostrum uterque complevit? Cave, quaeso, ne per trabem tuam, festucam meam videas. Invitus loquor, et retractantem linguam dolor in verba compellit. Non tibi sufficiunt quae de vigilante confingis, nisi et somnia crimineris. Tantam habes curiositatem meorum actuum, ut quid dormiens fecerim, dixerimve, discutias. Praetermitto, quae contra me loquens, propositum tuum deturpasti: quae in depomationem omnium Christianorum, et verbis et opere feceris. Hoc unum denuntio, et repetens iterum iterumque monebo. Cornutam bestiam petis: et nisi caverem illud Apostoli, Maledici regnum Dei non possidebunt (I Cor. VI, 19); et, Mordentes invicem consumpti estis ab invicem (Galat. V, 15), jam nunc sentires de parvula subdolaque concordia, magnam in mundo ortam esse discordiam. Quid tibi prodest, apud notos pariter et ignotos in nos maledicta congerere? An quia Origenistae non sumus, et in coelo nos peccasse nescimus, in terris arguimur peccatores? Et ideo in concordiam redivimus, ut mihi loqui contra haereticos non liceret, ne, si illos descripsero, tu te appetitum putes? Quamdui non renuebam laudationem tuam, sequebaris me ut magistrum, fratrem et collegam vocabas, et catholicum in omnibus fatebaris. Postquam non agnovi laudes tuas, et me indignum tanti viri praeconio judicavi, illico vertis stylum, et omnia laudata prius vituperas, de eodem ore et dulce proferens et amarum. Sentisne quid taceam, quod aestuanti pectori verba non commodem? et cum Psalmista loquar: Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium munitum labiis meis. Non declines cor meum in verba malitiae (Ps. CXL, 3).

31. Defiende el sueño. La celebridad de los Lugares Santos y la asamblea de todo el orbe.---Por qué Rufino detrajo de Jerónimo. ---Diría estas cosas si hubiera prometido algo estando despierto. Pero ahora, un nuevo género de impudencia, me objeta mi sueño. ¡Ojalá la celebridad del lugar y la asamblea de los santos de todo el orbe me permitieran leer las divinas Escrituras! Hasta tal punto no tengo espacio para meditar cosas externas. Pero sin embargo, el que crimina el sueño, oiga las voces de los Profetas, que no hay que creer en los sueños, porque ni el adulterio de un sueño me lleva al tártaro, ni la corona del martirio me eleva al cielo. ¡Cuántas veces me he visto muerto y puesto en un sepulcro! ¡Cuántas veces volar sobre las tierras, y cruzar los montes y los mares nadando por el aire! Oblígueme, pues, a no vivir, o a tener alas por los costados, porque la mente a menudo ha sido engañada por imágenes vagas. ¿Cuántos en sueños son ricos y, abiertos los ojos, de repente son mendigos? Sedientos beben ríos y, despertados, arden con las fauces secas. Tú me exiges la promesa de un sueño: yo te convocaré más verdadera y estrictamente. ¿Hiciste todas las cosas que prometiste en el bautismo? ¿Lo que el nombre de monje reclama, lo hemos cumplido cada uno de nosotros? Cuidado, ruego, no sea que a través de tu viga veas mi brizna. Involuntariamente hablo, y el dolor compele a la lengua que se retrae a las palabras. No te bastan las cosas que finges de mí despierto, si no crimas también los sueños. Tienes tanta curiosidad por mis actos que discutes lo que hice o dije durmiendo. Paso por alto las cosas con las que, hablando contra mí, has afeado tu propósito: las cosas que para la deshonra de todos los cristianos has hecho tanto de palabra como de obra. Esto solo denuncio, y repitiendo una y otra vez advertiré. Buscas a una bestia cornuda: y si no me guardara de aquello del Apóstol: Los maledicientes no poseerán el reino de Dios (1 Cor 6, 10 [Vulgata 6, 19]); y: Mordiéndoseos unos a otros, sois consumidos unos por otros (Gál 5, 15), ya mismo sentirías que de una pequeña y astuta concordia ha nacido en el mundo una gran discordia. ¿Qué te aprovecha amontonar malediscencias contra nosotros tanto ante conocidos como ante desconocidos? ¿Acaso porque no somos origenistas, y no sabemos habernos pecado en el cielo, somos argüidos como pecadores en la tierra? ¿Y por eso volvimos a la concordia, para que no me fuera lícito hablar contra los herejes, no sea que, si los describo, te pienses buscado? Mientras no rehusaba tu alabanza, me seguías como a un maestro, me llamabas hermano y colega, y me confesabas católico en todas las cosas. Después de que no reconocí tus alabanzas y me juzgué indigno del pregón de tan gran varón, al punto vuelves el estilo y vituperas todas las cosas alabadas antes, de la misma boca profiriendo tanto lo dulce como lo amargo. ¿Sientes lo que callo, porque no presto palabras al pecho que hierve? y hablo con el Salmista: Pon, Señor, custodia a mi boca, y una puerta fortificada a mis labios. No inclines mi corazón a palabras de malicia (Sal 141, 3).

Et alibi: Cum consisteret adversum me peccator, obmutui, et humiliatus sum, et silui a bonis (Ps. XXXVIII, 1, 2). Et rursus: Factus sum quasi homo non audiens, nec habens in ore suo increpationes (Ps. XXXVII, 12)? Sed pro me ultor tibi Dominus respondebit, qui dicit per Prophetam, Mihi vindicta, et ego retribuam, dicit Dominus (Rom. XII, 19). Et in alio loco: Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, et adversus filium matris tuae ponebas scandalum. Haec fecisti et tacui: existimasti, inique, quod ero tui similis; arguam te, et statuam contra faciem tuam (Psal. XL, 20 seqq.); ut in te videas condemnata, quae falso in aliis criminaris.

32. Chrysogonus sectator Rufini. ---Audio praeterea objici mihi a Chrysogono sectatore ejus, cur in baptismo dixerim universa peccata dimitti, et mortuo bimarito, novum virum in Christo resurgere: atque istiusmodi Sacerdotes in Ecclesiis esse non-nullos. Cui brevi sermone respondebo: habent libellum (Epist. ad Oceanum), quem in crimen vocant: ille respondeat, hunc sua disputatione subvertat, et scripta scriptis arguat. Quid austeritate frontis, et contractis rugatisque naribus, concava verba trutinatur, et sanctitatem apud vulgus ignobile simulato rigore mentitur? Audiat nos iterum proclamantes, Veterem Adam in lavacro totum mori, et novum cum Christo in baptismo suscitari: perire choicum, et nasci supercoelestem. Haec dicimus, non quod ipsi, propitio Christo, hac quaestione teneamur, sed interrogati a fratribus, quid nobis videretur, respondimus, nulli praejudicantes sequi quod velit, nec alterius decretum nostra sententia subvertentes. Neque enim ambimus sacerdotium, qui latemus in cellulis; nec humilitate damnata, episcopatum auro redimere festinamus; nec electum pontificem a Deo, rebeli cupimus mente jugulare: nec favendo haereticis, haereticos nos docemus. Pecunias nec habemus, nec habere volumus: Habentes victum et vestitum, his contenti sumus (I Tim. VI, 3): illud de ascensore montis Dominici jugiter decantantes: Qui pecuniam suam non dedit ad usuram, et munera super innocentem non accepit. Qui facit haec, non movebitur in aeternum (Psal. XIV, 5, 6). Ergo qui non facit, jam corrui in aeternum.

Y en otra parte: Cuando el pecador se alzaba contra mí, enmudecí, y fui humillado, y callé de las cosas buenas (Sal 39, 1-2). Y de nuevo: Me he vuelto como hombre que no oye, y que no tiene en su boca reprensiones (Sal 38, 14 [Vulgata 37, 12])? Pero por mí el Señor vengador te responderá, el cual dice por el Profeta: Mía es la venganza, y yo pagaré, dice el Señor (Rom 12, 19). Y en otro lugar: Sentado contra tu hermano hablabas, y contra el hijo de tu madre ponías escándalo. Estas cosas hiciste y callé: pensaste, inicuo, que seré semejante a ti; te argüiré, y te pondré ante tu cara (Sal 50, 20 ss. [Vulgata 49]); para que en ti veas condenadas las cosas que falsamente criminas en otros.

32. Crisógono seguidor de Rufino. ---Oigo además que se me objeta por Crisógono, seguidor suyo, por qué dije que en el bautismo se perdonan todos los pecados, y que muerto el bimarito [el casado dos veces], surge de nuevo un hombre nuevo en Cristo: y que tales Sacerdotes hay algunos en las Iglesias. A lo cual responderé en breve discurso: tienen el librito (Epístola a Oceano) que llaman a crimen: responda él, subvierta este con su disertación, y arguya los escritos con escritos. ¿Por qué con austeridad de frente, y con las narices contraídas y arrugadas, se pesan palabras cóncavas y se finge la santidad ante el vulgo innoble con simulado rigor? Óiganos de nuevo proclamando que el viejo Adán muere todo entero en el lavacro, y el nuevo es resucitado con Cristo en el bautismo: que perece lo terreno (choicum) y nace lo supercelestial. Estas cosas decimos, no porque nosotros mismos, por la propiciación de Cristo, estemos sujetos a esta cuestión, sino que interrogados por los hermanos qué nos parecía, respondimos, no prejuzgando a nadie para que siga lo que quiera, ni subvirtiendo el decreto de otro con nuestra sentencia. Pues ni ambicionamos el sacerdocio, los que nos ocultamos en las celdillas; ni, condenada la humildad, nos apresuramos a redimir el episcopado con oro; ni deseamos con mente rebelde degollar a un pontífice elegido por Dios: ni favoreciendo a los herejes, nos enseñamos a nosotros mismos como herejes. Dinero ni tenemos ni queremos tener: Teniendo alimento y vestido, con estos estamos contentos (1 Tim 6, 8): cantando continuamente aquello del ascensor del monte del Señor: El que no dio su dinero a usura, ni aceptó dones sobre el inocente. El que hace estas cosas, no será movido eternamente (Sal 15, 5-6 [Vulgata 14]). Por tanto, el que no las hace, ya ha caído para siempre.

Hucusque de criminibus, immo pro criminibus meis, quae in me quondam subdolus laudator ingessit, et discipuli ejus constantius arguunt, non ut debui, sed ut potui, moderato dolore [Al. labore] respondi. Propositum quippe mihi est, non tam alios accusare, quam me defendere. Veniam ad Apologiam ejus, qua sancto Anastasio, Romanae urbis episcopo, satisfacere nititur, et in defensionem sui mihi rursum calumniam struit; tantumque me diligit, ut raptus turbine, et in profunda demersus, meum potissimum invadat pedem, ut mecum aut liberetur, aut pereat.

Dicit se primum respondere rumoribus, quibus illius Romae carpatur fides, hominis probatissimi, tam in fide, quam in charitate Dei. Et nisi post triginta annos parentibus redditus, nollet eos deserere, quos tam tarde viderat, ne inhumanus putaretur, aut durus, et tam longi itineris labore fragilior, ad iterandos labores esset infirmus, ipsum venire voluisse. Quod quia non fecerit, contra latratores suos misisse baculum litterarum, quem ille teneret in dextera, et saevientes contra se abigeret canes. Si probatus est cunctis, et maxime ipsi cui scribit episcopo, in fide et charitate Dei : quomodo Romae mordetur, et carpitur, et appetitae aestimationis ejus fama crebrescit? Deinde cujus est humilitatis, probatum se dicere in fide, et charitate Dei, cum Apostoli petant: Domine, adauge nobis fidem (Luc. XVII, 5); et audiant, Si habueritis fidem ut granum sinapis (Ibid., 6). Et ad ipsum dicatur Petrus: Modicae fidei, quare dubitasti (Matth. XIV, 31)? Quid loquar de charitate, quae et fide et spe major est: et quam Paulus optat potius quam praesumit: sine qua et martyrio sanguis effusus, corpusque flammis traditum, coronam non habet praemiorum? Harum utramque iste sic sibi vindicat, ut tamen contra se habeat latratores: qui nisi inclyti pontificis baculo repellantur, 492 latrare non cessant. Illud vero ridiculum, quod post triginta annos ad parentes se reversum esse jactat, homo qui nec patrem habet, nec matrem; et quos viventes juvenis dereliquit, mortuos senex desiderat: nisi forte parentes militari vulgarique sermone, cognatos, et affines nominat, quos quia non vult deserere, ne inhumanus putetur, aut durus, idcirco patria derelicta, Aquileiae habitat. Periclitatur Romae illa probatissima fides ejus, et hic supinus et lassulus, post triginta annos, per mollissimum Flaminiae iter, essedo venire non potest; sicque praetendit longi itineris lassitudinem, quasi triginta annis semper cucurrerit, aut biennio Aquileiae sedens, praeteriti itineris labore confectus sit.

Hasta aquí, acerca de las acusaciones —o más bien, en defensa de mis "crímenes"— que en otro tiempo un astuto adúlador me imputó y que sus discípulos argumentan con mayor constancia, he respondido, no como debía, sino como pude, con moderado dolor [o: esfuerzo]. Pues mi propósito no es tanto acusar a otros como defenderme a mí mismo. Pasaré ahora a su Apología, con la que se esfuerza en satisfacer al santo Anastasio, obispo de la ciudad de Roma, y en la que, para defenderse, urde de nuevo una calumnia contra mí; y tanto me "ama" que, arrebatado por un torbellino y sumergido en las profundidades, se aferra principalmente a mi pie, para ser liberado conmigo o perecer conmigo.

Dice que primero responde a los rumores con los que se ataca su fe en Roma, la fe de un hombre probadísimo, dice él, tanto en la fe como en la caridad de Dios. Y que él mismo habría querido venir, si no fuera porque, habiendo regresado con sus parientes después de treinta años, no quería abandonar a aquellos a quienes había visto después de tanto tiempo, para no ser considerado inhumano o duro; y que, más frágil por el esfuerzo de un viaje tan largo, estaba demasiado débil para emprender nuevas fatigas. Y como no lo ha hecho, ha enviado el "báculo" de una carta contra sus detractores, para que aquel (el obispo) lo sostenga en su diestra y ahuyente a los perros que ladran furiosamente contra él. Si está probado ante todos, y especialmente ante el mismo obispo a quien escribe, en la fe y en la caridad de Dios, ¿cómo es que en Roma es mordido y atacado, y se extiende el rumor de que su reputación ha sido dañada? Además, ¿qué clase de humildad es decir que está probado en la fe y en la caridad de Dios, cuando los Apóstoles piden: "Señor, auméntanos la fe" (Lucas 17:5), y oyen: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza" (Lucas 17:6)? Y al mismo Pedro se le dice: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" (Mateo 14:31). ¿Qué diré de la caridad, que es mayor que la fe y la esperanza, y que Pablo desea más que presume tener; sin la cual ni la sangre derramada en el martirio, ni el cuerpo entregado a las llamas, tienen corona de premios? Este hombre reclama para sí ambas virtudes de tal modo que, sin embargo, tiene "detractores" en su contra, los cuales, si no son repelidos por el báculo del ínclito pontífice, no cesan de ladrar. Pero es ridículo que se jacte de haber regresado con sus padres después de treinta años, un hombre que no tiene ni padre ni madre; y a quienes, siendo joven, abandonó en vida, ahora, ya anciano, los añora muertos. A no ser que, por "padres" (*parentes*), en el lenguaje común y militar, se refiera a parientes y afines, a quienes, por no querer abandonar para no ser considerado inhumano o duro, ha dejado su patria y ahora vive en Aquileia. Su "probadísima" fe está en peligro en Roma, y he aquí que él, ocioso y cansado, después de treinta años, no puede venir en carroza por la suavísima Vía Flaminia; y así finge el cansancio de un largo viaje, como si hubiera estado corriendo continuamente durante treinta años, o como si, después de estar sentado en Aquileia durante dos años, estuviera agotado por el esfuerzo de un viaje pasado.

«Carpamus reliqua, et ipsa epistolae ejus verba ponamus: Quamvis igitur fides nostra, persecutionis haereticorum tempore, cum in sancta Alexandrina Ecclesia degeremus, in carceribus et exiliis, quae pro fide inferebantur, probata sit.» Miror quod non adjecerit: Vinctus Jesu Christi, et liberatus sum de ore leonis, et Alexandriae ad bestias pugnavi, et cursum consummavi, fidem servavi, superest mihi corona justitiae. Quae exsilia, quos iste carceres nominat? Pudet me apertissimi mendacii; quasi carceres, et exsilia absque judicum sententiis irrogentur. Volo tamen ipsos scire carceres, et quarum provinciarum se dicat exsilia sustinuisse. Et utique habet copiam de multis carceribus et infinitis exiliis unum aliquod nominandi. Prodat nobis confessionis suae acta, quae hucusque nescivimus; ut inter alios Alexandriae Martyres hujus quoque gesta recitemus, et contra latratores suos possit dicere: De caetero nemo mihi molestus sit, ego enim stigmata Domini nostri Jesu Christi in corpore meo porto (Galat. VI, 17).

«Tamen et si quis nunc est, qui vel tentare fidem nostram cupit vel audire, vel discere, sciat quod de Trinitate 493 ita credimus,» et reliqua. Supra contra canes tuos baculum episcopo porrigis, quo pro te munitus incedat. Nunc quasi ambigens dicis: Si quis est qui tentare fidem nostram cupit; denuo dubitas, cum multorum latratus ad te usque pervenerint. Non discussio parumper elocutiones tuas, quas et tu contemnis et despicias; tantum sensibus respondebo. Aliud a te quaeritur, et pro alio satisfacis. Contra Arii dogmata, jam Alexandriae in carceribus, et exiliis dimicaveras, non voce, sed sanguine. Nunc super Origenis haeresi tibi calumnia commovetur. Nolo cures, quae sana sunt, vulnera medicare. Trinitatem dicis unius esse Deitatis. Hoc toto credente jam mundo, puto quod et daemones confiteantur Filium Dei natum de Maria Virgine, et carnem naturae humanae, atque animam suscepisse. Si arctius quid rogavero, contentiosum vocabis. Si dicis Filium Dei humanae naturae carnem atque animam suscepisse, oro te, ut absque stomacho respondeas: anima ista, quam suscepit Jesus, eratne antequam nasceretur ex Maria? An in origine virginali, quae de Spiritu sancto nascebatur, cum corpore simul creata est, vel jam in utero corpore figurato, statim facta et missa est de coelo? E tribus unum quid sentias, scire desidero. Si fuit [Al. non fuit] antequam nasceretur ex Maria, necdum ergo erat anima Jesu, et agebat aliquid, ac propter merita virtutum postea facta est anima ejus. Si cepit ex traduce, humanarum igitur animarum, quas aeternas fatemur, et brutorum animantium, quae cum corpore dissolvuntur, una conditio est. Sin autem figurato corpore statim creatur et mittitur, fatere simpliciter, et nos scrupulo libera.

Tomemos lo restante y citeamos las mismas palabras de su epístola: "Aunque, por tanto, nuestra fe fue probada en tiempo de la persecución de los herejes, cuando vivíamos en la santa Iglesia de Alejandría, en las cárceles y exilios que se infligían por la fe." Me sorprende que no haya añadido: "Prisionero de Jesucristo", y "fui librado de la boca del león", y "luché con las fieras en Alejandría", y "he terminado mi carrera, he guardado la fe, me está reservada la corona de la justicia." ¿Qué exilios, qué cárceles nombra este hombre? Me avergüenzo de tan manifiesta mentira; como si las cárceles y los exilios se impusieran sin sentencias de los jueces. Sin embargo, quiero saber de esas cárceles y en qué provincias dice haber sufrido el exilio. Y ciertamente, entre tantas cárceles e infinitos exilios, tiene la oportunidad de nombrar al menos uno. Que nos presente las actas de su confesión, que hasta ahora desconocíamos, para que entre los demás mártires de Alejandría recitemos también sus hazañas, y para que pueda decir contra sus detractores: "De ahora en adelante, que nadie me moleste, pues llevo en mi cuerpo las marcas de nuestro Señor Jesucristo" (Gálatas 6:17).

«Sin embargo, si hay alguien ahora que desee o bien probar nuestra fe, o bien oír, o bien aprender, sepa que sobre la Trinidad 493 creemos así», y lo demás. Más arriba, ofreces al obispo un báculo contra tus perros, para que, protegido por ti, avance. Ahora, como dudando, dices: Si hay alguien que desee probar nuestra fe; de nuevo dudas, cuando los ladridos de muchos han llegado hasta ti. Por el momento, no examino tus locuciones, que tú mismo desprecias y menosprecias; solo responderé a los sentidos. Se te pregunta una cosa, y respondes por otra. Contra los dogmas de Arrio, ya habías luchado en las cárceles y exilios de Alejandría, no con la voz, sino con la sangre. Ahora se levanta una calumnia contra ti sobre la herejía de Orígenes. No quiero que intentes curar las heridas que están sanas. Dices que la Trinidad es de una sola Deidad. Creyendo ya esto el mundo entero, pienso que hasta los demonios confiesan que el Hijo de Dios nació de la Virgen María y asumió la carne y el alma de naturaleza humana. Si te preguntara algo más directamente, me llamarás contencioso. Si dices que el Hijo de Dios asumió la carne y el alma de naturaleza humana, te ruego que respondas sin enojo: esa alma que Jesús asumió, ¿existía antes de nacer de María? ¿O en el origen virginal, que nació del Espíritu Santo, fue creada al mismo tiempo que el cuerpo, o ya formado el cuerpo en el útero, fue entonces hecha y enviada desde el cielo? Deseo saber cuál de estas tres cosas crees. Si existió antes de nacer de María, entonces todavía no era el alma de Jesús, y hacía algo, y por los méritos de sus virtudes se convirtió después en su alma. Si comenzó por transmisión (ex traduce), entonces la condición de las almas humanas, que confesamos eternas, y la de los animales irracionales, que se disuelven con el cuerpo, es una y la misma. Pero si, en cambio, es creada y enviada en cuanto el cuerpo es formado, confíesalo con sencillez y líbranos de esta duda.

Nihil horum loqueris: sed occupatus in aliis, simplicitate nostra abuteris, et praestigiis pompaque verborum haerere nos non sinis quaestioni. Quid, inquires, nonne quaestio erat de resurrectione carnis, et poenis diaboli? Fateor [Al. Fatere]. Ergo breviter pureque responde. Non quaero quod scribis, eamdem carnem resurgere, in qua vivimus, nullo membro amputato, nec aliqua parte corporis desecta, haec enim tua verba sunt: sed quaero, quod Origenes negat, 494 utrum in eodem sexu, quo mortua sunt corpora, suscitentur: et Maria Maria, Joannes resurgat Joannes: an commixto sexu atque turbato, nec vir, nec femina sit; sed utrumque, vel neutrum? Et an ipsa corpora incorrupta, et immortalia, et ut argute praemones, juxta Apostolum spiritusalia permaneant in aeternum: et non solum corpora, sed caro et sanguis infusus, venis et ossibus irrigatus, quae Thomas tetigit: an certe paulatim resolvantur in nihilum, et ad quatuor unde compacta sunt elementa, retrahantur? Haec aut dicere debueras, aut negare, et non ea loqui, quae subdole Origenes fatetur; ut quasi fatuis et pueris illudens, «nullo membro amputato, nec aliqua corporis parte desecta.» Scilicet hoc timuimus, ne sine naso et auribus surgeremus, et amputatis sectisque genitalibus, eunuchorum in coelesti Jerusalem civitas conderetur.

Porro de diabolo sic sententiam temperat: «Dicimus quoque et iudicium futurum, in quo iudicio unusquisque recipiet propria corporis, prout gessit, sive bona, sive mala. Quod si homines recepturi sunt pro operibus suis, quanto magis et diabolus, qui omnibus existit causa peccati! De quo illud sentimus quod scriptum est in Evangelio (Matth. XXV): quia et ipse diabolus, et omnes angeli ejus, cum his qui opera ejus faciunt, id est, qui criminantur fratres, cum ipso pariter aeterni ignis haereditate potentiuntur. Si quis ergo negat diabolum aeternis ignibus mancipari, partem cum ipso aeterni ignis accipiat, ut sentiat quod negavit. Repetamus singula. «Dicimus, inquit, futurum iudicium; in quo iudicio,» et caetera. Super verborum vitiis tacere decreveram; sed quia discipuli ejus mirantur eloquentiam praeceptoris, pauca perstringam. Dixerat iudicium futurum; sed homo cautus timuit solum dicere, in quo, et posuit, in quo iudicio; ne si non secundo repetisset iudicium, nos, obliti superiorum, pro iudicio asinum putaremus.

No dices nada de esto: sino que, ocupado en otras cosas, abusas de nuestra sencillez y con prestigios y pompa de palabras no nos permites ceñirnos a la cuestión. ¿Qué?, dirás, ¿acaso la cuestión no era sobre la resurrección de la carne y las penas del diablo? Lo confieso. Por tanto, responde breve y claramente. No pregunto lo que escribes, que la misma carne en que vivimos resucitará, sin ningún miembro amputado ni parte alguna del cuerpo cortada, pues estas son tus palabras: sino que pregunto lo que Orígenes niega, si resucitarán en el mismo sexo en que los cuerpos murieron: y María resucitará como María, Juan como Juan: ¿o si, con el sexo mezclado y confundido, no habrá ni hombre ni mujer, sino ambos, o ninguno? ¿Y si los mismos cuerpos, incorruptibles e inmortales, y como astutamente adviertes, espirituales según el Apóstol, permanecerán para la eternidad: y no solo los cuerpos, sino la carne y la sangre infundida, irrigada por venas y huesos, que Tomás tocó: o si, por el contrario, se disolverán gradualmente en la nada y serán devueltos a los cuatro elementos de los que fueron compuestos? Deberías haber afirmado o negado estas cosas, y no decir aquellas que Orígenes admite con astucia, para, como burlándote de necios y niños, decir «sin ningún miembro amputado, ni parte alguna del cuerpo cortada». Claro, esto es lo que temíamos: que resucitaríamos sin nariz y sin orejas, y que, amputados y cortados los genitales, se fundaría una ciudad de eunucos en la Jerusalén celestial.

Además, sobre el diablo, modera su sentencia así: «Decimos también que habrá un juicio futuro, en el cual juicio cada uno recibirá lo propio de su cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo. Y si los hombres han de recibir por sus obras, ¡cuánto más el diablo, que es para todos la causa del pecado! Sobre él, sentimos aquello que está escrito en el Evangelio (Mateo 25): que el mismo diablo, y todos sus ángeles, junto con aquellos que hacen sus obras, es decir, los que acusan a los hermanos, poseerán juntamente con él la herencia del fuego eterno. Si alguien, por tanto, niega que el diablo ha de ser entregado a los fuegos eternos, que reciba con él una parte del fuego eterno, para que sienta lo que ha negado». Repasemos cada punto. «Decimos, dice, que habrá un juicio futuro; en el cual juicio», etcétera. Había decidido callar sobre los vicios de sus palabras; pero como sus discípulos admiran la elocuencia de su maestro, señalaré brevemente algunas cosas. Había dicho que habría un juicio futuro; pero este hombre cauto temió decir solamente «en el cual», y puso «en el cual juicio»; no fuera que, si no hubiera repetido por segunda vez «juicio», nosotros, olvidados de lo anterior, pensáramos en un asno en lugar de un juicio.

Illud quoque quod postea infert, «qui criminantur fratres, cum ipso pariter aeterni ignis haereditate potentur,» ejusdem est venustatis. Quis enim umquam audivit potiri ignibus, et frui suppliciis? Sed homo Graecus videtur mihi 495 seipsum interpretari voluisse, et pro eo quod apud eos dicitur *κληρονομῆσ οὖσιν* et apud nos uno verbo dici potest, haereditabunt, compositius et ornatus dixisse, haereditate potentur. Istiusmodi nugis et acyrologiis omnis ejus scatet oratio. Sed revertamur ad sensum.

7. Ridet Rufini verba. Ignis aeternus juxta Origenem.

Grandi diabolus lancea percutitur, qui omnibus existit causa peccati, si pro operibus suis, quasi homo, redditurus est rationem, et cum angelis suis aeterni ignis haereditate potietur. Hoc enim deerat, ut hominibus tormento subditis, ille potiretur ignibus aeternis, quos tanto tempore desideraverat. Et videris mihi calumniam in hoc loco facere diabolo, et criminatorem omnium falsis criminibus accusare. Dicis enim, «qui omnibus existit causa peccati;» et dum in illum refers crimina, homines culpa liberas, tollisque arbitrii libertatem, Salvatore dicente, quod de corde nostro exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae (Matth. XV, 19). Et rursum de Juda in Evangelio legimus: Post buccellam intravit in eum Satanas (Joan. XIII, 27): qui ante buccellam sponte peccaverat, et nec humilitate, nec clementia Salvatoris flexus est ad poenitentiam. Unde Apostolus: Quos tradidi, inquit, Satanae, ut discant non blasphemare (I Tim. I, 20). Et in alio loco: Tradidi hujusmodi Satanae in interitum carnis, ut spiritus salvus fiat (I Cor. V, 5). Tradidit eos Satanae, quasi tortori ad puniendum, qui antequam traderentur, voluntate propria blasphemaverant. Et David, Ab occultis, inquit, meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo (Ps. XVIII, 13): breviter et suae voluntatis errorem, et vitiorum incentiva significans. In Ecclesiaste quoque legimus: Si spiritus potestatem habentis ascenderit super cor tuum, locum tuum ne dimiseris (Eccles. X, 4). Ex quo liquido apparet, si dederimus ascendenti locum, nos peccasse qui dederimus, et ascendentem muros hostem non praecipitem deturbaverimus.

Aquello que añade después, «los que acusan a los hermanos, poseerán juntamente con él la herencia del fuego eterno», es de la misma elegancia. Pues, ¿quién ha oído jamás «poseer fuegos» y «disfrutar de suplicios»? Pero este griego me parece que ha querido interpretarse a sí mismo, y en lugar de lo que entre ellos se dice κληρονομήσουσιν (klēronomēsousin) y que entre nosotros puede decirse con una sola palabra, *haereditabunt* (heredarán), ha dicho de forma más elaborada y ornamentada, *haereditate potentur* (poseerán por herencia). Todo su discurso rebosa de este tipo de nimiedades e impropiedades de lenguaje (*acyrologiae*). Pero volvamos al sentido.

7. Se ríe de las palabras de Rufino. El fuego eterno según Orígenes.

El diablo, que es la causa del pecado para todos, es herido con una gran lanza si, como un hombre, ha de rendir cuentas por sus obras y, con sus ángeles, entrará en la herencia del fuego eterno. Pues esto era lo que faltaba: que mientras los hombres eran sometidos a tormento, él poseyera los fuegos eternos que tanto tiempo había deseado. Y me parece que en este pasaje calumnias al diablo y acusas con falsos cargos al acusador de todos. Pues dices: «que es la causa del pecado para todos»; y mientras le atribuyes a él los crímenes, liberas a los hombres de la culpa y quitas la libertad del albedrío (*arbitrii libertatem*), cuando el Salvador dice que *de nuestro corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias* (Mt. 15:19). Y de nuevo, leemos sobre Judas en el Evangelio: *Después del bocado, entró en él Satanás* (Jn. 13:27): el cual había pecado por su propia voluntad antes del bocado, y no fue movido a penitencia ni por la humildad ni por la clemencia del Salvador. De ahí que el Apóstol diga: *A quienes entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar* (1 Tim. 1:20). Y en otro lugar: *Entregué a tal hombre a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo* (1 Cor. 5:5). Los entregó a Satanás, como a un verdugo para castigarlos, quienes antes de ser entregados habían blasfemado por su propia voluntad. Y David dice: *Límpíame, Señor, de mis faltas ocultas, y de las ajenas perdona a tu siervo* (Sal. 18:13): significando brevemente tanto el error de su propia voluntad como los incentivos de los vicios. En el Eclesiastés también leemos: *Si el espíritu del que tiene poder se levanta contra tu corazón, no dejes tu lugar* (Ecl. 10:4). De lo cual aparece claramente que si hemos dado lugar al que asciende, nosotros que lo hemos dado hemos pecado, y no hemos derribado precipitadamente al enemigo que asciende los muros.

Quod autem imprecaris fratribus, 496 hoc est, criminatoribus tuis, aeternos ignes cum diabolo, non tam fratres mihi videris premere, quam diabolum sublevare, cum iisdem quibus homines Christiani ignibus puniendus sit. Ignis autem aeternos, quos intelligere solet Origenes, puto quod te non fugiat, conscientiam videlicet peccatorum, et poenitudinem interna cordis urentem. De qua et Isaias loquitur: Vermis eorum non morietur, et ignis eorum non exstinguetur (Isai. LXVI, 24). Et ad Babylonem scriptum est: Habes carbonem ignis, sedebis super eos: hi erunt tibi in adiutorio (Psal. XXVII, 14). Et in Psalmo poenitens audit: Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam? Sagittae potentis acutae, cum carbonibus desolatoriis (Psal. CXIX, 4); ut linguam dolosam, sagittae praeceptorum Dei (de quibus in alio loco Propheta dicit (Psal. XXXI, 4), Versatus sum in miseria, dum configitur mihi spina) vulnerent atque confodiant, et peccatorum in ea solitudinem faciant. Illud quoque testimonium in quo Dominus loquitur: Ignem veni mittere super terram, et quam volo ut ardeat (Luc. XII, 49), sic interpretatur: «Omnes cupio agere poenitentiam, et excoquere Spiritu sancto vitia atque peccata. Ipse enim sum de quo scribitur: Deus ignis consumens est (Deut. IV, 24). Non ergo grande est hoc de diabolo dicere, quod et hominibus praeparatum est.» Magis debueras (ut suspicionem salutis diabolicae declinares) dicere: Perditio factus es: et non eris in aeternum (Ezech. XXVIII, sec. LXX); et ex persona Domini loquentis ad Job de diabolo: Ecce spes ejus frustrabitur eum, et videntibus cunctis praecipitabitur (Job. XL, 28). Non quasi crudelis suscitabo eum. Quis enim resistere potest vultui meo? Quis ante dedit mihi ut reddam ei? Omnia quae sub coelo sunt, mea sunt. Non parcam ei, et verbis potentibus, et ad deprecandum compositis (Job. XLI, 1 et seqq). Verum haec possunt quasi simplicis hominis excusari: et cum eruditos non subterfugiant, apud indoctos praeferre innocentiae similitudinem.

8. Quod sequitur de animarum statu, excusari omnino non potest. Dicit enim: «Audio et de anima quaestiones 497 esse commotas: de qua re utrum recipi debeat querimonia an abjici, vos probate. Si autem et de me quid sentiam quaeritur, fateor me de hac quaestione apud quamplurimos tractatorum diversa legisse. Legi quosdam dicentes, quod pariter cum corpore per humani seminis traducem etiam animae diffundantur: et haec quibus poterant assertionibus confirmabant. Quod puto inter Latinos Tertullianum sensisse, vel Lactantium, fortassis et nonnullos alios.

Pero en cuanto a tu imprecación sobre los hermanos, es decir, tus acusadores, de fuegos eternos con el diablo, no me parece tanto que oprimas a los hermanos como que alivies al diablo, ya que ha de ser castigado con los mismos fuegos que los hombres cristianos. Además, en cuanto a los fuegos eternos, que Orígenes suele entender, creo que no se te escapa que son la conciencia de los pecadores y la penitencia que quema las partes internas del corazón. De la cual también habla Isaías: *Su gusano no morirá, y su fuego no se extinguirá* (Is. 66:24). Y a Babilonia está escrito: *Tienes carbones de fuego, te sentarás sobre ellos: estos te serán de ayuda* (Is. 47:14). Y en el Salmo el penitente oye: *¿Qué se te dará, o qué se te añadirá, por una lengua engañosa? Saetas agudas del poderoso, con carbones desoladores* (Sal. 119:3-4); para que las saetas de los preceptos de Dios (de las cuales dice el Profeta en otro lugar (Sal. 31:4), *Me revolvía en mi miseria, mientras se me clavaba la espina*) hieran y atraviesen la lengua engañosa, y hagan en ella una soledad de pecados. Aquel testimonio también en el que el Señor habla: *He venido a echar fuego sobre la tierra, ¿y qué quiero sino que arda?* (Lc. 12:49), se interpreta así: «Deseo que todos hagan penitencia y purguen con el Espíritu Santo los vicios y pecados. Pues yo soy aquel de quien está escrito: *Dios es un fuego consumidor* (Dt. 4:24). Por tanto, no es gran cosa decir esto del diablo, lo que también está preparado para los hombres». Más bien deberías (para evitar la sospecha de la salvación del diablo) haber dicho: *Te has convertido en perdición, y no existirás para siempre* (Ez. 28, según los LXX); y de la persona del Señor hablando a Job sobre el diablo: *He aquí que su esperanza le fallará, y a la vista de todos será precipitado* (Job 40:28). *No lo despertaré como si fuera cruel. ¿Pues quién puede resistir mi rostro? ¿Quién me dio primero para que yo le devuelva? Todas las cosas que están bajo el cielo son mías. No le perdonaré, ni a sus palabras potentes, ni a las compuestas para suplicar* (Job 41:1 ss.). Pero estas cosas pueden excusarse como si vinieran de un hombre sencillo: y aunque no escapan a los doctos, pueden presentar una apariencia de inocencia ante los indoctos.

8. Lo que sigue acerca del estado de las almas no puede excusarse en absoluto. Pues dice: «Oigo que también se han suscitado cuestiones sobre el alma; acerca de este asunto, juzgad vosotros si la queja debe ser admitida o rechazada. Pero si se pregunta qué pienso yo mismo, confieso que sobre esta cuestión he leído opiniones diversas en muchísimos autores. He leído a algunos que dicen que las almas se propagan juntamente con el cuerpo por la transmisión de la simiente humana (*tradux*), y confirmaban esto con las aserciones que podían. Esto, creo, es lo que opinaron entre los latinos Tertuliano, o Lactancio, y quizá también algunos otros.

Alii asserunt, quod, formatis in utero corporibus, Deus quotidie faciat animas et infundat. Alii quod factas jam olim, id est, tunc cum omnia creavit Deus ex nihilo, nunc eas iudicio suo nasci dispenset in corpore. Hoc sentit et Origenes, et nonnulli alii Graecorum. Ego vero cum haec singula legerim (Deo teste dico) quia usque ad praesens certi et definiti aliquid de hac quaestione non teneo; sed Deo relinquo scire quid sit in vero, et si cui ipse revelare dignabitur. Ego tamen haec singula et legisse me non nego, et adhuc ignorare confiteor: praeter hoc quod manifeste tradit Ecclesia, Deum esse et animarum et corporum conditorem.»

9. Antequam de sensibus disputem, Theophrasti verba mirabor: «Audio, inquit, de anima quaestiones commotas esse: de qua re utrum recipi debeat querimonia, aut abjici, vos probate.» Si quaestiones de animae statu in Urbe commotae sunt, quae est ista querimonia vel querela, quae utrum recipi debeat, episcoporum iudicio relinquitur? nisi forte quaestionem et querimoniam idipsum significare putat: quia in Capri Commentariis huiusmodi figuram reperit. Deinde ponit, «Legi quosdam dicentes, quod pariter cum corpore per humani seminis traducem etiam animae diffundantur, et haec quibus poterant assertionibus confirmabant.» Rogo quae est ista licentia figurarum? quae modorum et temporum perturbatio? «Legi dicentes, quibus poterant assertionibus confirmabant.» Et in consequentibus: «Alii asserunt, quod, formatis 498 in utero corporibus, Deus quotidie faciat novas animas, et infundat. Alii, factas jam olim, id est, tunc cum omnia Deus creavit ex nihilo, nunc eas iudicio suo nasci dispenset in corpore.» Et hic ordo pulcherrimus. Alii, inquit, asserunt hoc vel illud: alii factas jam olim, id est, tunc cum omnia Deus creavit ex nihilo, nunc eas iudicio suo nasci dispenset in corpore. Tam putide et confuse loquitur, ut plus ego in reprehendendo laborem, quam ille in scribendo. Ad extremum posuit: «Ego vero cum haec singula legerim,» et adhuc pendente sententia, quasi novum aliquid protulisset, adjecit: «Ego tamen haec singula et legisse me non nego, et adhuc ignorare confiteor.»

Otros afirman que, una vez formados los cuerpos en el útero, Dios crea cada día las almas y las infunde. Otros, que fueron hechas ya hace mucho tiempo, es decir, cuando Dios creó todas las cosas de la nada, y que ahora, por su juicio, dispone que nazcan en un cuerpo. Esto es lo que opina Orígenes, y algunos otros de los griegos. En cuanto a mí, aunque he leído cada una de estas opiniones (lo digo con Dios por testigo), hasta el presente no tengo nada cierto y definido sobre esta cuestión; sino que dejo a Dios el saber qué es lo verdadero, y a quien Él se digne revelárselo. Sin embargo, no niego haber leído cada una de estas cosas, y confieso que todavía lo ignoro, excepto esto que la Iglesia enseña manifestamente: que Dios es el creador tanto de las almas como de los cuerpos».

9. Antes de discutir los sentidos, me maravillaré de las palabras de nuestro Teofrasto: «Oigo —dice— que se han suscitado cuestiones sobre el alma; acerca de este asunto, juzgad vosotros si la queja debe ser admitida o rechazada». Si se han suscitado cuestiones sobre el estado del alma en la Ciudad, ¿qué es esta queja o lamento, que se deja al juicio de los obispos si debe ser admitida? a no ser que quizá piense que «cuestión» y «queja» significan lo mismo, porque encontró tal figura en los Comentarios de Capro. Luego expone: «He leído a algunos que dicen que las almas se propagan juntamente con el cuerpo por la transmisión de la simiente humana, y confirmaban esto con las aserciones que podían». ¿Cuál es, pregunto, esta licencia de las figuras? ¡Qué perturbación de modos y tiempos! «He leído [a algunos] que dicen... que confirmaban con las aserciones que podían». Y en lo que sigue: «Otros afirman que, una vez formados los cuerpos en el útero, Dios crea cada día nuevas almas y las infunde. Otros, que fueron hechas ya hace mucho tiempo, es decir, cuando Dios creó todas las cosas de la nada, y que ahora, por su juicio, dispone que nazcan en un cuerpo». Y este es un orden bellísimo. «Otros —dice— afirman esto o aquello; otros, que fueron hechas ya hace mucho tiempo, es decir, cuando Dios creó todas las cosas de la nada, y que ahora, por su juicio, dispone que nazcan en un cuerpo». Habla de manera tan torpe y confusa que yo me esfuerzo más en reprenderlo que él en escribir. Al final puso: «En cuanto a mí, aunque he leído cada una de estas cosas», y con la frase aún pendiente, como si hubiera presentado algo nuevo, añadió: «Sin embargo, no niego haber leído cada una de estas cosas, y confieso que todavía lo ignoro».

10. Trinitatis mysterium ignoratum Antiquis.---O infelices animas, quae tantis vitiorum lanceis vulnerantur! non eas puto juxta Origenis errorem tantum laborasse, cum de coelo in terras ruerent, et crassis corporibus vestirentur, ut nunc et verbis et sentiis hinc inde collisas; ut praetermittam *κακέμφοτον*, quo de humani seminis traduce diffundi animae dicuntur. Scio inter Christianos verborum vitia non solere reprehendi; sed ex paucis ostendere volui, cujus temeritatis sit docere quod nescias, scribere quod ignores: ut similem prudentiam et in sensibus requiramus. Mittit epistolam, id est, robustissimum baculum, quo Romanae urbis armetur episcopus: et in ipsa quaestione, pro qua canes latrant, dicit se nescire quod quaeritur. Si ignorat, pro quo sibi calumnia commovetur, quid necesse est Apologiam mittere, quae non habet defensionem sui, sed ignorantiae confessionem? Hoc est suspiciones hominum non sopire, sed serere. Tres super animarum statu ponit sententias, et in fine concludens: «Singula, inquit, me legisse non nego, et adhuc ignorare cofiteor.» Arcesilam, aut Carneadem putes, qui omnia incerta pronuntiant, licet et illos superet cautione. Illi enim omnium philosophorum invidiam non ferentes, quod veritatem e vita tollerent, verisimilia repperunt, 499 ut ignorantiam rerum probabili assertionem temperarent: iste se dicit incertum, et e tribus omnino nescire quid verum sit. Si hoc erat responsurus, quae eum ratio impulit, ut tantum Pontificem inscitiae suae testem faceret. Nimirum haec illa est lassitudo, quod triginta annorum itinere confectus, Romam venire non potuit. Quanta et alia nescimus, et tamen imperitiae nostrae testes non quaerimus! De Patre, Filio, et Spiritu sancto; de nativitate Domini Salvatoris, super qua Isaias clamat: Generationem ejus quis enarrabit (Isai. LIII, 8)? audacter loquitur, et mysterium omnibus retro saeculis ignoratum scientiae suae vindicat: et hoc solum ignorat, quod ignoratum cunctis scandalum facit. Scit quomodo Deum Virgo generavit; et nescit quomodo ipse sit natus. Animarum et corporum conditorem fatetur Dominum, sive animae ante corpora fuerint, sive cum corporum nascentur exordiis, sive jam formati in utero figuratisque corporibus immittantur. In omnibus novimus auctorem Dominum.

10. El misterio de la Trinidad fue ignorado por los Antiguos.---¡Oh almas infelices, que sois heridas por tantas lanzas de vicios! No creo que, según el error de Orígenes, padecieran tanto al caer del cielo a la tierra y ser revestidas de cuerpos groseros, como ahora son golpeadas por todas partes tanto por palabras como por sentencias; por no mencionar la expresión malsonante (*kakemphaton*) con la que se dice que las almas se propagan por transmisión (*traduce*) de la semilla humana. Sé que entre los cristianos no se suelen reprender los vicios del lenguaje; pero con estos pocos ejemplos he querido mostrar qué temeridad es enseñar lo que no sabes, escribir lo que ignoras: para que exijamos una prudencia similar también en las cuestiones de fondo. Envía una carta, es decir, un bastón robustísimo con el que ha de armarse el obispo de la ciudad de Roma: y sobre la misma cuestión por la que ladran los perros, dice que no sabe lo que se pregunta. Si ignora aquello por lo que se levanta calumnia contra él, ¿qué necesidad hay de enviar una Apología que no contiene una defensa de sí mismo, sino una confesión de ignorancia? Esto no es acallar las sospechas de los hombres, sino sembrarlas. Expone tres sentencias sobre el estado de las almas, y concluyendo al final, dice: «No niego haber leído cada una de ellas, y confieso que todavía lo ignoro». Podrías pensar que es un Arcesilao o un Carneades, que declaran todo incierto, aunque incluso a ellos los supera en cautela. Pues aquellos, no soportando la envidia de todos los filósofos por eliminar la verdad de la vida, inventaron lo verosímil (*verisimilia*), para atemperar su ignorancia de las cosas con una afirmación probable: pero este dice que está inseguro, y que de las tres opciones ignora por completo cuál es la verdadera. Si esto era lo que iba a responder, ¿qué razón le impulsó a hacer a tan gran Pontífice testigo de su propia ignorancia? Sin duda, esta es aquella fatiga por la cual, agotado por un viaje de treinta años, no pudo venir a Roma. ¡Cuántas otras cosas no sabemos, y sin embargo no buscamos testigos de nuestra impericia! Sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; sobre el nacimiento del Señor Salvador, acerca del cual Isaías exclama: «¿Quién contará su generación?» (Is. 53:8), habla con audacia, y reivindica para su ciencia un misterio ignorado por todos los siglos pasados: y solo ignora esto, que, al ser ignorado, causa escándalo a todos. Sabe cómo la Virgen engendró a Dios; y no sabe cómo él mismo nació. Confiesa que el Señor es el creador de las almas y de los cuerpos, ya sea que las almas existieran antes que los cuerpos, o que nazcan con los comienzos de los cuerpos, o que sean infundidas en los cuerpos ya formados y configurados en el útero. En todos los casos, sabemos que el autor es el Señor.

Nec de hoc nunc quaestio est, utrum Deus, an alius eas fecerit: sed e tribus quas posuit, quae sit illarum sententia vera, nescire se dicit. Vide ne statim tibi obijciatur, idcirco te trium ignorantiam confiteri, ne unum damnare cogaris: et Tertulliano et Lactantio ideo parcere, ne Origenem cum illis jugules. Quantum memoria suggerit, nisi tamen fallor, nescio me legisse Lactantium *συσπειρομένην* animam dicere. Caeterum qui legisse te scribis, dic in quo libro legeris, ne ut me dormientem, sic illum mortuum calumniatus esse videaris. Sed et in hoc cunctabundus incedis et cautus. Dicis enim: «Puto inter Latinos Tertullianum sensisse, vel Lactantium, fortassis et alios nonnullos.» Non solum de animarum statu dubitas, sed et de auctorum sententiis putas: et tamen aliquid interest. De animabus autem aperte nescis, et inscitiam confiteris: de auctoribus sic nosse te dicis, ut putes potius quam praesumas. In solo Origene non ambigis. Dicis quippe, «Hoc sentit Origenes.» Interrogabo te: bene 500 sentit, an male? Nescio, inquis. Quid me igitur missis tabellariis et creberrimis nuntiis docere conaris, ut sciam, quod nescias? Et ne forte non credam imperitiae tuae, et arbitrer te callide reticere quod nosti, juras Deo teste, quod usque ad praesens certi et definiti aliquid de hac quaestione non teneas; et Deo relinquo scire quid sit in vero, et si cui ipse revelare dignabitur. Per tanta saecula tibi nullus videtur dignus fuisse, cui de hac quaestione Dominus revelarit? Non patriarcha, non propheta, non apostolus, non martyr? Ne tibi quidem, quando in carceribus et exiliis morabar, hujusmodi sacramenta patuerunt? Dominus in Evangelio, Pater, inquit, revelavi nomen tuum hominibus (Joan. XVII, 6). Qui Patrem revelavit, de animarum statu tacuit: et miraris si contra te fratrum scandala concitentur, cum id nescire te jures, quod Christi Ecclesiae se nosse fateantur?

11. Exposita fide sua, immo inscitiae confessione, transit ad aliud; et excusare se nititur, cur libros *περὶ Ἀρχῶν* in Latinum verterit. Et haec scribit ad verbum: «Sane quia audio etiam inde esse disputatum quod quaedam Origenis rogatus a fratribus de Graeco in Latinum transtuli, puto quod omnes intelligant, haec pro solo livore culpari. Si enim aliquid est quod displiceat in auctore, quare id ad interpretem detorquetur? Sicut in Graecis habetur, rogatus sum ut Latinis ostenderem. Graecis sensibus verba dedi Latina tantummodo.

Y la cuestión ahora no es si Dios u otro las hizo: sino que de las tres sentencias que ha expuesto, dice no saber cuál de ellas es la verdadera. Mira que no se te objete inmediatamente que por eso confiesas ignorancia de las tres, para no verte obligado a condenar una de ellas: y que por eso perdonas a Tertuliano y a Lactancio, para no degollar a Orígenes junto con ellos. Por lo que la memoria me sugiere, a menos que me equivoque, no recuerdo haber leído que Lactancio diga que el alma es «sembrada juntamente» (*syspeiromenen*). Pero tú que escribes que lo has leído, di en qué libro lo leíste, no sea que parezca que lo has calumniado a él, ya muerto, como a mí, dormido. Pero también en esto procedes vacilante y cauto. Pues dices: «Pienso que entre los latinos Tertuliano opinó así, o Lactancio, y quizás también algunos otros». No solo dudas sobre el estado de las almas, sino que también «piensas» sobre las sentencias de los autores: y sin embargo hay alguna diferencia. Pues sobre las almas abiertamente no sabes, y confiesas tu ignorancia: sobre los autores dices que sabes de tal modo que más bien «piensas» que «presumes». Solo en lo de Orígenes no dudas. En efecto, dices: «Esto opina Orígenes». Te preguntaré: ¿opina bien o mal? «No lo sé», dices. ¿Por qué, entonces, intentas enseñarme, enviando correos y frequentísimos mensajeros, para que yo sepa lo que tú no sabes? Y para que acaso no crea en tu impericia, y piense que callas astutamente lo que sabes, juras con Dios por testigo que hasta el presente no sostienes nada cierto y definido sobre esta cuestión; y que dejas a Dios el saber qué hay de verdad, y a quien él mismo se digne revelárselo. ¿A través de tantos siglos, nadie te parece que haya sido digno de que el Señor le revelara esta cuestión? ¿Ni un patriarca, ni un profeta, ni un apóstol, ni un mártir? ¿Ni siquiera a ti, cuando morabas en cárceles y exilios, se te manifestaron tales sacramentos? El Señor dice en el Evangelio: «Padre, he revelado tu nombre a los hombres» (Jn 17:6). Quien reveló al Padre, ¿guardó silencio sobre el estado de las almas? Y te admiras de que se susciten escándalos de los hermanos contra ti, cuando juras ignorar aquello que las Iglesias de Cristo profesan saber.

11. Expuesta su fe, o más bien, su confesión de ignorancia, pasa a otro asunto; y se esfuerza en excusarse por haber traducido al latín los libros **Sobre los Principios** (*περὶ Ἀρχῶν*). Y esto escribe literalmente: «Ciertamente, como oigo que también se ha disputado sobre el hecho de que, a petición de los hermanos, traduje algunas obras de Orígenes del griego al latín, pienso que todos entienden que esto se culpa por pura malicia (*livore*). Pues si hay algo que desagrade en el autor, ¿por qué se le achaca al intérprete? Tal como se encuentra en los textos griegos, se me pidió que lo mostrara a los latinos. A los sentidos griegos les he dado solamente palabras latinas.

Sive ergo in illis sensibus laus inest aliqua, non est mea: sive culpa, similiter non est mea.» «Audio, inquit, etiam inde esse disputatum.» Quam prudenter accusationem suam, disputationem vocat! «Quod quaedam Origenis rogatus a fratribus de Graeco in Latinum transtuli.» Quae sunt illa quaedam? Nomen non habent? Taces? Libelli accusatorum loquuntur. «Puto, ait, quod omnes intelligant haec pro solo livore culpari.» Pro quo livore? Num invident eloquentiae tuae? Aut fecisti quod nullus hominum umquam facere potuit? Ecce et ego Origenis 501 multa transtuli: et praeter te nemo nec invidet, nec calumniatur. «Si enim, inquit, aliquid est quod displiceat in Auctore, quare id ad interpretem detorquetur? sicut in Graecis habetur, rogatus sum ut Latinis ostenderem. Graecis sensibus verba dedi Latina tantummodo. Sive ergo in illis sensibus laus inest aliqua, non est mea: sive culpa, similiter non est mea.» Et miraris, si de te homines male sentiant, quum de apertis blasphemiiis dicas: «Si est aliquid, quod displiceat in auctore.» Omnibus quae in illis libris dicta sunt, displicent: et tu solus dubitas, et quereris, cur ad interpretem detorqueatur, quod in translationis tuae Praefatione laudasti. Rogatus eras, ut quomodo habebatur in Graeco, in Latinum verteres. Utinam fecisses quod rogatum te esse simulas! nulli nunc invidiae subjaceres. Si tu translationis servasses fidem, mihi necessitas non fuisset interpretationem falsam vera interpretatione subvertere. Novit conscientia tua, quae addideris, quae subtraxeris, quae in utramque partem, ut tibi visum fuerit, immutaris: et post haec audes dicere, quod et bona et mala non tibi, sed auctori debeant imputari. Et oppressus invidia adhuc verba moderaris; et quasi super aristas pendenti incedens gradu, loqueris. «Sive in illis sensibus laus est, sive culpa.» Defendere non audes, et tamen damnare non vis. Elige e duobus quod vis, optio tibi datur: si bona est interpretatio tua, lauda: si mala, condemna. Verum excusat se, et subnectit aliam stropham. Dicit enim: «Quinimmo etiam aliud adjeci, sicut in Praefatiuncula mea designavi; ut in quantum possem, aliquanta deciderem: illa tamen quae mihi ad suspicionem veniebant, quod non ab ipso Origene ita dicta, sed ab aliis viderentur esse inserta, propter hoc quod de eisdem rebus in aliis auctoris ejusdem locis catholice dictum legeram.» Mira eloquentia, et Attico flore variata: Quinimo etiam; et Quae mihi ad suspicionem veniebant. Admiror 502 ausum illum esse haec Romam verborum portenta transmittere. Compeditam putes linguam ejus, et inextricabilibus nodis ligatam, vix in humanum sonum erumpere. Sed ad causam redeam.

Por tanto, si en aquellos sentidos hay alguna alabanza, no es mía; o si hay culpa, igualmente no es mía». «Oigo —dice— que también se ha disputado sobre ello». ¡Con qué prudencia llama «disputa» a su propia acusación! «Que traduje *algunas obras* de Orígenes del griego al latín a petición de los hermanos». ¿Cuáles son esas «algunas obras»? ¿No tienen nombre? ¿Callas? Los libelos de los acusadores hablan. «Pienso —dice— que todos entienden que esto se culpa por pura malicia». ¿Por qué malicia? ¿Acaso envidian tu elocuencia? ¿O has hecho lo que ningún hombre jamás ha podido hacer? He aquí que también yo he traducido muchas obras de Orígenes; y, aparte de ti, nadie me envidia ni me calumnia. «Pues si —dice— hay algo que desagrade en el Autor, ¿por qué se le achaca al intérprete? Tal como se encuentra en los textos griegos, se me pidió que lo mostrara a los latinos. A los sentidos griegos les he dado solamente palabras latinas. Por tanto, si en aquellos sentidos hay alguna alabanza, no es mía; o si hay culpa, igualmente no es mía». Y te sorprendes si los hombres piensan mal de ti, cuando de abiertas blasfemias dices: «Si hay *algo* que desagrade en el autor». Todas las cosas que se dicen en aquellos libros desagradan; y solo tú dudas, y te quejas de por qué se le achaca al intérprete aquello que alabaste en el Prefacio de tu traducción. Se te pidió que lo tradujeras al latín tal como estaba en el griego. ¡Ojalá hubieras hecho lo que simulas que se te pidió! Ahora no estarías sujeto a ninguna envidia. Si hubieras conservado la fidelidad de la traducción, no habría tenido yo la necesidad de subvertir una interpretación falsa con una verdadera. Tu propia conciencia sabe qué has añadido, qué has quitado, qué has cambiado en uno u otro sentido, según te pareció; y después de esto te atreves a decir que tanto lo bueno como lo malo no deben imputarse a ti, sino al autor. Y oprimido por la envidia, todavía moderas tus palabras; y hablas como si caminaras con paso suspendido sobre las espigas de trigo. «Ya sea que en aquellos sentidos haya alabanza, o culpa». No te atreves a defender, y sin embargo no quieres condenar. Elige de los dos el que quieras, se te da la opción: si tu interpretación es buena, alábala; si es mala, condénala. Pero se excusa y añade otra artimaña. Pues dice: «Más aún, también añadí otra cosa, como indiqué en mi breve Prefacio; que, en la medida de lo posible, suprimiría algunas cosas: aquellas, sin embargo, que me resultaban sospechosas, por parecer que no habían sido dichas así por el mismo Orígenes, sino que habían sido insertadas por otros, debido a que sobre los mismos asuntos había leído que se había dicho católicamente en otros lugares del mismo autor». Maravillosa elocuencia, y variada con flor ática: «Más aún, también»; y «Las que me resultaban sospechosas». Me asombra que se haya atrevido a transmitir a Roma estos portentos de palabras. Pensarías que su lengua está trabada y atada con nudos inextricables, apenas prorrumpiendo en sonido humano. Pero vuelva yo al asunto.

11. Origenis blasphemia.--- Quis tibi dedit hanc licentiam, ut multa de interpretatione decideres? Rogatus eras ut Graeca in Latinum verteres, non ut emendares: ut alterius dicta proferres, non ut tua conderes. Non fecisse te quod rogatus es, recidendo plurima, confiteris. Atque utinam praecidisses mala, et non in assertionem malorum, tua multa posuisses! E quibus unum proferam, ut ex hoc cognoscantur et caetera. In primo libro *περὶ Ἀρχῶν*, ubi Origenes lingua sacrilega blasphemavit, quod Filius Patrem non videat, tu etiam causas reddis, quasi ex persona ejus, qui scripsit, et Didymi interpretaris *σχόλιον*, in quo ille casso labore conatur alienum errorem defendere, quod Origenes quidem bene dixerit: sed nos simplices homines, et cicures Enniani, nec illius sapientiam, nec tuam, qui interpretatus es, intelligere possumus. Praefatio tua, quam nominas, et in qua me miris ornas laudibus, te reum pessimae translationis facit. Dicis enim quod de Graeco multa decideris, licet taceas quod addideris. Quae decidisti, mala erant, an bona? Utique mala. Quae reservasti bona, an mala? utique bona. Neque enim mala transferre poteras. Ergo mala amputasti, et reliquisti bona? nulli dubium est. Probantur autem quae translata sunt, pene omnia mala. Quidquid igitur malum in translatione monstravero, tibi imputabitur, qui illud pro bono transtulisti. Aliud est, si iniquus censor ejusdem criminis reus, alios de senatu pellis, alios in curia retines. Sed dicis, «Omnia mutare non poteram; sed ea tantum, quae addita ab haereticis arbitrabar, mihi amputanda credidi.» Pulchre. Si amputasti quae addita ab haereticis existimabas, ergo quae reliquisti, ejus sunt quem interpretatus es [Al. interpretabaris]; 503 responde, utrum bona, an mala sint? Mala transferre non poteras. Semel enim, quae ab haereticis addita fuerant, amputasti. Nisi forte haereticorum mala amputare debueris, et Origenis errores in Latinum integros vertere. Dic ergo, quare Origenis mala in Latinum verteris: ut auctorem mali proderes, an ut laudares? Si prodis, in praefatione cur laudas? Si laudas, haereticus approbaris. Restat, ut quasi bona protuleris. Si haec omnia probantur mala, igitur unius et Auctor et Interpres rei criminis erunt, et implebitur illa sententia: Videbas furem, et currebas cum eo: et cum adulteris portionem tuam ponebas (Psal. XLIX, 18). Non est necesse rem planam, argumentatione dubiam facere. Quod sequitur, respondeat, unde illi sit orta suspicio, haec ab haereticis addita? «Quia, inquit, de eisdem rebus in aliis locis ejusdem auctoris catholice dictum legeram.»

11. La blasfemia de Orígenes.--- ¿Quién te dio esta licencia, para que recortaras tanto de la traducción? Se te pidió que convirtieras el griego al latín, no que lo enmendaras: que presentaras las palabras de otro, no que compusieras las tuyas propias. Confiesas que no hiciste lo que se te pidió, al excindir muchísimas cosas. ¡Y ojalá hubieras cortado las cosas malas, y no hubieras puesto muchas de las tuyas para afirmar las malas! De las cuales presentaré una, para que por ella se conozcan también las demás. En el primer libro *De los Principios* (περὶ Ἀρχῶν), donde Orígenes blasfemó con lengua sacrílega, que el Hijo no ve al Padre, tú incluso das las causas, como si fuera en la persona de aquel que lo escribió, y traduces el escolio (scholium) de Dídimos, en el cual él se esfuerza con trabajo vano en defender el error ajeno, argumentando que Orígenes ciertamente había hablado bien: pero que nosotros, hombres simples y sumisos (cicures) envidiosos, no podemos entender ni su sabiduría ni la tuya, tú que lo interpretaste. Tu prefacio, que nombras, y en el cual me adornas con admirables alabanzas, te hace reo de una pésima traducción. Pues dices que recortaste muchas cosas del griego, aunque callas lo que añadiste. Las cosas que recortaste, ¿eran malas, o buenas? Por supuesto malas. Las que reservaste buenas, ¿o malas? por supuesto buenas. Pues no podías haber traducido cosas malas. ¿Por lo tanto amputaste lo malo, y dejaste lo bueno? para nadie hay duda. Pero lo que ha sido traducido se demuestra que es casi todo malo. Cualquier cosa mala, por consiguiente, que yo muestre en la traducción, se te imputará a ti, que la tradujiste por buena. Otra cosa es si un censor injusto, reo del mismo crimen, expulsa a unos del senado, y retiene a otros en la curia. Pero dices: "No podía cambiarlo todo; sino que creí que solo debían ser amputadas por mí aquellas cosas que consideraba añadidas por los herejes." Hermosamente. Si amputaste lo que creías añadido por herejes, por lo tanto lo que dejaste es de aquel a quien interpretaste; responde, ¿son buenas o malas? No podías traducir cosas malas. Pues de una vez por todas amputaste lo que había sido añadido por herejes. A menos que tal vez debieras amputar los males de los herejes, y convertir íntegros al latín los errores de Orígenes. Di entonces, ¿por qué convertiste al latín las cosas malas de Orígenes: para delatar al autor del mal, o para alabarlo? Si lo delatas, ¿por qué lo alabas en el prefacio? Si lo alabas, te apruebas como hereje. Queda, que las has sacado como si fueran buenas. Si todas estas cosas se prueban malas, por lo tanto, de una sola cosa, tanto el Autor como el Intérprete serán reos del crimen, y se cumplirá aquella sentencia: Véías al ladrón, y corrías con él; y con los adúlteros ponías tu porción (Salmo 49:18). No es necesario hacer dudosa con la argumentación una cosa clara. A lo que sigue, responda él, ¿de dónde le ha surgido la sospecha de que estas cosas fueron añadidas por los herejes? "Porque", dice, "había leído de las mismas cosas en otros lugares del mismo autor dichas católicamente".

12. Origenis haeretica.---Videamus, quod primum est, ut ordine venerit ad secundum. Probo ego inter multa Origenis mala, haec maxime haeretica: Dei Filium creaturam; Spiritum sanctum ministrum; mundos innumerabiles, aeternis sibi saeculis succedentes. Angelos versos in animas hominum: animam Salvatoris fuisse antequam nasceretur ex Maria: et hanc esse, quae cum in forma Dei esset, non est rapinam arbitrata aequalem se esse Deo (Philip. II); sed se exinanivit, formam servi accipiens: resurrectionem nostrorum corporum sic futuram, ut eadem membra non habeant; quia cessantibus membrorum officiis, superflua membra reddantur: ipsaque corpora tenuia et spiritalia paulatim evanescere, et in auram tenuem, atque in nihilum dissipari: in restitutione omnium, quando indulgentia principalis venerit, Cherubim et Seraphim, Thronos, Principatus, Dominationes, Virtutes, Potestates, Archangelos, Angelos, Diabolum, daemones, animas omnium hominum, tam christianorum, quam Iudaeorum, et Gentilium, unius conditionis, et mensurae fore. Cumque ad formam, et libram aequitatis pervenerint, et rationabiles creaturas 504 omni corporum faece deposita, novus de mundi exilio populi revertentis monstraverit exercitus, tunc rursus ex alio principio fieri mundum alium, et alia corpora, quibus labentes de coelo animae vestiantur, ut verendum nobis sit, ne qui nunc viri sumus, postea nascamur in feminas; et quae hodie virgo, tunc [Al. postea] forte prostibulum sit. Haec in Origenis libris ego haeretica doceo: tu ostende, in quo ejus opere his contraria legeris.

13. Sex millia librorum Origenis.---Nolo dicas, Quae de eisdem rebus in aliis locis ejusdem auctoris catholice dicta legeram; ne me mittas ad sex millia librorum ejus, quos legisse beatum papam Epiphanium criminari; sed ipsa loca nomina: nec hoc mihi sufficiet, nisi eadem dicta ad verbum protuleris. Non est fatuus Origenes, et ego novi: contraria sibi loqui non potest. Igitur ex hac supputatione illa summa [Al. sententia] nascitur, non haereticorum esse, quae amputasti, sed Origenis, cujus ideo mala interpretatus es, quia putasti bona; et tibi tam bona, quam mala illius imputanda, cujus scripta in Prologo comprobasti.

14. Hilarius et Ambrosius Origenis interpretes. Anastasii epistola ad Joannem Hierosolymitanum.---Sequitur in eadem Apologia: «Origenis ego neque defensor sum, nec assertor, nec primus interpret. Alii ante me hoc idem opus fecerunt [Al. fecerant]: feci et ego postremus rogatus a fratribus. Si jubetur, ne fiat, jussio observari solet in posterum. Si culpantur, qui ante jussionem fecerunt, culpa a primis incipiat.»

12. Las herejías de Orígenes.---Veamos qué es lo primero, para que por orden se llegue a lo segundo. Pruebo yo entre muchas cosas malas de Orígenes, estas principalmente heréticas: Que el Hijo de Dios es criatura; el Espíritu Santo un ministro; mundos innumerables, sucediéndose a sí mismos en siglos eternos. Que los ángeles se convirtieron en almas de hombres: que el alma del Salvador existió antes de que naciera de María: y que es esta la que, estando en forma de Dios, no consideró un robo ser igual a Dios (Filipenses 2); sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo. Que la resurrección de nuestros cuerpos será tal, que no tendrán los mismos miembros; porque al cesar los oficios de los miembros, los miembros se volverán superfluos: y que los mismos cuerpos, tenues y espirituales, se desvanecerán paulatinamente, y se disiparán en una leve brisa, y en la nada. Que en la restitución de todas las cosas, cuando llegue la indulgencia principal, Querubines y Serafines, Tronos, Principados, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Arcángeles, Ángeles, el Diablo, los demonios, las almas de todos los hombres, tanto de cristianos, como de judíos y gentiles, serán de una sola condición y medida. Y cuando hayan llegado a la forma y al equilibrio de la equidad, y las criaturas racionales, habiendo depuesto toda la escoria de los cuerpos, se haya mostrado un nuevo ejército del pueblo que regresa del destierro del mundo, entonces de nuevo desde otro principio se hará otro mundo, y otros cuerpos, en los cuales se vistan las almas que caen del cielo, de modo que debamos temer, que los que ahora somos hombres, después nazcamos en mujeres; y la que hoy es virgen, entonces tal vez sea una prostituta. Estas cosas en los libros de Orígenes yo enseñé que son heréticas: tú muéstrame en qué obra de él has leído cosas contrarias a estas.

13. Seis mil libros de Orígenes.---No quiero que digas: Porque había leído de las mismas cosas en otros lugares del mismo autor dichas católicamente; no sea que me envíes a sus seis mil libros, que tú acusas al bienaventurado papa Epifanio de haber leído; sino nombra los lugares mismos: ni esto me bastará, a menos que presentes dichos iguales palabra por palabra. Orígenes no es tonto, y yo lo sé: no puede hablar cosas contrarias a sí mismo. Por lo tanto, de esta suposición nace aquella conclusión, que no es de los herejes lo que amputaste, sino de Orígenes, cuyos males por eso interpretaste, porque los creíste buenos; y que a ti se te deben imputar tanto sus cosas buenas, como las malas, puesto que has comprobado sus escritos en el Prólogo.

14. Hilario y Ambrosio, intérpretes de Orígenes. La epístola de Anastasio a Juan de Jerusalén.---Sigue en la misma Apología: "Yo no soy defensor de Orígenes, ni su afirmador, ni su primer intérprete. Otros antes de mí hicieron esta misma obra: y yo, el último, la hice al ser rogado por los hermanos. Si se ordena que no se haga, el mandato suele observarse para el futuro. Si se culpa a los que lo hicieron antes de la orden, que la culpa empiece por los primeros."

Tandem evomuit, quod volebat, et omnis animi tumor in nostrae accusationis erupit invidiam. Ubi interpretatur libros *περὶ Ἀρχῶν*, me sequi se dicit: ubi accusatur cur hoc fecerit, meum ponit exemplum; et securus, et periclitans sine me vivere non potest. Audiat igitur quod nescire se simulat. Nemo tibi objicit, quare Origenem interpretatus es, alioqui Hilarius et Ambrosius hoc crimine tenebuntur; sed quia interpretatus haeretica, Praefationis tuae laude firmasti. Ego ipse, quem in crimen vocas, sic [Al. ideo] septuaginta Homilias ejus transtuli, et nonnulla de Tomis, ut et mala in bonorum interpretatione 505 subtraherem, et aperte in libris *περὶ Ἀρχῶν* ad coarguendam translationem tuam, quid lector vitaret, ostenderem. Vis Origenem in Latinum vertere? Habes multas homilias ejus et tomos, in quibus moralis tractatur locus, et Scripturarum panduntur obscura. Haec interpretare: haec rogantibus tribue. Quid primus labor tuus incipit ab infamia? Cur translaturus haeretica, in defensionem eorum praemittis quasi martyris librum, et id Romanis auribus ingeris, quod translatum totus orbis expavit? Aut certe si ideo interpretaris, ut eum haeticum arguas, nihil de Graeco mutes, et hoc ipsum praefatione testare, quod prudentissime Papa Anastasius in epistola, quam contra te scribit ad episcopum Joannem, suo sermone complexus est, me liberans, qui id feci, et te arguens, qui facere noluisti. Ac ne forsitan hoc quoque neges, subjeci exemplum ejus: ut si non vis audire fratrem monentem, audias episcopum condemnantem [Al. calumniantem].

15. Rufinus Origenis defensor probatur. Eusebius Arianorum princeps. Rufini praefatio in Apologiam Pamphili pro Origene.---Dicis te non esse defensorem, neque assertorem Origenis: jam nunc tibi proferam librum tuum de quo in famosa illa praefatiuncula praeclari operis tui his verbis loqueris: «Cujus diversitatis causam plenius tibi in Apologetico, quem Pamphilus in libris suis scripsit, edidimus brevissimo libello superaddito, in quo evidentibus, ut arbitror, probamentis, corruptos esse in quamplurimis ab haeticis et malevolis libros ejus ostendimus, et praecipue istos, quos nunc exigis ut interpreter, id est, *περὶ Ἀρχῶν*.» Non tibi suffecerat Eusebii, vel certe ut tu vis, Pamphili pro Origene defensio, nisi quod ab illis minus dictum putabas, tu quasi sapientior et doctior adderes? Longum est, si velim totum librum tuum huic operi inserere, et propositis capitulis ad singula respondere, quid in his vitiorum sermo habeat, quid mendaciorum assertio, quid inconsequens textus ipse verborum. Unde laciniosae disputationis fastidia fugiens, et in arctum verba compingens, tantum sensibus respondebo. Statim de portu egrediens, navem impegit.

Por fin vomitó lo que quería, y toda la hinchazón de su ánimo estalló en la envidia de nuestra acusación. Donde interpreta los libros *De los Principios* (περὶ Ἀρχῶν), dice que me sigue: donde se le acusa de por qué hizo esto, pone mi ejemplo; y seguro, y en peligro, no puede vivir sin mí. Escuche por lo tanto lo que finge ignorar. Nadie te objeta por qué interpretaste a Orígenes, de lo contrario Hilario y Ambrosio serían reos de este crimen; sino porque, habiendo interpretado herejías, las confirmaste con la alabanza de tu Prefacio. Yo mismo, a quien llamas al crimen, traduje así setenta Homilías tuyas, y algunas cosas de los Tomos, para sustraer las cosas malas en la interpretación de las buenas, y mostrar abiertamente en los libros *De los Principios* (περὶ Ἀρχῶν), para refutar tu traducción, lo que el lector debía evitar. ¿Quieres convertir a Orígenes al latín? Tienes muchas homilías tuyas y tomos, en los que se trata el lugar moral, y se revelan las oscuridades de las Escrituras. Interpreta estas: concede estas a los que te lo piden. ¿Por qué tu primer trabajo comienza por la infamia? ¿Por qué, a punto de traducir herejías, envías por delante en su defensa el libro, por así decirlo, de un mártir, y metes por los oídos romanos lo que, traducido, espantó a todo el orbe? O ciertamente, si lo interpretas por esto, para argüir que es hereje, no cambies nada del griego, y atestigüa esto mismo en el prefacio, lo que prudentísimamente el Papa Anastasio en la epístola, que escribe contra ti al obispo Juan, abarcó en su propio discurso, librándome a mí, que hice esto, y arguyéndote a ti, que te negaste a hacerlo. Y por si acaso también niegas esto, he adjuntado una copia de ella: para que si no quieres escuchar a un hermano que te amonesta, escuches a un obispo que te condena.

15. Se prueba que Rufino es defensor de Orígenes. Eusebio, príncipe de los arrianos. El prefacio de Rufino a la Apología de Pánfilo por Orígenes.---Dices que no eres defensor ni afirmador de Orígenes: ya ahora te presentaré tu libro, del cual hablas con estas palabras en aquel famoso pequeño prefacio de tu preclara obra: "La causa de cuya diversidad la hemos expuesto más plenamente para ti en el Apologético que Pánfilo escribió en sus libros, habiéndose añadido un brevísimo librito, en el cual mostramos con pruebas evidentes, a mi juicio, que sus libros fueron corrompidos en muchísimas partes por herejes y malévolos, y principalmente esos que ahora me exiges que interprete, esto es, *De los Principios* (περὶ Ἀρχῶν)." ¿No te había sido suficiente la defensa de Eusebio, o ciertamente como tú quieres, de Pánfilo por Orígenes, a menos que tú, como más sabio y más docto, añadieras lo que creías que ellos habían dicho de menos? Es largo, si quisiera insertar todo tu libro en esta obra, y proponiendo capítulos, responder a cada cosa: qué tiene de vicios el sermón en estos, qué aserción de mentiras, qué inconsecuente es el texto mismo de las palabras. Por lo cual, huyendo de los hastíos de una disputa prolija, y compaginando las palabras en un espacio estrecho, responderé solamente a los sentidos. Al salir del puerto, enseguida estrelló la nave.

Referens enim de Apologia Pamphili martyris (quam nos Eusebii, Arianorum principis, probavimus) de qua dixerat, Prout potuimus, 506 vel res poposcit, Latino sermone digessimus, intulit: «Illud est, quod, desideriorum vir, Macari, te admonitum volo, ut scias hanc quidem fidei regulam, quam de libris ejus supra exposuimus, esse talem, quae et amplectenda et tenenda sit. In omnibus enim his catholicum inesse sensum evidenter probatur.» Quamvis de Eusebii libro multa subtraxerit, et in bonam partem de Filio, et Spiritu sancto nisus sit commutare; tamen multa in illo scandala reperiuntur, et apertissimae blasphemiae, quae iste sua negare non poterit, catholica esse pronuntians. Dicit Eusebius, immo (ut tu vis) Pamphilus, in isto volumine, Filium Patris ministrum: Spiritum sanctum non de eadem Patris Filiique substantia: animas hominum lapsas esse de coelo: et in hoc quod sumus de Angelis commutati, in restitutione omnium aequales et Angelos, et daemones, et homines fore; et multa alia tam impia, et nefaria, quae etiam replicare sit criminis. Quid faciet assertor Origenis, et interpret Pamphili? Si in his, quae emendavit, tanta blasphemia est; in illis, quae ab haereticis falsata confingit, quanta sacrilegia continentur? Cujus opinionis causam hanc suspicatur, quod vir neque stultus, neque insanus dicere sibi repugnantia non potuerit. Et ne forsitan putaremus diversis eum varia scripsisse temporibus, et pro aetatibus edidisse contraria, addidit: «Quid facimus, quod interdum in eisdem locis, atque, ut ita dixerim, in consequenti pene capite sententia contrarii sensus invenitur inserta? Numquid in eodem opere ejusdem libri, et interdum, ut diximus, statim in consequenti capitulo, oblitus sui esse potuit? Verbi gratia, ut qui superius dixerat, nusquam inveniri in omni Scriptura, ubi Spiritus sanctus factus, vel creatus esse diceretur, continuo subjiceret, inter caeteras creaturas factum esse Spiritum sanctum? Aut iterum, qui Patrem et Filium unius substantiae, quod Graece *ὁμοούσιον* dicitur, designavit: in consequentibus statim capitulis alterius esse substantiae, et creatum poterat dicere eum, quem paulo ante de ipsa natura Dei Patris pronuntiaverat natum?»

16. Eusebius et Didymus in Origenis scita concedunt,---Haec ipsius verba sunt, negare 507 non potest. Nolo dicas: Verbi causa, ut qui superius dixerat; sed ipsum librum nomina, ubi prius bene dixerit, et postea male: ubi Spiritum sanctum, et Filium de Dei Patris scribens esse substantia, statim in consequentibus asseruerit creaturas. Nescisne me Origenis habere omnia? legisse quamplurima?

Ad populum phaleras, ego te intus, et in cute novi. (Persius, Sat. 3.)

Pues refiriendo sobre la Apología del mártir Pánfilo (la cual hemos probado que es de Eusebio, príncipe de los arrianos), de la que había dicho: Según pudimos, o la cosa lo pidió, la digerimos en idioma latino, introdujo: "Aquello es de lo que quiero que seas amonestado, Macario, varón de deseos, para que sepas que ciertamente esta regla de fe, que en cuanto a sus libros expusimos más arriba, es tal que debe ser abrazada como retenida. Pues evidentemente se prueba en todas estas cosas que hay un sentido católico." Aunque sustrajo mucho del libro de Eusebio, y se esforzó por cambiarlo a la buena parte sobre el Hijo y el Espíritu Santo; sin embargo, en él se encuentran muchos escándalos, y blasfemias clarísimas, que él no podrá negar que son suyas, al pronunciarlas como católicas. Dice Eusebio, o más bien (como tú quieres) Pánfilo, en ese volumen: Que el Hijo es ministro del Padre: que el Espíritu Santo no es de la misma sustancia del Padre y del Hijo: que las almas de los hombres han caído del cielo: y que en esto mismo que somos, cambiados de ángeles, en la restitución de todas las cosas, seremos iguales ángeles, demonios y hombres; y muchas otras cosas tan impías y nefastas, que incluso repetirlas sería un crimen. ¿Qué hará el afirmador de Orígenes, y el intérprete de Pánfilo? Si en estas cosas, que enmendó, hay tanta blasfemia; en aquellas, que finge fueron falsificadas por herejes, ¿cuántos sacrilegios se contienen? Sospecha que la causa de su opinión es esta: que un hombre ni necio, ni loco, no pudo decir cosas que le repugnaran. Y para que tal vez no pensáramos que él escribió cosas varias en diferentes tiempos, y editó cosas contrarias según las edades, añadió: "¿Qué hacemos, que a veces en los mismos lugares, y, por así decirlo, en casi el capítulo consecuente, se encuentra insertada una sentencia de sentido contrario? ¿Acaso en la misma obra del mismo libro, y a veces, como dijimos, inmediatamente en el capítulo consecuente, pudo haberse olvidado de sí mismo? Por ejemplo, que el que había dicho más arriba, que en ninguna parte de toda la Escritura se encuentra que se diga que el Espíritu Santo fue hecho o creado, inmediatamente añade a continuación que el Espíritu Santo fue hecho entre las demás criaturas. O por otra parte, el que designó al Padre y al Hijo de una sola sustancia, que en griego se llama *homoousion* (ὁμοούσιον): ¿pudo, en los capítulos inmediatamente consecuentes, decir que era de otra sustancia, y creado, aquel a quien poco antes había pronunciado nacido de la misma naturaleza de Dios Padre?"

16. Eusebio y Dídimo conceden a los decretos de Orígenes.---Estas son sus propias palabras, no puede negarlo. No quiero que digas: Por ejemplo, como el que había dicho más arriba; sino nombra el libro mismo, donde primero haya hablado bien, y después mal: donde escribiendo que el Espíritu Santo, y el Hijo son de la sustancia de Dios Padre, inmediatamente a continuación haya afirmado que son criaturas. ¿Acaso no sabes que yo tengo todas las obras de Orígenes? ¿Que he leído muchísimas?

Aparejos para el pueblo, yo te conozco por dentro y en la piel. (Persio, Sát. 3)

Vir doctissimus Eusebius (doctissimum dixi, non catholicum, ne more solito, mihi et in hoc calumniam struas) per sex volumina nihil aliud agit, nisi ut Origenem suae ostendat fidei, id est, Arianæ perfidiae. Et multa ponit exempla, et hoc constanter probat. Tibi ergo in quo somnio Alexandrini carceris revelatum est, ut quae ille vera profitetur, falsata confingas? Sed forsitan hic, ut Arianus, ab haereticis addita, in occasionem sui traxit erroris, ne solus male sensisse contra Ecclesiam putaretur. Quid respondebis pro Didymo, qui certe in Trinitate catholicus est? Cujus etiam nos de Spiritu sancto librum in Latinam linguam vertimus (Vid. supra). Certe hic in his, quae ab haereticis in Origenis operibus addita sunt, consentire non potuit; et in ipsis περὶ Ἀρχῶν, quos tu interpretatus es libris, breves dictavit Commentariolos, quibus non negaret ab Origene scripta, quae scripta sunt: sed nos simplices homines non posse intelligere, quae dicuntur: et quo sensu in bonam partem accipi debeant, persuadere conatur. Hoc dumtaxat de Filio, et Spiritu sancto. Caeterum in aliis dogmatibus et Eusebius, et Didymus apertissime in Origenis scita concedunt, et quod omnes Ecclesiae reprobant, catholice et pie dictum esse defendunt.

17. Rufinus de adulteratione librorum Origenis.--Videamus tamen, quibus argumentis probare nitatur Origenis ab haereticis scripta vitiata. «Clemens, inquit, Apostolorum discipulus, qui Romanae Ecclesiae post Apostolos episcopus et martyr fuit, libros edidit, qui appellantur ἀναγνωρισμός, id est, recognitio, in quibus quum ex persona Petri Apostoli doctrina, quasi vere apostolica in quamplurimis exponatur: in aliquibus ita Eunomii dogma inseritur, ut nihil aliud quam ipse Eunomius disputare credatur, Filium Dei creatum 508 de nullis exstantibus asseverans.» Et post alia, quae prolixum est, scribere: «Quid, quaeso, ait, de his sentiendum est, quod Apostolicus vir haeretica scripserit? An id potius credendum, quod perversi homines ad assertionem dogmatum suorum sub virorum sanctorum nomine, tamquam facilius credenda, interseruerint ea, quae illi nec sensisse, nec scripsisse credendi sunt?» Clementem quoque Alexandrinae Ecclesiae presbyterum, virum catholicum, scribit in libris suis interdum Dei Filium dicere creatum: et Dionysium Alexandrinae urbis episcopum, virum eruditissimum, contra Sabellium quatuor voluminibus disputantem, in Arianum dogma delabi.

El doctísimo varón Eusebio (dije doctísimo, no católico, para que a tu manera acostumbrada, no me construyas también en esto una calumnia) por seis volúmenes no hace otra cosa, sino mostrar que Orígenes es de su propia fe, esto es, de la perfidia arriana. Y pone muchos ejemplos, y prueba esto constantemente. ¿A ti, por consiguiente, en qué sueño de la cárcel alejandrina se te reveló, para que finjas como falsificadas las cosas que él profesa como verdaderas? Pero tal vez este, como arriano, arrastró hacia la ocasión de su propio error lo añadido por los herejes, para no ser tenido como el único que ha pensado mal contra la Iglesia. ¿Qué responderás en favor de Dídimo, quien ciertamente es católico en la Trinidad? Cuyo libro sobre el Espíritu Santo también nosotros vertimos a la lengua latina (Ver arriba). Ciertamente este no pudo consentir en estas cosas, que fueron añadidas por los herejes en las obras de Orígenes; y en los mismos libros *De los Principios* (περὶ Ἀρχῶν), que tú has interpretado, dictó breves Comentarios, en los que no negaba las cosas escritas por Orígenes, que han sido escritas: sino que nosotros, los hombres simples, no podemos comprender lo que se dice: e intenta persuadir en qué sentido deben ser recibidas en buena parte. Esto solamente sobre el Hijo y el Espíritu Santo. Por lo demás, en otros dogmas tanto Eusebio como Dídimo conceden apertísimamente en los decretos de Orígenes, y defienden que aquello que todas las Iglesias reprueban, fue dicho católica y piadosamente.

17. Rufino sobre la adulteración de los libros de Orígenes.---Veamos sin embargo, con qué argumentos se esfuerza en probar que los escritos de Orígenes fueron viciados por los herejes. "Clemente", dice, "discípulo de los Apóstoles, que fue obispo y mártir de la Iglesia Romana después de los Apóstoles, editó libros, que se llaman anagorismos (ἀναγνωρισμοὺς), esto es, reconocimiento, en los cuales aunque desde la persona de Pedro Apóstol se expone en muchísimas partes la doctrina, por así decirlo verdaderamente apostólica: en algunas de tal manera se inserta el dogma de Eunomio, que se cree que no disputa otra cosa que el mismo Eunomio, aseverando que el Hijo de Dios fue creado de cosas no existentes." Y después de otras cosas, que es prolijo escribir: "¿Qué, pregunto", dice, "debe sentirse de estas cosas, de que un varón Apostólico haya escrito herejías? ¿Acaso debe creerse más bien aquello, de que hombres perversos para aserción de sus dogmas bajo el nombre de varones santos, como para que sean creídas más fácilmente, intercalaron aquellas cosas que no se debe creer que aquellos ni pensaron ni escribieron?" Escribe también que Clemente, presbítero de la Iglesia Alejandrina, varón católico, dice a veces en sus libros que el Hijo de Dios es creado: y que Dionisio, obispo de la urbe Alejandrina, varón eruditísimo, disputando contra Sabelio en cuatro volúmenes, se desliza hacia el dogma arriano.

Et sub his exemplis illud agit, ut non ecclesiasticos, et catholicos viros male sensisse, sed ab haereticis eorum scripta corrupta esse testetur, et concludat ad extremum, dicens: «De Origene quoque, in quo similiter, ut in his quos supra diximus, quaedam diversitas invenitur, istud non sufficiat sentire, quod de praejudicatis jam catholicis sentitur, vel intelligitur viris, ne similis causae, similis sufficiat excusatio.» Si conceditur, ut quidquid in libris noxium reperitur, ab aliis corruptum sit [Al. id si ita est nihil, etc.], nihil eorum erit, quorum fertur nominibus; sed his deputabitur, a quibus dicitur esse vitiatum. Quamquam et illorum non erit, quorum incerta sunt nomina: atque ita fiet, ut dum omnium omnia sunt, nihil alicujus sit. Hac defensionis perturbatione nec Marcion, nec Manichaeus, nec Arius, nec Eunomius accusari poterunt: quia quidquid nos ab his impie dictum objecerimus, discipuli respondebunt, non a magistris suis ita editum [Al. dictum], sed ab inimicis esse violatum. Hoc genere et iste ipse tuus liber, tuus non erit, sed forsitan meus. Et meus liber, quo tibi accusatus respondeo, si in illo aliquid reprehenderis, non erit meus, sed tuus, a quo reprehenditur. Et dum omnia ad haereticos refers, quid Ecclesiasticis tribues, quibus proprium nihil relinquis? Et quomodo, inquires, in libris eorum vitiosa nonnulla sunt? Si me causas vitiorum nescire respondero, non statim illos haereticos judicabo. Fieri enim potest, ut vel simpliciter erraverint, 509 vel alio sensu scripserint, vel a librariis imperitis eorum paulatim scripta corrupta sint. Vel certe antequam in Alexandria quasi daemonium meridianum Arius nasceretur, innocenter quaedam, et minus caute locuti sunt, et quae non possint perversorum hominum calumniam declinare. Objiciuntur Origeni crimina, et tu non illum defendis, sed alios accusas; nec crimen renuis, sed criminolorum turbam requiris. Si tibi diceretur, quos habet Origenes in haeresi socios, recte ista proferes. Nunc a te quaeritur, haec quae in Origenis libris scripta reperiuntur, bona sint an mala? Taces, et pro his alia loqueris. Clemens hoc ait: Dionysius in isto errore deprehenditur: Athanasius [Al. Anastasius] episcopus sic Dionysii defendit errorem: Apostolorum scripta similiter depravata sunt; quomodo et nunc ab aliis tibi haereseos crimen impingitur, et tu pro te taces, et pro me confiteris. Ego neminem accuso, pro me tantum respondisse contentus. Non sum quod arguis: si tu es quod accusaris, ipse videris. Nec absolutio mea me, nec reatus te, aut innocentem, aut obnoxium crimini probabunt.

Y bajo estos ejemplos hace aquello, para atestiguar que los varones eclesiásticos y católicos no pensaron mal, sino que sus escritos fueron corrompidos por los herejes, y para concluir al extremo, diciendo: "De Orígenes también, en quien similarmente, como en estos de quienes hablamos más arriba, se encuentra cierta diversidad, ¿no bastará con sentir eso que ya se siente o se entiende de varones católicos prejuizados, para que no baste una excusa similar para una causa similar?" Si se concede, que cualquier cosa nociva que se encuentre en los libros, haya sido corrompida por otros, nada será de aquellos por cuyos nombres se llevan; sino que se diputará a estos, por quienes se dice estar viciado. Aunque tampoco será de aquellos, cuyos nombres son inciertos: y así sucederá que mientras todo es de todos, nada sea de nadie. Por esta perturbación de defensa ni Marción, ni Maniqueo, ni Arrio, ni Eunomio podrán ser acusados: porque cualquier cosa impíamente dicha por estos que les objetemos, los discípulos responderán, que no fue así editado por sus maestros, sino que fue violado por enemigos. Por este género incluso ese mismo libro tuyo, no será tuyo, sino tal vez mío. Y mi libro, con el que acusado te respondo, si reprendes algo en él, no será mío, sino tuyo, por quien es reprendido. Y mientras refieres todo a los herejes, ¿qué atribuirás a los eclesiásticos, a quienes no les dejas nada propio? ¿Y de qué modo, dirás, hay algunas cosas viciosas en sus libros? Si respondo que ignoro las causas de los vicios, no los juzgaré enseguida como herejes. Pues puede suceder, que o erraran simplemente, o escribieran con otro sentido, o paulatinamente sus escritos fueran corrompidos por copistas inexpertos. O ciertamente antes de que en Alejandría naciera Arrio casi como demonio meridiano, hablaron ciertas cosas inocentemente, y con menos cautela, y que no puedan declinar la calumnia de hombres perversos. Se le objetan a Orígenes crímenes, y tú no lo defiendes, sino que acusas a otros; ni rechazas el crimen, sino que buscas una turba de criminales. Si se te dijera, ¿a quiénes tiene Orígenes como socios en la herejía?, rectamente presentarías estas cosas. Ahora se te pregunta, estas cosas que se encuentran escritas en los libros de Orígenes, ¿son buenas o malas? Callas, y hablas en lugar de estas de otras cosas. Clemente dice esto: Dionisio es sorprendido en ese error: el obispo Atanasio [o Anastasio] defiende así el error de Dionisio: los escritos de los Apóstoles fueron similarmente depravados; del mismo modo que ahora también otros te impingen a ti el crimen de herejía, y tú callas por ti, y confiesas por mí. Yo no acuso a nadie, contento con haber respondido solo por mí. No soy lo que arguyes: si tú eres lo que se te acusa, tú mismo lo verás. Ni mi absolución a mí, ni el reato a ti, probarán o inocente, u obnoxio al crimen.

18. Epistola Origenis ad amicos Alexandriae. Origenianae epistolae prior pars.---
 Praemissa falsatione ab haereticis, apostolorum, et utriusque Clementis, atque Dionysii, venit ad Origenem, et his verbis loquitur: «Ipsius hoc conquerentis et deplorantis scriptis ac vocibus prabavimus. Quid enim ipse cum adhuc in carne vivens, sentiens, vidensque perpeccus sit de librorum suorum, vel sermonum corruptionibus, vel adulterinis editionibus, ex ipsius epistola quam scribit ad quosdam charos suos Alexandriam, evidenter docetur.» Statimque exemplum subjungit epistolae; et qui falsitatem scriptorum Origenis haereticis imputat, ipse incipit a falsitate: non ita interpretans ut habetur in Graeco, nec id Latinis insinuans, quod ipse in suis litteris profitetur. Cumque illa epistola tota Demetrium Alexandrinae urbis pontificem laceret, et in totius orbis episcopos et clericos invehatur, et frustra ab Ecclesiis excommunicatum esse se dicat, nec velle in maledictis referre vicem, ne scilicet maledicus videatur esse homo, qui in tantum cautus sit ad maledicendum, ut ne diabolo quidem audeat maledicere; unde et Candido Valentiniani dogmatis sectatori, calumniandi se occasionem 510 dederit, quod diabolum salvandae dixerit esse naturae: hic dissimulato argumento epistolae, fingit pro Origene, quod ille non loquitur. Unde epistolae ipsius partem paululum ex superioribus transtuli, et his junxi, quae ab ipso commatice doloseque translata sunt, ut quo consilio superiora tacuerit, ipse lector agnoscat. Contra sacerdotes ergo Ecclesiae generaliter disputans, a quibus indignus communione ejus fuerat judicatus, haec intulit: «Quid necesse est de prophetarum sermonibus dicere, quibus saepissime pastoribus, et majoribus natu, et sacerdotibus, ac principibus populi comminantur et arguunt eos? Quae absque nobis de sanctis Scripturis elicere potestis, et liquido pervidere, quod forsitan hoc tempus sit, de quo dicitur: Nolite credere amicis, nec speretis in principibus (Mich. VII, 5). Et nunc impleatur vaticinium: Duces populi mei me nescierunt, filii stulti sunt, et non sunt sapientes. Sapientes sunt, ut faciant mala, bene autem facere nesciunt (Jerem. IV, 21, 22); quorum magis misereri quam eos odisse debemus, et orare pro illis, quam eis maledicere. Ad benedicendum enim, et non ad maledicendum creati sumus. Unde et Michael cum adversus diabolum disputaret de Moysi corpore, ne tanto quidem malo ausus est iudicium inferre blasphemiae, sed dixit: Increpet tibi Dominus (Jud. 9).

18. La epístola de Orígenes a sus amigos de Alejandría. La primera parte de la epístola origeniana.---Habiendo enviado por delante la falsificación por herejes de los Apóstoles, y de ambos Clementes, así como de Dionisio, llega a Orígenes, y habla con estas palabras: "Hemos probado esto con los escritos y las voces de él mismo quejándose y deplorando. Pues lo que él mismo, viviendo aún en la carne, sintiendo, y viendo padeció sobre las corrupciones de sus libros, o de sus sermones, o sobre las ediciones adulteradas, se enseña evidentemente por su propia epístola que escribe a algunos amigos queridos suyos en Alejandría." E inmediatamente añade una copia de la epístola; y el que imputa la falsedad de los escritos de Orígenes a los herejes, comienza él mismo por una falsedad: no interpretándola así como se tiene en el griego, ni insinuando eso a los latinos, lo que él mismo profesa en sus letras. Y dado que toda aquella epístola lacera a Demetrio pontífice de la urbe de Alejandría, y despótica contra los obispos y clérigos de todo el orbe, y dice que él ha sido excomulgado en vano por las Iglesias, y que no quiere devolverles con maldiciones, para que por supuesto no parezca ser un hombre malediciente, el cual es tan cauto para maldecir, que ni siquiera se atreve a maldecir al diablo; de donde también le dio al sectario del dogma valentiniano, Cándido, ocasión de calumniarle, porque habría dicho que el diablo era de una naturaleza para ser salvada: aquí, disimulado el argumento de la epístola, finge por Orígenes lo que él no dice. De donde tradujo un poco de la primera parte de la misma epístola, y los uní a estos que fueron traducidos por él concisa y dolosamente, para que el lector mismo reconozca con qué propósito calló las partes anteriores. Disputando por lo tanto generalmente contra los sacerdotes de la Iglesia, por quienes había sido juzgado indigno de su comunión, introdujo estas cosas: "¿Qué necesidad hay de hablar de los sermones de los profetas, en los cuales frecuentísimamente amenazan y arguyen a los pastores, y a los ancianos, y a los sacerdotes, y a los príncipes del pueblo? Las cuales cosas podéis elicitar de las santas Escrituras sin nosotros, y ver claramente, que tal vez este sea el tiempo del que se dice: No queráis creer a los amigos, ni esperéis en los príncipes (Miqueas 7:5). Y ahora cúmplase el vaticinio: Los líderes de mi pueblo no me han conocido, son hijos necios, y no son sabios. Son sabios para hacer el mal, pero para hacer el bien no saben (Jeremías 4:22); de los cuales más bien debemos tener misericordia que odiarlos, y orar por ellos, que maldecirlos. Pues para bendecir, y no para maldecir hemos sido creados. De donde también Miguel, cuando disputaba contra el diablo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió ni siquiera a inferir juicio de blasfemia en tanto mal, sino que dijo: Que el Señor te reprenda (Judas 9).

Cui quid simile etiam in Zacharia legimus: Increpet tibi Dominus, diabole: et increpet Dominus in te, qui elegit Jerusalem (Zach. III, 2). Itaque et nos cupimus increpari a Domino eos qui nolunt cum humilitate a proximis increpari. Dicente autem Michael: Increpet tibi Dominus, diabole; et Zacharia similiter: utrum increpet, an non increpet Deus diabolum, ipse viderit. Et si increpat, quomodo increpet, ipse agnoscat.» Et post multa quae prolixum est scribere, addit: «Nos hoc sentimus quod ejicientur de regno coelorum, non solum qui grandia peccaverunt, verbi gratia, fornicatores et adulteri, et masculorum concubitores, et fures, sed et qui minora deliquerunt, ex eo quod scriptum est: Neque ebriosi, neque maledici regnum Dei possidebunt (I Cor. VI, 16); et tam in bonitate quam in severitate Dei esse mensuram. Unde cuncta nitimur agere consilio: in vini quoque potu, et in moderatione sermonis, ut nulli audeamus maledicere. Ergo cum propter Dei timorem caveamus in quempiam maledicta conferre, recordantes illius dicti, Non fuit ausus iudicium inferre blasphemiae, quod dicitur de Michael contra diabolum; et in alio loco: Dominationes quidem reproban, glorias autem blasphemant: quidam eorum qui libenter contentiones reperiunt, ascribunt nobis et nostrae doctrinae blasphemiam, super qua ipsi viderint, quomodo illud audiant: Neque ebriosi, neque maledici regnum Dei possidebunt: licet patrem malitiae et perditionis eorum, qui de regno Dei ejicientur, dicant posse salvari, quod ne mente quidem quis captus dicere potest.» Caetera quidem ex eadem epistola transtulit pro hoc, quod in fine verborum Origenis interpretati sumus. «Ergo cum propter timorem Dei caveamus in quempiam maledicta conferre,» et reliqua: iste fraudulenter amputatis superioribus, ex quibus inferiora dependent, sic coepit transferre epistolam, quasi hoc sensu superius esset exordium, et ait: «Quidam eorum qui libenter habent criminari proximos suos, ascribunt nobis et doctrinae nostrae crimen blasphemiae, quod a nobis nusquam audierunt: de quo ipsi viderint, nolentes observare mandatum illud quod dicit: Quia maledici regnum Dei non possidebunt; dicentes asserere me patrem malitiae et perditionis eorum qui de regno Dei ejiciuntur, id est diabolum, esse salvandum: quod ne aliquis quidem mente motus et manifeste insaniens dicere potest.»

Semejante a lo cual leemos también en Zacarías: Que el Señor te reprenda, oh diablo; y que te reprenda el Señor, que eligió a Jerusalén (Zacarías 3:2). Así también nosotros deseamos que sean reprendidos por el Señor aquellos que no quieren ser reprendidos con humildad por sus prójimos. Pero diciendo Miguel: Que el Señor te reprenda, oh diablo; y Zacarías de modo similar: si el Señor reprende o no reprende a Dios, él lo verá. Y si reprende, cómo reprende, él lo reconozca." Y después de muchas cosas que es prolijo escribir, añade: "Nosotros sentimos esto: que serán echados del reino de los cielos, no solo los que pecaron grandemente, por ejemplo, los fornicarios y los adúlteros, y los concúbitos de varones, y los ladrones, sino también los que delinquieron en cosas menores, por lo que está escrito: Ni los borrachos, ni los maldicientes poseerán el reino de Dios (1 Corintios 6:10); y que hay una medida tanto en la bondad como en la severidad de Dios. De donde nos esforzamos en hacer todo con consejo: en la bebida también del vino, y en la moderación del sermón, para que no nos atrevamos a maldecir a nadie. Por tanto, cuando por temor de Dios nos cuidamos de conferir maldiciones en cualquiera, recordando aquel dicho: No se atrevió a inferir juicio de blasfemia, que se dice de Miguel contra el diablo; y en otro lugar: Ciertamente reprueban las dominaciones, y blasfeman de las glorias: algunos de aquellos que gustosamente encuentran contiendas, adscriben a nosotros y a nuestra doctrina una blasfemia, sobre la cual ellos verán, cómo oyen aquello: Ni los borrachos, ni los maldicientes poseerán el reino de Dios: aunque digan que digo que el padre de la malicia y de la perdición de ellos, de los que serán echados del reino de Dios, puede salvarse, lo cual nadie ni siquiera falto de mente puede decir." Ciertamente las otras cosas las tradujo de la misma epístola en favor de esto que hemos interpretado al final de las palabras de Orígenes. "Por lo tanto, ya que por temor de Dios nos cuidamos de conferir maldiciones en cualquiera", y lo demás: este, con las partes anteriores fraudulentamente amputadas, de las cuales dependen las inferiores, comenzó así a transferir la epístola, como si bajo este sentido estuviera el exordio más arriba, y dice: "Algunos de aquellos que gustosamente tienen para incriminar a sus prójimos, adscriben a nosotros y a nuestra doctrina el crimen de blasfemia, que nunca oyeron de nosotros: de lo cual ellos verán, negándose a observar aquel mandato que dice: Porque los maldicientes no poseerán el reino de Dios; diciendo que afirmo que el padre de la malicia y de su perdición de los que son echados del reino de Dios, esto es el diablo, puede ser salvado: lo cual ni siquiera alguien con la mente movida y manifestamente insano puede decir."

19. Dialogus Candidi Origenis. Liber Novatiani de Trinitate.---Conferte Origenis verba, quae supra ad verbum transtuli, his quae ab isto non versa sunt, sed eversa, et quantam inter se non solum verborum, sed et sensuum habeant dissonantiam, perspicietis. 512 Obsecro ne molesta sit vobis prolixior interpretatio. Idcirco enim omnia vertimus, ut quo consilio superiora tacuerit, probaremus. Habetur dialogus apud Graecos Origenis, et Candidi Valentinianae haereseos defensoris, in quo duos Audabatas digladiantes inter se spectasse me fateor. Dicit Candidus Filium de Patris esse substantia, errans in eo quod *προβολήν*, id est, prolationem asserit. E regione. Origenes juxta Arium et Eunomium repugnat, eum vel prolatum esse, vel natum, ne Deus Pater dividatur in partes; sed dicit sublimem et excellentissimam creaturam voluntate exstitisse Patris, sicut et caeteras creaturas. Rursus ad secundam veniunt quaestionem. Asserit Candidus diabolum pessimae esse naturae, et quae salvari nunquam possit. Contra hoc recte Origenes respondit, non eum periturae esse substantiae, sed voluntate propria corruiisse, et posse salvari. Hoc Candidus vertit in calumniam, quasi Origenes dixerit, diaboli naturam esse salvandam: quod ille falso objecerat, hic refutat. Et intelligimus in hoc tantum dialogo ab Origene argui haereticam falsitatem, et non in caeteris libris, de quibus nunquam quaestio fuit. Alioqui si omnia quae haeretica sunt, non erunt Origenis, sed haeticorum: omnes autem propemodum illius tomi his erroribus pleni sunt; nihil Origenis erit, sed eorum, quorum ignoramus vocabula. Non ei sufficit Graecos et antiquos calumniari, de quibus pro vetustate temporum et longinquitate regionum habet licentiam quidquid voluerit mentiendi; venit ad Latinos, et primum ponit Hilarium confessorem, quod post Ariminensem synodum liber 513 illius falsatus ab haeticis sit. Et ob hanc causam cum in concilio episcoporum ei quaestio moveretur, proferri librum de domo sua jusserit: qui, nesciente se, in scriniis suis haeticus tenebatur. Cumque prolatus fuisset, et ab omnibus haeticus judicatus, auctor libri excommunicatus, de concilii conventionem discesserit. Et tantae auctoritatis se putat, ut cum hoc familiaribus suis narrat somnium, nemo ei contra confessorem ista simulanti audeat contradicere. Responde, quaeso; synodus, a qua excommunicatus est, in qua urbe fuit? Dic episcoporum vocabula: profer sententias subscriptionum, vel diversitatem, vel consonantiam. Doce qui eo anno consules fuerint, quis imperator hanc synodum jusserit congregari: Galliaene tantum episcopi fuerint, an et Italiae, et Hispaniae: certe quam ob causam synodus congregata sit.

19. El diálogo de Cándido a Orígenes. El libro de Novaciano sobre la Trinidad.--- Conferid las palabras de Orígenes, que he traducido palabra por palabra más arriba, con estas que por este no fueron vertidas, sino evertidas (tergiversadas), y percibiréis cuánta disonancia tienen entre sí no solo de palabras, sino también de sentidos. Os ruego que no os sea molesta una interpretación más prolija. Pues por eso lo vertimos todo, para probar con qué propósito había callado las partes anteriores. Se tiene entre los griegos un diálogo de Orígenes, y de Cándido, defensor de la herejía valentiniana, en el cual confieso que presencié a dos gladiadores ciegos (Andabatas) cruzando espadas entre sí. Dice Cándido que el Hijo es de la sustancia del Padre, errando en que afirma una probolen (προβολήν), esto es, una prolación. Desde la otra parte, Orígenes, junto a Arrio y Eunomio, repugna contra que haya sido o prolatado, o nacido, para que Dios Padre no sea dividido en partes; sino que dice que una criatura sublime y excelentísima existió por voluntad del Padre, así como las demás criaturas. De nuevo llegan a la segunda cuestión. Afirma Cándido que el diablo es de pésima naturaleza, y que nunca puede ser salvado. Contra esto rectamente respondió Orígenes, no que él sea de una sustancia perecedera, sino que cayó por su propia voluntad, y que puede ser salvado. Esto Cándido lo convierte en calumnia, como si Orígenes hubiera dicho que la naturaleza del diablo ha de ser salvada: lo que aquel había objetado falsamente, este lo refuta. Y entendemos que solo en este diálogo la falsedad herética es argüida por Orígenes, y no en los demás libros, sobre los cuales nunca hubo cuestión. De lo contrario, si todas las cosas que son heréticas no serán de Orígenes, sino de los herejes: y casi todos sus tomos están llenos de estos errores; nada será de Orígenes, sino de aquellos cuyos nombres ignoramos. No le basta con calumniar a los griegos y a los antiguos, sobre los cuales, por la antigüedad de los tiempos y la lejanía de las regiones, tiene licencia para mentir lo que quiera; llega a los latinos, y primero pone al confesor Hilario, de que después del sínodo de Rímini su libro fue falsificado por los herejes. Y por esta causa, al movérsele una cuestión en un concilio de obispos, mandó sacar el libro de su casa: el cual, sin que él lo supiera, se tenía como herético en sus propios estantes. Y habiendo sido sacado, y juzgado como herético por todos, el autor del libro, habiendo sido excomulgado, se retiró de la convención del concilio. Y se cree de tanta autoridad, que cuando narra este sueño a sus familiares, nadie se atreve a contradecirle cuando finge estas cosas contra un confesor. Responde, te ruego; el sínodo, por el cual fue excomulgado, ¿en qué ciudad fue? Di los nombres de los obispos: presenta las sentencias de las suscripciones, ya sea su diversidad, o su consonancia. Enseña quiénes fueron cónsules ese año, qué emperador mandó congregar este sínodo: si hubo solo obispos de las Galias, o también de Italia, y de España: ciertamente por qué causa fue congregado el sínodo.

Nihil horum nominas, sed virum eloquentissimum, et contra Arianos Latini sermonis tubam, ut Origenem defendas, excommunicatum a synodo criminaris. Sed confessoris calumnia utcumque toleranda est. Transit ad inclytum martyrem Cyprianum, et dicit Tertulliani librum, cui titulus est, de Trinitate, sub nomine ejus Constantinopoli a Macedonianae partis haereticis lectitari. In quo crimine mentitur duo. Nam nec Tertulliani liber est, nec Cypriani dicitur; sed Novatiani, cujus et inscribitur titulo: et auctoris eloquium, styli proprietates demonstrat.

20. Fabella de Hieronymo.---Et superfluum puto apertas ineptias confutare, cum mihi mea ingeratur fabella, a synodo videlicet, et sub nomine cujusdam amici Damasi Romanae urbis episcopi ego petar, cui ille ecclesiasticas epistolas dictandas tradidit, et Apollinariorum versutiae describantur, quod Athanasii librum ubi Dominicus homo scriptus est, ad 514 legendum acceptum, ita corruerint, ut in litura id quod raserint, rursus scriberent, ut scilicet non ab illis falsatum, sed a me additum putaretur. Quaeso te, amice charissime, ut in Ecclesiasticis tractatibus, ubi de veritate dogmatum quaeritur, et de salute animarum nostrarum, majorum flagitur auctoritas, hujuscemodi deliramenta dimittas, et prandiorum coenarumque fabulas pro argumento non teneas veritatis. Fieri enim potest, ut etiam si a me verum audisti, alius qui hujus rei ignarus est, dicat a te esse compositum: et quasi mimum Philistionis, vel Lentuli, ac Marulli stropham eleganti sermone confictam.

21. De S. Epiphanio querela.---Quo non perveniat semel effrenata temeritas? Post excommunicationem Hilarii, post Cypriani *ψευδεπίγραφον* haereseos librum, post Athanasii, me dormitante, lituram, simul et inscriptionem, erupit aliquando contra Papam Epiphanium, et dolorem pectoris sui, quod eum in epistola quam ad Joannem episcopum scripserat, haereticum arguit, in Apologia pro Origine digerit, et his se sermonibus consolatur: «Quin potius aperienda est hoc in loco veritas latens. Non enim possibile est, tam iniquo judicio uti quemquam hominum, ut de causa aequali non aequaliter sentiat. Sed quod auctores obtrectatorum ejus hi sunt, qui vel in Ecclesia disputare latius solent, vel etiam libros scribere, qui totum de Origene vel loquuntur, vel scribunt. Ne ergo plures ipsorum furta cognoscant, quae utique si ingrati in magistrum non essent, nequaquam criminosa viderentur, simpliciores quosque ab ejus lectione deterrent.

Ninguna de estas cosas nombras, sino que acusas a un varón elocuentísimo, y trompeta del idioma latino contra los arrianos, de haber sido excomulgado por un sínodo, para defender a Orígenes. Pero la calumnia a un confesor de algún modo ha de ser tolerada. Pasa al ínclito mártir Cipriano, y dice que un libro de Tertuliano, cuyo título es Sobre la Trinidad, se lee frecuentemente bajo su nombre en Constantinopla por los herejes de la parte macedoniana. En cuyo crimen miente dos veces. Pues ni es libro de Tertuliano, ni se dice de Cipriano; sino de Novaciano, con cuyo título también está inscrito: y la elocuencia del autor, y la propiedad del estilo lo demuestran.

20. Fábula sobre Jerónimo.---Y creo que es superfluo confutar ineptias manifiestas, cuando se me impone mi propia fábula, a saber por un sínodo, y bajo el nombre de un cierto amigo de Dámaso, obispo de la urbe Romana, yo sea atacado, al cual él le entregó para dictar las epístolas eclesiásticas, y se describan las astucias de los apolinaristas, de que habiendo recibido para leer el libro de Atanasio, donde estaba escrito Dominicus homo (el hombre del Señor), lo corrompieron de tal modo, que en una tachadura escribieron de nuevo lo que habían raspado, para que por supuesto se creyera que no había sido falsificado por ellos, sino añadido por mí. Te ruego, queridísimo amigo, que en los tratados eclesiásticos, donde se busca la verdad de los dogmas, y respecto a la salvación de nuestras almas, se exige la mayor autoridad, dejes de lado los delirios de este tipo, y no tengas las fábulas de almuerzos y cenas por argumento de la verdad. Pues puede suceder, que incluso si has oído de mí la verdad, otro que ignora este asunto diga que ha sido compuesto por ti: y fingido en un sermón elegante, casi como un mimo de Filistión, o de Léntulo, y estrofa de Marulo.

21. Queja sobre San Epifanio.---¿A dónde no llega una temeridad una vez desenfrenada? Después de la excomunión de Hilario, después del libro herético pseudoepigráfico (ψευδεπίγραφον) de Cipriano, después de la tachadura de Atanasio, mientras yo dormía, y al mismo tiempo la inscripción, prorrumpió finalmente contra el Papa Epifanio, y digiere el dolor de su pecho, porque le arguyó de hereje en la epístola que había escrito al obispo Juan, en la Apología por Orígenes, y se consuela a sí mismo con estas palabras: "Sino que más bien se ha de abrir en este lugar la verdad latente. Pues no es posible que ninguno de los hombres use de un juicio tan injusto, como para no sentir igualmente sobre una causa igual. Sino porque los autores de sus detractores son estos, que o suelen disputar más ampliamente en la Iglesia, o incluso escribir libros, los que o hablan o escriben todo sobre Orígenes. Por consiguiente, para que muchos no conozcan sus hurtos, los cuales ciertamente, si no fueran ingratos para con su maestro, de ninguna manera parecerían criminales, disuaden a los más simples de su lectura.

Denique quidam ex ipsis, qui se velut evangelizandi necessitatem per omnes gentes et per omnes linguas habere putat, de Origene male loquendi, sex millia librorum ejus se legisse, quam plurima 515 fratrum multitudine audiente, confessus est. Qui si utique (ut ipse dicere solet) pro cognoscendis ejus malis legebat, sufficere poterant decem libri ad cognoscendum, aut viginti certe, aut ut plurimum triginta. Sex millia autem librorum legere, non jam est errores ac mala velle cognoscere, sed totam pene vitam disciplinis ejus ac studiis dedere. Quomodo ergo iste merito audiendus est, quum eos culpat, qui instructionis suae causa perpauca ejus (salva fidei regula atque integra pietate) legerunt?»

22. Epiphanius quinque linguas noverat. Qui sunt isti, qui in Ecclesia disputare latius solent? qui libros scribere? qui totum de Origene loquuntur et scribunt? qui dum sua nolunt furta cognosci, et ingrati sunt in magistrum, idcirco simplices ab illius lectione deterrent? Nominatim debes dicere, et ipsos homines denotare. Ergo beati episcopi Anastasius, et Theophilus, et Venerius (Mediolani), et Chromatius (Aquilēiae), et omnis tam Orientis quam Occidentis Catholicorum synodus, qui pari sententia, quia pari et spiritu, illum haereticum denuntiant populis, fures librorum illius judicandi sunt: et quando in Ecclesiis praedicant, non Scripturarum mysteria, sed Origenis furta commemorant? Non tibi sufficit passim contra omnes detrectatio, nisi specialiter contra beatum et insignem Ecclesiae Sacerdotem styli tui lanceam dirigas? Quis est ille, qui velut necessitatem evangelizandi per omnes gentes, et per omnes linguas habere se putat, de Origene male loquendi? qui sex millia librorum ejus se legisse, quam plurima fratrum multitudine audiente, confessus est? In qua multitudine et caterva fratrum tu quoque medius eras, quando ille in sua Epistola queritur, pro Origenis haeresi nefaria a te dogmata esse prolata? Crimini ei dandum est quare Graecam, Syram, et Hebraeam et Aegyptiacam linguam, ex parte et Latinam noverit? Ergo et Apostoli et Apostolici viri, qui linguis loquebantur, in crimine sunt; et me trilinguem, bilinguis ipse ridebis? De sex millibus autem librorum, quos 516 ab eo lectos esse confingis, quis credet aut te verum dicere, aut illum potuisse mentiri? Si enim Origenes sex millia scripsisset librorum, potuerat fieri ut vir eruditissimus [Al. eruditus], et ab infantia sacris Litteris institutus, pro curiositate et scientia legisset aliena. Quod vero ille non scripsit, quomodo iste legere potuit?

Finalmente uno de ellos, que se cree con necesidad como de evangelizar por todas las gentes y por todas las lenguas, de hablar mal de Orígenes, confesó que él había leído seis mil de sus libros, oyéndolo una grandísima multitud de hermanos. El cual, si ciertamente (como él mismo suele decir) los leía para conocer sus males, podían bastar diez libros para conocerlos, o ciertamente veinte, o a lo sumo treinta. Pero leer seis mil libros, no es ya querer conocer sus errores y males, sino dedicar casi toda la vida a sus disciplinas y estudios. ¿Cómo entonces debe él ser escuchado mercedamente, cuando culpa a aquellos que por causa de instruirse leyeron poquísimos suyos (estando a salvo la regla de la fe y la piedad íntegra)?"

22. Epifanio conocía cinco lenguas. ¿Quiénes son estos, que suelen disputar más ampliamente en la Iglesia? ¿Que escriben libros? ¿Que hablan y escriben todo sobre Orígenes? ¿Que, mientras no quieren que se conozcan sus hurtos, y son ingratos para con su maestro, por eso disuaden a los simples de su lectura? Debes decir por su nombre, y denotar a los hombres mismos. Por lo tanto, ¿los bienaventurados obispos Anastasio, y Teófilo, y Venerio (de Milán), y Cromacio (de Aquileya), y todo el sínodo de católicos tanto de Oriente como de Occidente, que en igual sentencia, porque con igual espíritu, lo denuncian como hereje a los pueblos, han de ser juzgados como ladrones de sus libros: y cuando predicán en las Iglesias, acaso no conmemoran los misterios de las Escrituras, sino los hurtos de Orígenes? ¿No te basta la detracción pasmosa contra todos, a menos que dirijas especialmente la lanza de tu estilo contra un bienaventurado e insigne Sacerdote de la Iglesia? ¿Quién es aquel, que se cree con la necesidad como de evangelizar por todas las gentes, y por todas las lenguas, de hablar mal de Orígenes? ¿Que confesó que él había leído seis mil libros suyos, oyéndolo una grandísima multitud de hermanos? En cuya multitud y turba de hermanos también tú estabas en medio, cuando él se queja en su Epístola, que por la nefanda herejía de Orígenes, los dogmas fueron proferidos por ti? ¿Se le ha de imputar a crimen por qué conoció las lenguas griega, siríaca, hebrea y egipcia, y en parte la latina? Por lo tanto, tanto los Apóstoles como los varones Apostólicos, que hablaban en lenguas, están en crimen; ¿y tú, bilingüe, te reirás de mí, trilingüe? Pero sobre los seis mil libros, que finges que fueron leídos por él, ¿quién creará o que tú dices la verdad, o que él pudo haber mentido? Pues si Orígenes hubiera escrito seis mil libros, habría podido suceder que un varón eruditísimo, e instituido desde la infancia en las Sagradas Letras, los hubiera leído por curiosidad de la ciencia ajena. Pero lo que él no escribió, ¿cómo pudo este leerlo?

Numera indices librorum ejus qui in tertio volumine Eusebii, in quo scripsit vitam Pamphili, continentur: et non dico sex millia, sed tertiam partem non reperies. Habemus Epistolam supradicti Pontificis, in qua huic calumniae tuae, dum adhuc esses in Oriente, respondet, et apertissimum mendacium libera veritatis fronte confutat.

23. Habebat in animo scribere contra Pamphili Apologiam. Liber de Viris illustribus ad Dextrum. Transtulit homilias Origenis in adolescentia.---Post haec et tanta audes in Apologia tua dicere, te non esse defensorem Origenis, neque assertorem illius, pro cujus defensione Pamphilus et Eusebius tibi parum dixisse sunt visi. Adversum quae volumina (si Dominus vitae hujus dederit spatium) alias respondere conabor. Nunc tantum tuis assertionibus obviasse sufficiat, et hoc breviter prudentem instruxisse lectorem, me istum librum qui sub nomine Pamphili ferebatur, vidisse primum scriptum in codice tuo; et quia non erat mihi curae quid pro haeretico diceretur, sic semper habuisse, quasi diversum esset opus Pamphili et Eusebii: postea vero quaestione mota, scriptis eorum respondere voluisse, et ob hanc causam legisse, quid pro Origene unusquisque sentiret, perspicueque deprehendisse, quod primus liber sex voluminum Eusebii ipse esset, qui unus sub nomine Pamphili a te editus est, tam Graece quam Latine, immutatis dumtaxat sensibus de Filio et Spiritu sancto, qui apertam blasphemiam praeferabant. Unde etiam ante annos ferme decem cum Dexter amicus meus, qui praefecturam administravit praetorii, me rogasset, ut auctorum nostrae religionis ei indicem texerem, inter caeteros tractatores posui et hunc librum a Pamphilio editum, ita putans esse, ut a te et tuis discipulis fuerat divulgatum. Sed cum ipse dicat Eusebius Pamphilum 517 nihil scripsisse, exceptis brevibus Epistolis ad amicos: et primus liber sex voluminum illius, eadem et eisdem verbis contineat, quae sub nomine Pamphili a te ficta sunt, perspicuum est te idcirco librum hunc disseminare voluisse, ut sub persona martyris haeresim introduces. Cumque de hoc ipso libro quem Pamphili simulat, multa perverteris, et aliter in Graeco, aliter in Latino sit, fraudem tuam errori meo imputare non debes. Credidi enim ejus esse librum, quem titulus praefererat, sicut *περὶ Ἀρχῶν*, et multa alia Origenis opera, plurimorumque Graeciae tractatorum, quae aut ante non legi, aut nunc compellor legere, quaestione haereseos suscitata, ut sciam quae vitare debeam, quae probare. Unde et in adolescentia homilias tantum ejus quas loquebatur ad populum, in quibus non tanta scandala tenebantur, simpliciter rogantibus transtuli, nullis praejudicans ex his quae probantur, illa suscipere quae manifeste haeretica sunt.

Cuenta los índices de sus libros que se contienen en el tercer volumen de Eusebio, en el cual escribió la vida de Pánfilo: y no digo seis mil, sino que no encontrarás la tercera parte. Tenemos la Epístola del sobredicho Pontífice, en la cual responde a esta calumnia tuya, mientras estabas aún en Oriente, y confuta una clarísima mentira con la libre frente de la verdad.

23. Tenía en el ánimo escribir contra la Apología de Pánfilo. El libro De los varones ilustres a Dextro. Tradujo las homilías de Orígenes en la adolescencia.---Después de estas cosas y de tan grandes cosas, osas decir en tu Apología que no eres defensor de Orígenes, ni su afirmador, en defensa del cual te pareció que Pánfilo y Eusebio habían dicho poco. En contra de cuyos volúmenes (si el Señor diere espacio de esta vida) intentaré responder en otra ocasión. Ahora baste solamente con haber salido al paso a tus aserciones, y haber instruido brevemente de esto al prudente lector, que yo vi, primero escrito en tu códice, ese libro que se llevaba bajo el nombre de Pánfilo; y porque no me cuidaba de lo que se decía en favor de un hereje, siempre lo tuve así, como si la obra de Pánfilo y la de Eusebio fuesen diversas: pero después de movida la cuestión, que quise responder a los escritos de ellos, y por esta causa leí lo que cada uno sentía por Orígenes, y claramente descubrí que el primer libro de los seis volúmenes de Eusebio era el mismo que, como único bajo el nombre de Pánfilo, fue editado por ti, tanto en griego como en latín, habiéndose cambiado tan solo los sentidos sobre el Hijo y el Espíritu Santo, que proferían una abierta blasfemia. De donde también, hace casi diez años, cuando mi amigo Dextro, que administró la prefectura del pretorio, me rogó que le tejiese un índice de los autores de nuestra religión, entre los otros tratadistas puse también este libro editado por Pánfilo, pensando que era así, como había sido divulgado por ti y por tus discípulos. Pero como el mismo Eusebio dice que Pánfilo no escribió nada, excepto breves epístolas a sus amigos: y el primer libro de sus seis volúmenes contiene lo mismo y con las mismas palabras, que fueron fingidas por ti bajo el nombre de Pánfilo, es evidente que por ese motivo quisiste diseminar este libro, para que bajo la persona de un mártir introdujeras la herejía. Y como de este mismo libro que simulas ser de Pánfilo, pervertiste muchas cosas, y está de un modo en griego, de otro en latín, no debes imputar tu fraude a mi error. Pues creí que el libro era de aquel que el título mostraba, así como De los Principios (περί Ἀρχῶν), y muchas otras obras de Orígenes, y de muchísimos tratadistas de Grecia, las que o no leí antes, o estoy obligado a leer ahora, al suscitarse la cuestión de la herejía, para saber qué debo evitar, qué aprobar. De donde también en la adolescencia interpreté, solo a petición tuya de forma simple, aquellas homilías tuyas que hablaba al pueblo, en las cuales no se contenían escándalos tan grandes, sin prejuzgar a nadie por estas cosas que se aprueban, para suscribir aquellas que son manifestamente heréticas.

Certe (ut compendium longi sermonis faciam) sicut ego ostendo, me ab his accepisse librum qui de tuo codice transcripserunt: sic tu doce a quo exemplar acceperis, ut qui auctorem libri dare alium non potuerit, ipse falsitatis reus teneatur. Bonus homo de bono cordis thesauro profert illa quae bona sunt (Matth. XLII, 35): atque ex pomorum dulcedine, generosi seminis arbor agnoscitur.

24. Epistola supposita Hieronymo.---Scribit frater Eusebius se apud Afros episcopos, qui propter Ecclesiasticas causas ad Comitatum venerant, Epistolam quasi meo scriptam nomine reperisse, in qua agerem poenitentiam, et me ab Hebraeis in adolescentia inductum esse testaret, ut Hebraea volumina in Latinum verterem, in quibus nulla sit veritas. Quod audiens obstupui. Et quia in ore duorum vel trium stat omne verbum (Deut. XVII, 6; Matth. XVIII, 16; II Cor. XIII, 1), unique testi, nec Catoni creditum est, idipsum multorum me ex Urbe fratrum scripta docuerunt, sciscitantium, an ita se haberet, et a quo ipsa epistola disseminata esset in vulgus lacrymabiliter indicantium. Qui hoc ausus est facere, quid aliud non audeat? Bene, quod malitia non habet tantas vires, quantos conatus. Perierat innocentia, si semper nequitiae juncta esset potentia, et totum quidquid cupit calumnia, 518 praevaleret. Stylum meum, qualiscumque est, et formam eloquii vir disertissimus exprimere non potuit: sed inter ipsas praestigias, et alterius personam, qua se fraudulenter induerat, quis esset ostendit. Ergo ille qui epistolam sub nomine meo poenitentiae finxerat, quod male Hebraea volumina transtulissem, objicere dicitur, me in Septuaginta condemnationem Scripturas sanctas interpretatum, ut sive falsa sunt, sive vera quae transtuli, in crimine maneam; dum aut in novo opere fateor me errasse, aut recens editio veteris condemnatio sit [Al fit]. Miror quomodo in eadem epistola homicidam, et adulterum, et sacrilegum, et parricidam me esse non dixerit, et quidquid potest tacita mentis cogitatio intra se turpitudinis volvere. Gratias ei debeo agere, quod cum tanta silva sit criminum, unum mihi erroris vel falsitatis crimen objecerit. Egone contra Septuaginta interpretes aliquid sum locutus, quos ante annos plurimos diligentissime emendatos, meae linguae studiosis dedi, quos quotidie in conventu fratrum edissero, quorum Psalmos jugi meditatione decanto? Tam stultus eram, ut quod in pueritia didici, senex oblivisci vellem?

Ciertamente (para hacer compendio de un largo sermón) así como yo muestro, que recibí el libro de aquellos que lo transcribieron de tu códice: así tú enseña de quién recibiste el ejemplar, para que el que no pudiere dar otro autor del libro, él mismo sea tenido por reo de la falsedad. El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca las cosas que son buenas (Mateo 12:35): y de la dulzura de los frutos, se reconoce el árbol de semilla generosa.

24. Epístola supuesta a Jerónimo.---Escribe el hermano Eusebio que, entre los obispos africanos que habían venido a la Corte por causas eclesiásticas, encontró una epístola escrita como si fuera a mi nombre, en la cual yo hacía penitencia, y atestiguaba que fui inducido por los hebreos en la adolescencia a verter al latín volúmenes hebreos en los que no habría ninguna verdad. Oyendo lo cual, quedé estupefacto. Y porque por boca de dos o tres testigos constará toda palabra (Deuteronomio 17:6; Mateo 18:16; 2 Corintios 13:1), y a un solo testigo, ni siquiera a Catón se le creyó, los escritos de muchos hermanos de la Urbe me enseñaron lo mismo, preguntando si así era la cosa, e indicando entre lágrimas por quién había sido diseminada la misma epístola entre el vulgo. El que se atrevió a hacer esto, ¿qué otra cosa no se atrevería a hacer? Menos mal que la malicia no tiene tantas fuerzas como conatos. Habría perecido la inocencia si la potencia estuviera siempre unida a la nequicia, y prevaleciera todo lo que desea la calumnia. Un varón elocuentísimo no pudo expresar mi estilo, tal como es, ni la forma de mi elocuencia: sino que entre los mismos prestigios y la persona de otro, de la que se había revestido fraudulentamente, mostró quién era. Por lo tanto, se dice que aquel que había fingido la epístola de penitencia bajo mi nombre, de que yo habría traducido mal los volúmenes hebreos, objeta que he interpretado las Sagradas Escrituras para condenación de los Setenta, de modo que ya sea falso o verdadero lo que traduje, permanezco en el crimen; porque o confieso haber errado en la nueva obra, o la reciente edición es una condenación de la antigua. Me maravillo de cómo en la misma epístola no dijo que yo soy homicida, y adúltero, y sacrílego, y parricida, y cuanto de bajeza la tácita meditación de la mente pueda revolver dentro de sí. Debo darle las gracias de que, habiendo una selva tan grande de crímenes, me haya objetado un solo crimen de error o de falsedad. ¿Acaso he hablado yo algo contra los intérpretes de los Setenta, a los cuales, enmendados diligentísimamente hace muchísimos años, los di a los estudiosos de mi lengua, cuyos Salmos canto con incesante meditación, los que diariamente explico en la convención de los hermanos? ¿Tan necio era, que lo que aprendí en la niñez, quisiera olvidarlo de anciano?

Universi tractatus mei horum testimoniis texti sunt. Commentarii in duodecim Prophetas, et meam et Septuaginta editionem edisserunt. O labores hominum, semper incerti! o mortalium studia contrarios interdum fines habentia! Unde me putabam bene mereri de Latinis meis, et nostrorum ad discendum animos concitare, quod etiam Graeci versum de Latino post tantos interpretes non fastidiunt; inde in culpam vocor, et nauseanti stomacho cibos ingero. Et quid in homine tutum sit, si innocentia criminosa est? Dormiente patrefamilias inimicus homo zizania superseminavit (Matth. XIII, 25). Exterminavit vineam aper de silva, et singularis ferus depastus est eam (Psal LXXIX, 14). Ego taceo, et litterae non meae loquuntur contra me. Ignoro crimen, et crimen in toto orbe confiteor. Heu mihi, mater mea, ut quid me genuisti, virum qui iudicer et discernar omni terrae (Jerem. XV, 10, sec. LXX)?

25. Ex Prologo in Genesin.---Omnes Praefatiunculae veteris Instrumenti, quarum ex parte exempla subjeci, huic rei testes sunt. Et superfluum est, quod in illis dictum est, 519 aliter quam ibi dictum est, scribere. Incipiam igitur a Genesi, cujus Prologus talis est: «Desiderii mei desideratas accepi epistolas, qui quodam praesagio futurorum, cum Daniele sortitus est nomen, obsecrantis ut translatum in linguam Latinam de Hebraeo sermone Pentateuchum nostrorum auribus traderem. Periculosum opus certe, et obtrectatorum latratibus patens; qui me asserunt in Septuaginta interpretum suggillationem, nova pro veteribus cudere: ita ingenium, quasi vinum probantes, cum ego saepissime testatus sim, me pro virili portione in tabernaculo Dei offerre quae possim; nec opes alterius, aliorum paupertate foedari. Quod ut auderem, Origenis me studium provocavit, qui editioni antiquae translationem Theodotionis miscuit, asterisco +, et obelisco ÷, id est, stella et veru, opus omne distinguens: dum aut illucere facit, quae minus ante fuerant, aut superflua quaeque jugulat et confodit, maximeque quae Evangelistarum et Apostolorum auctoritas promulgavit. In quibus multa de veteri Testamento legimus, quae in nostris codicibus non habentur, ut est illud: Ex Aegypto vocavi filium meum (Ose. XI, 1); Et: Quoniam Nazareus vocabitur (Matth. II, 23); et: Videbunt in quem compunxerunt (Zach. XII, 10); et: Flumina de ventre ejus fluent aquae vivae (Joan. VII, 38); et: Quae nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se (I Cor. II, 9); et multa alia, quae proprium σύνταγμα desiderant. Interrogemus ergo eos, ubi haec scripta sint; et cum dicere non potuerint, de libris Hebraeis proferamus.

Todos mis tratados están tejidos con testimonios de ellos. Los Comentarios a los Doce Profetas exponen tanto mi versión como la edición de los Setenta. ¡Oh las fatigas de los hombres, siempre inciertas! ¡oh los estudios de los mortales, que a veces tienen fines contrarios! De donde pensaba yo merecer el bien de mis latinos, y concitar los ánimos de los nuestros a aprender, de ahí que también los griegos no desdeñan una versión del latín después de tan grandes intérpretes; de ahí soy llamado a culpa, e ingiero alimentos en un estómago nauseabundo. ¿Y qué es seguro en el hombre, si la inocencia es criminal? Mientras dormía el padre de familia, el hombre enemigo sobreescribió cizaña (Mateo 13:25). Exterminó la viña el jabalí del bosque, y la fiera singular la devoró (Salmo 79:14). Yo callo, y letras que no son mías hablan contra mí. Ignoro el crimen, y confieso el crimen en todo el orbe. ¡Ay de mí, madre mía! ¿por qué me engendraste, para ser juzgado y discernido por toda la tierra? (Jeremías 15:10, según la LXX).

25. Del Prólogo al Génesis.---Todos los pequeños Prefacios del Antiguo Instrumento, de los cuales expuse ejemplos en parte, son testigos de este asunto. Y es superfluo escribir, de otro modo al que se ha dicho allí, lo que en ellos ha sido dicho. Comenzaré entonces por el Génesis, cuyo Prólogo es tal: "He recibido las deseadas epístolas de mi Desiderio, quien, por cierto presagio de lo por venir, ha recibido con Daniel un nombre de igual significación, rogándome que, habiéndolo trasladado de la lengua hebrea al idioma latino, entregara a nuestros oídos el Pentateuco. Obra verdaderamente peligrosa y expuesta a los ladridos de los murmuradores; los cuales aseguran, para desdoro de los Setenta intérpretes, que acudo a fraguar doctrinas nuevas en vez de las antiguas: probando así el ingenio, como si tratase de vinos, a pesar de que yo repetidas veces he atestiguado que, por mi viril porción, ofrezco en el tabernáculo de Dios lo que puedo; ni la riqueza de uno se afea por la pobreza de los demás. Para que me atreviera a lo cual, me provocó el estudio de Orígenes, el cual mezcló a la edición antigua la traducción de Teodoción, distinguiendo toda la obra con un asterisco * y con un óbelo ÷, es decir, con una estrella y un asador: mientras que, o hace brillar lo que antes era menos luminoso, o yugula y traspasa todo lo superfluo, y sobre todo lo que ha sido promulgado por la autoridad de los Evangelistas y Apóstoles. En los cuales leemos muchas cosas del Antiguo Testamento que no se tienen en nuestros códices, como es aquello: De Egipto llamé a mi hijo (Oseas 11:1); Y: Porque será llamado Nazareno (Mateo 2:23); y: Mirarán a aquel a quien traspasaron (Zacarías 12:10); y: Correrán de su seno ríos de agua viva (Juan 7:38); y: Cosas que ojo no vio, ni oreja oyó, ni subió en corazón de hombre, las cuales ha preparado Dios para los que le aman (1 Corintios 2:9); y muchas otras cosas que desean una sintaxis propia (σύνταγμα). Preguntémosles entonces, dónde están escritas estas cosas; y como no pudieren decirlo, saquémoslo de los libros hebreos.

Primum testimonium est in Osee. Secundum in Isaia. Tertium in Zacharia. Quartum in Proverbiis. Quintum aequè in Isaia. Quod multi ignorantes, apocryphorum deliramenta sectantur, et Iberas naenias libris authenticis praeferunt. Causas erroris non est meum exponere. 520 Iudaei prudenti factum dicunt esse consilio, ne Ptolemaeus unius Dei cultor, apud Hebraeos etiam duplicem divinitatem deprehenderet: quod maxime idcirco faciebant, quia in Platonis dogma cadere videbatur. Denique ubicumque sacratum aliquid Scriptura testatur de Patre et Filio et Spiritu sancto, aut aliter interpretati sunt, aut omnino tacuerunt, ut et regi satisfacerent, et arcanum fidei non divulgarent. Et nescio quis primus auctor septuaginta cellulas Alexandriae mendacio suo extruxerit, quibus divisi eadem scriptitarint, cum Aristaeas, ejusdem Ptolemaei ὑπερασπιστής, et multo post tempore Iosephus, nihil tale retulerint; sed in una basilica congregatos contulisse scribant, non prophetasse. Aliud est enim vatem, aliud interpretem esse. Ibi spiritus ventura praedicat, hic eruditio et verborum copia ea quae intelligit transfert. Nisi forte putandus est Tullius Oeconomicum Xenophontis, et Platonis Protagoram, et Demosthenis pro Ctesiphonte orationem afflatus rhetorico spiritu transtulisse; ut aliter de eisdem libris per Septuaginta interpretes, aliter per Apostolos Spiritus sanctus testimonia texuerit; ut quod illi tacuerint, hi scriptum esse mentiti sint. Quid igitur? damnamus veteres? Minime. Sed post priorum studia, in domo Domini quod possumus, laboramus. Illi interpretati sunt ante adventum Christi; et quod nesciebant, dubiis protulere sententiis. Nos post passionem et resurrectionem ejus, non tam prophetiam, quam historiam scribimus. Aliter enim audita, aliter visa narrantur. Quod melius intelligimus, melius et proferimus. Audi igitur aemule, et obtrectator ausculta: Non damno, non reprehendo Septuaginta; sed confidenter cunctis illis Apostolos praefero. Per istorum os mihi Christus sonat, 521 quos ante Prophetas inter spiritualia charismata positos lego: in quibus ultimum pene gradum interpretes tenent. Quid livore torqueris? quid imperitorum animos contra me concitas? Sicubi tibi in translatione errare videor, interroga Hebraeos, diversarum urbium magistros consule: quod illi habent de Christo, tui codices non habent. Aliud est, si contra se postea ab Apostolis usurpata testimonia probaverunt, et emendatiora sunt exemplaria Latina, quam Graeca: Graeca, quam Hebraea.»

El primer testimonio está en Oseas. El segundo en Isaías. El tercero en Zacarías. El cuarto en los Proverbios. El quinto de igual modo en Isaías. Lo cual ignorando muchos, siguen los delirios de los apócrifos, y prefieren las neniase ibéricas a los libros auténticos. No me pertenece a mí exponer las causas del error. Los judíos dicen que fue hecho con un prudente designio, para que Ptolomeo, cultivador de un solo Dios, no descubriera entre los hebreos una doble divinidad: lo cual hacían máxime por esto, porque parecía caer en el dogma de Platón. Finalmente, en dondequiera que la Escritura testificaba algo sagrado acerca del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, o lo interpretaron de otro modo, o lo callaron enteramente, para, de este modo, satisfacer al rey y no divulgar el arcano de la fe. Y no sé qué primer autor, por mentira suya, construyó las setenta celdillas en Alejandría, en las cuales, separados, escribieron las mismas cosas, cuando Aristetas, escudero (ὑπερασπιστής) del mismo Ptolomeo, y mucho tiempo después Josefo, no hayan referido nada semejante; sino que escriben que, congregados en una misma basílica, las cotejaron, no que profetizaron. Pues una cosa es ser vate, y otra ser intérprete. Allí el espíritu predice las cosas por venir; aquí la erudición y la copia de palabras transfiere lo que entiende. A no ser que se haya de pensar que Tulio el Económico de Jenofonte, y el Protágoras de Platón, y la oración de Demóstenes en favor de Ctesifonte los tradujo inspirado por un espíritu retórico; para que, sobre unos mismos libros, tejiera testimonios el Espíritu Santo de uno modo por los Setenta intérpretes, y de otro modo por los Apóstoles; así que, lo que callaron aquellos, mintieron estos que había sido escrito. ¿Qué, pues? ¿hemos de condenar a los antiguos? De ninguna manera. Sino que, después de los estudios de los mayores, trabajamos lo que podemos en la casa del Señor. Ellos interpretaron antes del advenimiento de Cristo; y lo que no sabían, lo profirieron en dudosas sentencias. Nosotros, después de su pasión y resurrección, no escribimos tanto una profecía como una historia. Porque unas son las cosas que, oídas, se narran; y otras, las vistas. Lo que entendemos mejor, mejor lo proferimos también. Oye, por consiguiente, tú, emulador; y tú, murmurador, escucha: Yo no condeno, no reprendo a los Setenta; sino que osada y confiadamente antepongo a todos ellos a los Apóstoles. Por boca de ellos Cristo me suena, a quienes, puestos entre los dones espirituales, leo delante de los Profetas: en los cuales los intérpretes ocupan casi el último lugar. ¿Por qué te torturas de envidia? ¿Por qué concitas los ánimos de los ignorantes contra mí? Si en alguna parte te parece que me equivoco en la traducción, interroga a los hebreos, consulta a los maestros de diversas ciudades: lo que ellos tienen en orden a Cristo, no lo tienen tus códices. Otra cosa es, si ellos probaron testimonios después de que hubieran sido usurpados contra ellos mismos por los Apóstoles, y están más enmendados los ejemplares latinos que los griegos, y los griegos que los hebreos."

26. Ex Prologo in libros Regum.---In libris quoque Samuel et Malachim, quos nos Regnorum quatuor nominamus, post catalogum divinae Scripturae haec intuli: «Quae quum ita se habeant, obsecro te, lector, ne laborem meum reprehensionem existimes antiquorum. In tabernaculo Dei offert unusquisque quod potest. Alii aurum et argentum et lapides pretiosos, alii byssum et purpuram et coccum offerunt et hyacinthum. Nobiscum bene agitur, si obtulerimus pelles et caprarum pilos. Et tamen Apostolus contemptibilia nostra magis necessaria iudicat (I Cor. XII, 21). Unde et tota illa tabernaculi pulchritudo et per singulas species Ecclesiae praesentis futuraeque distinctio, pellibus tegitur et ciliciis; ardoremque solis et injuriam imbrium, ea quae viliora sunt prohibent.» Vide quanto contra Septuaginta interpretes tumeam supercilio, ut illos aurum et pretiosos lapides et purpuram, me pelles et pilos caprarum in tabernaculo Dei obtulisse profitear?

27. Ex Prolog. in Paralipomena. Interpretum LXX versio corrupta.---Ponam et aliud testimonium, ne nunc me rerum necessitate compulsus dicas mutasse sententiam. In libro Temporum, id est, Paralipomenon, qui Hebraice dicitur DABRE JAMIM, hac ad sanctum papam Chromatium Praefatiuncula usus sum: «Si Septuaginta interpretum pura, et ut ab eis in Graecum versa est, editio permaneret, superflue me, mi Chromati, episcoporum sanctissime atque doctissime, impelleres, ut tibi Hebraea volumina Latino sermone transferrem. Quod enim semel aures hominum occupaverat, et nascentis Ecclesiae roboraverat fidem, 522 justum erat etiam nostro silentio comprobari. Nunc vero quum pro varietate regionum diversa ferantur exemplaria, et germana illa antiquaque translatio corrupta sit, atque violata, nostri arbitrii putas, aut ex pluribus iudicare quid verum sit, aut novum opus in veteri opere cudere, illudentibusque Judaeis, cornicum, ut dicitur, oculos configere. Alexandria et Aegyptus in Septuaginta suis Hesychium laudat auctorem. Constantinopolis usque ad Antiochiam Luciani martyris exemplaria probat. Mediae inter has provinciae Palaestinos codices legunt, quos ab Origene elaboratos Eusebius et Pamphilus vulgaverunt; totusque orbis hac inter se trifaria varietate compugnat. Et certe Origenes non solum exempla composuit quatuor editionum, e regione singula verba describens, ut unus dissentiens statim, caeteris inter se consentientibus, arguatur; sed quod majoris audaciae est, in editione Septuaginta, Theodotionis editionem miscuit, asteriscis videlicet designans quae minus fuerant, et virgulis quae ex superfluo videbantur apposita.

26. Del Prólogo a los libros de los Reyes.---También en los libros de Samuel y Malaquías, que nosotros llamamos los cuatro de los Reyes, después del catálogo de la divina Escritura introduje esto: "Como estas cosas se tienen así, te ruego, lector, que no estimes mi trabajo como una reprensión de los antiguos. En el tabernáculo de Dios cada uno ofrece lo que puede. Unos ofrecen oro y plata y piedras preciosas; otros ofrecen lino fino, y púrpura, y escarlata, y jacinto. Con nosotros se hace bien si hubiéremos ofrecido pieles y pelos de cabra. Y, sin embargo, el Apóstol juzga más necesarias nuestras cosas más despreciables (1 Corintios 12:21). De donde, también, toda aquella hermosura del tabernáculo y la distinción de la Iglesia presente y futura por especies singulares, se cubre con pieles y cilicios; y las cosas que son más viles impiden el ardor del sol y la injuria de las lluvias." ¿Ves con cuánta arrogancia me hincho contra los Setenta intérpretes, que declaro que ellos ofrecieron oro y piedras preciosas y púrpura, y yo pieles y pelos de cabras en el tabernáculo de Dios?

27. Del Prólogo a los Paralipómenos. Corrompida la versión de los Setenta intérpretes.---Pondré también otro testimonio, para que no digas ahora que por necesidad de las cosas me he visto obligado a cambiar de opinión. En el libro de los Tiempos, esto es, Paralipómenos, que en hebreo se dice Dabre Jamim, utilicé este pequeño prefacio al santo papa Cromacio: "Si permaneciera pura la edición de los Setenta intérpretes, y tal cual fue vertida por ellos al griego, sería superfluo, oh mi Cromacio, el más santo y docto de los obispos, que me impelieras a transferirte los volúmenes hebreos al idioma latino. Pues lo que una vez había ocupado los oídos de los hombres, y había corroborado la fe de la Iglesia naciente, era justo que fuera comprobado incluso por nuestro silencio. Pero ahora, como por la variedad de las regiones se llevan diversos ejemplares, y aquella traducción original y antigua ha sido corrompida, y violada, tú crees que es propio de nuestro arbitrio, o juzgar de entre muchos cuál es el verdadero, o forjar una nueva obra sobre la obra vieja, y confinar los ojos de los cuervos, como se dice, exponiéndome a las burlas de los judíos. Alejandría y Egipto alaban a Hesiquio como autor en sus Setenta. Constantinopla, hasta Antioquía, aprueba los ejemplares del mártir Luciano. Las provincias medias entre estas leen los códices palestinenses, que, elaborados por Orígenes, los vulgarizaron Eusebio y Pánfilo; y todo el orbe pugna entre sí con esta triple variedad de textos. Y ciertamente Orígenes no solo compuso los ejemplares de cuatro ediciones, distribuyendo y ordenando de frente (e regione) cada palabra, para que discrepando uno enseguida, intervinieran y asintieran los demás entre sí; sino que, lo que es de mayor audacia, en la edición de los Setenta mezcló la edición de Teodoción, designando con asteriscos, a saber, lo que era menos, y con vírgulas lo que parecía estar añadido de más.

Si igitur aliis licuit non tenere, quod semel susceperant, et post septuaginta cellulas, quae vulgo sine auctore jactantur, singulas cellulas aperuere: hocque in Ecclesiis legitur, quod Septuaginta nescierunt; cur me non suscipiant Latini mei, qui inviolata editione veteri, ita novam condidi, ut laborem meum Hebraeis, et (quod his majus est) Apostolis auctoribus probem? Scripsi nuper librum de Optimo genere interpretandi, ostendens illa de Evangelio: Ex Aegypto vocavi filium meum (Ose. XI, 1); et: Quoniam Nazaraeus vocabitur (Matth. II, 15, 23); et: Videbunt in quem compunxerunt (Zach. XII, 10); et illud Apostoli: quae oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparavit Dominus diligentibus se (Cor. I, 19); caeteraque his similia, in Hebraeorum libris inveniri. Certe Apostolus et Evangelistae, Septuaginta interpretes noverant. Et unde eis hoc dicere, quod in Septuaginta non habetur? Et Christus Dominus noster, utriusque Testamenti conditor, in Evangelio secundum Joannem: Qui credit, 523 inquit, in me sicut dicit Scriptura, flumina de ventre ejus fluent aquae vitae (Joan. VII, 38). Utique scriptum est, quod Salvator scriptum esse testatur. Ubi scriptum est? Septuaginta non habent, apocrypha nescit Ecclesia. Ad Hebraeos igitur revertendum: unde et Dominus loquitur, et discipuli exempla praesumunt. Haec pace veterum loquor, et obtrectatoribus meis tantum respondeo, qui canino dente me rodunt, in publico detrahentes, legentes in angulis, iidem et accusatores et defensores, cum in aliis probent, quod in me reprobant, quasi virtus et vitium non in rebus sit, sed cum auctore mutetur. Caeterum memini editionem Septuaginta translatorum olim de Graeco emendatam tribuisse me nostris, nec inimicum debere existimari eorum, quos in conventu fratrum semper edissero. Et quod nunc DABRE JAMIM id est, Verba Dierum, interpretatus sum, idcirco feci ut inextricabiles moras, et silvam nominum, quae scriptorum confusa sunt vitio, sensuumque barbariem [Al. labyrinthos] apertius, et per versuum cola digererem, mihimetipsi et meis juxta Hismeniam canens, si aures surdae sunt caeterorum.»

28. Ex Prolog. in Ezram.--In Ezrae quoque volumine, similia praefatus sum et post multa haec addidi: «Quod illaturus sum, aequissimum est. Edidi aliquid, quod non habetur in Graeco, vel aliter habetur, quam a me versum est. Quid interpretem laniant? Interrogent Hebraeos, et ipsis auctoribus translationi meae, vel arrogent vel derogent fidem.

Si, por consiguiente, les fue lícito a otros no mantener lo que una vez habían recibido, y después de las setenta celdillas, de las que vulgarmente se jactan sin autor, abrieron sendas celdillas: y esto se lee en las Iglesias, lo cual ignoraron los Setenta; ¿por qué no me reciben mis latinos, a mí que he elaborado una nueva traducción dejando intacta la antigua, de tal manera que mi trabajo se apoya en la autoridad de los hebreos, y (lo que es mayor que estos) de los mismos Apóstoles? Escribí poco ha el libro Sobre la manera óptima de interpretar, mostrando que estas cosas del Evangelio: De Egipto llamé a mi hijo (Oseas 11:1); y: Porque será llamado Nazareno (Mateo 2:15, 23); y: Mirarán a aquel a quien traspasaron (Zacarías 12:10); y aquello del Apóstol: cosas que el ojo no vio, ni la oreja oyó, ni subieron al corazón del hombre, las que el Señor ha preparado para los que le aman (1 Corintios 2:9); y lo demás semejante a esto, se encuentra en los libros de los hebreos. Ciertamente el Apóstol y los Evangelistas concidieron con los intérpretes de los Setenta. ¿Y de dónde a ellos decir esto, que no se tiene en los Setenta? Y Cristo nuestro Señor, fundador de uno y otro Testamento, en el Evangelio según San Juan dice: El que cree en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva (Juan 7:38). Ciertamente está escrito, que el Salvador testifica que está escrito. ¿Dónde está escrito? Los Setenta no lo tienen, la Iglesia no conoce los apócrifos. Luego hay que volver a los hebreos: de donde habla el Señor, y los discípulos toman sus ejemplos. Estas cosas digo con paz de los antiguos, y tan solo respondo a mis murmuradores, los cuales con diente canino me muerden, detrayendo en público, leyendo en los rincones; los mismos a la vez acusadores y defensores, ya que aprueban en otros, lo que en mí reprueban, como si la virtud y el vicio no estuviesen en las cosas, sino que se mudasen con el autor. Por lo demás, recuerdo que otorgué a los nuestros la edición de los Setenta traductores, que ya antes había enmendado del griego, y no debo ser considerado enemigo de aquellos que expongo de continuo en el convento de los hermanos. Y si ahora he interpretado el libro Dabre Jamim, esto es, las Palabras de los Días, lo he hecho para digerir por los miembros o cláusulas de los versículos, y más claramente, las inextricables demoras, y los laberintos (silvam) de los nombres que por vicio de los escritores se habían confundido, y la barbarie (o: laberintos) de los sentidos, cantando para mí mismo y para los míos, como a Ismenias el flautista, si es que están sordas las orejas de los demás."

28. Del Prólogo a Esdras.---También en el volumen de Esdras puse un prefacio semejante y después de muchas cosas añadí estas: "Lo que voy a inferir, es justísimo. He editado algo, que no se tiene en el griego, o se tiene de otra manera, a como ha sido vertido por mí. ¿Por qué despedazan al intérprete? Interroguen a los hebreos, y por los mismos autores otorguen o deroguen la fe a mi traducción."

Porro aliud est, si clausis, quod dicitur, oculis, mihi volunt maledicere, et non imitantur Graecorum studium et benevolentiam, qui post Septuaginta translatore jam Christi Evangelio coruscante, Judaeos, et Ebionitas Legis veteris interpretes, Aquilam videlicet, Symmachum et Theodotionem, curiose legunt, et per Origenis laborem ἐν ἑξαπλοῖς Ecclesiis dedicarunt: quanto magis Latini mei grati esse deberent, quod exultantem Graeciam cernerent aliquid a se mutuari! Primum enim magnorum sumptuum est, 524 et infinitae difficultatis, exemplaria habere omnia. Denique et qui habuerint, et Hebraei sermonis ignari sunt, magis errabunt, ignorantes quis e multis verius dixerit. Quod etiam sapientissimo cuidam, nuper apud Graecos accidit, ut interdum Scripturae sensum relinquens, uniuscujuslibet [Al. uniuscujusque] interpretis sequeretur errorem. Nos autem qui Hebraeae linguae saltem parvam habemus scientiam, et Latinus nobis utcumque sermo non deest, et de aliis magis possumus judicare, et ea quae ipsi intelligimus, in nostra lingua exprimere.»

29. Ex Prolog. in Job.---Transibo ad librum Job, quem post Septuaginta interpretum editionem, quam Origenes obelis, asteriscisque distinxit, ante annos plurimos Latino sermoni datum, cum rursum juxta ipsum Hebraicum verterem, sic locutus sum: «Cogor per singulos Scripturae divinae libros, adversariorum respondere maledictis, qui interpretationem meam, reprehensionem Septuaginta interpretum criminantur: quasi non et apud Graecos Aquila, Symmachus et Theodotion vel verbum e verbo, vel sensum e sensu, vel ex utroque commixtum et medie temperatum genus translationis expresserint, et omnia veteris Instrumenti volumina Origenes obelis asteriscisque distinxerit: quos vel additos, vel de Theodotione sumptos, translationi antiquae inseruit, probans defuisse quod additum est. Discant igitur obtrectatores mei recipere in toto, quod in partibus susceperunt, aut interpretationem meam cum asteriscis suis radere. Neque enim fieri potest, ut quos plura intermisisse perspexerint, non eosdem etiam in quibusdam errasse fateantur: praecipue in Job, cui si ea quae sub asteriscis addita sunt subtraxeris, pars maxima detruncabitur. Et hoc dumtaxat apud Graecos. Caeterum apud Latinos, ante eam translationem, quam sub asteriscis et obelis nuper edidimus, septingenti ferme aut octingenti versus desunt, ut decurtatus et laceratus, corrosusque liber foeditatem sui publice legentibus praebeat.» Et post multa quae studio brevitatis praetereo, haec in fine 525 subjunxi:

Por lo demás, otra cosa es si con los ojos cerrados, como se dice, quieren maldecirme, y no imitan el estudio y la benevolencia de los griegos, los cuales, después de los Setenta traductores, y ya brillando el Evangelio de Cristo, leen con curiosidad a los intérpretes judíos y ebionitas de la Ley antigua, a saber, a Áquila, Símaco y Teodoción, y por el trabajo de Orígenes los consagraron en la Hexapla (ἐν ἑξαπλοῖς) de las Iglesias: ¡cuánto más mis latinos deberían estar agradecidos al discernir que la exultante Grecia tomaba prestado algo de ellos! Pues, en primer lugar, es de grandes gastos y de infinita dificultad, el tener todos los ejemplares. Finalmente, incluso los que los hayan tenido, y sean ignorantes del idioma hebreo, errarán más, ignorando quién de entre muchos ha hablado con más verdad. Lo cual también le sucedió a un cierto sapientísimo hace poco entre los griegos, que a veces abandonando el sentido de la Escritura, seguía el error de cualquier (o: de cada) intérprete. Nosotros en cambio que tenemos al menos un pequeño conocimiento de la lengua hebrea, y que el habla latina no nos falta de ningún modo, podemos juzgar más de los demás, y expresar en nuestra lengua lo que nosotros mismos entendemos."

29. Del Prólogo a Job.---Pasaré al libro de Job, el cual después de la edición de los Setenta intérpretes, la que Orígenes distinguió con óbelos y asteriscos, dada al idioma latino hace muchísimos años; al volver a verterlo de nuevo según el propio hebreo, hablé así: "Me veo obligado, por cada uno de los libros de la divina Escritura, a responder a las maldiciones de los adversarios, los cuales acriminan mi interpretación como una reprensión de los Setenta intérpretes: como si tampoco entre los griegos, Áquila, Símaco y Teodoción hubieran expresado ya sea palabra por palabra, ya sentido por sentido, ya un género de traducción mezclado de ambos y medianamente atemperado; y Orígenes no hubiera distinguido todos los volúmenes del antiguo Instrumento con óbelos y asteriscos: los cuales e insertó a la antigua traducción, ya fuera porque los añadió, ya por haberlos tomado de Teodoción, probando que faltaba lo que fue añadido. Aprendan por lo tanto mis detractores a recibir en el todo, lo que han recibido en las partes, o a raer mi interpretación con sus asteriscos. Pues tampoco puede suceder que, a los que han visto que han omitido más cosas, no confiesen también que esos mismos han errado en algunas cosas: principalmente en Job, a quien si le sustrajeres lo que ha sido añadido bajo asteriscos, se le truncará su máxima parte. Y esto al menos entre los griegos. Por lo demás entre los latinos, antes de esa traducción, que recientemente hemos editado bajo asteriscos y óbelos, faltan casi setecientos u ochocientos versos, de manera que el libro decurtado y lacerado, y corroído, ofrezca su fealdad a los que lo leen públicamente." Y después de muchas cosas que por el afán de brevedad paso por alto, añadí al final estas:

«Audiant quapropter canes mei, idcirco me in hoc volumine laborasse, non ut interpretationem antiquam reprehenderem, sed ut ea quae in illa, aut obscura sunt, aut omissa, aut certe vitio scriptorum depravata, manifestiora nostra interpretatione fierent, qui et Hebraeum sermonem ex parte didicimus, et in Latino pene ab ipsius incunabulis inter grammaticos et rhetores et philosophos detriti sumus. Quod si apud Graecos post Septuaginta editionem, jam Christi Evangelio coruscante, Judaeus Aquila, et Symmachus ac Theodotion judaizantes haeretici sunt recepti, qui multa mysteria Salvatoris, subdola interpretatione celarunt, et tamen in Hexaplis habentur apud Ecclesias, et explanantur ab ecclesiasticis viris: quanto magis ego Christianus, de parentibus Christianis natus, et vexillum crucis in mea fronte portans, cujus studium fuit omissa repetere, depravata corrigere, et sacramenta Ecclesiae, puro et fideli aperire sermone, vel a fastidiosis, vel a malignis lectoribus non debeo reprobari!»

30. Ex Prologo in Psalterium.---Psalterium quoque quod certe emendatissimum juxta Septuaginta interpretes nostro labore dudum Roma suscepit, rursum juxta Hebraicum vertens, Praefatione munivi, et sic in parte prologi sum locutus: «Quia igitur nuper cum Hebraeo disputans, quaedam pro Domino Salvatore de psalmis testimonia protulisti; volensque ille te illudere, per sermones pene singulos asserebat, non ita haberi in Hebraeo, ut tu de Septuaginta interpretibus opponebas, studiosissime postulasti, ut post Aquilam, Symmachum, et Theodotionem, novam editionem Latino sermone transferrem. Aiebas enim te magis interpretum varietate turbari, et pro amore quo laberis, vel translatione, vel iudicio meo esse contentum. Unde impulsus a te, cui et quae non possum, negare non debeo, rursum me obtrectatorum latratibus tradidi, maluique te vires potius meas, quam voluntatem in amicitia quaerere. Certe confidenter dicam, et multos hujus operis testes citabo, me nihil, dumtaxat scientem, 526 de Hebraica veritate mutasse. Sicubi ergo editio mea a veteribus discrepat, interroga quemlibet Hebraeorum, et liquido pervidebis, me ab aemulis frustra lacerari, qui malunt contemnere videri praeclara, quam discere. Perversissimi homines: nam cum novas semper expetant voluptates, et gulae eorum vicina maria non sufficiant, cur in solo studio Scripturarum veteri sapore contenti sunt? Nec hoc dico quod praecessores meos mordeam, aut quidquam de his arbitrer detrahendum, quorum translationem diligentissime emendatam olim meae linguae hominibus dedi: sed quod aliud sit in ecclesiis Christi credentium Psalmos legere, aliud Judaeis singula verba calumniantibus respondere.»

"Que oigan por esto mis perros por qué he trabajado en este volumen, no para reprender la antigua interpretación, sino para que lo que en aquella, o está oscuro, o se omitió, o ciertamente se depravó por vicio de los escritores, se hiciese más manifiesto con nuestra interpretación, que tanto hemos aprendido en parte el habla hebrea, y que en el latín nos hemos desgastado casi desde la misma cuna entre gramáticos y retores y filósofos. Que si entre los griegos después de la edición de los Setenta, ya brillando el Evangelio de Cristo, el judío Áquila, y los herejes judaizantes Símaco y Teodoción han sido recibidos, los cuales ocultaron muchos misterios del Salvador con una engañosa interpretación, y sin embargo se tienen en la Hexapla entre las Iglesias, y son explanados por varones eclesiásticos: ¡cuánto más yo, cristiano, nacido de padres cristianos, y que llevo en mi frente el estandarte de la cruz, cuyo afán ha sido repetir lo omitido, corregir lo depravado, y descubrir los sacramentos de la Iglesia, con habla pura y fiel, no debo ser reprobado ni por lectores fastidiosos, ni por malignos!"

30. Del Prólogo al Salterio.--También el Salterio, que nuestro esfuerzo ya antes emprendió en Roma, verdaderamente muy emendado según los Setenta intérpretes, volviéndolo a verter de nuevo según el hebreo, lo pertreché con un Prefacio, y así hablé en parte del prólogo: "Porque entonces hace poco, disputando con un hebreo, proferiste ciertos testimonios de los salmos en favor del Señor Salvador; y él queriendo burlarse de ti, aseguraba sobre casi cada una de las palabras, que no se tenía así en el hebreo, como tú oponías a partir de los intérpretes de los Setenta, tú postulaste el más estudioso, que después de Áquila, Símaco, y Teodoción, transfiriese yo una nueva edición en habla latina. Pues decías que estabas más turbado por la variedad de los intérpretes, y por el amor con el que te dejás llevar, estarías contento ya con mi traducción, ya con mi juicio. De donde, impulsado por ti, a quien no debo negar incluso lo que no puedo, de nuevo me entregué a los ladridos de los murmuradores, y preferí que tú buscaras más bien mis fuerzas, que mi voluntad en la amistad. Ciertamente diré con confianza, y citaré a muchos testigos de esta obra, que en nada he cambiado de la verdad hebrea, al menos a sabiendas. Si pues en algún lugar mi edición discrepa de las antiguas, interroga a cualquiera de los hebreos, y percibirás claramente, que soy lacerado en vano por los émulos, los cuales prefieren parecer que desprecian las cosas preclaras, antes que aprenderlas. Hombres perversísimos: pues, como siempre piden nuevos placeres, y los mares vecinos no bastan a su gula, ¿por qué solo en el estudio de las Escrituras se contentan con el sabor antiguo? Ni digo esto por morder a mis predecesores, o porque arbitro que se deba detraer algo de ellos, cuya traducción diligentísimamente enmendada di en otro tiempo a los hombres de mi lengua: sino porque una cosa es leer los Salmos en las iglesias de los creyentes de Cristo, y otra responder a los judíos que calumnian cada una de las palabras."

31. Ex Prologo in libb. Salomonis.---Salomonis etiam libros, quos olim juxta Septuaginta additis obelis et asteriscis in Latinum verteram, ex Hebraico transferens, et dedicans sanctis episcopis Chromatio et Heliodoro, haec in Praefatiunculae meae fine subiici: «Si cui Septuaginta interpretum magis editio placet, habet eam a nobis olim emendatam. Neque enim sic nova cudimus, ut vetera destruamus.»

32. Ex Prolog. in Isaiam.---Veniam et ad Isaiam, et partem Prologi ejus super Septuaginta interpretatione subjungam. Quem cum magis evangelistam quam prophetam dicerem, eo quod universa Christi Ecclesiae mysteria sic ad liquidum persecutus esset, ut non de futuro vaticinari, sed de praeteritis historiam texere crederetur, etiam hoc addidi: «Unde conjicio noluisse tunc temporis Septuaginta interpretes, fidei suae sacramenta perspicue Ethnicis prodere: ne sanctum canibus, et margaritas porcis darent. Quae cum hanc editionem legeritis, ab illis animadvertetis abscondita. Nec ignoro quanti laboris sit, Prophetas intelligere, nec facile quempiam posse judicare de interpretatione, nisi intellexerit ante quae legerit. Nos quoque patere morsibus plurimorum, qui stimulante invidia, quod consequi non valent, despiciunt. Sciens ergo et prudens in flammam mitto manum. Et nihilominus a fastidiosis lectoribus hoc precor: ut quomodo Graeci post 527 Septuaginta translatores, Aquilam et Symmachum et Theodotionem legunt vel ob studium doctrinae suae, vel ut Septuaginta magis ex collatione eorum intelligant: sic et isti saltem unum post priores habere dignentur interpretem. Legant prius, et postea despiciant; ne videantur non ex judicio, sed ex odii praesumptione, ignorata damnare.»

33. De Daniele.---De Daniele autem breviter respondebo, me non negasse eum prophetam, quem statim in fronte Prologi prophetam esse confessus sum, sed quid Hebraei dicerent, et quibus argumentis suam niterentur probare sententiam, voluisse monstrare, et docuisse lectorem, ecclesias Christi hunc prophetam juxta Theodotionem legere, et non juxta Septuaginta translatores. Quorum si in isto libro editionem dixi multum a veritate distare, et recto ecclesiarum Christi judicio reprobata, non est meae culpa qui dixi, sed eorum qui legunt. In promptu sunt quatuor editiones, Aquilae, Symmachi, Septuaginta, et Theodotionis: ecclesiae juxta Theodotionem legunt Danielem. Ego quid peccavi, si ecclesiarum judicium secutus sum? Quod autem refero, quid adversum Susannae historiam, et hymnum trium puerorum, et Belis, Draconisque fabulas, quae in volumine Hebraico non habentur, Hebraei soleant dicere, qui me criminatur, stultum se sycophantam probat. Non enim quid ipse sentirem, sed quid illi contra nos dicere soleant, explicavi.

31. Del Prólogo a los libros de Salomón.---También los libros de Salomón, que tiempo atrás según los Setenta había vertido yo al latín, añadidos óbelos y asteriscos, al transferirlos del hebreo, y dedicarlos a los santos obispos Cromacio y Heliodoro, añadí al final de mi pequeño Prefacio estas cosas: "Si a alguno le complace más la edición de los Setenta intérpretes, la tiene de nosotros ya emendada anteriormente. Pues no forjamos cosas nuevas de tal manera que destruyamos las antiguas."

32. Del Prólogo a Isaías.---Llegaré también a Isaías, y añadiré una parte de su Prólogo sobre la interpretación de los Setenta. A quien, como yo llamara más evangelista que profeta, por cuanto había seguido todos los misterios de la Iglesia de Cristo tan claramente al líquido, que se creía no que vaticinara sobre el futuro, sino que tejiera una historia sobre el pasado, añadí también esto: "De donde conjeturo que en aquel tiempo los Setenta intérpretes no quisieron, revelar perspicuamente a los Etnicos los sacramentos de su fe: no sea que dieran lo santo a los perros, y las margaritas a los cerdos. Las cuales cosas, cuando hayáis leído esta edición, advertiréis que estaban escondidas por ellos. Ni ignoro de cuánto trabajo sea, entender a los Profetas, ni que cualquiera pueda fácilmente juzgar de una interpretación, a no ser que haya entendido antes lo que leyera. Nosotros también estamos expuestos a las mordeduras de muchísimos, los cuales estimulados por la envidia, desprecian lo que no pueden seguir. Sabiéndolo pues y prudente meto mi mano en la llama. Y sin embargo ruego esto a los lectores fastidiosos: que, así como los griegos después de los Setenta traductores, leen a Áquila y Símaco y Teodoción, ya por el afán de su doctrina, ya para entender más a los Setenta por la colación de ellos: así también estos se dignen a tener al menos a un solo intérprete después de los anteriores. Lean primero, y desprecien después; para que no parezca que condenan cosas ignoradas, no por juicio, sino por la presunción del odio."

33. Sobre Daniel.---Sobre Daniel empero responderé brevemente, que no negué que él fuera un profeta, a quien confesé ser profeta enseguida al frente del Prólogo, sino que quise mostrar lo que decían los hebreos, y con qué argumentos se apoyaban para probar su sentencia, y enseñar al lector, que las iglesias de Cristo leen a este profeta según Teodoción, y no según los Setenta traductores. Cuya edición, si dije en ese libro que dista mucho de la verdad, y que fue reprobada por el recto juicio de las iglesias de Cristo, la culpa no es mía que lo dije, sino de aquellos que la leen. A la mano están las cuatro ediciones, las de Áquila, Símaco, los Setenta y Teodoción: las iglesias leen a Daniel según Teodoción. Yo ¿en qué he pecado, si he seguido el juicio de las iglesias? Pero lo que refiero, lo que los hebreos suelen decir contra la historia de Susana, y el himno de los tres jóvenes, y las fábulas de Bel, y del Dragón, las cuales no se tienen en el volumen hebreo, aquel que me acrimina, se prueba a sí mismo como un sicofanta necio. Pues no expliqué lo que yo mismo sentía, sino lo que ellos suelen decir contra nosotros.

Quorum opinioni, si non respondi in Prologo, brevitati studens, ne non praefationem, sed librum viderer scribere, puto quod statim subjecerim; dixi enim, «De quo non est hujus temporis disserere.» Alioquin et ex eo, quod asserui Porphyrium contra hunc prophetam multa dixisse, vocavique hujus rei testes Methodium, Eusebium, et Apollinarium, qui multis versuum millibus illius vesaniae responderunt, me accusare poterit, quare non in praefatiuncula contra libros Porphyrii scripserim. Qui istiusmodi naenia consecratur, et Scripturae Hebraicae veritatem non vult recipere, audiat libere proclamantem: 528 Nemo enim cogitur legere, quod non vult. Ego petentibus scripsi, non fastidiosis; gratis, non invidis; studiosis, non oscitantibus. Et tamen miror quomodo Theodotionem haereticum et judaizantem legit, et qualiscumque peccatoris christiani translationem fastidit.

34. Quaeso te, amice dulcissime, qui tam curiosus es, ut etiam somnia mea noveris, omniaque quae per tot annos absque metu futurae scripsi calumniae, in accusationem vocas; ut respondeas, quomodo eorum praefationes librorum nescias, quos accusas: quae quodam vaticinio, futurae calumniae responderunt; implentes proverbium: «Prius antidotum, quam venenum.» Quid nocet ecclesiis nostra translatio? Magnis, ut scio, sumptibus redemisti Aquilae, et Symmachi, et Theodotionis, quinquaeque et sextae editionis Judaicos translatores. Origenes tuus, et (ne forte queraris figurata te laude percutsum) Origenes noster (nostrum voco ob eruditionem ingenii, non ob dogmatum veritatem) in omnibus libris suis post Septuaginta interpretes, Judaeorum translationes explanat et edisserit. Eusebius quoque et Didymus idem faciunt. Praetermitto Apollinarium, qui bono quidem studio, sed non secundum scientiam, de omnium translationibus in unum vestimentum pannos assuere conatus est, et consequentiam Scripturae, non ex regula veritatis, sed ex suo iudicio texere: apostolici viri Scripturis utuntur Hebraicis: ipsos apostolos et evangelistas hoc fecisse perspicuum est. Dominus atque Salvator ubicumque veteris Scripturae meminit, de Hebraicis voluminibus ponit exempla, ut est illud: Qui credit in me, sicut Scriptura dicit: Flumina de ventre ejus fluent aquae vivae. Et in ipsa cruce, ELI, ELI, LEMA AZABATHANI, quod interpretatur: Deus meus, Deus meus, quare me dereliquisti (Joan. VII, 38)? non ut a Septuaginta positum est: Deus, Deus meus, respice in me, quare me dereliquisti (Ps. XXI, 1)? et multa his similia. Nec hoc dicimus quod Septuaginta interpretes suggillemus, sed quod apostolorum et Christi major sit auctoritas, 529 et ubicumque Septuaginta ab Hebraeo non discordant, ibi apostolos de interpretatione eorum exempla sumpsisse; ubi vero discrepant, id posuisse in Graeco, quod apud Hebraeos didicerant.

A la opinión de los cuales, si no respondí en el Prólogo, en afán de brevedad, para no parecer que escribía no un prefacio, sino un libro, pienso que lo añadí enseguida; pues dije: "De lo cual no es momento ahora de discurrir." De lo contrario, incluso de esto, que aseguré que Porfirio había dicho muchas cosas contra este profeta, y llamé como testigos de este asunto a Metodio, Eusebio y Apolinar, los cuales en muchos miles de versos respondieron a la vesania de aquel, podrá acusarme, de por qué no escribí contra los libros de Porfirio en el pequeño prefacio. Aquel que sigue una nenia de esta clase, y no quiere recibir la verdad de la Escritura hebrea, óigame proclamar libremente: Pues nadie es obligado a leer, lo que no quiere. Yo escribí para los que lo pedían, no para los fastidiosos; para los agradecidos, no para los envidiosos; para los estudiosos, no para los que bostezan. Y sin embargo me maravillo de cómo lee a Teodoción hereje y judaizante, y siente fastidio por la traducción de un pecador cristiano sea cual fuere.

34. Te ruego, dulcísimo amigo, tú que eres tan curioso, que conoces hasta mis sueños, y todo lo que durante tantos años escribí sin miedo a una calumnia futura, lo llamas a acusación; que respondas, de qué modo ignoras los prefacios de los libros de aquellos que acusas: las cuales, por cierto vaticinio, respondieron a la futura calumnia; cumpliendo el proverbio: "Antes el antídoto que el veneno". ¿En qué daña a las iglesias nuestra traducción? A grandes expensas, como sé, has comprado los traductores judíos de Áquila, y Símaco, y Teodoción, y de la quinta y sexta edición. Tu Orígenes, y (no sea que acaso te quejes de que eres herido por una alabanza figurada) nuestro Orígenes (nuestro lo llamo por la erudición de su ingenio, no por la verdad de sus dogmas) en todos sus libros después de los intérpretes de los Setenta, explana y diserta sobre las traducciones de los judíos. También Eusebio y Dídimos hacen lo mismo. Paso por alto a Apolinar, quien con buen empeño, ciertamente, pero no según la ciencia, intentó coser en un solo vestido diferentes paños de las traducciones de todos, y tejer la consecuencia de la Escritura no de la regla de la verdad, sino de su propio juicio: los varones apostólicos usan las Escrituras hebreas: que los mismos apóstoles y evangelistas hicieron esto, es del todo evidente. El Señor y Salvador en dondequiera que hace mención de la antigua Escritura, pone los ejemplos de los volúmenes hebreos, como es aquello: El que cree en mí, como dice la Escritura: Correrán de su seno ríos de agua viva. Y en la misma cruz: ELI, ELI, LEMA AZABATHANI, que se interpreta: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado (Juan 7:38)? y no como fue puesto por los Setenta: Dios, Dios mío, mírame, ¿por qué me has desamparado (Salmo 21:1)? y muchas cosas semejantes a estas. Y no decimos esto por desdorar a los intérpretes Setenta, sino porque es mayor la autoridad de los apóstoles y de Cristo, y dondequiera que los Setenta no discuerdan del hebreo, allí los apóstoles tomaron ejemplos de su interpretación; pero en donde discrepan, pusieron ellos en el griego, aquello que habían aprendido entre los hebreos.

Sicut ergo ego ostendo multa in novo Testamento posita de veteribus libris, quae in Septuaginta non habentur, et haec scripta in Hebraico doceo, sic accusator ostendat, aliquid scriptum esse in novo Testamento de Septuaginta interpretibus, quod in Hebraico non habeatur, et finita contentio est.

35. Operis Conclusio.---Ex quibus omnibus approbatur, et Septuaginta interpretum editionem quae legentium vetustate firmata est, utilem 530 esse Ecclesiis, dum ante gentes audiunt Christum venturum esse quam veniat; et caeteros interpretes non reprobandos, quia non sua, sed divina volumina transtulerunt, et familiarem meum id a Christiano et amico debere suscipere, quod magno sumptu sibi a Judaeis describere festinavit. Excessi Epistolae modum, et qui contra nefariam haeresim jam stylum fixeram, pro me respondere compulsus sum, exspectans tria amici volumina, et ad congeriem criminum ejus tota mente suspensus: nisi quod levius est, professum inimicum cavere, quam hostem latentem sub amici nomine sustinere.

Así pues como yo muestro muchas cosas puestas en el Nuevo Testamento de los libros antiguos, las cuales no se tienen en los Setenta, y enseñó que estas están escritas en el hebreo, así el acusador muestre, si algo está escrito en el Nuevo Testamento de los intérpretes de los Setenta, que no se tenga en el hebreo, y la contienda está terminada.

35. Conclusión de la obra.---De todo lo cual se aprueba, y que la edición de los Setenta intérpretes, que está firmada por la antigüedad de los lectores, es útil a las Iglesias, mientras oyen antes las gentes que Cristo ha de venir que no él viniere; y que los demás intérpretes no deben ser reprobados, porque no tradujeron los volúmenes suyos, sino los divinos, y que mi familiar debe recibir de un cristiano y amigo, aquello que con grandes expensas se apresuró a copiar de los judíos. He excedido la medida de una Epístola, y yo que ya había fijado el estilo contra la nefanda herejía, me he visto obligado a responder por mí mismo, esperando los tres volúmenes del amigo, y suspenso con toda la mente a la congerie de sus crímenes: a no ser que es más leve, precaverse de un enemigo declarado, que soportar un enemigo latente bajo el nombre de un amigo.

LIBER TERTIUS

, *VEL ULTIMA RESPONSIO S. HIERONYMI ADVERSUS SCRIPTA RUFINI.*

531 1. Acceptis ab ipso Rufino libris Invectivar. respondet. Lectis litteris prudentiae tuae, quibus in me inveheris, et laudatum, quondam tuum, quem verum collegam loquebaris et fratrem, nunc libris ad respondendum provocas, terresque criminibus, intellexi illud Salomonis in te esse completum: In ore stulti baculus contumeliae (Prov. XIV, 3). Et, non recipit fatuus verba prudentiae: nisi ea dixeris, quae versantur in corde ejus (Prov. XVIII, 2). Et Isaias: Fatuus, inquit, fatua loquetur, et cor ejus vana intelliget: ut compleat iniquitates, et loquatur contra Deum mendacium (Isai. XXXII, 6). Quid enim necesse fuit accusationis volumina mittere, et maledicta proferre in medium; si tu in ultima parte epistolae, denuntiata morte me deterres, ne audeam respondere criminibus, immo laudibus tuis? Eadem quippe et praedicas et accusas, et de uno fonte dulce amarumque procedit. Unde obsecro te, ut verecundiam et pudorem, quem a me exigis, prior exhibeas; et qui mendacii alterum criminaris, desinas ipse mentiri. Ego nulli scandalum facio, nec accusator interim tui sum. Non etenim considero, quid tu merearis, sed quid me deceat; et Salvatoris eloquium pertimesco dicentis: Qui scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris (Marc. IX, 41). Et, Vae mundo ab scandalis. Necesse est enim ut veniant scandala; sed vae homini per quem scandalum venit (Matth. XVIII, 7). Poteram et ego in te falsa congerere, et dicere me, vel audisse, vel vidisse, quae nullus notat, ut apud ignorantes impudentia veritas, et furor constantia putaretur. Sed absit ut imitator tui sim; et quod in te reprehendo, ipse faciam. Ille loquatur spurcitas, qui potest spurca committere: Malus homo de malo cordis thesauro profert ea quae mala sunt. Ex abundantia cordis os loquitur (Matth. XII, 35, et Luc. VI, 45). Habeto interim lucrum, quod amicus quondam tuus nunc 532 accusatus, turpia tibi non vult objicere.

LIBRO TERCERO

, O LA ÚLTIMA RESPUESTA DE SAN JERÓNIMO CONTRA LOS ESCRITOS DE RUFINO.

1. Habiendo recibido del mismo Rufino sus libros de Invectivas (Apología), responde. Leídas las letras de tu prudencia, con las cuales te invectivas contra mí, y tú que en otro tiempo al que alababas lo llamabas tu verdadero colega y hermano, ahora lo provocas a responder con libros, y lo aterras con crímenes, he entendido que aquello de Salomón se ha cumplido en ti: En la boca del estulto está la vara de la contumelia (Proverbios 14:3). Y, No recibe el fatuo las palabras de la prudencia: a no ser que le digas aquellas cosas, que se revuelven en su corazón (Proverbios 18:2). E Isaías: El fatuo, dice, hablará cosas fatuas, y su corazón entenderá cosas vanas: para cumplir iniquidades, y hablar mentira contra Dios (Isaías 32:6). Pues ¿qué necesidad hubo de enviar volúmenes de acusación, y proferir en medio maldiciones; si tú en la última parte de la epístola, anunciándome la muerte me disuades, para que no ose responder a los crímenes, o más bien a tus alabanzas? Porque a un mismo tiempo predicas y acusas las mismas cosas, y de una misma fuente procede lo dulce y lo amargo. De donde te ruego, que la reverencia y el pudor, que de mí exiges, la exhibas tú primero; y tú que acriminas a otro de mentira, ceses tú mismo de mentir. Yo a nadie causo escándalo, ni soy mientras tanto acusador tuyo. Pues no considero lo que tú mereces, sino lo que a mí me conviene; y temo en gran manera el coloquio del Salvador que dice: Cualquiera que escandalizare a uno de estos pequeñitos, que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y se le sumergiese en lo profundo del mar (Marcos 9:42). Y, Ay del mundo por los escándalos. Porque es necesario que vengan los escándalos; pero ay de aquel hombre por quien viene el escándalo (Mateo 18:7). Podía asimismo yo también amontonar cosas falsas contra ti, y decir que, o he oído, o he visto, cosas que nadie nota, para que entre los ignorantes la impudencia fuera tenida por verdad, y el furor por constancia. Pero lejos esté que sea yo imitador tuyo; y que lo que reprendo en ti, lo haga yo mismo. Hable porquerías el que puede cometer cosas puercas: El hombre malo del mal tesoro de su corazón profiere aquellas cosas que son malas. De la abundancia del corazón habla la boca (Mateo 12:35, y Lucas 6:45). Ténlo en tanto por lucro, que el que en otro tiempo fue tu amigo, ahora acusado, no quiera objetarte cosas torpes.

Et hoc dico, non quod accusationis tuae gladios pertimescam; sed quod magis accusari velim, quam accusare, et pati injuriam, quam facere, sciens praeceptum ab Apostolo: Non vosmetipsos ulciscentes, charissimi, sed date locum irae; scriptum est enim (Deut. XXXII, 35): Mihi vindicta, et ego retribuam, dicit Dominus. Sed si esurierit inimicus tuus, ciba illum: si sitierit, potum da illi. Hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput ejus (Rom. XII, 19-21.) Qui enim seipsum vindicat, ultionem Domini non meretur.

2. Apostoli salvis amicitiiis dissenserunt.---Et tamen antequam respondeam epistolae tuae, expostulare tecum libet, vetutissime monachorum, bone presbyter, imitator Christi, fratrem tuum potes occidere, quem si tantum oderis, homicida es? Hoc a Salvatore didicisti, ut verberanti maxillam, praeberes et alteram? Sic ipse respondit percussori suo: Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: si bene, quid me caedis (Joan. XVIII, 13)? Mortem minaris, quam et serpentes inferre possunt. Mors omnium est, homicidium pessimorum. Quid enim? nisi tu me occideris, ego immortalis ero? Quin potius habeo gratiam, quod facis de necessitate virtutem. Nonne et Apostoli salvis inter se amicitiiis dissenserunt; cum Paulus et Barnabas propter Joannem, cognomento Marcum, stomachati sunt, et separavit eos navigatio, quos Christi Evangelium copulabat? Nonne idem Paulus in faciem Cephae restitit, quod non recto pede incederet in Evangelio? Et tamen praecessorem suum et columnam Ecclesiae vocat, et exponit cum eo praedicationem, ne in vacuum curreret, aut cucurrisset. Nonne in religione etiam liberi a parentibus, et conjuges a maritis salva pietate dissentiunt? Vos si ita habetis. ut habemus, cur nos odistis? Si aliter creditis, 533 quid vultis occidere? An qui a vobis dissenserit, occidendus est? Testem invoco Jesum conscientiae meae, qui et has litteras, et tuam epistolam judicaturus est, me ad commonitionem sancti papae Chromatii voluisse reticere, et finem facere simultatum, et vincere in bono malum; sed quia minaris interitum, nisi tacuero, respondere compellor, ne videar tacendo crimen agnoscere, et lenitatem meam, malae conscientiae signum interpreteris.

3. Epistolae Rufini verba.---Hoc est verum dilemma tuum; non ex dialectica arte quam nescis, sed ex carnificum officina et meditatione prolatum. Si tacuero, criminus ero: si respondero, maledicus. Tu me ergo et prohibes, et cogis ad respondendum. In quo utrumque moderabor, ut et objecta diluam, et ab injuria temperem. Quis enim eum non timeat, qui est paratus occidere? Sequarque vestigia propositionis tuae, servans caetera illis eruditissimis libris, quos antequam legeram, confutavi.

Y esto digo, no porque tema los temibles filos de tu acusación; sino porque querría más ser acusado, que acusar, y padecer injuria, que hacerla, conociendo el precepto del Apóstol: No os venguéis a vosotros mismos, amadísimos, sino dad lugar a la ira; porque escrito está (Deuteronomio 32:35): Mía es la venganza, y yo daré el pago, dice el Señor. Pero si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tuviere sed, dale de beber. Pues haciendo esto, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza (Romanos 12:19-21). Pues el que se venga a sí mismo, no merece la venganza del Señor.

2. Los Apóstoles disintieron salvando la amistad.---Y sin embargo, antes de que responda a tu epístola, me place reconvenir contigo, el más antiguo de los monjes, buen presbítero, imitador de Cristo, ¿puedes matar a tu hermano, a quien si tan solo odias, eres homicida? ¿Aprendiste esto del Salvador, que al que te hiere en la mejilla, le ofrezcas la otra? Así él mismo respondió a su percursor: Si he hablado mal, da testimonio de lo malo: si bien, ¿por qué me hieres (Juan 18:23)? Amenazas con la muerte, que también la pueden inferir las serpientes. La muerte es de todos, el homicidio es de los peores. Porque ¿qué? si tú no me matas, ¿seré yo inmortal? Más bien te doy gracias, porque haces de la necesidad virtud. ¿Acaso los Apóstoles no disintieron entre sí, quedando a salvo sus amistades; cuando Pablo y Bernabé se enojaron a causa de Juan, por sobrenombre Marcos, y la navegación separó a los que el Evangelio de Cristo unía? ¿No resistió el mismo Pablo a Cefas en su cara, porque no andaba con pie derecho en el Evangelio? Y sin embargo llama su predecesor y columna de la Iglesia, y expone con él la predicación, para no correr en vano, o haber corrido. ¿Acaso en la religión tampoco disienten con la piedad a salvo los hijos de los padres y las esposas de los maridos? Si vosotros lo tenéis así como lo tenemos nosotros, ¿por qué nos odiáis? Si creéis de otra manera, ¿por qué queréis matar? ¿Acaso al que disienta de vosotros, hay que matarlo? Invoco a Jesús como testigo de mi conciencia, el cual ha de juzgar tanto estas letras como tu epístola, que a la amonestación del santo papa Cromacio he querido callar, y poner fin a las enemistades, y vencer en el bien al mal; pero porque amenazas con la perdición si callo, me veo obligado a responder, para no parecer que callando reconozco un crimen, y que intérpretes mi lenidad como signo de mala conciencia.

3. Palabras de la epístola de Rufino.---Ese es tu verdadero dilema; no sacado del arte dialéctica que ignoras, sino de la oficina y meditación de los verdugos. Si callo, seré un criminal: si respondo, un maldiciente. Tú, pues, me prohíbes y me obligas a responder. En lo cual moderaré lo uno y lo otro, de modo que diluya las objeciones y me abstenga de injuria. Porque ¿quién no va a temer al que está dispuesto a matar? Y seguiré las huellas de tu proposición, reservando lo demás para aquellos eruditísimos libros tuyos, los cuales he confutado antes de leerlos.

Dicis «te accusationem meam ad eos tantum misisse, qui meis verbis laesi fuerant, et non ad plures: quia non ad ostentationem, sed ad aedificationem Christianis loquendum est.» Et unde, oro te, librorum tuorum ad me fama pervenit? Quis eos Romae? quis in Italia? quis per Dalmatiae insulas disseminavit? Si in scriniis tuis et amicorum tuorum latebant, ad me quomodo mea crimina pervenerunt? Et audes dicere te non ad ostentationem, sed ad aedificationem quasi Christianum loqui, qui de sene senex tanta confingis, quanta non diceret de latrone homicida, de scorto meretrix, scurra de mimo? Qui parturis mihi montes criminum, et gladios quos defigas [Al. designas] in jugulum meum, tanto ante tempore excuis? Idcircone Cereales et anabasi tui per diversas provincias cucurrerunt, ut laudes meas legerent? Ut panegyricum tuum per angulos et plateas, ac muliercularum textrinas recitarent? Haec est tua illa sancta verecundia, haec aedificatio Christiana; sic modestus es, sic pudens, ut catervatim de occidente venientes, mihi tua maledicta narraverint: ita memoriter et consentanee, ut ego cogerer 534 non scriptis tuis, quae necdum legeram, sed scriptorum respondere opinionibus, et volantia toto orbe jacula falsitatis, clypeo veritatis excipere.

4. Epiphani epistolam furatus est monachus Rufini minister.---Sequitur in epistola tua: «Noli multo auro redimere notarium meum: sicut amici tui de meis *περὶ Ἀρχῶν* schedulis, nondum emendatis, nondum ad purum digestis, fecerunt: ut facilius falsare possent, quod aut nullus haberet, aut admodum pauci. Gratis a me missum suscipe codicem, quem censu magno cuperes comparatum.» Non te pudet prooemii? Ego auro redimerem notarium tuum? Et quis talis ac tantus est, ut audeat cum Croeso et Dario pugnare divitiis? Ut subitum Demaratum, et Crassum non pertimescat? Usque adeone obdurasti frontem ut mendacium ponas spem tuam: et existimes te protegi posse mendacio, et quidquid finxeris tibi credendum putes? Quis Bethleem de cubiculo fratris Eusebii furatus est epistolam laudatricem tuam? Cujus artificio, et a cujus ministris in sanctae Fabiolae hospitio, et viri Christiani et prudentis Oceani, inventus est codex, quem illi numquam viderant? An idcirco te existimas innocentem, si quidquid tuum est, in alios conferas? Quicumque te offenderit, quamvis simplex, quamvis innoxius sit, illico criminosus fiet? habes enim, per quod Danaes est victa pudicitia, quod Giezi magistri praetulit sanctitati, propter quod Judas tradidit Dominum suum.

Dices "que enviaste mi acusación solo a aquellos que habían sido heridos por mis palabras, y no a más: porque se debe hablar a los cristianos no para ostentación, sino para edificación." ¿Y de dónde, te ruego, llegó a mí la fama de tus libros? ¿Quién los diseminó en Roma? ¿quién en Italia? ¿quién por las islas de Dalmacia? Si estaban ocultos en tus cofres y en los de tus amigos, ¿de qué modo llegaron a mí mis crímenes? ¿Y osas decir que hablas no para ostentación, sino para edificación como cristiano, tú que siendo anciano finges tan grandes cosas de un anciano, cuantas no diría de un ladrón un homicida, de una ramera una prostituta, de un mimo un truhán? ¿Tú que me partes montes de crímenes y afilas con tanto tiempo de anticipación las espadas que hundes [o: designas] en mi yugular? ¿Acaso tus Cereales y correos corrieron por diversas provincias por esto, para que leyeran mis alabanzas? ¿Para que recitasen tu panegírico por los rincones y las plazas, y las tejedurías de las mujercillas? Esta es tu famosa santa modestia, esta es la edificación cristiana; tan modesto eres, tan pudoroso, que viniendo en cuadrillas desde occidente me narraron tus maldiciones: tan de memoria y de acuerdo entre sí, que yo me vi obligado a responder no a tus escritos que aún no había leído, sino a las opiniones de los escritores, y a interceptar los dardos voladores de falsedad por todo el mundo con el escudo de la verdad.

4. Un monje ministro de Rufino hurtó la epístola de Epifanio.---Sigue en tu epístola: "No redimas con mucho oro a mi notario: como hicieron tus amigos de mis cédulas del Sobre los Principios, aún no enmendadas, aún no digeridas a lo puro: para poder falsificar más fácilmente lo que nadie tenía, o muy pocos. Recibe gratis de mí el código enviado, que tú desearías haber comprado por gran censo." ¿No te da pudor del proemio? ¿Redimiría yo con oro a tu notario? ¿Y quién es tal y tan grande, que ose pugnar con Crespo y con Darío en riquezas? ¿Que no tema a un súbito Demarato, y a un Craso? ¿Hasta tal punto has endurecido tu frente que pones en la mentira tu esperanza: y estimas que puedes ser protegido por una mentira, y piensas que cualquiera cosa que finjas se te ha de creer? ¿Quién en Belén hurtó tu epístola laudatoria del cubículo del hermano Eusebio? ¿Por artificio de quién, y por ministros de quién en el hospicio de la santa Fabiola, y del varón cristiano y prudente Océano, fue inventado el código, que ellos nunca habían visto? ¿O acaso por eso te estimas inocente, si cualquier cosa que es tuya la transfieres a otros? Cualquiera que te hubiere ofendido, por humilde, por inocente que sea, ¿se convertirá al punto en criminal? pues tienes, por lo que fue vencido el pudor de Dánae, lo que Giezi prefirió a la santidad de su maestro, a causa de lo cual Judas traicionó a su Señor.

5. Non probat accusationem Christiani in Christianum. Defendit Eusebium Cremonensem. Errores libri Periarchon.---«Videamus tamen quid meus necessarius de schedulis tuis, necdum emendatis, et nondum ad purum digestis, falsaverit: et ob id facilius ei falsatae fuerint, quod aut nullus eas haberet, aut admodum pauci.» Et ante scripsi, et nunc eadem, Deo audiente, protestor, me non approbasse accusationem ejus, nec cujusquam Christiani in Christianum. Quid enim necesse est, in multorum scandala ruinamque proferri, quae secreto aut corripere valeas, aut emendare? Sed quia unusquisque vivit stomacho suo: et amicus non statim dominus est alterius voluntatis: sicut accusationem etiam veram reprehendo, sic falsitatem schedulerum in sancto viro non suscipio. Quid enim 535 homo Latinus de interpretatione Graeca potuit immutare? Aut quid subtraheret, vel adderet in libris περὶ Ἀρχῶν ubi sic contexta sunt omnia, et alterum pendet ex altero, ut quidquid tollere volueris, vel addere, quasi pannus in vestimento statim appareat? Quod ergo me mones, ipse facito: paululum saltem humani, si non Christiani pudoris assume, ne despecta et calcata conscientia tua, verbis te purgatum putes, qui rebus urgeris. Si Eusebius auro redemit inemendatas schedulas, quas falsaret, tu profer tuas, quae falsatae non sint: et si probaveris nihil in eis haereticum, tunc ille crimine tenebitur falsitatis. Quamvis mutes, quamvis corrigas, catholicas non probabis. Si enim error esset in verbis, aut in paucis sensibus, possent detruncari mala, et bona pro his reponi. Ubi autem tota disputatio aequalis est: ut universae rationales creaturae, quae propria voluntate corruerant, in unum postea revertantur statum: ut rursum ex eodem principio aliae sint ruinae; quid habes emendare, nisi cuncta mutaveris? Quod si facere volueris, jam non libros alienos interpretaberis, sed condes tuos. Hoc autem cujusmodi argumentum sit, non intelligo. Quia, inquit, inemendatae, et nondum ad purum digestae erant schedulae, idcirco facilius ab Eusebio falsatae sunt. Aut ego tardior sum; aut mihi satis fatuum et obtusum videtur. Si nondum emendatae, nec ad purum digestae erant schedulae, error earum non Eusebio imputabitur, sed morae et tarditati tuae, qui emendare cessasti. Et in eo solo erit ille culpabilis, quia scripta tua cito disseminavit in vulgus, quae tu paulatim emendare decreveras. Sin autem, ut tu vis, eas falsavit Eusebius: quid causaris, atque praetendis inemendatas, et necdum ad purum digestas in publicum prorupisse? Et emendatae enim, et non emendatae similem recipiunt falsitatem. Nul-
lus, inquis, eos habebat libros, aut admodum pauci. In uno sermone quanta diversitas!

5. No aprueba la acusación de un cristiano contra un cristiano. Defiende a Eusebio de Cremona. Los errores del libro *Periarchon*.---«Veamos sin embargo qué es lo que mi allegado falsificó acerca de tus cédulas, aún no emendadas, y aún no digeridas a lo puro: y que por eso le fueron más fácilmente falsificadas, porque o nadie las tenía, o muy pocos.» Tanto antes escribí, y ahora protesto de las mismas cosas, oyéndome Dios, que no aprobé su acusación, ni la de ningún cristiano contra un cristiano. ¿Pues qué necesidad hay, de proferir para escándalo y ruina de muchos, lo que en secreto puedes ya corregir, ya emendar? Pero porque cada uno vive según su propio estómago: y un amigo no es en seguida dueño de la voluntad del otro: así como reprendo una acusación incluso verdadera, así no acepto en un varón santo la falsedad de las cédulas. ¿Pues qué pudo cambiar sobre una interpretación griega un hombre latino? ¿O qué podría sustraer, o añadir en los libros *Sobre los principios* donde todas las cosas están tan entretejidas, y una pende de la otra, que cualquier cosa que quisieres quitar, o añadir, aparecería al instante como un remiendo en un vestido? Lo que por tanto me adviertes, hazlo tú mismo: asume al menos un poco de pudor humano, si no cristiano, no sea que despreciada y pisoteada tu conciencia, creas que estás purgado por las palabras, tú que eres apremiado por las cosas. Si Eusebio compró con oro las cédulas sin emendar, para falsificarlas, tú saca a luz las tuyas, que no estén falsificadas: y si probares que nada hay de herético en ellas, entonces aquél será tenido como culpable del crimen de falsedad. Aunque las mudes, aunque las corrijas, no probarás que sean católicas. Pues si el error estuviera en las palabras, o en unos pocos sentidos, podrían ser truncados los malos, y repuestos por ellos los buenos. Pero donde toda la disputación es igual: que todas las criaturas racionales, que habrían caído por su propia voluntad, volverán después a un mismo estado: que de un mismo principio nuevamente habrá otras ruinas; ¿qué tienes que emendar, a no ser que lo mudes todo? Lo cual si quisieres hacer, ya no interpretarás libros ajenos, sino que fundarás los tuyos. Pero de qué naturaleza sea tal argumento, no lo entiendo. Porque, dice, las cédulas estaban inemendadas, y no todavía digeridas a lo puro, por eso fueron más fácilmente falsificadas por Eusebio. O bien yo soy muy torpe; o me parece hartó fatuo y obtuso. Si las cédulas no estaban todavía emendadas, ni digeridas a lo puro, su error no se imputará a Eusebio, sino a tu demora y tardanza, que cesaste de emendar. Y en esto solo será él culpable, de que diseminó cito a la plebe tus escritos, los cuales tú habías decretado emendar poco a poco. Pero si, como tú quieres, aquellas las falsificó Eusebio: ¿por qué das excusa, y pretendes que prorumpieron al público sin emendar, y aún no digeridas a lo puro? Pues tanto emendadas, como no emendadas reciben semejante falsedad. Nadie, dices, tenía aquellos libros, o muy pocos. ¡En una misma oración cuánta diversidad!

Si nullus eos habebat, quomodo apud paucos erant? Si pauci habebant, cur nullum habuisse mentiris? cum autem dicas 536 apud paucos fuisse; et te ipso confitente subversum sit, quod nullus habuerit, ubi est illud, quod quereris, auro redemptum notarium tuum? Dic nomen notarii, quantum auri datum sit, ubi, per quem, aut cui datum. Utique proditorem tuum abjecisti a te [Al. ante]; et tanti facinoris reum a tuo consortio separasti. Vide ne magis illud verum sit, a paucis illis amicis tuis, et Eusebio et caeteris data exemplaria; quae ita inter se congruunt, atque consentiunt, ut ne puncto quidem alterum ab altero differat. Deinde cujus prudentiae est, dare exemplar aliis, quod nondum emendaveras? Scriptae ad purum non erant schedulae; et emendandos errores tuos jam alii possidebant. Sentisne non haerere inter se mendacium? Et quid tibi in articulo temporis profuit, ut episcoporum sententias subterfugeres, patere discussum, et tuis te verbis redargui? Ex quo apparet juxta inclyti oratoris (Ciceronis) elogium, te voluntatem habere mentiendi, artem fingendi non habere.

6. Comparare et emere quid differant?---Sequar ordinem epistolae, et ipsa, ut locutus es, verba subnectam. «Eloquentiam, ut dicis, tuam, et in Praefatione mea laudasse me fateor; et etiam nunc laudarem, nisi tu eam contra Tullii tui sententiam, multa jactantia faceres odiosam.» Ubi jactavi eloquentiam meam, qui etiam a te laudatam non libenter accepi? An hoc dicis, quia non vis subdola praedicatione palpari? Aperte accusaberis, ut qui laudantem respuis, sentias criminantem. Imperitiam autem tuam, non tam stultus eram, ut reprehenderem; quam nemo potest fortius accusare, quam tu ipse dum scribis. Sed volui ostendere condiscipulis tuis, qui tecum non didicerunt litteras, quid per triginta annos in Oriente profeceris: qui, συγγραφεὺς ἀγράμματος (scriptor illitteratus), procacitatem, disertitudinem, et maledicere omnibus, bonae conscientiae signum arbitraris. Nec tibi, ut dicis, ferulas adhibeo, neque athenogoronta (Senem discipulum) meum scutica, et plagis litteras docere contendo; sed quia fulmen [Al. flumen] eloquentiae tuae, atque doctrinae omnes tractatores ferre non possumus, et ingenii acumine perstringis oculos nostros, intantum ut omnes 537 tuos invidos putes, certatim opprimere te cupimus: ne si semel in scribendo obtinueris principatum, et in eloquentiae arce steteris, cunctis nobis qui aliquid scire volumus, mutire non liceat. Ego philosophus, rhetor, grammaticus, dialecticus, Hebraeus, Graecus, Latinus, trilinguis.

Si nadie los tenía, ¿cómo es que estaban en poder de unos pocos? Si unos pocos los tenían, ¿por qué mientes que no los tenía nadie? pero como digas que estaban en poder de pocos; y por tu propia confesión quede subvertido, que nadie los tuviera, ¿dónde está aquello de que te quejas, de tu notario comprado con oro? Di el nombre del notario, cuánto oro se le dio, dónde, por medio de quién, o a quién fue dado. Sin duda arrojaste de ti a tu traidor [o: antes]; y separaste de tu consorcio al reo de tan grandísimo facinoroso hecho. Mira no vaya a ser más cierto, que de aquellos pocos amigos tuyos se dieron ejemplares tanto a Eusebio como a los demás; los cuales de tal modo concuerdan entre sí, y consienten, que ni siquiera en un punto difiere el uno del otro. Luego ¿de qué prudencia es, dar a otros un ejemplar, que aún no habías enmendado? Las cédulas no estaban escritas en limpio; y otros ya poseían tus errores para ser emendados. ¿Acaso no sientes que la mentira no se sostiene por sí misma? ¿Y de qué te aprovechó en el artículo del tiempo, que lograras evadir las sentencias de los obispos, para que tú mismo descubrieses ser discutido, y refutado por tus propias palabras? De lo cual claramente se colige, según el elogio del ínclito orador (Cicerón), que tienes la voluntad de mentir, mas no tienes el arte de fingir.

6. ¿En qué difieren comparar (adquirir/preparar) y comprar (emere)?---Seguiré el orden de la epístola, y añadiré las mismas palabras, como tú hablaste. «Confieso, como dices, haber alabado tu elocuencia, también en mi Prefacio; y aún ahora la alabaría, si tú, contra la sentencia de tu Tulio, no la hicieses odiosa con mucha jactancia.» ¿En dónde me he jactado yo de mi elocuencia, yo que ni siquiera de ti alabada la acepté de buena gana? ¿O dices esto, porque no quieres ser acariciado con astuta predicación? Abiertamente serás acusado, para que tú que rechazas al que te alaba, sientas al que te acrimina. Pues tu impericia, no era yo tan torpe, como para reprenderla; a la cual nadie puede más fuertemente acusar, que tú mismo mientras escribes. Pero quise mostrar a tus condiscípulos, que no aprendieron las letras contigo, qué es lo que por treinta años has aprovechado en el Oriente: el cual, *συγγραφεὺς ἀγράμματος* (escritor iletrado), la procacidad, la locuacidad, y el maldecir a todos, lo arbitras como signo de buena conciencia. Ni tampoco, como dices, te aplico la férula, ni con látigo y azotes a mi athenogeronta (discípulo viejo) contiendo de enseñarle las letras; sino porque todos los tractadores no podemos soportar el rayo [o: río] de tu elocuencia, y doctrina, y con la agudeza de tu ingenio perstringes nuestros ojos, de tal manera que a todos juzgas tus envidiosos, a porfía deseamos oprimirte: no sea que, si una vez hubieres obtenido el principado en el escribir, y te hubieres erigido en el alcázar de la elocuencia, no nos sea lícito chistar a nosotros todos los que deseamos saber algo. Yo filósofo, rétor, gramático, dialéctico, hebreo, griego, latino, trilingüe.

Hoc modo et tu bilinguis eris, qui tantam habes Graeci Latinique sermonis scientiam, ut et Graeci te Latinum, et Latini te Graecum putent: et papa Epiphanius πεντάγλωττος [Mss. πεντάγλωστος] quia quinque linguis contra te et Amasium tuum (Origenem) loquitur. Simulque admiror, qua temeritate contra tantarum artium virum audeas dicere: «Tu qui tot disciplinarum oculis vigilas, quomodo venia donandus es, si erraveris, et non perpetuo pudoris silentio contegendus?» Quod cum legissem, et me putarem alicubi in sermone lapsum (qui enim (Jacob III, 2) in verbo non peccat, iste perfectus est), et suspicarer eum aliquid meorum prolaturum esse vitiorum, subito intulit: «Ante biduum mihi, quam proficisceretur harum bajulus, in manus venerunt, quae in me declamasti.» Ubi est ergo, quod minaris, et dicis, «Quomodo donandus es venia, si erraveris, et non perpetuo pudoris silentio contegendus?» Nisi forte prae angustia temporis potuisti ea in ordinem digerere: aut aliquem de cruditis conducturus eras, qui in opusculis meis gemmarum eloquentiae tuae ornamenta perquireret. Supra scripsisti: «Gratis a me missum codicem suscipe, quem sensu magno cuperes comparatum, et nunc humilitatis praestigiis loqueris. Imitari te volui [Al. volui]; sed refestinante eo, qui ad te remeabat, malui paucis ad te, quam ad alios pro tuis maledictis latius scribere. Et interim audac ter frueris imperitia tua. Semel enim confessus es, dicens: «Superflua tibi reprehensio fuit in paucis, quae professa nobis habetur in omnibus.» Nec reprehendam, quod comparatum codicem, pro empto posueris: cum comparatio aequalium sit; emptio pretii annumeratio: et refestinante eo, qui ad te remeabat, sordidissimae elocutionis περισσολογία. Tantum sensibus respondebo; et te nequaquam soloecistam, ac barbarum, sed 538 mendacem, subdolum, impudentem esse convincam.

7. In Praefatione libri περὶ Ἀρχῶν.---Si ad me tantum epistolam scribis, ut me commoneas, et emendatum velis, ne caeteris scandalum facias, et aliis furentibus, jugulentur alii: cur libros contra me scribis ad alios, et legendos per satellites tuos toto orbe dispergis? Ubi est syllogismus tuus, quo me irretire conaris, et loqueris? «Quem in hoc, magister optime, emendare cupiebas? si illos, ad quos scribis, nihil deliquerant; si me quem arguis, non ad me scripseras.» Et ego tuis respondebo tibi sermonibus: Quem emendare cupiebas, magister indocte? eosne, qui non peccaverant?

De este modo también tú serás bilingüe, el cual tienes tanta ciencia del idioma griego y latino, que los griegos te juzgan latino, y los latinos te juzgan griego: y al papa Epifanio πεντάγλωττος [mss. πεντάγλωσσος] (pentágloto) porque habla en cinco lenguas contra ti y tu Amasio (Orígenes). Y al mismo tiempo me maravillo, con qué temeridad osas decir contra un varón de tantas artes: «Tú que velas con los ojos de tantas disciplinas, ¿de qué modo se te ha de otorgar el perdón, si hubieres errado, y no has de ser cubierto por un perpetuo silencio de pudor?» Lo cual al haber leído, y pensado yo que habría tropezado en algún lado en el habla (pues el que no peca en palabra, ese es varón perfecto, Santiago 3:2), y sospechara yo que él iba a proferir de mis vicios, de pronto infirió: «Hace dos días, antes de que el portador de la presente partiese, vinieron a mis manos las cosas que declamaste contra mí.» ¿Dónde está pues, eso que amenazas, y dices, «¿De qué modo se te ha de perdonar, si hubieres errado, y no has de ser cubierto por perpetuo silencio de pudor?» A no ser que, acaso por la angustia del tiempo, no pudiste digerirlas en orden: o habías de conducir a alguno de los eruditos, para que en mis opúsculos buscase ornamentos de las gemas de tu elocuencia. Más arriba escribiste: «Recibe gratis de mí el código enviado, que tú deseas haber comparatum (adquirido/comprado) por un gran censo, y ahora hablas con los prestigios de la humildad. Quise imitarte; pero como él re-apresuraba, que retornaba a ti, preferí escribirte en pocas palabras a ti, que no más latamente a otros a causa de tus maldiciones. Y entretanto audazmente gozas de tu impericia. Pues una vez confesaste, diciendo: «Superflua te fue la reprensión en pocas cosas, la cual en todas se tiene de nosotros por profesa.» Ni reprenderé yo, que expusieras un código comparatum, en lugar de empto: ya que comparatio es de cosas iguales; la emptio es de la numeración del precio: y como él re-apresuraba, el cual retornaba a ti, por la περισσολογία (redundancia) de una sordidísima elocución. Tan sólo responderé a los sentidos; y convenceré que tú eres de ninguna manera soloecista, y bárbaro, sino un mentiroso, doloso, impudente.

7. En el Prefacio del libro Sobre los principios.--Si me escribes una epístola tan sólo a mí, para amonestarme, y me quieres emendado, para no causar escándalo a los demás, y que mientras unos se enfurecen, otros sean degollados: ¿por qué escribes libros contra mí dirigidos a otros, y los esparces para que sean leídos por tus satélites en todo el orbe? ¿Dónde está tu silogismo, con el cual intentas enredarme, y hablas? «¿A quién en esto, óptimo maestro, deseabas emendar? si a aquellos, a los que escribes, en nada habían delinquido; si a mí al que arguyes, no me habías escrito a mí.» Y yo te responderé con tus mismas palabras: ¿A quién deseabas emendar, maestro indocto? ¿acaso a los que no habían pecado?

an me, ad quem non scripseras? Brutos putas esse lectores, et omnes non intelligere prudentiam tuam, immo malitiam, qua et serpens prudentior fuit cunctis bestiis in paradiso: ut a me secretam admonitionem flagites, quem publica accusatione persequeris; et non te pudet accusationem tuam Apologiam vocare? Quererisque cur opponam clypeum pugioni tuo, et tibi quasi religiosulus et sanctulus personam humilitatis imponis et dicis: «Si erraveram, quare scribis aliis, et non meipsum redarguis?» Hoc ipsum in te retorquebo: Quidquid enim me non fecisse causaris, quare non ipse fecisti? Velut si quis pugnis aliquem calcibusque collidens, si resistere voluerit, dicat ei: Nonne tibi praeceptum est: Qui te percusserit in maxillam, praebe illi et alteram (Matth. V, 39)? Quid enim, bone vir, tibi praeceptum est, ut me verberes; oculum mihi effodias; et si paululum me commovero, Evangelii mihi praecepta cantabis. Vis scire totas [Al. tortas] argutiarum tuarum strophas, et vulpecularum insidias, quae habitant in parietinis, de quibus Ezechiel loquitur: Quasi vulpes in deserto Prophetarum tui, Israel (Ezech. XIII, 4)? Ausculta quid feceris. Ita me in tua Praefatione laudasti, ut objicerentur mihi laudes tuae, et nisi me alienum a tanto laudatore dixissem, haereticus judicaretur. Postquam repuli crimina, id est laudes tuas, et absque invidia tui nominis, respondi criminibus, non criminatori: atque ut me catholicum a te infamatus probarem, invectus sum in haereticos; irasceris, furis, 539 et luculentissimos libros contra me cudis: quos quum legendos et cantandos omnibus tradidisses, certatim ad me de Italia, et urbe Roma, atque Dalmatia Scripta venerunt, quibus me laudator pristinus ornasses praeconiis.

8. Purgavit haereseos suspicionem.---Fateor, illico ad objecta respondi; et me non esse haereticum, totis viribus probare conatus sum. Misique hos ipsos Apologiae meae libros, ad eos quos tu vulneraveras; ut venena tua, nostra sequeretur antidotus. Ob hanc culpam mittis mihi et priores libros, et recentem epistolam, plenam injuriarum et criminum. Quid me vis facere, bone amice? Taceam? Videbor crimen agnoscere. Loquar? Terres me gladiis tuis, et accusationem non jam Ecclesiasticam, sed tribunalium comminaris. Quid feci? quid commerui? in quo te laesi? Quia me negavi haereticum?

¿o a mí, a quien no habías escrito? ¿Piensas que los lectores son brutos, y que todos no entienden tu prudencia, o más bien malicia, por la cual también la serpiente fue más prudente que todas las bestias en el paraíso: que exiges de mí una secreta admonición, a quien persigues con una pública acusación; y no te da pudor llamar Apología a tu acusación? ¿Y te quejas de por qué opongo el escudo a tu puñal, y tú te impones la persona de la humildad como un religioso y santito y dices: «Si yo había errado, ¿por qué escribes a otros, y no me redarguyes a mí mismo?» Esto mismo lo retorceré contra ti: Pues cualquier cosa que das como causa que yo no hice, ¿por qué no la hiciste tú mismo? Como si alguien colidiendo a otro con puñetazos y patadas, si este quisiere resistir, le dijese: ¿Acaso no se te ha mandado: Al que te hiriere en la mejilla, ofrécele también la otra (Mateo 5:39)? Porque ¿qué se te ha mandado a ti, buen varón, que me azotes; que me saques un ojo; y si me muevo un poquito, me cantarás los preceptos del Evangelio? ¿Quieres saber todas las retorcidas astucias de tus argucias, y las insidias de las raposillas, que habitan en los muros ruinosos, de las cuales habla Ezequiel: Como raposas en los desiertos son tus profetas, oh Israel (Ezequiel 13:4)? Escucha lo que has hecho. De tal manera me alabaste en tu Prefacio, que tus alabanzas me fueron objetadas, y a menos que yo me hubiese declarado ajeno de tan gran alabador, sería juzgado como hereje. Después que rechacé los crímenes, esto es tus alabanzas, y sin envidia de tu nombre, respondí a los crímenes, no al criminal: y para probarme como católico infamado por ti, me invectivé contra los herejes; te airas, te enfureces, y forjas luculentísimos libros contra mí: los cuales como los hubieses entregado a todos para que fuesen leídos y cantados, a porfía llegaron a mí desde Italia, y de la ciudad de Roma, y de Dalmacia Escritos, en los cuales tú, prístino alabador, me habrías ornado con pregones.

8. Purgó la sospecha de herejía.---Confieso, al punto respondí a las cosas objetadas; y con todas mis fuerzas intenté probar que yo no soy hereje. Y envié estos mismos libros de mi Apología, a aquellos a los que tú habías vulnerado; para que a tus venenos, siguiera nuestro antídoto. Por esta culpa me envías tanto los libros anteriores, como una epístola reciente, llena de injurias y crímenes. ¿Qué quieres que haga, buen amigo? ¿Que calle? Parecerá que reconozco el crimen. ¿Que hable? Me aterras con tus espadas, y conminas con una acusación ya no Eclesiástica, sino de los tribunales. ¿Qué he hecho? ¿qué he merecido? ¿en qué te he herido? ¿Porque me negué ser hereje?

quia me tuis laudibus duxi indignum? quia haereticorum fraudulentias et perjuria aperto sermone descripsi? Quid ad te, qui et catholicum et veracem te esse jactas, qui libentius me accusas quam te defendis? Num mea defensio, accusatio tua est? Aut aliter orthodoxus esse non poteris, nisi me haereticum comprobaveris? Quid tibi prodest societas mea? Aut quae est ista prudentia? Accusatus ab aliis, accusas alium. Ab alio appeteris; et illi tergum obvertens, quiescentem contra te provocas.

9. Senes Rufinus et Hieronymus. Origenis laudavit eruditionem in adolescentia.--- Testor mediatorem Jesum, invitum me et repugnantem ad haec verba descendere [Al. respondere]; et nisi tu provocares, semper taciturnum fuisse. Denique noli accusare, et ego cessabo defendere. Quae enim est audientium aedificatio, duos senes inter se propter haereticos digladiari: praesertim cum ambo Catholicos se videri velint? Omittamus haereticorum patrocinium, et nulla erit inter nos contentio. Eodem fervore quo Origenem ante laudavimus, nunc damnatum toto orbe damnemus. Jungamus dexteras, animos copulemus: et duos (Theophilum et Anastasium) Orientis atque Occidentis τροπαιοφόρους, alacri sequamur incessu. Erravimus juvenes, emendemur senes. Si frater es, me gaude correctum. Si amicus sum, de conversione tua debeo gratulari. 540 Quamdiu inter nos jurgium fuerit, videbimur rectam fidem necessitate ducere, non voluntate. Inimicitiae nostrae, invicem nobis tollunt testimonium verae poenitentiae. Si unum credimus, si idem et volumus et nolumus (ex quo firmas nasci amicitias, etiam Catilina testatur), si haereticos pariter odimus, et veterem aequae damnamus errorem, quid contra nos tendimus, cum eadem oppugnemus, eadem defendamus? Ignosce mihi, quod Origenis eruditionem et studium Scripturarum, antequam ejus haeresim plenius nossem, in juvenili aetate laudavi; et ego tibi dabo veniam, quod Apologiam librorum ejus cano scripseris capite.

10. Ante biduum, quam ad nos Epistolam scriberes, libellos meos in manus tuas venisse testaris, et idcirco non habuisse spatium ex otio respondendi: alioqui si meditatus in nos paratusque dixisses, fulmina jacere, non crimina videreris. Et quis tibi credet homini veracissimo, ut negotiator orientalium mercium, qui et hinc deportata vendere necesse habebat, et ibi emere, quae huc rursus adveheret, biduum tantum Aquileiae fuerit, ut raptim et ex tempore contra nos dictare epistolam cogereris? Libri enim tui quos limasti per triennium, disertiores sunt?

¿porque me tuve por indigno de tus alabanzas? ¿porque con abierto sermón describí las fraudulencias y los perjurios de los herejes? ¿Qué te importa a ti, que te jactas de ser tanto católico como veraz, que más de grado me acusas que te defiendes a ti mismo? ¿Acaso mi defensa, es acusación tuya? ¿O de otro modo no podrás ser ortodoxo, a no ser que me compruebes hereje? ¿De qué te aprovecha mi sociedad? ¿O qué prudencia es esa? Acusado por otros, acusas a otro. Por otro eres apeteuido; y volviéndole a él la espalda, provocas contra ti al que está quieto.

9. Los ancianos Rufino y Jerónimo. Alabó la erudición de Orígenes en la adolescencia.---Pongo por testigo al mediador Jesús, de que a mi pesar y repugnando descendiendo a responder a estas palabras; y que a menos que tú me provocaras, siempre habría callado. En fin, no acuses, y yo cesaré de defenderme. Pues ¿cuál es la edificación de los oyentes, que dos ancianos se acuchillen entre sí por causa de herejes: máxime cuando ambos quieren parecer católicos? Omitamos el patrocinio de los herejes, y ninguna contienda habrá entre nosotros. Con el mismo fervor con que antes alabamos a Orígenes, ahora anatematizado por el mundo entero, anatematicémosle. Juntemos las diestras, unamos los ánimos: y a los dos *τροπαιοφόρους* (portadores de trofeos) del Oriente y del Occidente (Teófilo y Anastasio), sigámoslos con paso alacre. Erramos de jóvenes, enmendémonos de viejos. Si eres hermano, gózate de que me he corregido. Si soy un amigo, de tu conversión debo congratularme. Mientras haya pleito entre nosotros, parecerá que seguimos la recta fe por necesidad, no por voluntad. Nuestras enemistades, nos quitan mutuamente el testimonio de la verdadera penitencia. Si creemos en una sola cosa, si una misma cosa queremos y no queremos (de lo cual también Catilina testifica que nacen las firmas amistades), si a los herejes odiamos igualmente, y al antiguo error condenamos igualmente, ¿por qué tendemos los unos contra los otros, cuando opugnamos las mismas cosas, y defendemos las mismas cosas? Perdóname, porque antes de que conociese más plenamente su herejía, alabé en edad juvenil la erudición de Orígenes y su estudio de las Escrituras; y yo te daré venia a ti, porque ya con la cabeza cana escribiste una Apología de sus libros.

10. Testificas que, dos días antes de que nos escribieras la Epístola, vinieron a tus manos mis libelos, y que por eso no tuviste espacio de ocio para responder: de lo contrario, si meditado y preparado hubieras hablado contra nosotros, parecería que lanzas rayos, y no acriminaciones. ¿Y quién te va a creer, a ti un hombre tan veracísimo, que un negociador de mercancías orientales, que tenía necesidad tanto de vender aquí lo deportado, como de comprar allí lo que otra vez había de traer acá, tan sólo dos días haya estado en Aquileya, para que te vieras obligado a dictar una epístola arrebatada y de improviso contra nosotros? ¿Acaso tus libros, que limaste por un trienio, son más elocuentes?

Nisi forte non fuit impraesentiarum, qui tuas emendaret naenias: et idcirco omne iter dictionis tuae, absque Palladis arte, salebris et voraginibus vitiorum inciditur. Tam apertum temporis mendacium est, ut non dicam respondere, sed legere biduo mea scripta non potueris. Ex quo apparet te illam epistolam, aut pluribus diebus scripsisse, ut styli ipsius elegantia probat: aut si tumultuaria dictio [Al. dictatio] est, nimirum te esse negligentem, qui cum extemporalis talis sis, meditatus deterior fueris.

11. Commentariorum mos et regula.---Illud autem quod tergiversaris, et dicis, te ea transtulisse de Graeco, quae ego prius Latino sermone transtulerim, non satis intelligo quid velis dicere: nisi forte adhuc Commentarios ad Ephesios criminaris, et quasi nihil tibi super hoc responsum sit, obduras frontis impudentiam; nec auribus obturatis, voces recipis incantantis. Nos in Commentariis, et illis et aliis, et 541 nostram et aliorum sententiam explicavimus, aperte confitentes quae sunt haeretica, quae catholica. Hic est enim Commentariorum mos, et explanantium regula, ut opiniones in expositione varias persequantur, et quod vel sibi, vel aliis videatur, edisserant. Et hoc non solum sanctarum interpretes Scripturarum, sed saecularium quoque litterarum, explanatores faciunt, tam Latinae linguae, quam Graecae. Tu in libris *περὶ Ἀρχῶν*, idipsum obtendere non potes. Arguet enim te Praefatiuncula tua, in qua polliceris, detruncatis malis, et quae ab haeticis addita fuerant, optima remansisse: ut quidquid ibi vel bonum, vel malum dixeris, jam non ei imputetur, quem transfers, sed tibi qui interpretatus es; nisi forte haeticorum errores emendare debueras, et Origenis mala proferre in medium. Sed de hoc, quia nos remittis ad codicem, ante tibi respondimus, quam tua scripta legeremus.

12. Ridicula res et ridicula. Fides Romana praestigias non recepit.---De Pamphili libro, non ridicula, ut tu scribis, sed ridicula mihi forte res accidit, ut postquam Eusebii asseruerim esse, non Pamphili, ad extremum dixerim, etiam me annos plurimos hoc putasse, quod Pamphili fuerit, et a te exemplar hujus voluminis mutuatum. Vide quantum timeam cachinnos tuos, ut etiam nunc eadem ingeram. De tuo codice quasi Pamphili exemplar accepimus. Credidi Christiano, et credidi monacho: non putavi tantum sceleris a te posse confingi. Postea vero per interpretationem tuam, quaestione contra Origenem toto orbe commota, in quaerendis exemplaribus diligentior fui, et in Caesariensi Bibliotheca Eusebii sex volumina reperi *Ἀπολογία ὑπὲρ Ὠριγένους*. Quae cum legissem, primum eum librum deprehendi, quem tu solus sub nomine martyris edidisti, de Filio et Spiritu Sancto, in bonam partem plerisque blasphemii commutatis.

A no ser que por ventura no hubiera de momento quien emendase tus nenias: y por eso todo el curso de tu dicción, sin el arte de Palas, a cada paso cae en hoyos y vorágines de vicios. Es tan evidente tu mentira en cuanto al tiempo, que no digo responder, mas ni siquiera leer has podido mis escritos en dos días. De lo cual se colige que o bien escribiste aquella epístola en muchos días, como lo prueba la elegancia de su mismo estilo: o bien, si es un dictado tumultuario, por cierto tú eres un negligente, pues siendo tal de improviso, meditado hubieras sido peor.

11. Costumbre y regla de los comentarios.---Mas aquello que tergiversas, y dices, que tú tradujiste del griego aquellas cosas que yo antes traduje en habla latina, no entiendo bien qué quieres decir: a no ser que acaso aún acrimines los Comentarios a los Efesios, y como si nada se te hubiera respondido sobre esto, endureces la impudencia de tu frente; y con oídos tapados, no recibes las voces del que canta. Nosotros en los Comentarios, tanto en aquellos como en los demás, hemos explicado nuestra sentencia y la de otros, confesando abiertamente cuáles son heréticas, cuáles católicas. Pues esta es la costumbre de los Comentarios, y la regla de los explanadores, que sigan diversas opiniones en la exposición, y que diserten lo que les parece a ellos mismos, o a otros. Y esto no sólo lo hacen los intérpretes de las santas Escrituras, sino también los explanadores de las letras seculares, tanto de la lengua latina, como de la griega. Tú en los libros Sobre los Principios, no puedes pretender esto mismo. Pues te argüirá tu propio Prefacillo, en el cual prometes, que truncadas las cosas malas, y las que por herejes habían sido añadidas, remanieron las cosas óptimas: de modo que cualquier cosa que allí digas ya buena, ya mala, ya no se impute a aquel a quien traduces, sino a ti que lo interpretaste; a no ser que tal vez debieras emendar los errores de los herejes, y proferir al medio los males de Orígenes. Pero de esto, porque nos remites a un códice, te respondimos antes de que hubiéramos leído tus escritos.

12. Cosa jocosa y de risa. La fe Romana no recibió prestigios.---Acerca del libro de Pánfilo, no una cosa jocosa, como tú escribes, sino de risa por ventura me ha sucedido, que después de asegurar yo que es de Eusebio, no de Pánfilo, al final dijese, que también yo por muchísimos años pensé esto mismo, que era de Pánfilo, y que se nos prestó por ti un ejemplar de este volumen. Mira cuánto temo tus carcajadas, que también ahora ingiero las mismas cosas. De tu códice recibimos el ejemplar cual si fuese de Pánfilo. Creí a un cristiano, y creí a un monje: no pensé que tanto de maldad pudiese ser fingido por ti. Pero después en verdad por medio de tu interpretación, promovida una cuestión contra Orígenes en todo el orbe, fui más diligente en buscar ejemplares, y en la Biblioteca de Eusebio de Cesarea hallé seis volúmenes de la Apología en favor de Orígenes. Los cuales habiéndolos leído, primero aprehendí aquel libro, que tú solo bajo el nombre del mártir editaste, sobre el Hijo y el Espíritu Santo, cambiadas en buena parte muchísimas blasfemias.

Et hoc vel Didymum, vel te, vel alium fecisse nescio quem, quod tu apertissime in libris περὶ Ἀρχῶν, fecisse convinceris: maxime cum idem Eusebius (ut jam duobus (superioribus) libris docui) scribat Pamphilum, nihil proprii operis edidisse. Dic ergo et tu, a quo exemplar acceperis, nec mihi ad subterfugiendum 542 crimen, mortuos aliquos nomines: ut cum auctorem ostendere non potueris, illum [Al. alium] proferas, qui non possit respondere. Sin autem rivulus ille in tuis scriniis fontem habet, quid sequatur, etiam me tacente, non dubitas. Verum fac ab alio quolibet amatore Origenis, libri hujus titulum, et auctoris vocabulum commutatum, cur hoc in Latinam linguam vertis? Videlicet ut testimonio Martyris, omnes Origenis scriptis crederent: praemissa munitione tanti auctoris et testis. Nec tibi sufficit doctissimi viri Apologia, nisi scribas et proprium volumen pro defensione ejus: quibus per multos disseminatis, tuto jam libros περὶ Ἀρχῶν vertis e Graeco, et hos ipsos Praefatione commendas, dicens nonnulla in his ab haereticis depravata, quae tu de aliorum librorum Origenis lectione correxeris. Me quoque laudas, ne tibi amicorum meorum quispiam contradicat. Origenis κήρυκα (praeconem) praedicas, eloquentiam meam fers in coelum, ut fidem in coenum deprimas: fratrem et collegam vocas, et imitatore te mei operis confiteris. Cumque a me translatas Origenis septuaginta homilias, et nonnullos tomos in Apostolum jactes, in quibus sic cuncta limaverim, «ut nihil in illis, quod a fide catholica discrepet, Latinus lector inveniat; nunc eosdem libros, haereticos criminariis: et verso stylo, quem praedicaveras, quia consortem putabas, accusas, quoniam [Al. additur modo] perfidiae tuae cernis inimicum. Quis e duobus calumniator est martyr? Ego qui illum dico haereticum non fuisse, nec scripsisse librum, qui ab omnibus reprehenditur: an tu, qui volumen hominis Ariani, titulo commutato, sub nomine Martyris edidisti? Non tibi sufficit scandalum Graeciae, nisi illud et Latinorum auribus ingeras, et inclytum Martyrem tua quantum in te est translatione deformes. Tu quidem alia mente fecisti, non ut me accusares, sed ut Origenis per nos scripta defenderes. Attamen scito Romanam fidem, Apostolica voce laudatam, istiusmodi praestigias non recipere: etiam si Angelus aliter annuntiet, quam semel praedicatum est, Pauli auctoritate munitam non posse mutari.

Y esto tanto si lo hizo Dídimo, o tú, u otro no sé quién, porque convence que tú lo hiciste apertísimamente en los libros Sobre los Principios: mayormente cuando el mismo Eusebio (como ya he enseñado en dos libros (anteriores)) escribe que Pánfilo no editó nada de obra propia. Di pues también tú, de quién recibiste el ejemplar, y no nombres para subterfugar el crimen a cualesquiera muertos: para que al no haber podido mostrar al autor, profieras a aquel [o: a otro], que no puede responder. Mas si aquel riachuelo tiene la fuente en tus cofres, qué se siga, aun callando yo, no lo dudas. Pero pon por caso que el título de este libro, y el vocablo del autor haya sido conmutado por cualquier otro amador de Orígenes, ¿por qué lo viertes a la lengua latina? Es a saber que por testimonio del Mártir, todos creyeran a los escritos de Orígenes: premisa la munición de tan gran autor y testigo. Tampoco te basta la Apología de un varón doctísimo, si no escribes también un volumen propio en defensa suya: los cuales habiendo sido diseminados por muchos, ya de un modo seguro viertes del griego los libros Sobre los Principios, y a estos mismos los recomiendas con un Prefacio, diciendo que algunas cosas en estos habían sido depravadas por herejes, las cuales tú has corregido de la lectura de otros libros de Orígenes. También a mí me alabas, para que nadie de mis amigos te contradiga. Me predicas de κήρυκα (pregón) de Orígenes, alzas al cielo mi elocuencia, para hundir en el cieno mi fe: me llamas hermano y colega, y te confiesas imitador de mi obra. Y cuando te jactas de sesenta homilías de Orígenes trasladadas por mí, y de algunos tomos sobre el Apóstol, en los cuales así lo limé todo, "que nada en ellos que discrepe de la fe católica, halla el lector latino"; ahora acriminas a esos mismos libros como heréticos: y mudado el estilo, al que habías predicado, porque lo pensabas consorte, le acusas, ya que [o: ahora] le disciernes enemigo de tu perfidia. ¿Quién de los dos es el calumniador del mártir? ¿Yo que digo que él no fue hereje, ni escribió un libro, que por todos es reprendido: o tú, que has editado el volumen de un hombre arriano, mudado el título, bajo el nombre del Mártir? No te basta el escándalo de Grecia, si no lo ingieres también a los oídos de los latinos, y deformas al ínclito Mártir con tu traslación, cuanto en ti es. Tú ciertamente lo hiciste con otra mente, no para acusarme a mí, sino para defender mediante nosotros los escritos de Orígenes. Mas con todo sábeta que la fe Romana, alabada por la voz Apostólica, no recibe prestigios de tal género: aun cuando un Ángel anuncie otra cosa, a la que una vez fue predicada, asegurada por la autoridad de Pablo no puede ser mudada.

Ergo, frater, sive a te falsatus est 543 liber, ut multi putant: sive ab altero, ut forsitan persuadere conaberis, et temere credidisti, haeretici hominis σύνταγμα (opus) esse martyrīs, muta titulum, et Romanam simplicitatem tanto periculo libera. Non tibi expedit, ut per te clarissimus martyr haeticus iudicetur; ut qui effudit pro Christo sanguinem, contrarius fidei Christi approbetur. Dic potius, Inveni librum, putavi illum martyrīs: ne timeas poenitentiam. Jam te non urgebo, non quaeram a quo acceperis: vel mortuorum aliquem nominato, vel in platea ab ignoto homine te emisse dicitō. Non enim damnationem tuam quaerimus, sed conversionem. Melius est, ut tu erraveris, quam ut Martyr haeticus fuerit. Interim de praesenti compede, utcumque erue pedem. In futuro iudicio tu videris, quid ad martyrīs contra te respondeas querimonias.

13. De commentariis calumnia. Apollinarius et Didymus diversi.---Proponis etiam tibi, quod nemo objicit, et diluis quod nullus accusat. Ais enim quod in meis litteris legeris: «Dic quis tibi permisit, ut interpretans quaedam auferres, quaedam mutares, quaedam adderes?» Statimque tibi ipsi respondes, et contra me loqueris: «En tibi dico: Quaeso quis permiserit, ut in Commentariis tuis, quaedam de Origene, quaedam de Apollinario, quaedam de te ipso scriberes, et non de Origene totum, aut ex te, aut ex alio?» Interim in te dum aliud agis, crimen fortissimum prodidisti, et oblitus es veteris proverbii: Mendaces memores esse debere. Dicis enim me in Commentariis meis, quaedam de Origene, quaedam de Apollinario, quaedam ex me ipso posuisse. Si ergo Apollinarii sunt et Origenis, quae sub aliorum nomine posui: quomodo in libris tuis mihi crimen impingis, quod quando scribo: «Alius hoc dicit; Quidam sic suspicatur;» alius ille, et quidam, ego sim. Inter Apollinarium et Didymum explanationis, styli, et dogmatum magna diversitas est. Cum in uno capitulo diversas pono sententias, num contrarios sensus sequi credendus sum? Sed haec alias.

14. Quid damnet in translatione libri περὶ Ἀρχῶν. Origenis interpretes.---Nunc quaero a te: quis tibi objecerit, quare de Origene vel abstuleris quaedam, vel addideris, vel mutaveris, et te quasi in equuleo appensum interrogaverit: bona sunt, an mala 544 quae transtulisti? Frustra simulas innocentiam, ut interrogatione stulta, veram percontationem extenues. Ego non accusavi quare Origenem pro voluntate transtuleris: hoc enim et ipse feci, et ante me Victorinus, Hilarius, Ambrosiusque fecerunt; sed quare translationem haeticam Praefationis tuae testimonio roborasti?

Luego, hermano, ya sea que el libro fuese falsificado por ti, como muchos piensan: ya sea que por otro, como tal vez conarás persuadir, y temerariamente creíste tú, ser el σύνταγμα (obra) de un hombre hereje la del mártir, muda el título, y libra a la simplicidad Romana de tan gran peligro. No te expide, el que por ti un martir clarísimo sea juzgado hereje; que el que derramó su sangre por Cristo, sea aprobado contrario a la fe de Cristo. Di más bien, Hallé el libro, pensé que era del mártir: para que no temas la penitencia. Ya no te urgiré, no buscaré de quién lo recibiste: o bien nombra a alguno de los muertos, o bien di que lo compraste a un hombre desconocido en la plaza. Pues no buscamos tu condenación, sino tu conversión. Mejor es, que tú hayas errado, a que haya sido el Mártir un hereje. Entretanto, comoquiera que sea, saca el pie del presente grillete. En el juicio futuro tú verás, qué responderás a las querellas del mártir contra ti.

13. Calumnia acerca de los comentarios. Apolinar y Dídimo son diversos.---Te propones también lo que nadie objeta, y diluyes lo que ninguno acusa. Pues dices que leíste en mis letras: «Dime quién te permitió, para que interpretando quitaras unas cosas, mudaras otras, y añadieras otras.» Y al punto te respondes a ti mismo, y hablas contra mí: «Hete aquí que te digo: Ruego, ¿quién te permitió, para que en tus Comentarios, escribieras unas cosas de Orígenes, otras de Apolinar, y otras de ti mismo, y no todo de Orígenes, o todo de ti, o de otro?» Entretanto, mientras tratas otra cosa, tú mismo prodiste contra ti un fuertísimo crimen, y te olvidaste del viejo proverbio: Los mentirosos deben ser memoriosos. Pues dices que yo en mis Comentarios, puse unas cosas de Orígenes, otras de Apolinar, y otras de mí mismo. Si pues son de Apolinar y de Orígenes, las que puse bajo el nombre de otros: ¿cómo en tus libros me impinges el crimen de que cuando escribo: «Otro dice esto; Cierta autor esto sospecha»; aquel otro, y aquel cierto autor, soy yo? Entre la explanación, el estilo, y los dogmas de Apolinar y de Dídimo hay gran diversidad. Cuando en un solo capítulo pongo sentencias diversas, ¿acaso se ha de creer que sigo sentidos contrarios? Pero de esto en otro lugar.

14. Qué es lo que condena en la traducción del libro Sobre los Principios. Los intérpretes de Orígenes.---Ahora te pregunto: ¿quién te objetó, por qué o bien quitaste ciertas cosas de Orígenes, o añadiste, o mudaste, y te interrogó como colgado en un ecúleo: son buenas, o malas las cosas que tradujiste? En vano simulas inocencia, para que con una interrogación estulta, extenúes una verdadera percontación. Yo no te acusé de por qué tradujiste a Orígenes según tu voluntad: pues esto mismo lo hice yo, y antes que yo lo hicieron Victorino, Hilario, y Ambrosio; ¿sino por qué corroboraste una traducción herética con el testimonio de tu Prefacio?

Cogis me eadem rursus iterare, et per meas lineas incedere. Dicis enim in eodem Prologo te ea quae ab haereticis addita fuerant, amputasse, et pro his reposuisse bona. Si haereticorum mala abstulisti, ergo quae dimisisti vel addidisti, aut Origenis erunt, aut tua, quae utique quasi bona posuisti. Sed multa in his mala negare non poteris. Quid, inquires, ad me? Imputa Origeni: ego enim ea tantum quae ab haereticis addita fuerant, commutavi. Expone causas, quare haereticorum mala tuleris, et Origenis integra dereliqueris? Nonne perspicuum est, quod mala Origenis ex parte sub haereticorum nuncupatione damnaveris, et ex parte susceperis, quia non mala, sed bona, et tuae esse fidei iudicabas? Haec sunt de quibus quaesivi, utrum bona essent, an mala, quae in Praefatione laudasti, quae amputatis pessimis, quasi optima remansisse confessus es, et te in verae argumentationis appendi equuleo, ut si bona dixeris, haereticus comproberis [Al. comprehendaris]; si mala, statim audias: Cur ergo quae mala sunt, in Praefatione laudasti? Et non illud adjunxi, quod tu callide simulas: Cur quae mala erant, ad Latinorum notitiam transtulisti? Mala enim ostendere interdum non docentis est, sed vetantis [Al. vitantis]: ut caveat lector, non ut sequatur errores; ut nota contemnat, quae nonnunquam ignota miraculo sunt. Et audes post haec dicere, quod ego auctor talium scriptorum sim: tu autem ut interpres, in quibus emendare aliquid potueris, plus egeris quam interpres; in quibus non potueris, solum interpres fueris. Recte ista diceres, si libri tui *περὶ Ἀρχῶν* Praefatiunculam non haberent. Quod et Hilarius in transferendis ejus Homiliis fecit, ut et bona et mala non interpreti, sed suo imputarentur auctori. Si non dixisses, amputasse te pessima, et optima reliquisse, utcumque de luto evaderes. Hoc est quod destruit strophas ingenioli tui, et te hinc 545 inde constrictum evadere non sinit. Nec intantum abutare simplicitate lectoris: et sic omnes qui tuam scripturam lecturi sunt, brutos putes, ut cum vulnera putrescere sinas, sano corpori te imponere emplastra non rideant.

15. De resurrectione. De carnis resurrectione quid sentias, jam in Apologia tua didicimus, «Nullo membro amputato, nec aliqua parte corporis desecta.» Haec est tuae simplicitatis pura et aperta confessio, quam ab omnibus Italiae episcopis asseris esse susceptam. Crederem dicenti, nisi me dubitare de te iste liber, non Pamphili, faceret. Et tamen miror quomodo probaverit Italia, quod Roma contempsit? Episcopi susceperint, quod sedes Apostolica condemnavit.

Me obligas a iterar de nuevo las mismas cosas, y a caminar por mis propias líneas. Pues dices en el mismo Prólogo que tú amputaste aquellas cosas que habían sido añadidas por los herejes, y por ellas repusiste cosas buenas. Si quitaste las cosas malas de los herejes, luego las que dejaste o añadiste, o serán de Orígenes, o tuyas, las cuales ciertamente pusiste como cosas buenas. Pero no podrás negar las muchas cosas malas que hay en ellas. ¿Qué me importa a mí?, dirás. Impútaselo a Orígenes: pues yo tan sólo conmuté aquellas que habían sido añadidas por los herejes. ¿Expón las causas, por qué llevaste las cosas malas de los herejes, y dejaste las íntegras de Orígenes? ¿No es perspicuo, que condenaste en parte las cosas malas de Orígenes bajo el nombre de herejes, y en parte las recibiste, porque las juzgabas no malas, sino buenas, y ser de tu fe? Éstas son las cosas de las que inquirí, si eran buenas, o malas, las que en el Prefacio alabaste, y que amputadas las pésimas, confesaste haber remanido cuasi óptimas, y para que fueses colgado en el ecúleo de la verdadera argumentación, como para que si dijeres que son buenas, seas comprobado [o: aprehendido] hereje; si malas, al punto oigas: ¿Por qué pues en el Prefacio alabaste a las que son malas? Y no adjunté aquello, que tú astutamente simulas: ¿Por qué tradujiste para noticia de los latinos las que eran malas? Pues mostrar las cosas malas a veces no es propio del que enseña, sino del que veta [o: vita]: para que el lector se guarde, no para que siga los errores; para que contemne las cosas conocidas, las cuales a veces por ser ignotas son un milagro. ¿Y osas decir después de esto, que yo soy el autor de tales escritos: y que tú en cambio como intérprete, en aquellas cosas en las que pudiste emendar algo, hiciste más que un intérprete; y en las que no pudiste, fuiste únicamente intérprete? Rectamente dirías esas cosas, si tus libros Sobre los Principios no tuvieran el Prefaciílllo. Lo cual también hizo Hilario al traducir sus Homilías, para que tanto las buenas como las malas no se imputasen al intérprete, sino a su autor. Si no hubieras dicho, que amputaste las cosas pésimas, y dejaste las óptimas, de cualquier modo evadirías del lodo. Esto es lo que destruye las astucias de tu ingeniílllo, y constreñido por aquí y por allá, no te permite evadir. Tampoco abuses tanto de la simplicidad del lector: y así a todos los que han de leer tu escritura los pienses brutos, que cuando permites que las heridas se pudran, no se rían de que impongas emplastos a un cuerpo sano.

15. De la resurrección. Lo que sientes de la resurrección de la carne, ya lo aprendimos en tu Apología: «Ningún miembro amputado, ni cortada alguna parte del cuerpo.» Esta es la pura y abierta confesión de tu simplicidad, la cual aseguras haber sido recibida por todos los obispos de Italia. Creería al que lo dice, si aquel libro, no de Pánfilo, no me hiciere dudar de ti. Y sin embargo me maravillo, ¿cómo aprobó Italia, lo que Roma contemnió? Recibieron los obispos, lo que la sede Apostólica condenó.

16. Duae epistolae Theophili Latine redditae ab Hieronymo. Scribis quoque, me litteris indicasse, quod papa Theophilus expositionem fidei nuper ediderit, quae ad vos necdum pervenit: et polliceris quod quidquid ille scripserit, tu sequaris. Ego me hoc scripsisse non novi, nec istiusmodi umquam litteras direxisse. Sed tu idcirco ad incerta consentis, et his quae qualia futura sint nescis, ut certa declines, et ad eorum non tenearis assensum. Duas, synodicam et paschalem, ejus epistolas contra Origenem illiusque discipulos, et alias adversum Apollinarium et eundem Origenem, per hoc ferme biennium interpretatus sum; et in aedificationem Ecclesiae, legendas nostrae linguae hominibus dedi. Aliud operum ejus nescio me transtulisse. Et tamen tu qui papae Theophili dicis te in omnibus sententiam sequi, cave ne hoc magistri et condiscipuli tui audiant, et offendas quamplurimos, qui me latronem, te martyrem vocant, ne irascatur is tibi, qui contra papam Epiphanium ad te epistolas dirigens, hortabatur ut permaneres in fidei veritate, et non mutares ullo terrore sententiam. Quae epistola holographa tenetur ab his, ad quos perlata est. Et post haec more tuo loqueris, «Ut de quo supra dixeras, ego tibi etiam furenti satisfaciam: nunc dicis, Quid tibi videtur: habesne ultra aliquid, quo nervos tuae loquacitatis intendas?» Et indignaris si putide te loqui 546 arguam, cum Comoediarum turpitudines et scortorum amatorumque ludicra ecclesiasticus scriptor assumas?

17. De Paulo episcopo. Porro quod interrogas, quando papae Theophili sententiam sequi coeperim, eique fidei communione sociatus sim, et ipse tibi respondes, «Tunc credo, quando Paulum quem ille damnaverat, summo nisu et omnibus studiis defendebas: quando eum per imperiale scriptum recipere sacerdotium, quod episcopali iudicio amiserat, instigabas.» Non prius pro me respondebo, quam de aliorum injuriis loquar. Cujus est humanitatis, cujusve clementiae, insultare aliorum miseriis, et vulnera cunctis aliena monstrare? Siccine te docuit ille Samarites, seminecem ad stabulum reportare? oleum plagis infundere? mercedem stabulario polliceri? Sic revectam ovem, repertam drachmam, prodigum filium legis esse susceptum? Esto, ego te laeseram, et quibusdam, ut dicis, stimulis ad maledictorum insaniam provocaram: quid meruit homo latens, ut nudares cicatricem ejus, et obductam cutem, insperato dolore rescinderes? Nonne etiam si ille dignus esset contumeliis, tu facere non deberes? Aut ego fallor, aut illud est verum quod plurimi jactitant, te Origenistarum hostes in illo persequi, et sub occasione unius in utrumque saevire.

16. Dos epístolas de Teófilo vueltas al latín por Jerónimo. Escribes también, que yo indiqué por letras, que el papa Teófilo había editado recientemente una exposición de fe, que aún no ha llegado a vosotros: y prometes que cualquier cosa que él escriba, tú la seguirás. Yo no conozco haber escrito esto, ni haber dirigido jamás letras de tal género. Pero tú por esto asientes a cosas inciertas, y a aquellas de las que no sabes de qué naturaleza han de ser, para declinar las ciertas, y no ser tenido al asenso de ellas. Dos epístolas tuyas, una sinódica y otra pascual, contra Orígenes y sus discípulos, y además otra contra Apolinar y el mismo Orígenes, yo las he interpretado casi en este bienio; y las he dado a leer a los hombres de nuestra lengua, para la edificación de la Iglesia. Ninguna otra de sus obras conozco yo haber trasladado. Y sin embargo tú que dices seguir en todas las cosas la sentencia del papa Teófilo, guárdate de que tus maestros y condiscípulos no oigan esto, y ofendas a muchísimos, que me llaman a mí ladrón, y a ti mártir, no sea que se aire contra ti aquel, que dirigiendo epístolas ti contra el papa Epifanio, te exhortaba a que permanecieras en la verdad de la fe, y no mudases tu sentencia por terror alguno. La cual epístola hológrafa es tenuta por aquellos a los que fue llevada. Y después de estas cosas hablas a tu modo, «Para que de lo que antes habías dicho, también yo te satisfaga a ti que te enfureces: ahora dices, ¿Qué te parece: tienes acaso aún algo más, con lo que tiendas los nervios de tu locuacidad?» ¿Y te indignas si redarguyo que hablas púdicamente, cuando tú como escritor eclesiástico asumes las torpezas de las Comedias y las burlas de las ramera y los amantes?

17. Sobre el obispo Pablo. Por lo demás, en cuanto a lo que interrogas, sobre cuándo comencé a seguir la sentencia del papa Teófilo, y a asociarme a él en la comunión de fe, y tú mismo te respondes, «Entonces creo yo, cuando defendías con sumo empeño y todos los estudios a Pablo, a quien él había condenado: cuando instigabas que mediante escrito imperial recobrara el sacerdocio, que había perdido por juicio episcopal.» No responderé por mí antes de que hable acerca de las injurias de otros. ¿De qué humanidad es, o de qué clemencia, insultar las miserias de otros, y mostrar a todos las heridas ajenas? ¿Acaso aquel Samaritano te enseñó así, a llevar de vuelta al medio muerto al establo? ¿a derramar aceite en sus llagas? ¿a prometer merced al establero? ¿Acaso lees que así fueron recibidos la oveja traída de vuelta, la dracma hallada, el hijo pródigo? Sea así, yo te había ofendido, y con ciertos estímulos, como dices, te había provocado a la insania de las maldiciones: ¿qué merecía un hombre que estaba latente, para que desnudaras su cicatriz, y rescindieras con dolor inesperado la piel ya hecha? ¿Acaso tú no debías hacerlo, aun si él fuera digno de afrentas? O yo me engaño, o es verdad aquello que muchísimos jactan, que en él persigues tú a los enemigos de los origenistas, y bajo la ocasión de uno te ensañas contra entrambos.

Si papae Theophili sententiis delectaris, et nefas putas Pontificum decreta convelli, quid de caeteris dicis, quos ipse damnavit? Quid de papa Anastasio, de quo nulli, ut ais, verum videtur, ut tantae urbis sacerdos, vel innocenti tibi injuriam facere potuerit, vel absenti? Nec hoc dico, quod de episcoporum sententiis judicem, aut eorum cupiam statuta rescindi; sed quod unusquisque suo periculo faciat, quod sibi videtur, et ipse noverit, quomodo de suo iudicio judicandum sit. Nobis in monasterio hospitalitas cordi est; omnesque ad nos venientes, laeta humanitatis fronte suscipimus. Veremur enim ne Maria cum Joseph locum non inveniatur in diversorio, ne nobis Jesus dicat exclusus: Hospes eram, et non suscepistis me (Matth. XXV, 43). Solos 547 haereticos non recipimus, quos vos solos recipitis. Propositum quippe nobis est pedes lavare venientium, non merita discutere. Recordare, frater, confessionis ejus, et pectoris quod flagella secuerunt. Memento carceris, tenebrarum, exsilii, metallorum, et non indignaberis hospitio transeuntem esse susceptum. An ideo tibi rebelles videmur, quia calicem aquae frigidae in nomine Christi sitientibus porrigimus?

18. Haereticorum factio fugata. Theophilus laudatur.---Vis scire unde illum et nos plus amare, et tu odisse plus debeas? Haereticorum factio nuper fugata de Aegypto et Alexandria, se Hierosolymam contulit, et huic voluit copulari, ut quorum unus esset dolor, una fieret et accusatio. Quos ille repulit, sprexit, abiecit, dicens se non esse inimicum fidei, nec contra Ecclesiam bella suscipere: quod prius tentavit, doloris fuisse, non perfidiae: nec alterius appetisse innocentiam, sed suam probare voluisse. Impium putas, post sententias sacerdotum imperiale rescriptum? quod quale sit, noverit ille qui meruit. Quid tibi videtur de his, qui damnati, palatia obsident, et facto cuneo, fidem Christi in uno homine persequuntur? Meae autem communionis, et Papae Theophili, nullum alium testem vocabo, nisi ipsum quem a me laesum simulas, cujus epistolas ad me semper datas, etiam eo tempore non ignoras, quo mihi eas reddi prohibebas, et quotidie missis tabellariis, inimicum ejus amicum nostrum et familiarissimum jactitabas, et ea quae nunc impudenter scribis, mentiebaris, ut illius contra nos odia concitares, et injuriae dolor, fidei fieret oppressio.

Si te deleitan las sentencias del papa Teófilo, y juzgas como nefas que se tiren los decretos de los Pontífices, ¿qué dices acerca de los demás, a quienes él mismo condenó? ¿Qué del papa Anastasio, del que a nadie, como dices, le parece verosímil, que el sacerdote de tan gran ciudad, pudiera hacer injuria a ti, ya inocente, ya ausente? Ni digo esto, para juzgar de las sentencias de los obispos, o para desear que se rescindan sus estatutos; sino que cada uno haga bajo su propio peligro, lo que le parece conveniente, y él mismo sabrá, de qué modo se ha de juzgar acerca de su propio juicio. En el monasterio tenemos en el corazón la hospitalidad; y a todos los que a nosotros vienen, los recibimos con frente laeta de humanidad. Pues tememos no vaya a ser que María con José no hallen lugar en el mesón, y que Jesús excluido nos diga: Fui huésped, y no me recibisteis (Mateo 25:43). A los únicos que no recibimos es a los herejes, a quienes vosotros solos recibís. Porque verdaderamente nuestro propósito es lavar los pies de los que vienen, no discutir sus méritos. Recuerda, hermano, la confesión de él, y el pecho que cortaron los azotes. Acuérdate de la cárcel, las tinieblas, el exilio, las minas metálicas, y no te indignarás de que al transeúnte se haya recibido con hospitalidad. ¿O acaso por eso te parecemos rebeldes, porque alargamos un cáliz de agua fría en nombre de Cristo a los que tienen sed?

18. La facción de los herejes puesta en fuga. Se alaba a Teófilo.---¿Quieres saber de dónde tanto nosotros debemos amarlo más a él, como tú odiarlo más? La facción de los herejes recientemente ahuyentada de Egipto y Alejandría, se trasladó a Jerusalén, y quiso unirse a él, para que de aquellos cuyo dolor era uno, se hiciese una misma acusación. A los cuales él repelió, despreció, y arrojó, diciendo que él no era enemigo de la fe, ni emprendía guerras contra la Iglesia: que lo que antes intentó, fue de dolor, no de perfidia: ni apeteció la inocencia de otro, sino que quiso probar la suya. ¿Te parece impío, después de las sentencias de los sacerdotes, el rescripto imperial? de qué naturaleza sea, lo habrá sabido aquel que lo mereció. ¿Qué te parece de aquellos, que condenados, asedian los palacios, y hecho cuño, persiguen la fe de Cristo en un solo hombre? Mas de mi comunión, y de la del Papa Teófilo, a ningún otro testigo llamaré, sino a aquel mismo a quien tú simulas que he herido, cuyas epístolas dadas siempre a mí, no las ignoras siquiera en aquel tiempo, en el que tú prohibías que se me entregasen, y enviados correos cotidianamente, jactabas que el enemigo suyo era amigo nuestro y familiarísimo, y aquellas cosas que ahora impudentemente escribes, las mentías, para concitar contra nosotros sus odios, y para que el dolor de la injuria, se convirtiera en opresión de la fe.

Sed vir prudens et Apostolicae sapientiae, tempore ac rebus probavit et nostrum in se animum, et vestras contra nos insidias. Si discipuli mei, ut scribis, tibi Romae insidias concitarunt, et inemendatas schedulas, te dormiente, furati sunt: quis papam Theophilum adversus perduelles in Aegypto suscitavit? Quis regum scita? quis orbis in hac parte consensum? Et gloriaris te ab adolescentia 548 Theophili fuisse auditorem et discipulum: cum et ille antequam episcopus fieret, pro humilitate sibi insita numquam docuerit, et tu postquam hic episcopus factus est, Alexandriae non fueris. Et audes dicere in suggillationem mei, Magistros meos, nec accuso, nec muto. Quod si verum est, suspectam mihi facis conversationem tuam. Nec enim damno, ut criminari, institutores meos, sed metuo illud Isaiae: Vae qui dicunt malum bonum, et bonum malum: qui ponunt tenebras lucem, et lucem tenebras: qui dicunt amarum dulce, et dulce amarum (Isai. IX, 20). Tu autem dum inter mulsum magistrorum et venena pariter bibis, a magistro Apostolo recessisti, qui docet etiam Angelum et se, si in fide erraverint, non sequendos.

19. De Vigilantio calumnia.---In Vigilantii nomine quid somnies, nescio. Ubi enim eum scripsi haeretica apud Alexandriam communione maculatum? Da librum, profer epistolam, nusquam omnino reperies, et eadem licentia, immo impudentia mentienti, qua putas omnes tuis sermonibus credituros, addis: «Quando testimonium de Scripturis in cum tam injuriose posuisti, ut ego id repetere meo ore non audeam.» Non audes repetere, qui tacendo amplius criminari. Et quia non habes quod objicias, simulas verecundiam, ut lector te putet mihi parcere, qui mentiens nec tuae animae pepercisti. Quod est illud testimonium de Scripturis, quod de tuo illo pudentissimo ore non exeat? Aut quid in sanctis Libris potest turpe memorari? Si erubescis loqui, scribe saltem, ut nos procacitatis proprius sermo convincat. Ut caetera sileam, ex hoc uno capitulo comprobabo, ferream te frontem possidere fallaciae. Vide quantum timeam criminationem tuam. Si protuleris quod minaris, mea erunt universa quae tua sunt. Ego in Vigilantio tibi respondi. Eadem enim accusabat, quae tu postea et amicus laudas, et inimicus accusas. Scio a quo illius contra me rabies concitata sit, novi cuniculos tuos. Simpliciter 549 quam omnes praedicant, non ignoro. Per illius stultitiam tua in me malitia debacchata est; quam ego si epistola mea repuli, ne solus habere videaris baculum litterarum, non debes turpitudinem simulare verborum, quam nusquam omnino legisti; sed intelligere et confiteri, per illius vecordiam, tuis calumniis fuisse repsum.

Pero un varón prudente y de Sabiduría Apostólica, por el tiempo y las realidades probó tanto nuestro ánimo para con él, como vuestras insidias contra nosotros. Si mis discípulos, como escribes, te concitaron insidias en Roma, y te hurtaron las cédulas inemendadas, mientras tú dormías: ¿quién suscitó al papa Teófilo contra los perduelles (enemigos) en Egipto? ¿Quién los edictos de los reyes? ¿quién el consenso del orbe en esta parte? Y te glorías de que desde la adolescencia fuiste oidor y discípulo de Teófilo: cuando él antes de hacerse obispo, por la humildad infusa en sí nunca enseñó, y tú después que él fue hecho obispo aquí, no estuviste en Alejandría. Y osas decir para denigrarme, A mis Maestros ni los acuso, ni los mudo. Lo cual si es verdad, me haces sospechosa tu conversación. Pues yo no condeno, como tú acriminas, a mis institutores, sino que temo aquello de Isaías: Ay de los que dicen a lo malo bueno, y a lo bueno malo: que ponen tinieblas por luz, y luz por tinieblas: que llaman a lo amargo dulce, y a lo dulce amargo (Isaías 5:20). Tú en cambio mientras entre el vino melado de los maestros y los venenos bebes por igual, te has apartado del maestro Apóstol, el cual enseña que aun a un Ángel y a sí mismo, si erraren en la fe, no se les debe seguir.

19. Calumnia acerca de Vigilancio.---En el nombre de Vigilancio lo que sueñas, no lo sé. Pues ¿dónde escribí que él estaba manchado con comunión herética en Alejandría? Da el libro, saca la epístola, en ningún lugar en absoluto la hallarás, y con la misma licencia, más bien impudencia de mentir, con la que piensas que todos van a creer a tus sermones, añades: «Cuando un testimonio de las Escrituras tan injuriosamente pusiste contra él, que yo no aso repetirlo con mi propia boca.» No osas repetirlo, tú que callando acriminas más ampliamente. Y porque no tienes qué objetar, simulas vergüenza, para que el lector piense que tú me perdonas a mí, quien mintiendo ni siquiera has perdonado a tu propia alma. ¿Cuál es aquel testimonio de las Escrituras, que no salga de esa tu tan pudorosa boca? ¿O qué cosa torpe puede recordarse en los santos Libros? Si te ruborizas al hablar, escribe por lo menos, para que la propia palabra de la procacidad nos convenza. Para callar lo demás, por solo este capítulo comprobaré, que posees una frente férrea de falacia. Mira cuánto temo tu acriminación. Si profirieres lo que conminas, más serán todas las cosas que son tuyas. Yo te respondí a ti en Vigilancio. Pues él acusaba las mismas cosas, que tú después tanto alabas como amigo, y acusas como enemigo. Sé por quién fue concitada la rabia de él contra mí, conozco tus cuniculos (minas subterráneas). La simplicidad que todos predicán, no la ignoro. Por medio de la estulticia de él tu malicia se enfureció como bacante contra mí; la cual si yo por mi epístola la rechacé, a fin de que tú no parezcas tener tú solo el báculo de las letras, no debes simular vileza de palabras, que no leíste absolutamente en ninguna parte; sino entender y confesar, que a través de la demencia de aquél, se había dado respuesta a tus calumnias.

20. Epist. Papae Anastasii ad Joannem Hieros. de Rufino. ---In epistola sancti papae Anastasii lubricus exstitisti; et turbatus, in quo figas gradum non reperis. Modo enim dicis a me esse compositam, nunc ab eo ad te debuisse transmitti, cui missa est. Rursum injustitiam scribentis arguis; etiam si scripta sit ab illo, sive non scripta, ad te nihil pertinere testaris, qui praecessoris ejus habeas testimonium, et rogantem Romam, ut eam illustrares praesentia tua, oppiduli tui amore contempseris. Si a me fictam epistolam suspicaris, cur eam in Romanae Ecclesiae chartario non requiri? ut quum deprehenderis ab episcopo non datam, manifestissime criminis reum teneas: et nequaquam araneorum mihi opponas cassiculos, sed fortissimo me et solidissimo constringas reti. Si autem Romani episcopi est, stulte facis ab eo exemplar epistolae petere, cui missa non est, et non ab illo qui miserit, de oriente exspectare testimonium; cujus auctorem et testem habeas in vicino. Vade potius Romam, et praesens apud eum expostula, cur tibi et absenti et innocenti fecerit contumeliam. Primum, ut non reciperet expositionem fidei tuae, quam omnis, ut scribis, Italia comprobavit, et baculo tuarum uti noluerit litterarum contra canes tuos. Deinde, ut epistolas contra te ad Orientem mitteret et cauterium tibi haereseos, dum nescis inureret, diceretque libros Origenis *περὶ Ἀρχῶν* a te translatos, et simplici Romanae Ecclesiae traditos, ut fidei veritatem quam ab Apostolo didicerant, per te perderent, et quo tibi majorem faceret invidiam, ausus sit criminari hos ipsos, Praefationis tuae testimonio roboratos. Non est leve quod 550 tibi impingit tantae urbis pontifex, vel ab alio objectum temere suscepit. Vociferare et clamita per compita, per plateas: Non est meus liber; et si meus est, schedulas inemendatas Eusebius furto abstulit. Aliter ego edidi, immo nec edidi. Nulli eas dedi, aut certe paucis; et tam sceleratus inimicus, tam negligentes amici fuerunt, ut omnium codices ab eo pariter falsarentur. Haec, frater charissime, facere debueras, et non illi tergum obvertens, in me transmarinas maledictorum tuorum sagittas dirigere. Quid enim vulneribus tuis prodest, si ego fuero vulneratus? An solatium percussi est, amicum secum videre morientem?

21. Siricii jam in Domino dormientis profers epistolam, et viventis Anastasii dicta contemnis. Quid enim tibi, ut ais, officere potest, quod te ignorante, aut scripsit, aut forte non scripsit? Et si scripsit, sufficit tibi totius orbis testimonium, quod nulli verum videtur, ut tantae urbis sacerdos, vel innocenti injuriam facere potuerit, vel absenti. Innocentem te vocas, ad cujus interpretationem Roma contremuit. Absentem, qui accusatus respondere non audes. Et tantum Romanae urbis iudicium fugis, ut magis obsidionem barbaricam, quam pacatae urbis velis sententiam sustinere.

20. Epístola del Papa Anastasio a Juan de Jerusalén acerca de Rufino. ---En la epístola del santo papa Anastasio te mostraste lúbrico; y turbado, no hallas dónde fijar el grado de tus pies. Pues ahora dices que fue compuesta por mí, y ahora que debió ser transmitida desde aquél, a quien fue enviada. De nuevo arguyes la injusticia del que escribe; aun si fue escrita por él, o no fue escrita, testificas que a ti en nada atañe, ya que tienes el testimonio de su predecesor, y rogándote a ti Roma, que la ilustraras con tu presencia, la contemniste por amor a tu pequeña ciudad. Si sospechas que la epístola fue fingida por mí, ¿por qué no se busca en el cartulario de la Iglesia Romana? para que cuando deprehendieres que no fue dada por el obispo, me tuvieras reo de crimen de modo manifestísimo: y de ningún modo me oponas a mí las redecillas de las arañas, sino que me constriñas con la red más fuerte y más sólida. Mas si es del obispo Romano, estultamente haces en pedir un ejemplar de la epístola a aquel a quien no fue enviada, y no esperar del que la envió, el testimonio de oriente; a cuyo autor y testigo tienes en la vecindad. Vete más bien a Roma, y presente expostula con él, por qué te hizo afrenta a ti ausente e inocente. Primero, porque no recibió la exposición de tu fe, la cual toda Italia, como escribes, aprobó, y no quiso usar el báculo de tus letras contra tus canes. Luego, de que enviara epístolas contra ti a Oriente y te inuriera el cauterio de la herejía sin que tú lo supieses, y dijese que los libros de Orígenes Sobre los Principios fueron trasladados por ti, y entregados a la simple Iglesia Romana, para que la verdad de la fe que habían aprendido del Apóstol, por ti la perdieran, y para hacerte mayor el odio, haya osado acriminar esos mismos, que habían sido corroborados por el testimonio de tu Prefacio. No es leve lo que te impinge a ti el pontífice de tan gran urbe, o que haya recibido temerariamente lo que fue objetado por otro. Vocifera y clama por las encrucijadas, por las plazas: No es mío el libro; y si es mío, Eusebio se hurtó las cédulas inemendadas. De otro modo las edité, más bien no las edité. A nadie se las di, o ciertamente a pocos; y tan malvado fue el enemigo, y tan negligentes los amigos, que los códices de todos igualmente por él fueron falsificados. Estas cosas, hermano carísimo, debiste hacer, y no volviéndole a él la espalda, dirigir contra mí las flechas transmarinas de tus maledicencias. Pues ¿qué aprovecha a tus heridas, el que yo fuere vulnerado? ¿O acaso es consuelo del herido, ver morir consigo a su amigo?

21. Profieres la epístola de Siricio, quien ya duerme en el Señor, y contemnes los dichos de Anastasio viviendo. Pues ¿qué te puede oficiar a ti, como dices, lo que él escribió ignorándolo tú, o acaso no escribió? Y si lo escribió, te basta el testimonio de todo el orbe, de que a nadie le parece verosímil, que el sacerdote de tan gran ciudad, pudiera hacer injuria a un inocente, o a un ausente. A ti mismo te llamas inocente, a cuya interpretación Roma se estremeció. Ausente, tú que siendo acusado no osas responder. Y tanto huyes del juicio de la urbe Romana, que más quieres sostener un asedio de bárbaros, que la sentencia de una urbe pacificada.

Esto, praeteriti anni ego epistolam finxerim. Recentia ad orientem scripta quis misit? In quibus papa Anastasius tantis te ornat floribus, ut cum ea legeris, magis te velle defendere incipias, quam nos accusare. Simulque considera illam inimitabilem prudentiam tuam, et sales Atticos, et sancti eloquii venustatem. Ab aliis appeteris, aliorum criminatione confoderis, et contra me furibundus jactaris, et loqueris, «Numquid et ego non possum enarrare, tu quomodo de Urbe discesseris? Quid de te in praesenti iudicatum sit? quid postea scriptum, quid iuraveris? ubi navim conscenderis? quam sancte perjurium vitaveris? Poteram pandere, sed plura servare statui, quam referre.» Haec 551 sunt tuorum ornamenta verborum. Et post ista si quid in te asperum dixerō, statim mihi proscriptionem et gladios comminaris. Et interim homo eloquentissimus arte ludis rhetorica, et simulas te praeterire quae dicis, ut qui objecta probare non poteris, quasi praetermissa facias criminosa. Haec est tua tota simplicitas, sic amico parcis, et reservas te ad tribunalia iudicum, ut acervum criminum mihi, dum parcis, objeceris.

22. Ordo profectionis Hieronymi de Urbe.---Vis nosse profectionis meae de Urbe ordinem? Narrabo breviter. Mense Augusto, flantibus etesiis, cum sancto Vincentio presbytero, et adolescente fratre, et aliis monachis, qui nunc Hierosolymae commorantur, navim in Romano portu securus ascendi, maxima me Sanctorum frequentia prosequente. Veni Rhegium, in Scyllaeo littore paululum steti, ubi veteres didici fabulas, et praecipitem pellacis [Al. fallacis] Ulyssis cursum, et sirenarum cantica, et insatiabilem Charybdis voraginem. Cumque mihi accolae illius loci multa narrarent, darentque consilium, ut non ad Protei columnas, sed ad Jonae portum navigarem: illum enim fugientium et turbatorum, hunc securi hominis esse cursum, malui per Maleas et Cycladas Cyprum pergere. Ubi susceptus a venerabili episcopo Epiphanio, cujus tu testimonio gloriaris, veni Antiochiam, ubi fruitus sum communione pontificis confessorisque Paulini, et deductus ab eo media hyeme et frigore gravissimo, intravi Hierosolymam. Vidi multa miracula; et quae prius ad me fama pertulerat, oculorum iudicio comprobavi. Inde contendi Aegyptum, lustravi monasteria Nitriae, et inter Sanctorum choros aspides latere perspexi. Protinus concito gradu Bethleem meam reversus sum, ubi odoravi praesepe et incunabula Salvatoris. Vidi quoque famosissimum lacum, nec me inertem tradidi otio; sed multa didici, quae ante nesciebam. Quid autem de me Romae iudicatum sit, et quid postea scriptum, nolo taceas, praesertim cum habeas testimonium [Al. testimonio] Scripturarum, et ego non verbis tuis quae simulare potes, et impunito jactare mendacio, sed scriptis 552 ecclesiasticis arguendus sim.

Sea así, el año pasado yo fingí la epístola. ¿Quién envió los recientes escritos a oriente? En las cuales el papa Anastasio te adorna de tantas flores, que cuando las leas, comiences más a querer defenderte a ti mismo, que a acusarnos a nosotros. Y considera al mismo tiempo aquella inimitable prudencia tuya, y tus sales Áticas, y la venustez de tu santa elocuencia. Por otros eres apetecido, por la crimianción de otros eres traspasado, y contra mí te jactas furibundo, y hablas, «¿Acaso yo también no puedo narrar, de qué modo tú te fuiste de la Urbe? ¿Qué se juzgó en el presente acerca de ti? ¿qué se escribió después, qué juraste? ¿dónde te subiste a la nave? ¿cuán santamente evitaste el perjurio? Podía haberlas expandido, pero estatuí guardarme más cosas, que referirlas.» Estos son los ornamentos de tus palabras. Y después de ellas, si yo algo áspero dijere contra ti, al punto me conminas con la proscripción y las espadas. Y entretanto hombre elocuentísimo juegas con arte retórica, y simulas preterir las cosas que dices, para que, como quien no podía probar lo objetado, hagas pasar por criminosas cosas que son como pretermitidas. Ésta es toda tu simplicidad, así perdonas al amigo, y te reservas a los tribunales de los jueces, de modo que mientras le perdonas, le objecitas a mí un acervo de crímenes.

22. El orden de la partida de Jerónimo de la Urbe.---¿Quieres saber el orden de mi partida de la Urbe? Lo narraré brevemente. En el mes de agosto, soplando los vientos etesios, con el santo presbítero Vicente, y un hermano adolescente, y otros monjes, que ahora moran en Jerusalén, subí seguro a una nave en el puerto Romano, siguiéndome grandísima muchedumbre de Santos. Vine a Regio, en la ribera Escilea me detuve un poco, donde aprendí las viejas fábulas, y el curso precipitado del falaz [o: engañoso] Ulises, y los cantos de las sirenas, y la insaciable voráGINE de Caribdis. Y como los moradores de aquel lugar me narrasen muchas cosas, y me diesen el consejo, de que no navegase a las columnas de Proteo, sino al puerto de Jonás: pues aquél era el curso de los que huyen y de los turbados, y éste el del hombre seguro; preferí por el cabo Maleas y las Cícladas, seguir a Chipre. Donde siendo recibido por el venerable obispo Epifanio, de cuyo testimonio tú te glorías, vine a Antioquía, donde gocé de la comunión del pontífice y confesor Paulino, y deducido por él a mitad del invierno y con un frío gravísimo, entré en Jerusalén. Vi muchos milagros; y los que antes la fama me había traído, los comprobé por el juicio de mis ojos. De allí me dirigí a Egipto, lustré los monasterios de Nitria, y percibí que entre los coros de los Santos se ocultaban áspides. Al punto, a paso concitado, volví a mi Belén, donde adoré el pesebre y los pañales del Salvador. Vi también el famosísimo lago, ni me entregué a un ocio inerte; sino que aprendí muchas cosas, que antes ignoraba. Mas qué se haya juzgado de mí en Roma, y qué se haya escrito después, no quiero que lo calles, máxime cuando tienes el testimonio de las Escrituras, y yo he de ser argüido no por tus palabras, que puedes simular, e impunemente jactar con mentira, sino por escritos eclesiásticos.

Vide quantum te timeam: Si vel parvam schedulam contra me Romani episcopi, aut alterius Ecclesiae protuleris, omnia quae in te scripta sunt, mea crimina confitebor. Numquid et ego non possem profectionem tuam discutere? Cujus aetatis fueris, unde, quo tempore navigaris? ubi vixeris? quibus interfueris? Sed absit, ut quod in te reprehendo, faciam: et in ecclesiastica disputatione, anilium jurgiorum deliramenta compingam. Hoc solum prudentiae tuae dixisse sufficiat, ut caveas in alterum dicere, quidquid in te statim retorqueri potest.

23. Maledicta Rufini in Epiphanium. Epiphanii epist. ad Joannem.---In sancti Epiphanii nomine mira tua tergiversatio, ut post osculum, post orationem, neges eum contra te potuisse scribere: quomodo si contendas non potuisse eum mori, qui paulo ante vixerat, aut certior sit tui reprehensio, quam post pacem excommunicatio. Ex nobis, inquit, exierunt: sed non fuerunt ex nobis, mansissent utique nobiscum (I Joan. II, 19). Haereticum post unam et alteram commonitionem vitandum Apostolus praecipit, qui utique antequam vitetur atque damnetur, Ecclesiastici gregis portio fuit (Tit. III, 10). Simulque risum tenere non possum, quod a quodam prudente commonitus, in laudes Epiphanii personas: «Hic est ille delirus senex, hic est anthropomorphites; hic qui sex millia Origenis libros, te praesente, cantavit; qui omnium gentium linguis praedicationem sibi contra Origenem injunctam putat; qui ideo eum legi prohibet, ne aliis ejus furta cognoscant.» Lege scripta tua, et epistolam ejus, immo epistolas, e quibus unum proferam tuae fidei testimonium, ut non immerito nunc a te laudatus esse videatur. «Te autem, frater, liberet Deus, et sanctum populum Christi, qui tibi creditus est, et omnes fratres qui tecum sunt, et maxime Rufinum presbyterum, ab haeresi Origenis, et aliis haeresibus, et perditione earum. Si enim propter unum verbum, aut duo, quae contraria fidei sunt, multae haereses objectae sunt ab Ecclesia, quanto magis hic inter haeticos habebitur, qui tantas perversitates, 553 et tam mala dogmata contra fidem adinvenit, Dei Ecclesiae hostis exstitit!» Haec est viri sancti de te testificatio: sic ab eo ornatus, sic laudatus incedis. Ita est epistola, quam de cubiculo fratris Eusebii nummis aureis produxisti, ut calumniareris interpretem, et me apertissimi teneres criminis reum, quare pro honorabili charissimum transtulissem. Sed quid ad te, qui prudenti consilio cuncta moderaris, et sic medius incedis, ut si inveneris qui tibi credant; nec Anastasius contra te, nec Epiphanius scripserint; nisi ipsae epistolae reclamaverint, et fregerint tuae frontis audaciam, statim judicium utriusque contemnas, et non ad te pertineat, sive scripserint, sive non scripserint, quia de innocente et absente scribere non potuerint [Al. potuerant]. Nec in sanctum virum haec mala conferenda sunt, «ut ostendatur ore quidem et osculo pacem dedisse, mala autem et dolum in suo corde servasse.»

Mira cuánto te temo: Si profirieres aunque sea una pequeña cédula contra mí del obispo Romano, o de otra Iglesia, todas las cosas que están escritas contra ti, las confesaré como crímenes míos. ¿Acaso no podría yo también discutir tu partida? ¿De qué edad eras, de dónde, en qué tiempo navegaste? ¿dónde viviste? ¿entre quiénes anduviste? Pero lejos esté, que haga yo lo que reprendo en ti: y que en una disputación eclesiástica, yo componga los delirios de altercados de viejas. Baste haber dicho a tu prudencia sólo esto: que te guardes de decir contra otro, cualquier cosa que al punto puede ser retorcida contra ti.

23. Maldiciones de Rufino contra Epifanio. Epístola de Epifanio a Juan.---En el nombre de san Epifanio es admirable tu tergiversación, de que después del ósculo, después de la oración, niegues que él haya podido escribir contra ti: como si porfiraras que no podía morir, quien poco antes había vivido, o como si fuera más cierta tu reprensión, que la excomunión después de la paz. De nosotros, dice, salieron: pero no eran de nosotros, pues sin duda habrían permanecido con nosotros (1 Juan 2:19). El Apóstol manda evitar al hereje después de una y otra amonestación, el cual ciertamente antes de que sea evitado y condenado, fue porción de la grey Eclesiástica (Tito 3:10). Y al mismo tiempo no puedo contener la risa, de que amonestado por cierto varón prudente, te pasas a las alabanzas de Epifanio: «Este es aquel viejo delirante, este es el antropomorfitas; este el que cantó seis mil libros de Orígenes, estando tú presente; el cual piensa que a él le ha sido impuesta contra Orígenes la predicación en las lenguas de todas las naciones; el cual por eso prohíbe que se le lea, para que otros no conozcan sus hurtos.» Lee tus escritos, y la epístola de él, o más bien epístolas, de las cuales proferiré un solo testimonio de tu fe, para que no sin mérito parezca ser ahora alabado por ti. «Mas a ti, hermano, y al pueblo santo de Cristo, que te ha sido confiado, y a todos los hermanos que contigo están, y máxime a Rufino presbítero, Dios os libre de la herejía de Orígenes, y de otras herejías, y de la perdición de ellas. Pues si por una sola palabra, o por dos, que son contrarias a la fe, muchas herejías fueron objetadas por la Iglesia, ¡cuánto más será tenido este entre los herejes, que inventó tan grandes perversidades, y tan malos dogmas contra la fe, y se mostró enemigo de la Iglesia de Dios!» Ésta es la testificación del santo varón acerca de ti: así de adornado por él, así de alabado andas. Ésta es la epístola, que tú sacaste de la recámara de tu hermano Eusebio por monedas de oro, para calumniar al intérprete, y tenerme por reo de un crimen apertísimo, por qué en vez de venerable yo había trasladado carísimo. Mas ¿qué a ti?, que todo lo moderas con consejo prudente, y así vas en medio, que si de hallares quiénes te crean; ni Anastasio, ni Epifanio habrán escrito contra ti; a no ser porque las mismas epístolas clamaran, y quebrantaran la audacia de tu frente, tú al punto contemnes el juicio de ambos, y así para ti nada atañe, ya sea que escribiesen, ya que no escribiesen, porque acerca de un inocente y de un ausente no habrán podido escribir. Tampoco se han de conferir a un varón santo estos males, «para que se muestre que con la boca y el ósculo ciertamente dio la paz, mas el mal y el dolo guardó en su propio corazón.»

Sic enim argumentaris, et haec sunt verba defensionis tuae. Ipsius esse adversum te epistolam, et orbis agnoscit, et authenticam in manus tuas venisse convincimus: et miror quo pudore, immo qua impudentia neges, quod verum esse non ambigis? Ergo pollutus erit Epiphanius, qui tibi pacem dedit, et in suo corde dolum servavit. Cur non illud verius sit, quod te primum monuerit? quod voluerit emendare, et ad rectum iter reducere, ut Judae osculum non refutaret, ut proditorem fidei frangeret patientia; et postquam se intellexit casso sudare labore, nec pardum mutare varietates, nec Aethiopem pellem suam, quod mente conceperat, litteris indicasse?

24. Calumnia de ficta pace. Amici Hieronymi missi in Occidentem.---Tale quid et contra papam Anastasium disputas, ut quia Siricii Episcopi habes epistolam, iste contra te scribere non potuerit. Vereor ne tibi factam injuriam suspiceris. Nescio quomodo acutus et prudens ad has ineptias devolaris, ut dum stultos lectores putas, te stultum esse demonstres. Post egregiam argumentationem, ponis in clausula: «Absit hoc a viris sanctis. De vestra schola solent ista 554 procedere. Vos nobis pacem proficiscentibus dedistis, et a tergo jacula venenis armata jecistis.» Et in hac eadem prudentia, immo declamatione disertus esse voluisti. Pacem dedimus, non haeresim suscepimus. Junximus dexteras: abeuntes persecuti sumus, ut vos essetis catholici, non ut nos essemus haeretici. Volo tamen scire, quae sint ista jacula venenata, quae post tergum vestrum nos jecisse conquereris. Vincentius, Paulinianus, Eusebius, Rufinus, presbyteri: quorum Vincentius multo tempore ante vos Romam venit: Paulinianus et Eusebius post annum vestrae navigationis profecti sunt: Rufinus in causa Claudii post biennium missus: omnes, vel pro re familiari, vel pro periculo capitis alieni. Numquid nosse potuimus, quod ingrediente te Romam, vir nobilis somniaret navim plenam mercium, inflatis intrare velis? Quod omnes adversus fatum quaestiones, non fatua solveret interpretatio? Quod librum Eusebii pro Pamphili verteres? quod tuum quasi operculum venenatae patellae imponeres? quod famosissimum opus *περὶ Ἀρχῶν* eloquii tui majestate transferres? Novum calumniae genus ante accusatores misimus, quam tu accusanda committeres. Non fuit, non fuit, inquam, nostri consilii, sed Dei providentiae, ut missi ad aliud, contra nascentem haeresim dimicarent; et in morem Joseph, famem futuram, fidei ardore sublevarent.

Pues así argumentas, y estas son las palabras de tu defensa. En cuanto a que la epístola es suya contra ti reconócelo hasta el orbe, y convencemos que auténtica llegó a tus manos: y ¿me maravillo con qué pudor, o más bien con qué impudencia niegas, lo que no dudas que es verdad? Luego quedará poluto Epifanio, que te dio la paz, y guardó el dolo en su corazón. ¿Por qué no habría de ser más veraz, el que él te haya amonestado la primera vez? el que él haya querido emendarte, y reducirte al recto camino, y así que no refutase el beso de Judas, y que la tolerancia doblegase al traidor de la fe; y después de que entendió, que con vano trabajo sudaba, y que el pardo no cambia sus manchas, ni el etíope la suya, por cartas indicó, lo que en su mente había concebido?

24. Calumnia de una paz fingida. Amigos de Jerónimo enviados a Occidente.--- Algo así también disputas contra el papa Anastasio, que por cuanto tienes epístola del Obispo Siricio, este otro no pudo escribir contra ti. Temo no sea que sospeches que se te ha hecho una injuria. No sé de qué modo deudo agudo y prudente te deslizas a estas ineptias, de modo que mientras piensas que los lectores son estultos, te demuestras ser estulto tú. Después de la egregia argumentación, pones en la cláusula: «Lejos esté esto de los varones santos. De vuestra escuela suelen proceder esas cosas. Vosotros nos disteis la paz al partir, y por la espalda asestasteis dardos armados de venenos.» Y en esta misma prudencia, más bien declamación, quisiste ser disertar. Dimos la paz, no recibimos la herejía. Juntamos las diestras: al iros os acompañamos, para que vosotros fueseis católicos, no para que nosotros fuésemos herejes. Quiero sin embargo saber, cuáles son esos dardos envenenados, que te quejas de que asestamos a vuestras espaldas. Vicente, Pauliniano, Eusebio, Rufino, presbíteros: de los cuales Vicente vino a Roma mucho tiempo antes que vosotros: Pauliniano y Eusebio partieron después de un año de vuestra navegación: Rufino enviado en la causa de Claudio después de un bienio: todos, o bien por un asunto familiar, o por peligro de cabeza ajena. ¿Acaso pudimos saber nosotros, que tú al entrar a Roma, un noble varón iba a soñar que entraba en el puerto a velas desplegadas una nave llena de mercancías? ¿Que una interpretación que no era fatua, resolvería todas las cuestiones contra el hado? ¿Que tú ibas a verter el libro de Eusebio como de Pánfilo? ¿Que ibas a imponer el tuyo como una cobertera sobre plato venenoso? ¿que tú ibas a trasladar el famosísimo opus Sobre los Principios con la majestad de tu elocuencia? Enviamos un nuevo género de calumnia antes de los acusadores, antes de que tú cometieras cosas dignas de ser acusadas. No fue, no fue, digo, de nuestro consejo, sino de la providencia de Dios, que los que habían sido enviados para otra cosa, pelearan contra la naciente herejía; y a la manera de José, socorrieran la futura hambre con el ardor de la fe.

25. De falsa epist. ad Afros. Ex Graecis Latina Rufinus emendaverat.---Quo non erumpat semel effrenata audacia? Alienum crimen sibi objecit, ut nos finxisse videamur. Quod absque nomine dictum est, in se dictum refert, et purgans externa peccata, tantum de sua securus est innocentia. Jurat enim se epistolam non scripsisse ad Afros sub nomine meo, in qua confitear inductum me a Judaeis, mendacia transtulisse; et mittit libros eadem omnia continentes, quae nescisse se jurat. Et miror quomodo prudentia ejus cum alterius nequitia convenerit, ut quod alius in Africa mentitus est, hic concorditer verum diceret, stylique ejus elegantiam, nescio quis imperitus posset imitari. Tibi soli licet haereticorum 555 venena transferre; et de calice Babylonis, cunctis gentibus propinare. Tu Latinas Scripturas de Graeco emendabis; et aliud Ecclesiis trades legendum, quam quod semel ab Apostolis susceperunt; mihi non licebit post Septuaginta editionem, quam diligentissime emendatam, ante annos plurimos meae linguae hominibus dedi, ad confutandos Judaeos, etiam ipsa exemplaria vertere, quae ipsi verissima confitentur, ut si quando adversum eos Christianis disputatio est, non habeant subterfugiendi diverticula, sed suomet potissimum mucrone feriantur? Plenius super hoc et in multis aliis locis, et in fine secundi libri, ubi accusationi tuae respondi, scripsisse me memini; et popularitatem tuam, qua mihi invidiam apud simplices et imperitos niteris concitare, perspicua ratione compescui, illucque lectorem transmittendum puto.

26. Martyr et Apostolus vocatus Rufinus a suis. ---Hoc intactum praeteriri non patiar, ne doleas falsatorem schedularum tuarum, confessoris apud me gloriam possidere, cum tu ejusdem criminis reus, post Alexandrinum exilium et tenebrosos carceres, a cunctis Origenis sectatoribus martyr et apostolus nomineris. Super excusatione imperitiae tuae, jam tibi respondi. Sed quia eadem repetis, et quasi superioris tuae defensionis oblitus, rursum admones, ut sciamus te per triginta annos Graecis voluminibus devoratis, Latina nescire: paulisper attende, me non pauca in te verba reprehendere, alioquin omnis tibi Scriptura delenda est; sed voluisse ostendere discipulis tuis, quos magno studio nihil scire docuisti, ut intelligerent, cujus verecundiae sit, docere quod nescias, scribere quod ignores, et eamdem magistri sapientiam etiam in sensibus quaererent.

25. De la falsa carta a los Africanos. Rufino había emendado las latinas a partir de las griegas.---¿Por dónde no irrumpirá la audacia una vez desenfrenada? Él se objetó a sí mismo el crimen ajeno, para que parezca que fuimos nosotros los que la fingimos. Lo que fue dicho sin nombre, lo refiere como dicho en sí, y purgando pecados extraños, sólo él está seguro acerca de su propia inocencia. Pues jura que él no escribió a los Africanos epístola bajo mi nombre, en la cual yo confesare haber sido inducido por los judíos a trasladar mentiras; y él envía libros que contienen todas esas mismas cosas, las cuales jura ignorar. Y me maravillo cómo la prudencia de él vino a convenir con la nequicia de otro, de modo que lo que otro mintió en África, esto mismo concorde éste lo dijese como verdad, y un imperito que yo no sé quién es haya podido imitar la elegancia de su estilo. A ti solo te es lícito trasladar los venenos de los herejes; y del cáliz de Babilonia propinar a todas las gentes. Tú enmendarás las Sagradas Escrituras latinas tomándolas del griego; y entregarás a las Iglesias para que lean, otra cosa, distinta de la que una vez recibieron de parte de los Apóstoles; ¿y a mí no me ha de ser lícito, después de la edición de los Setenta emendada de la forma más diligente, que yo di a los hombres de mi lengua hará muchísimos años, para confutar a los judíos, que incluso yo volteé esos mismos ejemplares, los cuales ellos mismos confiesan ser los más ciertos, para que si alguna vez hay disputa de los cristianos contra ellos, no tengan por donde evadirse con subterfugios, sino que sean heridos máxime por su propio mucrón? Sobre esto me acuerdo haber escrito de una forma más plena no sólo en muchísimos otros lugares, sino también al fin de mi libro segundo, en el lugar en que respondí a tu acusación; mediante la cual popularidad intentas concitar el odio contra mí entre los simples e imperitos, la cual comprimí valiéndome de una razón perspicua, a cuyo paraje juzgo que se le debe remitir al lector.

26. Llamado mártir y Apóstol por los suyos. ---Esto intacto no consentiré que se pretermita, para que no te duelas de que el falsador de tus cédulas posea para mí la gloria de un confesor, cuando tú siendo reo del mismo crimen, después de un exilio y de las tenebrosas cárceles de Alejandría, por todos los seguidores de Orígenes eres nominado mártir y apóstol. Sobre la excusa de tu impericia, ya te he respondido. Pero porque repites las mismas cosas, y como olvidado de tu anterior defensa, de nuevo adviertes, para que sepamos que tú habiendo devorado los volúmenes griegos durante treinta años, ignoras las letras latinas: atiende por un poco, a que yo no reprendo en ti pocas palabras, porque de lo contrario toda Escritura habría que borrarla; sino que quise mostrar a tus discípulos, a los cuales con gran estudio enseñaste a no saber nada, el que entendieran, de qué vergüenza es, enseñar lo que no sabes, y escribir lo que ignoras, y buscaren también en los sentidos esa misma sabiduría del maestro.

Quodque addis, «peccata putere, non verba, mendacium, calumniam, detractionem, falsum testimonium, et universa convicia, et Os quod mentitur occidit animam (Sap. I, 11),» monesque «ne ille fetor nares meas penetret,» crederem dicenti, nisi facta contraria deprehenderem, quasi si fullo et coriarius moneant pigmentarium, ut naribus obturatis, tabernas suas praetereat. Faciam ergo, quod praecipis, claudam nares meas, ne veritatis et benedictionum tuarum suavissimo odore crucientur.

27. In uno homine diversa laudamus et accusamus. ---In laude et detractione mea, quia varius exstitisti, miro acumine argumentatus es, sic tibi licere de me, 556 et bene et male dicere, quomodo et mihi licuerit Origenem et Didymum reprehendere, quos ante laudaverim. Audi ergo, vir sapientissime, et Romanae dialecticae caput, non esse vitii hominem unum laudare in aliis, et in aliis accusare; sed eandem rem probare et improbare. Ponam exemplum; ut quod non intelligis, prudens mecum lector intelligat. In Tertulliano laudamus ingenium, sed damnamus haeresim. In Origene miramur scientiam Scripturarum, et tamen dogmatum non recipimus falsitatem. In Didymo vero et memoriam praedicamus, et super Trinitate fidei puritatem; sed in caeteris quae Origeni male credidit, nos ab eo retrahimus. Magistrorum enim non vitia imitanda sunt, sed virtutes. Grammaticum quidam Afrum habuit Romae virum eruditissimum; et in eo se aemulum praeceptoris putabat, si stridorem linguae ejus et vitia tantum oris exprimeret. In Praefatiuncula *περὶ Ἀρχῶν* fratrem me nominas, et collegam dicis eloquentissimum, fidei meae praedicas veritatem. His tribus detrahare non poteris; caetera carpe ut libet, ne videaris tuo de me testimonio repugnare. Cum fratrem et collegam dicis, amicitia tua dignum fateris. Cum eloquentem praedicas, imperitiae ultra non arguis. Cum catholicum in omnibus profiteris, haereseos non poteris mihi crimen impingere. Extra haec tria si quid in me reprehenderis, non tibi videberis esse contrarius. Ex qua supputatione illa summa nascitur, et te errare ea in me reprehendentem, quae prius laudaveras; et me non esse in vitio, si in eisdem hominibus et laudanda praedicem, et vituperanda reprehendam.

Y en cuanto a lo que añades, «hieden los pecados, no las palabras, la mentira, la calumnia, la detracción, el falso testimonio, y todos los convicio, y La boca que miente mata al alma (Sabiduría 1:11),» y amonestas «que no penetre en mis narices aquel hedor,» lo creería al que lo dice, si no deprehendiese yo hechos contrarios, como si un batanero y un curtidor aconsejaran a un perfumista, el que pasase por delante de sus tabernas con las narices tapadas. Haré pues, lo que preceptúas, taparé mis narices, para que no se crujan con el olor suavísimo de tu verdad y de tus bendiciones.

27. En un solo hombre alabamos y acusamos diversas cosas. ---En tu alabanza y detracción contra mí, por cuanto fuiste vario, argumentaste con mira agudeza, que a ti te era lícito hablar de mí tanto bien como mal, de igual manera que a mí me fue lícito reprender a Orígenes y a Dídimio, a a quienes antes había alabado. Oye pues, varón sapientísimo, y cabeza de la dialéctica Romana, que no es vicio alabar a un solo hombre en unas cosas, y acusarle en otras; sino aprobar y reprobar la misma cosa. Pondré un ejemplo; a fin de que lo que tú no entiendes, lo entienda conmigo el prudente lector. En Tertuliano alabamos el ingenio, pero condenamos la herejía. En Orígenes admiramos el conocimiento de las Escrituras, y sin embargo no recibimos la falsedad de sus dogmas. En Dídimio verdaderamente predicamos tanto la memoria, como la pureza de su fe acerca de la Trinidad; pero en las demás cosas en las que malamente creyó con Orígenes, nos apartamos de él. Pues no se han de imitar los vicios de los maestros, sino sus virtudes. Tuvo en Roma por gramático un varón eruditísimo a un Africano; y en eso pensaba que emulaba al preceptor, si expresaba tan sólo el chirrido de su lengua y los vicios de su boca. En el Prefaciillo del libro Sobre los Principios me nominas hermano, y me llamas colega elocuentísimo, predicas la verdad de mi fe. De estas tres cosas no podrás detraer; en cuanto a las demás, carpelas como te plazca, a fin de que no se vea que tú pugnas contra el propio testimonio que has dado acerca de mí. Cuando me llamas hermano y colega, confiesas que soy digno de tu amistad. Cuando me predicas elocuente, ya no me arguyes de ignorancia. Cuando confiesas que soy en todas las cosas católico, ya no podrás impereirme el crimen de herejía. Fuera de estas tres cosas si tú reprendes algo en mí, no se te verá ser contrario a ti mismo. De la cual suma de argumentos nace que, de una parte, tú errastes en reprender aquellas mismas cosas que antes habías alabado en mí; y de la otra, el que no sea vicio mío, el que yo en los mismos hombres alabe ciertas cosas que han de ser predicadas, y reprenda ciertas otras que han de ser vituperadas.

28. De animarum quaestione. Liber Didymi ad Rufinum, et Explanatio Osee ad Hieronymum.---Transis ad animarum statum, et prolixius fumos meos increpas; atque ut tibi liceat ignorare, quod consulto te scire dissimulas, quaeris a me primum de coelestibus, quomodo Angeli, quomodo Archangeli sint? quae eis, vel qualis habitatio? quaeve inter ipsos differentia, aut si nulla omnino? quae solis sit ratio; unde augmenta lunae, unde defectus; quis vel qualis sit siderum cursus? Miror quomodo oblitus sis illos versiculos ponere: Unde tremor terris, qua vi maria alta tumescant, Obicibus ruptis, rursusque in seipsa residunt:

Defectus Solis varios, Lunaeque labores;

557 Unde hominum genus, et pecudum: unde imber et ignes,

Arcturum, pluviasque hyadas, geminosque Triones.

Quid tantum Oceano properent se tingere soles

Hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet. (Virgil., Georg. II, 473; Aeneid. I, 746.) Deinde coelestia deserens, et ad terrena descendens, in minoribus philosopharis. Interrogas enim me: «Dic nobis quae fontium ratio? quae ventorum? Quid grando? quid pluviae? quid mare salsum? quid flumina dulcia? quid nubes, aut imbres, fulgura, aut tonitrua, aut fulmina?» Ut postquam me haec nescire respondero, tuto tibi liceat de animabus ignorare; et unius rei scientiam, tantarum rerum ignoratione compenses. Tu qui per singulas paginas, fumos meos ventilas, non intelligis videre nos caligines tuas et turbines? Nam ut tibi sciolus esse videaris, et apud Calpurnianos discipulos doctrinae gloriam teneas, totam mihi Physicam opponis ut frustra Socrates ad ethicam transiens dixerit: Quae supra nos, nihil ad nos. Ergo nisi tibi rationem reddidero: quare formica parvum animal, et punctum, ut ita dicam, corporis, sex pedes habeat, cum elephantis tanta moles quatuor pedibus incedat: cur serpentes et colubri ventre labantur et pectore: cur vermiculus quem vulgus millepedam vocat, tanto pedum agmine scateat, de animarum statu scire non potero? Quaeris a me quid ipse de animabus sentiam, ut cum professus [Al. processus] fuero, statim invadas.

28. De la cuestión de las almas. El libro de Dídimo a Rufino, y la Explanación de Oseas a Jerónimo.---Te pasas al estado de las almas, y más prolijamente increpas mis humos; y para que a ti te sea lícito ignorar, aquello que a propósito disimulas el saberlo, inquieres de mí primero de las cosas celestiales, ¿de qué modo son los Ángeles, de qué modo los Arcángeles? ¿cuál o de qué calidad es para ellos su habitación? ¿o qué diferencia hay entre los mismos, o si no hay ninguna absolutamente? ¿cuál es la razón del sol; de dónde los aumentos de la luna, de dónde los defectos; cuál o de qué cualidad es el curso de los astros? Me maravillo cómo se te olvidó poner aquellos versillos: De dónde el temblor en las tierras, por qué fuerza los altos mares se hinchen, Rotos los diques, y de nuevo en sí mismos recaigan: Los vanos defectos del Sol, y las labores de la Luna; De dónde el linaje de los hombres, y de los ganados: de dónde la lluvia y los fuegos, Arturo, y las pluviosas Híades, y los gemelos Triones. Por qué tanto se apresuren los soles de invierno en teñirse en el Océano, O qué demora se oponga a las tardas noches. (Virgilio, *Geórgicas* 2:473; *Eneida* 1:746.) Lugo, desertando de las cosas celestiales, y descendiendo a las terrenas, filosofas en cosas menores. Pues me interrogas: «Dinos, ¿cuál es la razón de las fuentes? ¿cuál la de los vientos? ¿Qué es el granizo? ¿qué las lluvias? ¿qué el mar salado? ¿qué los ríos dulces? ¿qué las nubes, o los aguaceros, los fulgores, o los truenos, o los rayos?» De modo que, después de que yo te responda que ignoro estas cosas, te sea lícito ignorar tutamente de las almas; y el conocimiento de una sola cosa, lo compenses con la ignorancia de tan grandes cosas. Tú que a lo largo de sendas páginas, ventilas mis humos, ¿no entiendes que nosotros vemos tus calígines y torbellinos? Pues para parecerte tú a ti mismo ser un sabelotodo, y entre los discípulos de Calpurnio retener la gloria de la doctrina, me opones a mí toda la Física, para que en vano Sócrates transitando a la ética haya dicho: Las cosas que están por encima de nosotros, a nosotros nada. Luego a no ser que yo te dé la razón: por qué la hormiga un pequeño animal, y un punto, por así decirlo, de cuerpo, tenga seis pies, cuando el elefante con tan gran mole ande con cuatro pies: por qué serpientes y culebras se deslicen por el vientre y el pecho: por qué el gusanillo al que el vulgo llama milpiés, escabulla con tan gran aglomeración de pies, ¿no podré yo saber acerca del estado de las almas? Inquieres de mí, qué siento yo mismo acerca de las almas, de modo que después que yo lo profesare [o: me adelantare], al punto me invadas.

Et si dixero illud Ecclesiasticum, Quotidie Deus operatur animas, et in corpore eas mittit nascentium, illico magistri tendiculas proferas: et ubi est justitia Dei, ut de adulterio incestuque nascentibus animas largiatur? Ergo cooperator est malorum hominum, et adulteris seminantibus corpora, ipse fabricatur animas? quasi vitium sementis in tritico sit quod furto dicitur esse sublatum, et non in eo qui frumenta furatus est; idcircoque terra non debeat gremio suo semina confovere, quia sator immunda ea projecit manu. Hinc est et illa tua arcana interrogatio, 558 quare moriantur infantes; cum propter peccata, corpora acceperint. Exstat liber Didymi ad te, quo sciscitanti tibi respondit, non eos multa peccasse, et ideo corporum carceres tantum eis tetigisse sufficere. Magister meus et tuus eo tempore, quo tu ab eo ista quaerebas, tres explanationum in Osee prophetam libros ad me, me rogante, dictavit. Ex quo apparet, quid me, quid te docuerit.

29. Naturales quaestiones.---Urges ut respondeam de natura rerum. Si esset locus, possem tibi vel Lucretii opiniones juxta Epicurum, vel Aristotelis juxta Peripateticos, vel Platonis atque Zenonis secundum Academicos et Stoicos dicere. Et ut ad Ecclesiam transeam, ubi norma est veritatis, multa et Genesis et Prophetarum libri ac Ecclesiastes nobis de hujusce modi quaestionibus suggerunt. Aut si haec ignoramus, quomodo de animarum statu, debueras in Apologia tua omnium rerum ignorantiam confiteri, et a calumniatoribus quaerere, cur a te unum impudenter expeterent, cum ipsi tanta nescirent? O triremem locupletissimam, quae Orientalibus et Aegyptiis mercibus Romanae urbis ditare venerat paupertatem! Tu Maximus ille es, Unus, qui nobis scribendo restituis rem. Ergo nisi de oriente venisses, eruditissimus vir haereret adhuc inter mathematicos, et omnes [Al. homines] christiani quid contra fatum dicerent [Al. dissererent], ignorarent. Merito a me quaeris de astrologia, et coeli ac siderum cursu, qui tantarum mercium plenam navem detulisti. Fateor paupertatem, non sum ita ut tu in oriente ditatus. Te multo tempore Pharus docuit, quod Roma nescivit [Al. nesciret]; instruxit Aegyptus, quod Italia hucusque non habuit.

Y si acaso yo dijere aquella sentencia Eclesiástica, A diario Dios obra las almas, y en el cuerpo de los nacientes las mete, al punto proferirás las redecillas del maestro: ¿y dónde está la justicia de Dios, para que a los niños naciente del adulterio y del incesto Él les otorgue almas? ¿Luego es cooperador de los hombres malos, y de los adúlteros que siembran cuerpos, y él mismo fabrica las almas? Como si el vicio de la sementera en el trigo estribase en que se diga que fue sustraído mediante hurto, y no en aquél que la simiente de trigo hurtó; ¿y por ello acaso no deberá la tierra abrigar las semillas en su propio seno, porque el sembrador las hubiese arrojado con mano inmunda? De ahí es también aquella arcana interrogación tuya, de por qué mueren los infantes; pues a causa de sus pecados, recibieron cuerpos. Existe libro de Dídimo dirigido a ti, en el que a ti inquiriendo te responde, que ellos no pecaron mucho, y por tanto, les era suficiente el solo tocar las cárceles de los cuerpos. Mi maestro y tuyo, en aquel tiempo, en que tú de él aquellas cosas inquirías, a mí dictó, a ruego mío, tres libros de explanaciones sobre el profeta Oseas. De lo cual se aparece, qué es lo que a mí, y a ti qué enseñó.

29. Cuestiones naturales.---Urges que yo te responda acerca de la naturaleza de las cosas. Si fuese lugar, podría decirte acerca de ella, o bien las opiniones de Lucrecio según Epicuro, o las de Aristóteles según los Peripatéticos, o las de Platón y de Zenón según los Académicos y los Estoicos. Y para que pasemos a la Iglesia, donde está la norma de la verdad, muchos libros del Génesis, de los Profetas y el Eclesiastés, nos sugieren acerca de cuestiones de esta laya. O si las ignoramos, de la misma manera que el estado de las almas, debiste confesar en tu Apología la ignorancia tuya acerca de todas las cosas, e inquirir de tus calumniadores, ¿por qué impudentemente pedían de ti que se las dijeras tú, cuando ellos mismos ignoraban cosas tan grandes? ¡Oh trirreme riquísima, la cual a enriquecer con las mercancías de Oriente y de Egipto, había venido a la pobreza de la urbe Romana! Tú eres aquel Máximo, Único, que escribiendo nos restituyes el estado. Luego, a no ser que tú hubieses venido de Oriente, varón eruditísimo se quedaría varado hasta el día de hoy entre los matemáticos, y todos los hombres cristianos ignorarían, qué discurrir contra el hado. Con mérito inquieres de mí acerca de la astrología, y del curso del cielo y de los astros, tú que trajiste abajo una nave llena de tan grandes mercancías. Confieso mi pobreza, yo no he sido en Oriente enriquecido como tú. A ti te enseñó por largo tiempo el Faro, lo que Roma ignoró; Egipto te instruyó, en lo que Italia hasta este momento no había tenido.

30. Sententiae variae de anima.---Scribis apud Ecclesiasticos tractatores, tres de animabus esse sententias. Unam, quam sequitur Origenes. Alteram, quam Tertullianus et Lactantius (licet de Lactantio apertissime mentiaris); tertiam, quam nos simplices et fatui homines, qui non intelligimus, quod si ita sit, injustus a nobis arguatur Deus. Et post haec iuras te nescire quid sit verum. Dic, oro te: putasne, extra haec 559 tria esse aliquid in quo veritas sit? et in tribus istis mendacium? An de tribus unum esse quod verum sit? Si est aliquid, cur disputantium libertatem angusto fine concludis; et cum mendacia protuleris, de veritate taces? Sin autem e tribus unum verum est, et reliqua duo falsa sunt: cur simili ignorantia ignoras falsa cum veris? An idcirco verum dissimulas, ut tibi tutum sit, cum volueris, falsa defendere? Hi sunt fumi, hae caligines, quibus ex oculis hominum conaris lumen auferre. Aristippus nostri temporis, qui plenam cunctarum mercium navem Romano invehis portui, et sella publice posita, Hermagoram nobis, et Gorgiam exhibes Leontinum; dum navigare festinas, unius quaestiunculae mercimonium in oriente oblitus es. Et iterum clamitas, et Aquileiae atque Alexandriae te didicisse jactas, quod sit Deus et animarum et corporum creator. De hoc scilicet quaestio ventilatur, utrum Deus, an diabolus animas fecerit; et non utrum animae ante corpora fuerint, quod vult Origenes, et egerint aliquid, propter quod sint crassis corporibus alligatae: an in morem glirium torpentes consopitaeque dormierint. Haec taces, quae omnes flagitant: et ad illa respondes, quae nullus inquit.

31. Fumos quoque meos frequenter irrides, eo quod similem me scire quod nesciam, et enumeratione doctorum, rude vulgus illudam [Al. inducam]. Tu videlicet flammeus, immo fulmineus, qui in loquendo fulminas, et flammam ore conceptas tenere non potes, atque ut ille Bar-Chochabas, auctor seditionis Judaicae, stipulam in ore succensam anhelitu ventilabat, ut flammam evomere putaretur: ita et tu nobis, alter Salmoneus, omnia per quae incedis illustras, et nos fumosos arguis, de quibus forte dicatur, Qui tangis montes, et fumigant: nec intelligis quid fumus in Propheta significet 560 locustarum; et quod pulchritudo oculorum tuorum, amaritudinem fumi nostri ferre non potest.

30. Varias sentencias acerca del alma.---Escribes que entre los tractadores Eclesiásticos, hay tres sentencias acerca de las almas. Una, la que sigue Orígenes; Otra, la que siguen Tertuliano y Lactancio (por más que en lo atañente a Lactancio mientes apertísimamente); la tercera, la que la que seguimos nosotros hombres simples y fatuos, los cuales no entendemos, de que si así sea, Dios sea por nosotros argüido de injusto. Y después de esto juras ignorar cuál sea lo verdadero. Dime, te ruego: ¿piensas tú, que fuera de estas tres hay alguna otra en la que resida la verdad? ¿y en estas tres reside tan sólo la mentira? ¿O de las tres hay una que sea verdad? Si hay alguna otra, ¿por qué con una valla angosta limitas la libertad de los disputantes; y cuando has proferido las mentiras, guardas silencio acerca de la verdad? Mas si de las tres hay una sola que es verdad, y las restantes dos son falsas: ¿por qué con una ignorancia semejante ignoras las falsas junto con las verdaderas? ¿O acaso disimulas lo que es verdadero, para que te sea más tuto el defender, de quererlo así, lo falso? Estos son los humos, estas las calígines, con los cuales intentas apartar la luz de los ojos de los hombres. Oh Aristipo de nuestro tiempo, tú que llevas al puerto Romano nave llena con todas las mercancías, e instalada públicamente la silla, a Hermágoras nos exhibes, y al Leontino Gorgias; mientras con gran premura te apresuras a navegar, en el Oriente se te olvidó tan sólo la mercancía de una sola cuestioncilla. Y nuevamente clamas, y te jactas de haber aprendido en Aquileya y Alejandría, de que Dios es el creador así de las almas como de los cuerpos. Es decir que la cuestión que sobre esto se ventila, es, si es Dios, o el diablo el que hizo las almas; y no si las almas existieron antes que los cuerpos, que es lo que quiere Orígenes, y hubiesen hecho alguna cosa, por causa de la cual hubiesen sido atadas a crasos cuerpos: o a la manera de lirones durmiesen entumecidas y adormiladas. De esto guardas silencio, siendo así que todos lo demandan: y a aquellas cosas respondes, de las que nadie inquiera.

31. Con frecuencia te ríes también de mis humos, por el hecho de que simulo saber aquello que ignoro, y que mediante la enumeración de doctores, me iludo al rudo vulgo. Pues tú, o fulmíneo, -digo bien, flamero-, que fulminas al hablar, y no eres capaz de contener las llamas que has concebido en tu boca, y así como aquel Bar-Cochab, autor de la sedición Judía, que ventilaba con su jadeo la estopilla encendida en la boca, para que juzgaran que vomitaba de ella llamas: así también tú a nosotros, otro Salmoneo, ilustras con tu luz todas las cosas por las que pasas, y a nosotros nos arguyes de fumosos, de quienes quizá se diga, Que tangles los montes, y que humean: ni entiendes qué signifique el humo en el Profeta de las langostas; y que la pulcritud de tus propios ojos, no puede soportar la amargura de nuestro humo.

32. De sacramento in somnio. ---De crimine autem perjurii, quia me remittis ad codicem tuum, et ex magna parte in aliis libris, tibi, Calpurnioque respondi, nunc breviter dixisse sufficiat, te exigere a dormiente quod numquam vigilans praestitisti. Magni criminis reus sum, si puellis et virginibus Christi, dixi saeculares libros non legendos, et me in somnis commonitum promisisse ne legerem. Tua navis Romanae urbi revelatione promissa, aliud pollicetur, et aliud efficit. Mathematicorum venerat solvere quaestiones, et solvit fidem Christianorum. Quae per Ionium et Aegeum, Adriaticum atque Tyrrhenum [Al. additur mare] plenis cucurrerat velis, in Romano portu naufragium fecit. Nonne te pudet istiusmodi deliramenta conquirere, et mihi similia objiciendi imponere necessitatem? Esto, alius de te somnium viderat gloriosum; verecundiae tuae fuerat et prudentiae dissimulare quod audieras, et non, quasi magno testimonio, alterius somnio gloriari. Vide quid inter tuum et meum intersit somnium. Ego me humiliter reprehensum refero, tu jactanter laudatum te esse congeminas. Nec dicere potes, Nihil mea refert quid alius viderit, cum in luculentissimis libris tuis, hac te ad interpretandum dicas ratione commotum, ne vir illustris de te somnium perderet. Hic est omnis conatus tuus; si me perjurium docueris, tu haereticus non eris.

33. De infidelitate calumnia. ---Venio ad gravissimum crimen, in quo post reconciliatas amicitias, me infidelitatis accusas. Fateor, inter cuncta maledicta, quae vel objicis, vel minaris, nihil a me ita repellendum est, quam fraus, dolus, infidelitas. Peccare enim hominis est: insidias tendere, diaboli. Ergo ideo in Anastasi immolato agno dexteram junximus, ut 561 tuas Romae schedulas furaremur? Ut immissi canes inemendatas chartulas, te dormiente, corroderent? Et hoc credibile est, ante nos accusatores parasse, quam tu crimen admitteres? Scilicet noveramus quid in animo voveres? quid alius de te somniatus esset? Ut impleretur in te graecum proverbium, et [Al. ut] sus doceret Minervam. Si Eusebium ego ad latrandum miseram, quis Aterbii [Mss. Atarvii et Atarbii] contra te et caeterorum rabiem concitavit? Nonne ille est, qui et me haereticum ex tuis amicitiiis judicabat? Cui cum satis fecissem damnatione dogmatum Origenis, tu clausus domi, nunquam eum videre ausus es, ne aut damnares quod nolebas, aut aperte resistens, haereseos invidiam sustineres. An idcirco testis contra te esse non poterit, quia accusator tui est?

32. Acerca del sacramento en un sueño. ---Mas del crimen de perjurio, por cuanto tú me remites a tu códice, y en gran parte yo a ti, lo mismo que a Calpurnio, os he respondido en otros libros, baste haber dicho ahora de una manera breve, que tú exiges a uno que duerme lo que tú a uno que vela nunca prestaste. De un magno crimen soy reo, si a las niñas y a las vírgenes de Cristo, les dije que no se han de leer los libros seculares, y amonestado en sueños prometí no leerlos. Vuestra nave prometida mediante revelación a la urbe Romana, una cosa promete, y otra efectúa. Había venido para soltar las cuestiones de los matemáticos, y soltó la fe de los Cristianos. Aquella que a velas llenas había corrido los mares Jónico y Egeo, el Adriático y el Tirreno, hizo naufragio en el puerto Romano. ¿Acaso no te avergüenzas de conquistar delirios de esta laya, y de imponerme a mí la necesidad de objetar cosas semejantes? Sea así, otro había visto un sueño glorioso acerca de ti; había sido propio de tu pudor y de tu prudencia disimular lo que habías oído, y de no jactarte del sueño de otro, como si se tratase de un gran testimonio. Mira qué diferencia hay entre tu sueño y el mío. Yo relato humildemente el haber sido reprendido, tú doblas jactanciosamente el que fuiste alabado. Ni puedes tampoco decir: A mí nada me atañe lo que otro haya visto, cuando en tus luculentísimos libros, dices haber sido conminado mediante esta razón a darnos la interpretación, para que no un ilustre varón perdiera su sueño acerca de ti. Este es todo tu conato; que si tú a mí me demostrares ser perjuro, tú no serás hereje.

33. Calumnia sobre mi infidelidad. ---Vengo al gravísimo crimen, en el cual después de nuestras amistades reconciliadas, tú me acusas de infidelidad. Confieso que, de entre todas las maldiciones, que o me objetas, o con las que me conminas, ninguna ha de ser por mí tan repellida, como el fraude, el dolo y la infidelidad. Pues pecar es propio de un hombre: el tender insidias, del diablo. ¿Luego acaso por eso juntamos nuestras diestras en la Anástasis sobre el cordero inmolado, para hurtarte tus cédulas en Roma? ¿Para que, ya azuzados, los perros te royesen a ti mientras dormías las cartulillas aún por enmendar? Y ¿esto es creíble, el que nosotros hubiésemos deparado acusadores de ti antes siquiera de que hubieses tú cometido el crimen? ¿Acaso nosotros sabíamos lo que dabas vueltas en tu ánimo? ¿lo que había sido soñado por el otro acerca de ti? De modo que en ti pudieses la providencia griega cumplirse, y la cerda enseñase a Minerva. Si yo había enviado a Eusebio para que ladrarse, ¿quién incitó contra ti y los demás la rabia de Atérbio? ¿Acaso no es él aquel mismo, que en base a que tú eras mi amigo también a mí me juzgaba hereje? Al cual como yo le hubiese satisfecho mediante la condenación de los dogmas de Orígenes, tú encerrado en casa de tu domicilio, nunca osaste ver, para que, o bien no condenases lo que no querías, o bien resistiéndolo tú de una manera cierta, tuvieses que soportar el odio de la herejía. ¿O acaso aquél no podrá ser testigo contra ti, porque es tu acusador?

Antequam sanctus Epiphanius venisset Hierosolimam, et ore quidem et osculo tibi pacem daret, mala autem et dolos in suo corde servaret; antequam nos ei suggillationem tui epistolas dictaremus, ut haereticum scriberet, quem osculis orthodoxum comprobavit, Aterbius [Al. Atervius] contra te latrabat Hierosolymis; et nisi cito abiisset, sensisset baculum non litterarum, sed dexteræ tuæ, quo tu canes abigere consuevisti.

34. De schedulis non emendatis. ---«Cur, inquit, falsatas meas schedulas suscepisti? Quare post interpretationem meam, ausus es in libris *περὶ Ἀρχῶν* stylum figere? num si erraveram ut homo, debuisti me privatis litteris convenire, et sic mihi blandiri, quomodo et ego tibi nunc in epistolis meis blandior?» Haec tota mea culpa est, quare subdolis laudibus accusatus, purgare me volui, et hoc sine invidia nominis tui: ut quod tu solus accusaveras, ad multos referrem, non tibi haeresim objiciens, sed a me repellens. Numquid scivi quod irascereris, si contra haereticos scriberem? Dixeras te de Origenis libris haeretica sustulisse: fautorem te haeticorum jam non esse credebam, et ideo non in te, sed in haereticos invectus sum; in quo si vehementior fui, ignosce mihi. Putavi, quod et tibi placerem. Furto et insidiis ministrorum meorum dicis schedulas tuas in publicum prolatas fuisse, quae latebant in cubiculo tuo, vel apud eum solum erant, qui rem sibi geri injunxerat. Et quomodo supra confiteris, quod aut nullus eas habuerit, aut admodum pauci? Si in cubiculo tuo latebant, qua ratione apud eum erant, qui sibi rem geri injunxerat? Sin autem unus cui scriptae fuerant occultandas suscepit, ergo non latebant tantum in cubiculo tuo, nec habuerunt eas pauci, quos habuisse testatus es. Furto sublatas arguis: et rursum emptas grandi pecunia et infinitis mercibus criminariis. In una re, et in parva epistola quanta varietas et dissonantia mentiendi! Tibi licet accusare, mihi defendere non licebit? Quando criminariis, amicum non cogitas. Quando respondeo, tunc tibi jus amicitiae in mentem venit. Dic, oro te, celandas schedulas scripseras, an prodendas? si ut celares, cur scripsisti? si ut proderes, cur celabas?

Antes de que san Epifanio hubiese venido a Jerusalén, y de que de boca y mediante ósculo, te diere la paz, pero el mal y los dolos se los guardare en su corazón; antes de que nosotros a él le dictaremos las epístolas contra ti acerca de tu sugillación, para que te escribiere de hereje, al cual había mediante los ósculos de confesar ortodoxo; Atérbio ladraba contra ti en Jerusalén; y a no ser porque aquél al punto rápidamente se fue, habría sentido él el báculo no de las letras, sino de tu diestra, con el cual perros estás acostumbrado a ahuyentar.

34. Sobre las cédulas no enmendadas. ---«¿Por qué, dice, recibiste mis cédulas falsificadas? ¿Por qué después de mi interpretación, te atreviste a fijar el estilo en los libros *Peri Archon* (*Περὶ Ἀρχῶν*)? ¿acaso si yo hubiese errado como hombre, no debiste convocarme mediante cartas privadas, y así halagarme, como yo ahora te halago en mis epístolas?» Toda esta es mi culpa, por la cual acusado con falaces alabanzas, quise purgarme, y esto sin envidia de tu nombre: para que lo que tú solo habías acusado, lo refiriese a muchos, no objetándote a ti la herejía, sino repeliéndola de mí. ¿Acaso supe yo que te habrías de airar, si escribiera contra los herejes? Habías dicho que habías quitado las cosas heréticas de los libros de Orígenes: creía que ya no eras favorecedor de los herejes, y por eso no arremetí contra ti, sino contra los herejes; en lo cual si fui más vehemente, perdóname. Pensé que también te agradaría. Dices que por hurto e insidias de mis ministros tus cédulas fueron sacadas al público, las cuales estaban ocultas en tu alcoba, o estaban solo con aquel que se había encargado de que se llevara a cabo el asunto. ¿Y cómo confiesas arriba, que o bien nadie las tuvo, o bien muy pocos? Si estaban ocultas en tu alcoba, ¿por qué razón estaban con aquel que se había encargado de que se llevara a cabo el asunto? Pero si aquel a quien habían sido escritas las había recibido para que fueran ocultadas, entonces no estaban ocultas solo en tu alcoba, ni las tuvieron pocos, quienes tú testificaste que las tuvieron. Argumentas que fueron sustraídas por hurto: y de nuevo criminalizas que fueron compradas con una gran suma de dinero e infinitas mercancías. ¡En una sola cosa, y en una pequeña epístola, cuánta variedad y disonancia de mentir! ¿A ti te es lícito acusar; a mí no me será lícito defender? Cuando criminalizas, no piensas en el amigo. Cuando respondo, entonces te viene a la mente el derecho de la amistad. Dime, te ruego, ¿habías escrito las cédulas para ser ocultadas, o para ser divulgadas? si para ocultarlas, ¿por qué escribiste? si para divulgarlas, ¿por qué las ocultabas?

35. Cavit suspicionem hypocriseos. ---Sed in eo reprehendendus sum: quare accusatores tuos amicos meos non coercuerim. Vis tibi proferam litteras eorum, in quibus me hypocriseos arguunt, quod te sciens haereticum, tacuerim; quod dum pacem incautus praebeo, intestina Ecclesiae bella suscepit? Tu discipulos vocas, qui me tuum condiscipulum suspicantur. Et quia parcior fui in refellendis laudibus tuis, putant me tuum esse symmysten. Hoc mihi praestitit prologus tuus, ut plus me amicus laederes quam inimicus. Semel sibi persuaserant (recte an perperam ipsi viderint) te esse haereticum. Si defendere voluero, hoc solum proficiam, ut me tecum pariter accusent. Denique mihi obijciunt laudationem tuam, et te non putant insidiosae scripsisse, sed vere: et quod tu in me semper ante laudabas, vehementer insimulant. Quid me vis facere? ut discipulos accusatores pro te habeam; ut contorta in amicum jacula, meo suscipiam pectore?

36. De libris autem περὶ Ἀρχῶν debes mihi et gratias agere. Tu enim, ut dicis, noxia quaeque detruncans, meliora posuisti. Ego ita ut habebantur in Graeco, expressi. Ex quo et tua apparet fides; et ejus quem interpretatus es, haeresis. Scribatur mihi de Urbe a viris (Pammachio et Oceano) in Christo praecipuis: Responde criminanti; ne si tacueris, consensisse videaris. Consona omnes voce poscebant, ut Origenis versutias proderem, ut [Al. et] venena haereticorum Romanis auribus cavenda monstrarem. Quid hoc ad injuriam tuam pertinet? Num solus interpretatus es istos libros, et alios hujus operis non habes participes? Numquid et tu de Septuaginta interpretibus es, ut post editionem tuam aliis transferre non liceat? Ecce et ego multos, ut dicis, libellos de Graeco in Latinum transtuli: habes potestatem et tu rursus eos vertendi, ut volueris; et bona enim et mala suo imputantur auctori. Quod et in te fieret, nisi dixisses te amputasse haeretica et optima transtulisse. Hic est enim nodus tuus, qui solvi non potest. At [Al. Aut] si errasti ut homo, priorem damna sententiam.

37. Latinos libros vertebat in Graecum Rufinus. ---Sed quid facies de Apologetico tuo, quem pro Origenis scripsisti operibus? Quid de volumine Eusebii? in quo quum multa mutaveris, et, sub nomine martyris, haeretici hominis scripta transtuleris: tamen plura posuisti, quae Ecclesiasticae fidei non conveniunt. Tu etiam Latinos libros in Graecum vertis, nobis dare nostris externa prohibebis? Si in alio opere respondissem, in quo me non laeseras, videri poteram in injuriam tuam transferre quod verteras: ut te vel imperitum, vel subdolum demonstrarem.

35. Evitó la sospecha de hipocresía. ---Pero en esto he de ser reprendido: por qué no cohibí a tus acusadores, mis amigos. ¿Quieres que te presente sus cartas, en las cuales me arguyen de hipocresía (*hypocriseos*), porque sabiendo que eras hereje, callé; porque mientras yo incauto ofrezco la paz, la Iglesia ha emprendido guerras intestinas? Tú llamas discípulos a los que sospechan que yo soy tu condiscípulo. Y porque fui más parco en refutar tus alabanzas, piensan que soy tu simista (*symmysten*). Esto me ha proporcionado tu prólogo, que como amigo me hirieras más que un enemigo. Una vez se habían persuadido (si recta o erradamente, ellos lo vean) de que eras un hereje. Si quisiere defenderte, solo conseguiré esto, que me acusen a mí junto contigo. Finalmente me objetan tu alabanza, y no piensan que escribiste insidiosamente, sino verdaderamente: e insinúan vehementemente lo que tú antes siempre alababas en mí. ¿Qué quieres que haga? ¿que tenga a los discípulos como acusadores por ti; que reciba en mi pecho los dardos lanzados contra un amigo?

36. En cuanto a los libros *Peri Archon* (*Περὶ Ἀρχῶν*), sin embargo, debes incluso darme las gracias. Pues tú, como dices, truncando todo lo nocivo, pusiste cosas mejores. Yo las expresé tal como se encontraban en el griego. Por lo cual aparece tanto tu fe, como la herejía de aquel a quien has interpretado. Se me escribía desde la Ciudad por varones (Pamaquio y Oceano) principales en Cristo: Responde al que criminaliza; no sea que si callares, parezcas haber consentido. Todos con voz acorde pedían que divulgara las sutilezas (*versutias*) de Orígenes, que mostrara los venenos de los herejes que los oídos romanos deben evitar. ¿Qué pertenece esto a tu injuria? ¿Acaso tú solo interpretaste esos libros, y no tienes partícipes en otros trabajos de este tipo? ¿Acaso eres tú también de los Setenta Intérpretes (*Septuaginta*), para que después de tu edición no sea lícito a otros traducir? He aquí que yo también he trasladado muchos libritos, como dices, del griego al latín: tienes la potestad también tú de verterlos de nuevo, como quisieres; pues tanto las cosas buenas como las malas se imputan a su autor. Lo cual también se haría contigo, a no ser que hubieses dicho que habías amputado las partes heréticas y trasladado las óptimas. Pues este es tu nudo, que no puede ser desatado. Pero si erraste como hombre, condena tu sentencia anterior.

37. Rufino vertía libros latinos al griego. ---Pero, ¿qué harás con tu Apologético (*Apologetico*), que escribiste en favor de las obras de Orígenes? ¿Qué con el volumen de Eusebio? en el cual, habiendo cambiado muchas cosas, y, bajo el nombre de un mártir, trasladado los escritos de un hombre hereje: pusiste sin embargo muchas cosas más que no convienen con la fe eclesiástica. Tú también viertes libros latinos al griego; ¿nos prohibirás a nosotros dar cosas externas a los nuestros? Si hubiese respondido en otra obra, en la cual no me hubieses herido, podría parecer que trasladaba lo que tú habías vertido para tu injuria: para demostrarte o bien imperito, o bien doloso.

Nunc vero novum querimoniae genus: doles tibi in eo esse responsum, in quo a te accusatus sum. Dicebatur ad interpretationem tuam Roma subversa, postulabant omnes a me hujus rei remedium. Non quo ego alicujus momenti essem; sed qui petebant, me esse aliquid arbitrabantur. Tu amicus eras, qui illa transtuleras; quid me vis facere? Obedire Deo magis oportet, an hominibus (Act. V, 29)? Domini custodire substantiam, an furtum celare conservi? Aliter te non placabo, nisi et ego tecum accusanda commiseri? Si nullam fecisses mei nominis mentionem: si me non ornasses egregiis laudibus, poteram aliquid habere suffugium, et diversa obtendere, ne rursus interpretata transferrem. Tu me, amice, compulisti, ut aliquot dies in hoc opere perderem, ut proferrem in medium quod Charybdis debuit devorare: et tamen laesus, amicitiae in te jura servavi, et quantum in me fuit, sic me defendi, ut te non accusarem. Tu nimium suspiciosus et querulus, qui dicta in haereticos ad tuam refers contumeliam. Quod si aliter amicus tuus esse non possum, nisi et haereticorum amicus fuero; levius tuas inimicitias, quam illorum amicitias sustinebo.

38. De epistola ad Rufinum. ---Novum quoque me putas finxisse mendacium, ut epistolam ad te meo nomine componerem, quasi olim scriptam, quo bonus esse videar et modestus; quam tu numquam omnino susceperis. Haec res perfacile probari potest. Multi Romae ejus exemplaria habent, ante hoc circiter triennium, qui tibi eam mittere noluerunt, scientes quae de meo nomine jactitares, et quam indigna proposito Christiano ac nefanda confingeres. Ego scripsi nesciens, quasi ad amicum. Illi non reddiderunt ei, quem inimicum noverant: parcentes et meo errori, et tuae conscientiae. Et simul argumentaris, quod si talem tibi epistolam scripseram, non debueram contra te in alio libello multa mala scribere. Hic est totus error tuus, et haec justa querimonia: quod quae nos in haereticos dicimus, tu in te dicta confingis: et nisi illis pepercerimus, te putas esse violatum. An ideo panem tibi non damus, quia haereticorum cerebro lapidem illidimus? Et ut nostram epistolam non probes, papae quoque Anastasii simili dicis fraude subnixam, de qua tibi ante respondi: quam si suspicaris ipsius non esse, habes ubi apud eum nos arguas falsitatis. Sin autem ejus est, ut hujus quoque anni contra te epistolae probant, frustra et falso falsam arguere niteris, cum ex illius vera epistola, nostram veram esse doceamus.

Ahora, en verdad, hay un nuevo género de queja: te duele que se te haya respondido en aquello en lo que yo fui acusado por ti. Se decía que ante tu interpretación Roma fue subvertida; todos me pedían un remedio para este asunto. No porque yo fuera de algún momento; sino que los que lo pedían, pensaban que yo era algo. Tú eras el amigo que habías trasladado aquellas cosas; ¿qué quieres que haga? ¿Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres (Hech. V, 29)? ¿Custodiar la sustancia del Señor, o bien ocultar el hurto de un consiervo? ¿De otro modo no te aplacaré, a no ser que yo también cometa contigo cosas que deben ser acusadas? Si no hubieses hecho ninguna mención de mi nombre: si no me hubieses adornado con egregias alabanzas, podría haber tenido algún refugio, y pretender diversas cosas, para no trasladar de nuevo lo ya interpretado. Tú, amigo, me compeliste a que perdiera algunos días en esta obra, para que sacara a la luz lo que Caribdis (*Charybdis*) debió devorar: y sin embargo, aun herido, conservé los derechos de la amistad hacia ti, y en cuanto estuvo en mí, así me defendí, que no te acusara a ti. Eres demasiado sospechoso y querrelloso, tú que refferes a tu propia contumelia lo dicho contra los herejes. Que si de otro modo no puedo ser tu amigo, a no ser que sea también amigo de los herejes; más levemente soportaré tus enemistades que las amistades de aquéllos.

38. Sobre la epístola a Rufino. ---También piensas que he fingido una nueva mentira, para componer una epístola para ti en mi nombre, como si hubiera sido escrita hace tiempo, por la cual parezca ser bueno y modesto; la cual tú nunca recibiste en absoluto. Este asunto puede probarse muy fácilmente. Muchos en Roma tienen ejemplares de ella, desde hace unos tres años, los cuales no quisieron enviártela, sabiendo lo que jactabas de mi nombre, y qué cosas indignas del propósito cristiano y nefandas fingías. Yo escribí sin saber, como si fuera a un amigo. Ellos no se la entregaron a aquel que conocían como enemigo: perdonando tanto mi error como tu conciencia. Y al mismo tiempo argumentas que, si te hubiera escrito tal epístola, no debí haber escrito muchas cosas malas contra ti en otro librito. Este es todo tu error, y esta es una justa queja: que las cosas que decimos contra los herejes, tú las finges dichas contra ti: y a no ser que los perdonemos a ellos, piensas que tú eres violado. ¿O acaso por eso no te damos pan, porque estrellamos una piedra contra el cerebro de los herejes? Y para que no apruebes nuestra epístola, dices que está apoyada por un fraude similar del papa Anastasio (*papa Anastasii*), sobre la cual ya te respondí antes: la cual, si sospechas que no es suya, tienes donde argüirnos de falsedad ante él. Pero si es suya, como también prueban las epístolas de este año contra ti, en vano y falsamente te esfuerzas por argüir una cosa falsa, cuando por su epístola verdadera enseñamos que la nuestra es verdadera.

39. Pythagorae discipuli. Pythagorica praecepta et symbola. Quid apud Graecos invenit primus Pythagoras. --In excusando mendacio tuo [Al. mendacium tuum], quam elegans esse voluisti: et ne sex millia Origenis libros proferas, Pythagorae a me exigis monumenta. Ubi est illa fiducia, qua inflatis buccis creberrime personabas, te quae in aliis libris Origenis legeras, emendasse in libris *περὶ Ἀρχῶν*, et non aliena, sed sua reddidisse suis? De tanta librorum silva unum fruticem ac surculum proferre non potes. Hi sunt veri fumi, hae nebulae, quas dum in me criminaris, in te extinctas dissipatasque per me cognoscis, nec fractam cervicem dejicis, 565 sed majori impudentia, quam imperitia, dicis me denegare, quae in promptu sunt, ut cum montes aureos pollicitus fueris, ne scorteum quidem nummum de thesauris tuis proferas. Justa contra me odia recognosco, et vera in nos debaccharis insania. Nisi enim ego quod non est, audacter exigere, tu videbaris habere quod non habes. Pythagorae a me libros flagitas. Quis enim tibi dixit illius exstare volumina? Nonne in epistola mea, quam criminaris, haec verba sunt? «Sed fac me errasse in adolescentia, et philosophorum, id est, Gentilium studiis eruditum, in principio fidei ignorasse dogmata Christiana, et hoc putasse in Apostolis, quod in Pythagora et Platone et Empedocle legeram.» De dogmatibus eorum, non de libris locutus sum, quae potui in Cicerone, Bruto, ac Seneca discere. Lege pro Vatinius oratiunculam, et alias ubi sodalitiis mentio fit. Revolve dialogos Tullii. Respice omnem oram Italiae, quae quondam magna Graecia dicebatur: et Pythagoricorum dogmatum incisa publicis litteris aera cognosces. Cujus enim sunt illa *χρυσᾶ παραγγέλματα*? nonne Pythagorae? in quibus omnia ejus breviter dogmata continentur, et in quae latissimo opere philosophus commentatus est Jamblichus, imitatus ex parte Moderatum virum eloquentissimum, et Archippum ac Lysidem Pythagorae auditores. Quorum Archippus ac Lysides in Graecia, id est, Thebis scholas habuere, qui memoriter tenentes praecepta doctoris, ingenio pro libris utebantur, a quibus illud est: *Φυγαδευτέον πάση μηχανῇ, καὶ περικοπτέον πυρὶ καὶ σιδηρῷ καὶ μηχαναῖς παντοῖαις, ἀπὸ μὲν σώματος νόσον, ἀπὸ δὲ ψυχῆς ἀμαθίαν, κοιλίας δὲ πολυτέλειαν, πόλεως δὲ στάσιν, οἴκου δὲ διχοφροσύνην, ὁμοῦ δὲ πάντων ἀμετρίαν.* Quod in Latinum ita possumus vertere: Fuganda sunt omnibus modis et abscindenda, languor a corpore, imperitia ab animo, luxuria a ventre, a civitate seditio, a domo discordia, et in commune a cunctis rebus intemperantia. 566 Pythagorica et illa praecepta sunt: Amicorum omnia esse communia.

39. Discípulos de Pitágoras. Preceptos y símbolos pitagóricos. Qué halló primero Pitágoras entre los Griegos. ---En excusar tu mentira, cuán elegante quisiste ser: y para no proferir seis mil libros de Orígenes, exiges de mí los monumentos de Pitágoras. ¿Dónde está aquella confianza tuya, con la que a carrillos hinchados frecuentísimamente resonabas, que las cosas que habías leído en otros libros de Orígenes, las habías emendado en los libros Sobre los Principios, y habías devuelto a los suyos no cosas ajenas, sino las suyas propias? De tan gran selva de libros no puedes proferir ni un solo arbusto o sarmiento. Estos son verdaderos humos, estas las nieblas, que mientras criminas contra mí, conoces a través de mí haber sido extinguidas y disipadas contra ti, y no por ello dejas caer tu rota cerviz, sino que con mayor impudencia que impericia, dices que yo niego las cosas que están a la vista, para que cuando has prometido montañas de oro, ni siquiera una moneda de cuero profieras de tus tesoros. Reconozco los justos odios contra mí, y la verdadera insanía se desboca contra nosotros. Pues a no ser que yo audazmente exigiera lo que no es, tú parecerías tener lo que no tienes. Flagitas de mí libros de Pitágoras. ¿Pues quién te dijo a ti que volúmenes suyos existen? ¿Acaso no están estas palabras en mi epístola, la cual criminas? «Mas haz que yo hubiese errado en mi adolescencia, y erudito en los estudios de los filósofos, es decir, de los Gentiles, en el principio de mi fe hubiese ignorado los dogmas Cristianos, y hubiese pensado esto en los Apóstoles, lo cual había yo leído en Pitágoras y en Platón y en Empédocles.» De los dogmas de ellos hablé, no de sus libros, cosas que pude aprender en Cicerón, Bruto, y Séneca. Lee la oracioncilla en pro de Vatínio, y otras en las que se hace mención de cofradías. Revuelve los diálogos de Tulio. Mira a toda la costa de Italia, la cual otrora se llamaba la Magna Grecia: y conocerás los bronceos incisos con letras públicas de los dogmas Pitagóricos. ¿Pues de quién son aquellos preceptos áureos? ¿Acaso no son de Pitágoras? en los cuales todos sus dogmas se contienen brevemente, y en los cuales en latísima obra comentó el filósofo Jámblico, habiendo imitado en parte a Moderato, varón elocuentísimo, y a Arquipo y Lisis, auditores de Pitágoras. De los cuales Arquipo y Lisis tuvieron escuelas en Grecia, a saber, en Tebas, quienes reteniendo en su memoria los preceptos del doctor, usaban de su genio en lugar de libros, por los cuales se dice esto: Se ha de huir con todas las máquinas, y cortarse alrededor con fuego y con hierro y con máquinas de todas layas, a saber la languidez del cuerpo, la impericia del alma, la lujuria del vientre, la sedición de la ciudad, la discordia de la casa, y la intemperancia en común de todas las cosas. Lo cual en Latín podemos verter así: Se han de huir por todos los modos y amputarse, el languor del cuerpo, la impericia del ánimo, la lujuria del vientre, la sedición de la ciudad, la discordia de la casa, y en común de todas las cosas la intemperancia. Pitagóricos son también aquellos preceptos: Que de los amigos todas las cosas son comunes.

Et Amicum seipsum esse alterum: duorumque temporum maxime habendam curam, mane et vesperi, id est, eorum quae acturi sumus, et eorum quae gesserimus. Post Deum veritatem colendam, quae sola homines Deo proximos faciat. Illaque aenigmata, quae diligentissime Aristoteles in suis libris prosequitur: Stateram ne transilias, id est, ne praetergrediare justitiam. Ignem gladio ne fodias. Iratum videlicet et tumidum animum verbis maledicis ne lacessas. Coronam minime carpendam, id est, leges urbium conservandas. Cor non comedendum, id est, moerorem de animo projiciendum. Cum profectus fueris, inquit, ne redeas; id est, post mortem vitam istam ne desideres. Per viam publicam ne ambules; id est, ne multorum sequaris errores [Al. errorem]. Hirundinem in domum non suscipiendam; id est, garrulos et verbosos homines sub eodem tecto non habendos. Oneratis superponendum onus: deponentibus non communicandum; id est, ad virtutem incedentibus, augmentanda [Al. augenda] praecepta: tradentes se otio, relinquendos. Et quia Pythagorica dogmata legisse me dixeram: audi quid apud Graecos Pythagoras primus invenerit. Immortales esse animas, et de aliis corporibus transire in alia. Quod quidem et Virgilius in sexto Aeneidos volumine sequens loquitur: Has omnes, ubi mille rotam volvere per annos, Lethaeum ad fluvium Deus evocat agmine magno; Scilicet immemores supera ut convexa revisant, Rursus et incipiant in corpora velle reverti.

40. Pythagorae alia dogmata. Origenes in libros suos Platonem transtulit. --- Se primum fuisse Euphorbum, secundo Callidem, tertio Hermotimum, quarto Pyrrhum, ad extremum Pythagoram: et post certos temporum circulos, ea quae fuerant, rursus fieri: nihilque in mundo videri novum. Philosophiam meditationem esse mortis: 567 quotidie de corporis carcere nitentem animae educere libertatem: μαθήσεις ἀναμνήσεις; id est, discentias reminiscentias esse; et multa alia, quae Plato in libris suis, et maxime in Phaedone, Timaeoque prosequitur. Nam post Academiam et innumerabiles discipulos, sentiens multum suae deesse doctrinae, venit ad magnam Graeciam, ibique ab Archyta Tarentino et Timaeo Locrensi, Pythagorae doctrina eruditus, elegantiam et leporem Socratis, cum hujus miscuit disciplinis, quae omnia nomine commutato, Origenes in libros suos περὶ Ἀρχῶν transtulisse convincitur. In quo igitur erravi, si adolescens dixi, me ea putasse in Apostolis, quae in Pythagora et Platone et Empedocle legeram?

Y que el amigo es él mismo otro yo: y que de dos tiempos ha de tenerse grandísimo cuidado, a saber por la mañana y por la tarde, esto es, de aquellas cosas que hemos de hacer, y de aquellas cosas que habremos gestado. Después de Dios ha de ser venerada la verdad, la cual sola hace a los hombres próximos a Dios. Y aquellos enigmas, los cuales muy diligentemente Aristóteles en sus libros prosigue: No saltes la balanza, esto es, no transgredas la justicia. No caves el fuego con la espada. Evidentemente no provoques un ánimo airado y tímido con palabras maledicientes. No se ha de coger para nada la corona, esto es, han de ser conservadas las leyes de las ciudades. El corazón no se ha de comer, esto es, el llanto y el dolor deben ser arrojados del ánimo. Cuando hubieres partido, dice, no vuelvas; esto es, después de la muerte no desees esta vida. Por la vía pública no andes; esto es, no sigas los errores de los muchos. A la golondrina en casa no se la ha de recibir; esto es, a los hombres gárrulos y verbosos bajo un mismo techo no se los ha de tener. Al que está cargado se le debe sobreponer carga: al que depone la carga no se le debe comunicar; esto es, a los que inciden a la virtud, se les han de aumentar los preceptos: a los que se entregan al ocio, se los debe relinquir. Y dado que yo había dicho que había yo leído dogmas Pitagóricos: oye lo que entre los Griegos Pitágoras halló él el primero. Que son inmortales las almas, y que de unos cuerpos transen hacia otros. Lo cual ciertamente también Virgilio en el volumen sexto de su Eneida discurre él de lo siguiente como esto de aquí: Todas estas, en el donde por mil años revolvieron rueda,

Un Dios a un gran agmen al río leteo evoca;

Para que así ellas olvidándose de lo de arriba su bóveda el convejo ellos la miren como al revisando,

Y hacia tras de nuevo así a los cuerpos ansiando empiezan ellos las todas querer revertirse.

40. Otros dogmas de Pitágoras. Orígenes trasladó a Platón a sus libros. ---Que él fue primero Euforbo, segundo Cálides, tercero Hermótimo, cuarto Pirro, y al final Pitágoras: y que después de ciertos círculos de tiempos, las cosas que habían sido, volvían a suceder: y que nada en el mundo se ve como nuevo. Que la filosofía es meditación de la muerte: esforzándose diariamente por sacar la libertad del alma de la cárcel del cuerpo: **matheses anamneseis** (**μαθήσεις ἀναμνήσεις**); esto es, que los aprendizajes son reminiscencias (**discentias reminiscentias**); y muchas otras cosas, que Platón en sus libros, y especialmente en el **Fedón** y el **Timeo**, desarrolla. Pues después de la Academia e innumerables discípulos, sintiendo que faltaba mucho a su doctrina, vino a la Gran Grecia, y allí por Arquitas de Tarento y Timeo de Locros, instruido en la doctrina de Pitágoras, mezcló la elegancia y el donaire de Sócrates con las disciplinas de aquél, todas las cuales cosas, cambiado el nombre, se convence que Orígenes las trasladó a sus libros **Peri Archon** (**Περὶ Ἀρχῶν**). ¿En qué, pues, erré, si siendo adolescente dije que había pensado en los Apóstoles aquellas cosas que había leído en Pitágoras y Platón y Empédocles?

Non ut tu calumniaris et fingis, in Pythagorae et Platonis et Empedoclis libris, sed quae in illis fuisse legeram, et aliorum me scripta eos habuisse docuerunt. Et hoc genus elocutionis frequentissimum est: ut si dicam, quae in Socrate legi dogmata, putavi vera. Non quod Socrates libros ullos scripserit; sed quae legi apud Platonem et alios Socraticos illum habuisse. Et rursum, imitati volui gesta, quae in Alexandro et Scipione legeram. Non quod ipsa sua gesta descripserint; sed quod apud alios legerim, quae illos gessisse mirabar. Igitur etiam si docere non possem, ipsius Pythagorae exstare monumenta, nec a filio ejus ac filia, aliisque discipulis probata convincerem, me non teneres mendacii, quia non libros, sed dogmata legisse me dixi: et te frustra errare, me tuum protegere mendacium voluisse, ut nisi ego unum librum Pythagorae protulero, tu sex millia Origenis libros perdideris.

41. Minabatur Hieronymo interitum Rufinus. ---Veniam ad epilogos, id est, maledicta tua, in quibus me ad poenitentiam cohortaris; et nisi conversus fuero, id est, nisi te accusante siluero, mihi minaris interitum. Et hoc scandalum redundaturum in caput meum denuntias, qui te hominem lenissimum et Mosaicae mansuetudinis, responsione mea ad scriptionis insaniam provocaverim. Scire enim te jactas crimina, 568 quae tibi soli amicissimo sim confessus, et haec in medium prolaturum; meisque me coloribus esse pingendum, et debere meminisse, quod jacuerim ad pedes tuos, ne gladio oris tui amputares caput meum. Et post multa, in quibus furibundus exsultas, revocas te, et dicis optare pacem cum denuntiatione dumtaxat, ut deinceps taceam, id est, ut non scribam contra haereticos, nec audeam respondere accusationi tuae. Si hoc fecero, frater ero et collega, et vir eloquentissimus et amicus ac sodalis, et quod his majus est, omnia quae de Origene transtuli, catholica judicabis. Sin autem mutiero, et me commovero, illico impurus ero et haereticus, et tua indignus necessitudine. Haec sunt praeconia mea, sic me hortaris ad pacem, et ne gemitum quidem ac lacrymas dolori liberas esse concedis.

42. Calumniandi licentiam reprehendit. Fulvia et Herodias. ---Possem et ego tuis te coloribus pingere, et insanire contra insanientem; et dicere quidquid vel scio, vel nescio: et eadem licentia, immo furore et amentia, vel falsa, vel vera congerere, ut et me loqui, et te puderet audire: et objicere tibi, quae aut accusantem damnarent, aut accusatum; ut ex frontis duritia, fidem lectori facerem; ut quod impudenter scriberem, vere scribere judicaret. Sed procul sit a moribus Christianis, ut dum aliorum petunt sanguinem, suum offerant; et sine gladio, voluntate homicidae sint.

No, como tú calumnias y finges, en los libros de Pitágoras y Platón y Empédocles, sino las que había leído que estaban en ellos, y los escritos de otros me enseñaron que ellos las tuvieron. Y este género de elocución es muy frecuente: como si dijera, los dogmas que leí en Sócrates, los pensé verdaderos. No porque Sócrates escribiera libro alguno; sino las cosas que leí en Platón y otros socráticos que él tuvo. And de nuevo, quise imitar las gestas que había leído en Alejandro y Escipión. No porque ellos mismos describieran sus gestas; sino porque leí en otros lo que me maravillaba que ellos hubieran hecho. Por tanto, aunque no pudiera demostrar que existen los monumentos del mismo Pitágoras, ni los convenciera probados por su hijo e hija, y otros discípulos, no me tendrías por mentiroso, porque dije haber leído no libros, sino dogmas; y que tú erras en vano, queriendo proteger tu mentira con la mía, de modo que a no ser que yo presente un libro de Pitágoras, tú hayas perdido seis mil libros de Orígenes.

41. Rufino amenazaba a Jerónimo con el exterminio. ---Vendré a los epílogos, esto es, tus maldiciones, en las cuales me exhortas a la penitencia; y si no me hubiere convertido, esto es, si no hubiere callado mientras tú me acusas, me amenazas con el exterminio (*interitum*). And denuncias que este escándalo redundará en mi cabeza, yo que te provoqué a ti, hombre lentísimo y de mosaica mansedumbre, con mi respuesta a la locura de tu escrito. Pues te jactas de conocer crímenes, que te confesé a ti solo como amiguísimo, y que los sacarás a la luz; y que he de ser pintado con mis propios colores, y que debo recordar que me postré a tus pies, para que con la espada de tu boca no amputaras mi cabeza. Y después de muchas cosas, en las cuales exultas furibundo, te retractas y dices que optas por la paz, al menos con la denuncia de que en adelante calle, esto es, que no escriba contra los herejes, ni ose responder a tu acusación. Si hiciere esto, seré hermano y colega, y varón eloquentísimo y amigo y camarada, y lo que es mayor que esto, juzgarás como católicas todas las cosas que trasladé de Orígenes. Pero si musitare y me moviere, al punto seré impuro y hereje, e indigno de tu amistad. Estos son mis elogios, así me exhortas a la paz, y ni siquiera concedes que el gemido y las lágrimas sean libres para el dolor.

42. Reprehende la licencia de calumniar. Fulvia y Herodías. ---Podría yo también pintarte con tus colores, y enfurecerme contra quien se enfurece; y decir todo lo que sé o ignoro: y con la misma licencia, más bien furor y amentia, amontonar ya falsedades ya verdades, de suerte que a mí me diera vergüenza hablar, y a ti oír: y objetarte cosas, que condenarían o al acusador, o al acusado; para que por la dureza de la frente, hiciera yo fe al lector; para que lo que impúdicamente escribí, se juzgara que lo escribí con verdad. Pero lejos esté de las costumbres cristianas, que mientras buscan la sangre de los demás, ofrezcan la suya propia; y sin la espada, se hagan homicidas por voluntad.

Tuae hoc bonitati, tuaeque mansuetudini et simplicitati convenit, qui de uno pectoris sterquilinio, et odorem rosarum, et fetorem profers cadaverum: et contra sententiam Prophetalem (Isai. V), amarum dicis esse, quod quasi dulce laudaveras. Nec necesse est, ut in ecclesiasticis tractatibus rem tribunalium ventilemus; nihilque super hoc amplius audies, nisi illud e trivio: «Cum dixeris quod vis, audies quod non vis.» Aut si tibi vile videtur vulgare proverbium, et homo sapientissimus magis philosophorum ac poetarum sententiis delectari, lege illud Homericum:

Ὅποῖον κ' εἴπησθα ἔπος, τοῖον κ' ἐπακούσῃς.

569 Hoc solum requiro ab eximia sanctitate et censura tua (cujus tanta est puritas, ut ad sudaria et semicinctia tua daemones rugiant), cujus exemplum in scribendo sequaris? Quis umquam catholicorum in disputatione sectarum, turpitudinem ei, adversum quem disputat, objecit? Sic te docuerunt magistri tui? Talibus institutus es disciplinis, ut cui respondere non potueris, caput auferas; et linguam quae tacere non potest, seces? Nec magnopere glorieris, si facias quod scorpiones possunt facere et cantharides. Fecerunt haec et Fulvia in Ciceronem, et Herodias in Joannem: quia veritatem non poterant audire, et linguam veriloquam discriminale acu confoderunt. Canes latrant pro dominis suis, et tu non vis me latrare pro Christo? Scripserunt multi contra Marcionem, Valentinum, Arium, et Eunomium. A quo eis objecta est turpitudine? Nonne toti in convincenda haeresi incubuerunt? Istae machinae haereticorum, id est, magistrorum tuorum sunt, ut convicti de perfidia, ad maledicta se conferant. Sic Eustathius Antiochenus episcopus, filios dum nescit, invenit. Sic Athanasius Alexandrinae urbis pontifex, tertiam Arsenii amputavit manum. Duas enim qui mortuus prius fingebatur, vivens postea habere monstratus est. Talia et condiscipuli tui et magistri nunc de ejusdem Ecclesiae sacerdote confingunt: et auro, id est, tuis tuorumque viribus oppugnant fidei veritatem. Quid loquar de haereticis, qui licet foris sint, tamen se nominant Christianos? Adversum impiissimos, Celsum atque Porphyrium, quanti scripsere nostrorum? Quis omissa causa, in superflua criminum objectione versatus est? Quae non chartae Ecclesiasticae, sed libelli debent iudicium continere. Aut quid refert, si causa cadas, et crimine superes? Non necesse est, ut cum periculo tui capitis accuses. Uno percussore conducto, satis potes facere desiderio tuo. Et scandalum timere te simulas, qui dudum fratrem, nunc accusatum, semper inimicum, es paratus occidere. Et tamen 570 miror, quomodo homo prudens, furore praeventus, velis mihi beneficium tribuere, ut educas de carcere animam meam, et non patiaris tecum in tenebris hujus saeculi commorari.

Esto conviene a tu bondad, y a tu mansedumbre y simplicidad, que de un solo estercolero de tu pecho, profieras el olor a rosas, y el hedor de los cadáveres: y contra la sentencia del Profeta (Isai. V), digas ser amargo, lo que habías alabado como dulce. Ni es necesario, que en los tratados eclesiásticos ventilemos la cosa de los tribunales; y nada más oirás sobre esto, sino aquello del trivio: «Cuando hubieres dicho lo que quieres, oirás lo que no quieres.» O si te parece vil el proverbio vulgar, y un hombre muy sapientísimo se deleita más con las sentencias de los filósofos y de los poetas, lee aquello Homérico:

Cualquiera que palabra hubieres dicho, semejante oirás.

Esto solo requiero de tu eximia santidad y censura (cuya pureza es tanta, que ante tus sudarios y semicinctios los demonios rugen): ¿cuyo ejemplo sigues al escribir? ¿Quién jamás de los católicos en la disputa de las sectas, objetó torpeza a aquel, contra quien disputa? ¿Así te enseñaron tus maestros? ¿Con tales disciplinas fuiste instituido, que a quien no pudieres responder, le quites la cabeza; y cortes la lengua que no puede callar? Ni te gloríes mucho, si haces lo que los escorpiones y cantaridas pueden hacer. Estas cosas las hicieron también Fulvia contra Cicerón, y Herodías contra Juan: porque no podían oír la verdad, y traspasaron la lengua verílocua con aguja discriminatoria. Los perros ladran por sus amos, ¿y tú no quieres que yo ladre por Cristo? Muchos escribieron contra Marción, Valentín, Arrio, y Eunomio. ¿Por quién les fue objetada la torpeza? ¿Acaso no se incubaron todos en convencer la herejía? Esas máquinas son de los herejes, es decir, de tus maestros, para que, convictos de perfidia, se confieran a las maldiciones. Así Eustacio obispo de la ciudad Antioquena, mientras no conoce hijos, los encuentra. Así Atanasio pontífice de la urbe Alejandrina, amputó la tercera mano de Arsenio. Pues las dos que primero se fingía habérsele muerto, después se mostró que las tenía vivas. Tales cosas ahora también tus condiscípulos y maestros confingen del sacerdote de la misma Iglesia: y con oro, esto es, con tus fuerzas y las de los tuyos, opugnan la verdad de la fe. ¿Para qué hablar de los herejes, que aunque estén fuera, sin embargo se nombran Cristianos? Contra los impísimos, Celso y Porfirio, ¿cuántos de los nuestros escribieron? ¿Quién ometida la causa, se versó en superflua objeción de crímenes? Cosas que no las cartas Eclesiásticas, sino los libelos de los jueces deben contener. O ¿qué importa, si caes en la causa, y superas en el crimen? No es necesario, que acuses con peligro de tu cabeza. Con un solo percusor conducido, puedes satisfacer tu deseo. Y simulas temer un escándalo, tú que hace poco a un hermano, ahora acusado, siempre enemigo, estás preparado para matarlo. Y sin embargo me maravillo, cómo, hombre prudente, prevenido por el furor, quieras tribuirme un beneficio, para educir de la cárcel mi alma, y no permitas demorar conmigo en las tinieblas de este siglo.

43. Haereticis non poterat parcere. ---Vis ergo me tacere? Ne accuses. Depone gladium, et ego scutum abjiciam. In uno tibi consentire non potero, ut parcam haereticis, ut me catholicum non probem. Si ista est causa discordiae, mori possum, tacere non possum. Debueram quidem de omni Scriptura tuae insaniae respondere, et divinis vocibus in modum David citharizantis (I Reg. VI) lenire furorem pectoris tui; sed contentus ero unius libri paucis testimoniis, et opponam sapientiam stultitiae; ut si humana contemnis, saltem divina non negligas. Audi igitur, quid de te, et de omnibus invidis, ac maledicis et contumeliosis loquatur sapiens Salomon: Insipientes dum injuriis cupidi sunt, impii facti oderunt sensum. Ne fabriceris in amicum tuum mala. Et ne inimiceris adversum hominem sine causa. Impii exaltant contumeliam. Circumcide a te os pravum, et iniqua labia longe repelle abs te: oculos contumeliosi, linguam iniqui, manus effundentes sanguinem justis, cor fabricans cogitationes malas, et pedes festinantes ad malefaciendum. Qui nititur mendacio, pascit ventos, et sequitur aves volantes. Dereliquit [Al. derelinquit] enim vias vineae suae, et axes culturae suae fecit errare. Perambulat aridum ac desertum, et colligit manibus suis sterilitatem. Os procacis appropriat contritioni; et qui profert maledicta, stultissimus est. Anima benedicta omnis simplex vir: Animosus inhonestus est. Per delicta labiorum incidit in laqueum peccator. Itinera stultorum recta in conspectu suo. Stultus eadem die ostendit iram suam. Abominatio est Domino, labia mendacia. Qui custodit os suum, servat animam suam. Et qui temerarius est labiis, terrebit seipsum. Malus cum contumelia agit mala, et insipiens expandit malitiam suam. Quaeres apud malos sapientiam, et non invenies. Suis itineribus saturabitur temerarius. Sapiens timendo declinat malum. Stultus confidens miscetur ei. Longanimus vir 571 multus in prudentia est: pusillanimus valde imprudens est. Qui calumniatur pauperem, lacescit factorem ejus. Lingua sapientium bona novit, et os stultorum pronunciat malum. Vir animosus parat rixas: et immundus est apud Deum omnis qui exaltat cor suum. Manus manui inferens injuste, non erit impunitus. Qui diligit vitam, parcat ori suo. Ante contritionem praecedat contumelia, et ante ruinam mala cogitatio. Qui obfirmat oculos suos, cogitat perversa, et provocat labiis suis omnia mala. Labia stulti ducunt eum in mala, et os audax mortem invocat. Malignus vir multa detrimenta patietur. Melior est pauper justus, quam mendax dives. Gloria est viro, qui avertit se a maledictis: qui autem stultus est, talibus se obligat. Noli amare detrahare, ne eradiceris. Suavis est homini panis mendacii; postea implebitur os ejus calculo. Qui operatur thesauros lingua mendacii [Al. mendacis], vana sectatur, et venit in laqueos mortis.

43. No podía perdonar a los herejes. ---¿Deseas pues que calle? Para no acusar. Deja la espada, y yo arrojaré el escudo. En una sola cosa no podré consentirte, en perdonar a los herejes, y en no probarme a mí mismo como Católico. Si esa es la causa de la discordia, morir puedo, callar no. Habría debido ciertamente de toda la Escritura responder a tu locura, y con voces divinas a modo de David tocando la cítara (1 Rey. VI) suavizar el furor de tu pecho: pero me contentaré con pocos testimonios de un solo libro, y opondré la sabiduría a la estulticia; para que si desprecias lo humano, al menos no descuides lo divino. Oye pues lo que el sabio Salomón dice de ti, y de todos los envidiosos, maldicientes y contumeliosos: Los insensatos, mientras están ávidos de injurias, hechos impíos aborrecen el sentido. No te forjes males contra tu amigo. Y no te enemistes contra un hombre sin causa. Los impíos exultan la contumelia. Circuncida de ti la boca depravada, y repele lejos de ti los labios inicuos: los ojos del contumelioso, la lengua del inicuo, las manos que derraman la sangre del justo, el corazón que fabrica malos pensamientos, y los pies que se apresuran para hacer el mal. Quien se apoya en la mentira, apacienta los vientos, y sigue a las aves que vuelan. Abandonó pues los caminos de su viña, y ha hecho errar los ejes de su propia tierra cultivada. Deambula por lo árido y el desierto, y recoge con sus manos esterilidad. La boca del procaz se aproxima a la contrición; y quien profiere maldiciones, es el más necio. Es bendita toda alma de hombre simple: el vengativo es deshonesto. Por los delitos de los labios cae en el lazo el pecador. Los caminos de los necios son rectos ante sus propios ojos. El necio a ese mismo día muestra su ira. Abominación para el Señor son los labios mendaces. Quien custodia su boca, conserva su alma. Y quien es temerario con sus labios, se aterrorizará a sí mismo. El malo con la contumelia obra maldades, y el insensato expande su malicia. Buscarás sabiduría en los malos, y no la hallarás. De sus propios caminos se saturará el temerario. El sabio temiendo declina el mal. El necio se confía y se mezcla con él. El hombre longánime abunda en prudencia: pero el pusilánime es sobremanera imprudente. El que calumnia al pobre, irrita a su Hacedor. La lengua de los sabios conoce lo bueno, pero la boca de los necios pronuncia el mal. El varón iracundo prepara riñas: e inundo es ante Dios todo aquel que exalta su corazón. La mano que infliere injustamente contra la mano, no quedará impune. Quien ama la vida, escatima a su boca. Antes de la contrición precede la contumelia, y antes de la ruina el mal pensamiento. Quien cierra sus ojos, piensa perversidades, y con sus labios provoca todos los males. Los labios del necio lo llevan hacia los males, y su boca audaz invoca la muerte. El varón maligno padecerá muchos detrimentos. Es mejor el pobre justo que el rico mendaz. Es gloria para el hombre, apartarse de las maldiciones: pero aquel que es necio, a tales cosas se obliga. No ames detraer, para que no seas erradicado. Suave es al hombre el pan de mentira; después su boca se llenará de cascajo. Quien elabora tesoros con la lengua de mentira, persigue vanidades, y vendrá a caer en los lazos de la muerte.

In aure stulti noli quidquam dicere, ne forte irrideant sapientes sermones tuos. Clava et gladius et sagitta perniciosi sunt; sic et vir, qui contra amicum suum falsum dicit testimonium. Sicut aves avolant, et passeret; ita maledictum vanum non superveniet illi. Noli respondere imprudenti ad imprudentiam ejus, ne similis ei fias: sed responde stulto ad stultitiam ejus, ne sibi sapiens esse videatur. Qui insidiatur amicis suis, cum visus fuerit, dicit: Ludens feci. Craticula carbonibus, et ligna igni, et vir maledicus ad tumultum rixae. Si te rogaverit inimicus tuus, parcens voce magna, ne consentias ei: septem enim nequitiae sunt in anima ejus. Gravis est lapis, et vix portabilis arena; sed ira 572 stulti gravior utroque, crudelis est indignatio, et acuta ira et zelus impatiens est. Impius calumniatur pauperes: et qui confidit in cordis audacia [Al. avaritia], stultissimus est. Totam iram suam profert insipiens: sapiens dispensat in partes. Filius malus gladios dentes habet, et cultros molas, ut consumat infirmos de terra, et pauperes ex hominibus (Prov. X, XVIII, et al., sec. LXX). His ergo doctus exemplis, nolui mordere mordentem, nec vicem talionis implodere: maluique insaniam excantare furibundi, et unius libri antidotum venenato pectori infundere [Al. inserere]. Sed vereor ne nihil proficiens, illud Davidicum cantare compellar, et his me sermonibus consolari: Alienati sunt peccatores a vulva, erraverunt ab utero. Locuti sunt falsa, furor illis secundum similitudinem serpentis: sicut aspidis surdae, et obturantis aures suas, quae non audiat vocem incantantium, et venefici incantantis sapienter. Deus conteret dentes eorum in ore ipsorum; molas leonum confringet Dominus [Al. Deus]. Ad nihilum devenient, tamquam aqua decurrens. Intendit arcum suum, donec infirmantur. Sicut cera, quae fluit, auferentur: supercecidit ignis, et non viderunt solem (Psal. LVII, 4 seqq). Et iterum: Laetabitur justus, cum viderit vindictam impiorum: manus suas lavabit in sanguine peccatoris. Et dicet homo: si utique est fructus justo, utique est Deus judicans eos in terra (Ibid., 11).

44. In extrema Epistola scribis manu tua: «Opto te pacem diligere.» Ad quod breviter respondebo: Si pacem desideras, arma depone. Blandienti possum acquiescere, non timeo comminantem. Sit inter nos una fides, et illico pax sequetur.

En el oído del necio no quieras decir cosa alguna, no sea que tal vez se rían de tus sabios sermones. La maza y la espada y la saeta perniciosa son; así es el varón, que dice falso testimonio contra su amigo. Así como las aves vuelan lejos, y los gorriones; así la vana maldición no sobrevendrá a él. No respondas al imprudente según su imprudencia, para que no te hagas semejante a él: sino responde al necio según su estulticia, para que a sí mismo no le parezca ser sabio. Quien pone insidias a sus amigos, cuando hubiere sido visto, dice: Lo hice por juego. La parrilla a los carbones, y la leña al fuego, y el hombre maldiciente sirve para el tumulto de la riña. Si te rogare tu enemigo, perdonando con gran voz, no le consientas: pues siete maldades hay en su alma. Pesada es la piedra, y apenas y si es la arena portable; pero la ira de un necio es más pesada que ambas, la indignación es cruel, y la ira aguda y el celo impaciente. El impío calumnia a los pobres: y quien confía en la audacia de su corazón, es estultísimo. Toda su ira profiere el insensato: el sabio la dispensa en partes. Son filos los dientes del hijo malo, y sus muelas cuchillos, para que acabe con los enfermos de la tierra, y a los pobres de entre los hombres. (Prov. X, XVIII, y sig., según los Setenta). Ciertamente doctrinado por estos ejemplos, no quise morder al mordedor, ni usar la venganza del talión: y preferí desencantar la insanía del furibundo, e infundir el antídoto de un solo libro a tu pecho envenenado. Pero temo que de nada aproveche, y me vea compelido a cantar aquello davídico, y me consuele con estos sermones: Se enajenaron los pecadores desde la matriz, erraron desde el vientre. Hablaron falsedades, el furor para ellos es según la semejanza de la serpiente: como de áspid sorda, y que tapa sus propias orejas, para no oír la voz de los que encantan, y del veneno del que encanta sabiamente. Dios quebrantará sus dientes en la mismísima boca de ellos; las muelas de los leones quebrará el Señor. A la nada llegarán, como el agua que discurre. Él asesta su arco, hasta que sean enfermos. Como cera que se funde, serán borrados: sobrecayó el fuego en ellos, y no vieron al sol (Salmos 58:3 y sigs.). Y otra vez: Se alegrará el justo, cuando hubiere visto la vindicación contra los impíos: lavará sus manos en la sangre del pecador. Y dirá el hombre: si acaso en verdad hay fruto para el justo, de seguro y a bien ser que sí hay un Dios que los juzga en la tierra (Ibid., 11).

44. En el extremo de la Epístola escribes por tu propia mano: "Opto y quiero que ames la paz." A lo cual brevemente responderé yo esto: Si la paz tú la deseas, depón tú las armas. A quien me lisonjea puedo yo aquiescer, pero yo miedo no lo tengo al que me viene a conminar. Que haya entre nosotros una sola fe, y de inmediato la paz nos seguirá.